

VÍCTOR CAÑAVATE CASTEJÓN

**ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS DE
ÉPOCA ALTOMEDIEVAL EN EL
SURESTE PENINSULAR: EL TOLMO DE
MINATEDA (HELLÍN, ALBACETE)**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

VÍCTOR CAÑAVATE CASTEJÓN

**ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS DE
ÉPOCA ALTOMEDIEVAL EN EL
SURESTE PENINSULAR: EL TOLMO DE
MINATEDA (HELLÍN, ALBACETE)**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE
Serie I - Estudios - Núm. 182
Albacete 2008

Cubierta: Hogar asentado preparado. Equipo técnico Tolmo de Minateda.

CAÑAVATE CASTEJÓN, Víctor

Estructuras domésticas de época altomedieval en el sureste
Peninsular : El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) / Víctor
Cañavate Castejón. - Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses
"Don Juan Manuel", 2008

290 : il ; 25 cm. -- (Serie I -Estudios ; 182)

Bibliografía

ISBN 978-84-96800-13-7

1. Tolmo de Minateda (Albacete) – Restos Arqueológicos.
- I. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
II. Título. III. Serie.

904(460.288 Tolmo de Minateda):72.057

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE.
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

Memoria de licencitura dirigida por Sonia Gutiérrez Lloret.

Las opiniones, hechos o datos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

I.S.B.N. 978-84-96800-13-7

D.L. AB-278/2008

Fotomecánica y Maquetación:
Imagina Diseño y Servicios Gráficos, S.L.
Polígono Industrial Campollano - c/ D. nº. 11 nave A1
Telf. 967 248 379 - Fax 967 231 368
www.ab-imagina.com
02007 Albacete

Impreso en Reproducciones Gráficas Albacete
Polígono Industrial Campollano - c/ C. nº. 16
Telf. y Fax 967 21 81 66
02007 Albacete

*Este trabajo ha sido galardonado con el Premio de Arqueología
"Joaquín Sánchez Jiménez" (2005), convocado por el
Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel"*

*Para mis padres,
con mi compañera de viaje.*

ÍNDICE

PÁGINAS

PRÓLOGO	11
I. INTRODUCCIÓN	17
II. EL TOLMO DE MINATEDA. UNA CIUDAD YERMA DEL SURESTE PENINSULAR.	23
II. 1- Ubicación	25
II. 2- Contextos documentados	26
- Primeros testimonios. Bronce Final (1800-800 a. C.)	27
- Aculturización y desarrollo de lo ibérico (800-200 a. C.)	27
- Proceso de romanización (200-9 a. C.)	28
- Período romano	29
- El conflicto grecogótico. Etapa visigoda.	32
- Presencia islámica. Madīnat Iyyuh	40
- Minateda. La última ocupación	44
II. 3- Historia de la investigación	46
II. 4- El Tolmo de Minateda en la actualidad. Parque arqueológico	47
III. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN	49
IV. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS.	57
IV. 1- Zonas de excavación. Secuencia estratigráfica.	59
IV. 1.1- El reguerón. El corte 1	60
IV. 1.2- La Plataforma Superior. El corte 60	66
IV. 1.3- La Plataforma Superior. El corte 70	102
IV. 2- Estructuras de combustión. Los hogares	107
IV. 2.1- Factor morfológico	108

- Tipo 1. Hogares asentados o abiertos	109
- Tipo 2. Hogares contruidos o cerrados	120
- Tipo 3. Hogares en fosa	124
IV. 2.2- Factores de situación	127
- Hogares internos	128
- Hogares externos	130
IV. 2.3- Factores de emplazamiento. Análisis espacial	133
- Hogares junto a muros	134
- Hogares junto a esquinas	136
- Hogares centrales	137
- Hogares dispersos	139
IV. 3- Estructuras auxiliares	142
IV. 3.1- Vasares	143
IV. 3.2- Depósitos para el almacenaje. ¿Tinajeras?	147
IV. 4- Otras estructuras	150
V. APORTES ETNOGRÁFICOS.	155
VI. CONCLUSIONES.	163
VII. CATÁLOGO.	173
VIII. LÁMINAS.	257
IX. APÉNDICE.	277
IX. I Grupo de Unidades	102
IX. II Grupo de Unidades	35
IX. III Grupo de Unidades	101
IX. IV Grupo de Unidades	6
X. BIBLIOGRAFÍA	283

PRÓLOGO

Este libro que nace hoy tiene en realidad veinte años, bien llevados pero largos e intensos, vividos a caballo entre Albacete y Alicante. Todo empezó un otoño de 1987 cuando una furiosa lluvia exhumó una inscripción latina monumental en la vaguada del Tolmo de Minateda, con el mismo ímpetu con el que arrastró, aguas abajo del normalmente seco arroyo de Tobarra, las piedras de su puente. Un año después, en septiembre, comenzó a gestarse este libro aunque su autor sólo alcanzara en aquellos años infantiles a mirar con embeleso las películas de Indiana Jones. Entonces yo me hallaba embarcada en la realización de una tesis doctoral difícil, dedicada a un periodo materialmente oscuro, en el que el mero reconocimiento de los artefactos no era el menor de mis problemas. Fui al Tolmo de la mano de Lorenzo Abad y Rubí Sanz, a la sazón directores del proyecto, con un grupo muy reducido de compañeros de Alicante y Albacete, del que surgiría el germen de un equipo amplio y cambiante, que nos enseñó a hacer arqueología, buena arqueología, discutida y dubitativa como debe ser, que ha extendido sus ramas por Alicante, Albacete, Elche, Roma e incluso Turquía, desde donde ahora nos miran –o quizá mejor, debería escribir, nos leen– algunos de sus miembros ausentes.

Aquel septiembre de hace veinte años me brindó, apenas comenzábamos a arañar la tierra, uno de esos imprevistos golpes de suerte que el azar depara a la investigación, y que en mi memoria simboliza el jocoso vaticinio –“*creo que es de las tuyas*”– con que Feli Sala, una colega familiarizada con los materiales altomedievales que me había visto dibujar en las largas horas de estudio compartidas en los almacenes de La Alcudia, me entregó una marmita, la primera forma reconocible que apareció en su corte, al pie de la muralla. Y así fue; el Tolmo comenzó a revelar, lentamente y con dificultad al principio, una de las mejores secuencias estratigráficas para estudiar la Alta Edad Media del Sudeste peninsular. A las marmitas siguieron

inscripciones, monedas, murallas, sepulturas y edificios, hasta vislumbrar el contorno de una espectacular ciudad altomedieval construida sobre y con los restos de las ciudades romanas e iberas precedentes.

Pero el Tolmo también me ha aportado –nos ha aportado a todos– la posibilidad de formar parte de un equipo de investigación y una reflexión colectiva que quiero reconocer aquí. Un proyecto se ha de llevar adelante aunando muchas voluntades y muchas cabezas; Lorenzo Abad y Rubí Sanz lo tuvieron claro y crearon las condiciones para que así fuera. Al poco y a tenor de la problemática que se anunciaba, me incorporé yo misma a la dirección científica; más tarde vinieron Blanca Gamó y Pablo Cánovas, y por fin –junto con aquellos que colaboran o han colaborado en aspectos y estudios concretos del proyecto como Victoria Amorós, José Antonio Mellado, Patricia Orts y otros muchos que sería excesivamente prolijo enumerar aquí– llegaron Víctor Cañavate, el autor de este libro, y Julia Sarabia, para hacerse cargo del trabajo de campo y la gestión de la información. Desde hace más de 8 años pelean cotidianamente con los ingentes volúmenes de unidades estratigráficas y materiales que generan las largas intervenciones anuales, en un yacimiento elegido por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha como Parque Arqueológico de la provincia de Albacete, y en estos últimos años han devenido en dos pilares fundamentales en la tarea de hacer inteligible un libro escrito en la tierra y sobre cuyos hombros radica el misterio cotidiano de construir el documento y, a menudo, deconstruir las interpretaciones más alejadas y sincréticas del resto del equipo, con armas tan contundentes como la estratificación.

Es necesario proclamar esto en un momento en el que la sociedad nos reclama, desde nuestra posición de investigadores y divulgadores del patrimonio cultural, la creación y dinamización de equipos, a los que paradójicamente no estamos en condiciones de garantizar un futuro profesional. Aunque las becas y contratos que logramos obtener palién inicialmente esa carencia, raramente garantizan la continuidad de los equipos que formamos y éstos terminan por disolverse, con lo que indiscutiblemente el proyecto investigador acaba resintiéndose. Quiero, por tanto, reconocer el sacrificio y la vocación de muchos jóvenes investigadores, como el autor de este libro, que siguen manteniendo la ilusión de investigar y logran con ello mantener de paso nuestra esperanza ilusionante en la conservación y difusión de nuestro patrimonio material; a nosotros nos corresponde no sólo formarles sino luchar, en la medida de lo posible, por que alcancen unas dignas condiciones de trabajo en el seno de dichos equipos.

Es norma de nuestro equipo que los problemas generales planteados en el proyecto constituyan el germen de nuevos caminos de investigación

personal de aquellos que lo integran. No todos lo logran pero debo confesar con orgullo, que muchos han visto ya publicados sus resultados en el marco de la importante labor de difusión del conocimiento que desarrolla el Instituto de Estudios Albacetenses, a través de becas premios y publicaciones. Entre los trabajos vinculados al proyecto Tolmo que ya han visto la luz, quiero destacar los de Blanca Gamon Parras sobre *La Antigüedad Tardía en la Provincia de Albacete* (1998); Daniel Carmona Zubiri, *Fuentes orales y hábitat rupestre en el valle de Hellín-Tobarra. El ejemplo del Tolmo de Minateda* (2002); Julia Sarabia Bautista, *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda* (2003) y Pablo Cánovas Guillén, *El material cerámico de construcción en la antigüedad y la Alta Edad Media: el Tolmo de Minateda* (2005), a los que se suma ahora el de Víctor Cañavate Castejón, que el lector tiene en sus manos, sobre *Las estructuras domésticas de época medieval en el sureste peninsular: el Tolmo de Minateda* y que tuvo su origen en un Trabajo de investigación de doctorado, defendido en la Universidad de Alicante en junio de 2004 y galardonado con el Premio de Arqueología “Joaquín Sánchez Jiménez”.

Su investigación sobre las estructuras domésticas debe inscribirse en una perspectiva teórica de resonancias protohistóricas, deudora de la lectura antropológica de las sociedades beréberes y aplicada al análisis de las estructuras medievales (J.M. Pesez y A. Bazzana entre otros), que se centra en el estudio de lo que los investigadores franceses dieron en llamar “*installations du quotidien*”, con una visión sociológica del “hogar” como eje central de la vida doméstica. No obstante, su praxis persiguió inicialmente unos objetivos mucho más humildes y fundamentalmente taxonómicos, centrados, según sus propias palabras, en establecer un cuadro tipológico y funcional de diversas estructuras asociadas al ámbito privado (estructuras de combustión y auxiliares como vasares y depósitos para el almacenaje), y muy alejados todavía de la dimensión social y sociológica de dichas estructuras domésticas. A pesar de su carácter descriptivo, se aprecian ya en este trabajo las intuiciones que habrán de regir las futuras perspectivas de análisis del hecho doméstico y que configuran un proyecto que ahora se nos plantea como prioritario. Entre ellas no es la menor la percepción de la continuidad de los dispositivos para el fuego entre las estructuras domésticas visigodas y las islámicas, cuya semejanza formal habremos de explicar desde una perspectiva social.

Estoy, pues, muy orgullosa de este pequeño libro, este esfuerzo taxonómico que ha dado sus frutos, demostrando a Víctor que era capaz de acometer una investigación compatible con el ejercicio, en ocasiones difícil, de nuestra profesión, y convirtiéndole, con el devenir, en el más crítico y rigu-

roso estratígrafo que conozco y en uno de los pilares fundamentales del edificio que vamos construyendo a medida que desentrañamos ese descenso al infierno sumergido de infinitas y relativas posibilidades, que es toda excavación al decir de Andrea Carandini, y que debe mucho a esos “humildes hogares” en cuya clasificación aprendió el discurso del método estratigráfico, demostrándome de nuevo que lo mejor del proyecto Tolmo son, sin duda, las personas que lo sostienen, con un sacrificio que sólo nosotros conocemos. Va por vosotros.

En Alicante, veinte años después, enero de 2008

Sonia Gutiérrez Lloret
Catedrática de Arqueología en la Universidad de Alicante

I. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo surge por la necesidad de intentar establecer una recopilación, revisión y puesta al día de todos aquellos datos que, más o menos aislados, eran ya conocidos. Al mismo tiempo pretende crear las bases que permitan afrontar en el futuro el estudio de una serie de estructuras cuyo uso e interpretación, a día de hoy, nos eran en parte desconocidos.

La problemática suscitada durante las últimas campañas de actuación en la plataforma superior del Tolmo, ha obligado en cierta manera a realizar el actual estudio. Los niveles cronoestratigráficos, que parecen demostrar una reorganización urbanística de época islámica que grosso modo podemos ubicar a lo largo de todo el siglo IX, nos muestran un complejo arquitectónico caracterizado por diferentes unidades de habitación más o menos complejas, asociadas algunas de ellas a un abundante número de estructuras de simplicidad técnica y formal.

Estas últimas parecen responder a los restos vinculados a actividades relacionadas con la vida cotidiana, y que en cierto modo pueden ayudar a comprender el proceso de transformación urbanística del asentamiento.

Como ya apuntó P. Guichard, la España musulmana ofrece un amplio abanico científico (Guichard, 1995, 15); no obstante, en la actualidad son muchos los campos que todavía permanecen parcialmente inconexos. Creemos -y con acierto- que ante la necesidad de conocer y comprender los modos de vida de las gentes que habitaron el sureste peninsular durante los primeros siglos de presencia árabo-bereber, no basta con establecer procesos formativos a partir del registro material, sino que se debe atender desde un doble punto de vista de continuación y ruptura.

Desde el primero entendemos que, pese a la llegada -sean o no por imposición- de nuevas ideas y conceptos arquitectónicos, existe una base pre-

via que perdura en el tiempo sin cambios bruscos, ofreciendo por el contrario un proceso evolutivo en las formas ya existentes. Apoyamos nuestra tesis en la asimilación por parte del grupo conquistador de los elementos tradicionales vinculados al pueblo conquistado (Guichard, 1995, 55). El uso de diferentes estructuras vinculadas a las actividades cotidianas no parece sufrir un cambio brusco, sino que mantiene una progresiva adaptación a las nuevas necesidades. Las estructuras destinadas a la cocción de alimentos siguen manteniendo una morfología y uso similares, a pesar de la llegada paulatina de la dieta del mediterráneo islámico, al tiempo que el registro material cerámico va adaptándose poco a poco a tales necesidades con la introducción de nuevas formas y a la variación de las ya existentes¹. Para el caso que nos ocupa, los dispositivos para el fuego analizados responden en gran medida a ese proceso continuista; de manera que ciertas formas perduran en el tiempo siendo sus variaciones escasas, al tiempo que no afectan a su capacidad refractaria.

En cambio, el proceso de ruptura viene condicionado por la introducción de nuevos conceptos asociados a la ideología impuesta por el grupo conquistador. Si bien es cierto que nuestro centro de estudio queda encuadrado en un marco político singular, vinculado al Pacto del año 713, no nos parece óbice establecer una asociación entre las cláusulas de dicho tratado y el cumplimiento explícito de las mismas en tanto en cuanto intentemos aplicarlas a la cotidianeidad de las gentes que habitaron el Tolmo. Creemos, sin embargo, que a partir de los diferentes conjuntos arquitectónicos documentados en la plataforma superior, existe un proceso de cambio en la distribución y en la planificación de las diferentes actividades cotidianas a partir, claro está, de la nueva organización urbana del asentamiento. Este proceso va precedido por un concepto nuevo de habitación y de habitabilidad que lo determina.

¹ Para el registro material cerámico de época islámica nos remitimos a los estudios realizados por S. Gutiérrez a partir del registro material del Tolmo de Minateda: 1999: "La cerámica emiral de madinat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6, Jaén, pp. 71-112; Gutiérrez Lloret, S., 2000: «Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir». *Símpoio internacional Visigodos y Omeyas: un debate entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Anejos de Aespa XXIII*, 95-116; y Gutiérrez, S., Gamo, B. y Amorós, M^a. V., 2004: "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sureste de la Península Ibérica". *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. II Símpoio de Mérida*, 2001, Madrid, pp. 67-117.

Para el término habitación no tenemos todavía suficientes datos, ya que el registro arquitectónico de carácter doméstico perteneciente a la fase de ocupación visigoda es todavía escaso, por lo que no podemos establecer juicios de valor a tal respecto; no obstante, desde el punto de vista de la habitabilidad, creemos acertado defender una clara diferenciación entre los modos de vida de los hispanovisigodos y los grupos humanos que fueron asentándose progresivamente en el territorio, y que de manera paulatina irán imponiendo sus tradiciones.

Nos hemos planteado pues, un intento de sistematizar las estructuras vinculadas a la producción, conservación y uso del fuego en ambientes, *a priori*, domésticos y privados; siempre a partir de una serie de variables que les concierne desde el punto de vista del objeto *per se*, como son las características morfológicas y técnicas; así como por sus capacidades definitiva e interpretativa a partir del espacio en el que se encuentran ubicados dichas estructuras, teniendo en cuenta dos factores a nuestro juicio indispensables: factor de situación y factor de emplazamiento.

Bajo estas premisas, hemos procedido al análisis de diferentes grupos de estructuras. Menos conocidas que las anteriores pero de similar importancia, presentan una mayor complejidad interpretativa, a la vez que atienden a un carácter quizás más definitorio del espacio que las engloba. Son unidades estructurales que se adaptan al entorno, posibilitando una ayuda al entendimiento, comprensión y posterior interpretación del espacio que las circunscribe.

Se presenta así un análisis a doble nivel, individual y global, que sin mayor pretensión que la ya expuesta, aplicamos no sin reservas y con conocimiento, sabedores de posibles críticas que ayuden al buen camino de la investigación, al tiempo que mejoren la capacidad científica del que escribe las actuales líneas.

El presente trabajo responde a la memoria de licenciatura dirigida por Sonia Gutiérrez Lloret, catedrática de arqueología medieval de la Universidad de Alicante, a quien agradezco su comprensión, ayuda sincera y mayor paciencia.

De igual manera, quisiera tener en cuenta el apoyo, opiniones y buena orientación por parte del equipo científico del Tolmo de Minateda, dirigido por la ya citada Sonia Gutiérrez Lloret, además de Lorenzo Abad Casal y Blanca Gamó Parras, quienes me han permitido manejar datos inéditos del yacimiento; así como mi agradecimiento a Pablo Cánovas y Julia Sarabia, compañeros, y sobre todo amigos, por su imprescindible ayuda y cooperación.

Pero no quisiera dejar de lado el ánimo y empuje proporcionados por todos aquellos amigos y compañeros de facultad que han sabido apoyarme durante todo este tiempo.

A Cristina, por su imprescindible aliento y empuje en los buenos y malos momentos, así como por su preocupación hasta el final del presente trabajo.

Y por último, mi más sincero agradecimiento a mis padres, sin cuyo ánimo, esfuerzo y mucho cariño no habría sido posible este trabajo.

A todos otra vez, gracias.

**II. EL TOLMO DE MINATEDA.
UNA CIUDAD YERMA DEL SURESTE PENINSULAR**

II.1- UBICACIÓN.

El yacimiento denominado Tolmo de Minateda se encuentra situado en la comarca de Hellín-Tobarra, aproximadamente a 12 kilómetros al sureste de la localidad de Hellín; lindando, por tanto, con la Región de Murcia. Se ubica junto al cruce de la actual vía Madrid-Cartagena con el arroyo de Tobarra, uno de los afluentes del río Mundo, siendo éste, a su vez afluente del río Segura (Abad y Gutiérrez, 1997, 592).

Constituye, pues, un cerro amesetado de unas 10 hectáreas con una ligera inclinación hacia el noroeste, dividido en dos por una vaguada abierta, conocida como El Reguerón, a la orilla este del arroyo de Tobarra (Abad, *Et alii*, 1998, 16). Dicha vaguada constituye el único acceso a la cima del cerro, siendo el resto del mismo de difícil accesibilidad. Las características morfológicas de la elevación configuran un asentamiento de fácil defensa y protección; al mismo tiempo que le permiten un amplio control territorial, dominando tanto el valle por donde discurre el arroyo de Tobarra como las estribaciones montañosas de Enmedio, del Candil y de las Cabras (Abad *et alii*, 1998, 15). Por otra parte, su ubicación estratégica radica en el dominio del corredor natural desde la costa murciana hacia el interior, y del Levante peninsular a la Alta Andalucía. Estos pasos, conocidos de antiguo¹, acogen aún hoy en día los accesos desde la costa este y sureste hacia el interior, refle-

¹ La fotografía aérea, así como el registro arqueológico y los textos antiguos han permitido establecer parcialmente los itinerarios utilizados desde la antigüedad. Como ejemplo, hay destacar los miliarios romanos pertenecientes a la vía Complutum-Cartagonova. Sillières, P., 1977: "Le "camino de Anibal", itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis, *MCV*, 13, pp. 31 y ss.

ados en la A-3, N-301 y la vía que comunica Jumilla y Yecla con la costa valenciana.

Cabe destacar también la existencia, en la orilla opuesta del arroyo y enfrentados al Tolmo, de dos cerros de menor envergadura y diferente morfología, conocidos como “La Torrecica” y “El Lagarto”. Estas dos elevaciones presentan vestigios de ocupación vinculados al mundo funerario e industrial.

II.2- CONTEXTOS DOCUMENTADOS.

La longevidad de la ocupación del Tolmo de Minateda viene atestiguada por el registro arqueológico y por las fuentes escritas. Así, y pese a que el presente trabajo no pretende hacer una valoración crítica en conjunto sobre las diferentes ocupaciones, parece pertinente establecer un breve pero certero acercamiento a los diferentes estadios crono-culturales que a lo largo del tiempo han configurado, en mayor o menor medida, la estratigrafía del yacimiento. Pese a que las secuencias de ocupación han sido progresivas, aunque no homogéneas ni uniformes, estableceremos un compendio por etapas abarcando un segmento histórico comprendido entre finales del periodo denominado Edad del Bronce y finales del siglo IX de nuestra era, para acabar con la ocupación en las laderas de casas semi-rrupestres hasta el tercer cuarto del siglo XX.

Con todo, y pese a que el marco histórico no puede entenderse de forma plena y satisfactoria sin un estudio sobre los procesos de cambio cultural que abarque el hinterland del yacimiento, no se deben dejar de lado las referencias documentales que atribuyen un proceso de continuidad ocupacional en un territorio que no siempre respondió a la actual división administrativa. No obstante, es el propio núcleo urbano del Tolmo de Minateda el que, *a priori*, más información ofrece, tanto a través de la arqueología como de las fuentes².

² Destacamos los aportes documentales señalados en Breuil, H. y Lantier, R., 1945: “Villages pré-romains de la Péninsule Ibérique. II. Le Tolmo à Minateda (Albacete)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, pp. 213-248.; Molina, E., 1972: “La Cora de Tudmir según al-’Udrí (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 4; Vallvé, J., 1972: “La división territorial de la España musulmana II: La Cora de Tudmir (Murcia)”, *Al-Andalus*, XXXVIII, pp. 145-198.

- Primeros testimonios. Bronce Final (1800-800 a. C.).

La presencia humana durante este período cronológico en la actual comarca de Hellín-Tobarra, queda atestiguada en diferentes asentamientos como El Castellón (Hellín-Albatana); así como en El Cerrico Blanco, El Morrón (ambos próximos a Albatana) y Los Calderones (Hellín) (López y Noval, 1991, 23-32, y Abad *et alii*, 1998, 57).

El Tolmo de Minateda presenta para este período un registro material que, a la espera de resultados de los últimos estudios, podemos ubicar en el Bronce Pleno y Final. A excepción de una fosa tallada en la roca detectada en la plataforma superior del cerro, que contenía un enterramiento infantil en posición fetal con ajuar (Abad *et alii*, 1998, 57), los restos materiales hasta ahora documentados se ubican en las intervenciones realizadas en el Reguerón. En concreto, hay restos de una casa de planta oval en la muralla bajo la cuál se observaron los restos óseos de un enterramiento en cista con ajuar.

Otros enterramientos han sido documentados en el interior de la muralla ataludada, por lo que su origen bien podría adscribirse a este período.

- Aculturización y desarrollo de lo ibérico (800-200 a. C.).

El contacto con los pueblos procedentes del otro extremo del Mediterráneo supuso un punto de inflexión que afectará en mayor o menor medida a los diferentes grupos humanos que habitan la Península. Gracias a las ya citadas vías naturales de comunicación, se crea un proceso de contacto iniciado en la costa³, y que pone en contacto a los pueblos del interior con las novedades técnicas y culturales venidas del exterior. Pese a que este proceso es lento, se deja sentir en las inmediaciones del Tolmo, caso de los Almadenes, yacimiento vertebrado en torno al río Mundo, que controlaría la comunicación entre el río Segura en su descenso hacía la costa, y la zona de Cástulo y su hinterland (Precioso y Sala, 1995, 186-ss).

El proceso de transformación, que *grasso modo* podemos ubicar en el siglo VI a.C., como consecuencia del auge de Cartago en detrimento del poderío tirio, afectará de forma sustancial al proceso evolutivo en los asentamientos indígenas de la Península. Este proceso, manifestado en diferente medida dependiendo del nivel de contacto con los pueblos coloniales asen-

³ Para más información Aubet Semmler, M^a. E., 1994: *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Crítica, y Ruiz, A. y Molinos, 1993: *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Crítica.

tados en las costas mediterránea y atlántica, supone una variación en el régimen de asentamiento, un cambio en el ámbito funerario sustituyendo la inhumación por la incineración, unos patrones cerámicos diferentes con una amplia gama de motivos decorados; así como la creación, o mejor dicho transformación, de los asentamientos coloniales en centros de ocupación permanente a modo de ciudades portuarias y fluviales. Se trata, pues, de la creación de un conjunto de culturas ibéricas que, en el yacimiento que nos ocupa, dejarán sentir su paso, como punto estratégico para el acceso al interior desde la ciudad púnica de *Quart-Hadashat* (actual Cartagena), así como desde la costa levantina hacia las minas de Cástulo.

Pese a que las actuales intervenciones en la superficie del cerro no han permitido establecer la morfología ni extensión de la ocupación ibérica⁴ sí que se puede constatar ésta a partir del amurallamiento del Reguerón. La línea de defensa perteneciente a este período, actualmente visible, conserva aproximadamente unos seis metros de altura y diez de anchura en su parte inferior. Está construida en mampostería irregular trabada con tierra y descansa en parte sobre la propia roca del cerro y en parte sobre aportación antrópica de tierra. La cara exterior del muro presenta un ligero retranqueamiento, por lo que probablemente, en origen, no era recta, sino cóncavo-convexa. Los materiales más modernos documentados en su interior datan del siglo II a. C., por lo que se considera que en este momento alcanzó su configuración última.

Por otra parte, la existencia de una necrópolis situada en la ladera norte del cerro, fechada entre finales del siglo III a. C. y la presencia romana, así como de las necrópolis de Torre-Uchea y el Bancal del Estanco Viejo (López y Sala, 1989, 133-135), podrían confirmar la importancia del asentamiento ibérico.

- Proceso de romanización (200-9 a. C.).

La capacidad de explotación del territorio peninsular por parte de Roma tras las contiendas púnicas, se refleja en la progresiva aculturación de la población indígena que, lentamente, irá adoptando diferentes elementos técnicos y culturales. A ello hay que añadir el proceso de redistribución de la pobla-

⁴ En las campañas realizadas en la plataforma superior del cerro no se han hallado estructuras correspondientes a la fase de ocupación ibérica. Esta ausencia puede deberse al desmantelamiento de las mismas como material de reemplazo en construcciones posteriores. No obstante, la presencia de materiales cerámicos con decoración tipo Elche-Archena, así como de importación, nos permite hablar de un asentamiento privilegiado con funciones de control para esta fase histórica.

ción, atestiguado por el progresivo abandono de pequeños asentamientos a favor de concentrar a estas gentes en núcleos de mayor envergadura.

En las cercanías del yacimiento del Tolmo este hecho queda reflejado con el despoblamiento de centros iberos como Camarillas I y La Chamorra a favor del primero, que dominaría un extenso territorio limitando con las zonas controladas por otros *oppida* como debieron ser La Fortaleza de Fuenteálamo, al noreste, y con Peña Rubia (Elche de la Sierra) al oeste, (Abad *et alii*, 1998, 73). Además, el Tolmo continúa controlando las rutas entre la costa y la meseta, aspecto que, junto a su carácter estratégico, configuran un centro neurálgico carente de fuentes agrícolas y mineras importantes.

- Período romano.

En esta fase del yacimiento parece producirse un desarrollo constructivo de gran magnitud a juzgar por la monumentalización de la muralla ataludada de época ibérica. La realización de esta obra de embellecimiento parece estar relacionada con la búsqueda de cargos políticos de gran envergadura por parte de ciertas familias provenientes de asentamientos del Levante peninsular. El ascenso en la escala social y política requería una carrera política previa dentro del propio municipio, atendiendo a las magistraturas locales así como a una carrera mediática que en el Tolmo parece estar atestiguada por la municipalidad del asentamiento a partir del año 9 a. C. (Abad *et alii*, 1998, 83).

Así, la muralla ibérica se forra con un lienzo de sillería almohadillada dispuesta a seco, y cimentada directamente sobre la propia roca del propio cerro tallada a tal fin. En esta muralla se encontraban varios sillares con inscripción⁵ dedicada al emperador Augusto, que mencionaba a Lucio Domicio Ahenobarbo, probablemente gobernador de la Provincia *Hispania Citerior Tarraconensis*, y a Nerón Claudio Druso, sobrino del emperador y cónsul en el año 9 a. C., fecha propuesta para la inscripción y, por tanto, para la obra defensiva.

⁵ La inscripción apareció reutilizada en tres construcciones: como parte del relleno del baluarte de época visigoda, en una de las torres de entrada a la ciudad y en una presa del s. XVIII. La misma ha sido estudiada, procediendo a una posterior propuesta de reconstrucción y desarrollo. Abad Casal, L., 1996: "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conuentus Carthaginensis". *AespA* 69, p. 101.



Fig. 1. Sillares con epígrafe conservados de la muralla de época romana. (Abad *et alii*, 1.998, 79).

Los datos obtenidos a través del epígrafe conservado, al que se une una mención de dos duoviros (Abad 1996, 96 y ss.), permiten constatar el carácter de municipio que tuvo el Tolmo, según el cual, se produce una adaptación edilicia y organizativa a las nuevas formas romanas. A tenor de los datos propuestos a partir del epígrafe de la muralla almohadillada, podría ser que el Tolmo respondiera en este período a la *Ilunum* de Ptolomeo: no obstante no existen juicios de valor que permitan corroborar tal hipótesis.

Por otra parte, si bien parece que la línea de defensa fue adaptada a las nuevas necesidades del asentamiento romano, la arqueología no ha demostrado un desarrollo edilicio acorde con la titularidad del mismo, ya que los restos conservados en la plataforma superior del cerro para estos momentos son escasos. Por otro lado, y a tenor de los datos aportados en otros centro próximos, caso de la villa de Zama o la villa de Hellín, parece posible pensar en un asentamiento poblacional disperso en torno a cauces de agua y próximos a un centro elevado y fácilmente defendible en cuyo interior residiría el poder administrativo y religioso. Sin embargo, son muy pocos los restos adscritos a la época romana imperial, por lo que parece harto difícil establecer una planimetría urbanística correspondiente a la citada época.

Destacamos, empero, testimonios de la presencia romana que, si bien aparecen descontextualizados, pertenecen a estos momentos de ocupación en el cerro. Nos referimos a una serie de epígrafes funerarios reutilizados en el relleno del baluarte visigodo, y que probablemente provengan de las

necrópolis ubicadas a los pies del Tolmo⁶, flanqueando la vía de acceso al mismo así como la vía de comunicación entre *Complutum* y *Carthago Noua*.

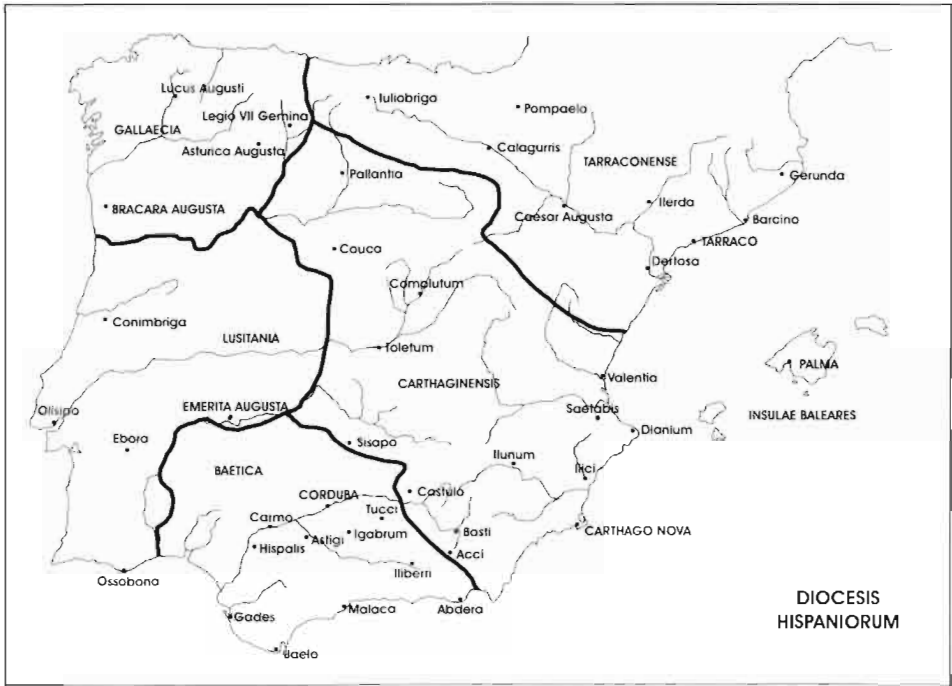


Fig. 2. Organización territorial de Hispania en época de Diocleciano. (Abad *et alii*, 1998, 96).

De otra parte, pese a que la capacidad de control del asentamiento romano del Tolmo debería ser evidente dada su valor estratégico, dominando un extenso territorio que limitaba con los territorios de *Ilici* (Elche) por el este, con *Carthago Noua* (Cartagena) y *Begastri* (Cehegín) por el sur, probablemente con *Saltigi* (Chinchilla) por el norte, y con una ciudad de nombre desconocido en el territorio de Los Villares de Elche de la Sierra por el

⁶ Los testimonios epigráficos documentados en el relleno del baluarte han sido estudiados por L. Abad en *Op. Cit.* n. 4, añadiéndose a los ya estudiados por J. M. Abascal y que proceden del Tolmo de Minateda y sus alrededores. Abascal, J. M., *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, Albacete, 1990. 54 ss.

oeste (Abad *et alii*, 1998, 84), a juzgar por los escasos restos documentados en el asentamiento, no parece probable que el asentamiento tuviera un desarrollo urbanístico importante, jugando, por el contrario, un papel importante los *uici* (es el caso de las ya referidas villas de Zama o de Hellín), hasta finales de la Antigüedad. No obstante, no parece imposible pensar que con la reorganización administrativa implantada por Diocleciano, el asentamiento urbano del Tolmo cobrara una revitalización importante, con un desarrollo de la actividad económica a partir de su enclave estratégico, y acelerado por el flujo comercial entre la costa y la meseta. Este hecho vendría fomentado por la incorporación de la ciudad dentro de la nueva provincia *Carthaginensis*, cuya capital será la antigua *Carthago Noua*. Pero no será hasta un siglo más tarde cuando el Tolmo, en el marco de conflictos entre las potencias bizantina y visigoda, alcance su mayor esplendor urbanístico en razón de su ubicación geoestratégica y vial, así como su carácter fronterizo entre la provincia bizantina de *Spania* y el reino Visigodo.

- El conflicto grecogótico. Etapa visigoda.

El traslado del centro de poder visigodo a *Hispania* no afectó en gran medida al sureste peninsular hasta el inicio de hostilidades con el Imperio Bizantino. El desarrollo del conflicto debe enmarcarse con la creación de la provincia de *Spania* por parte de los bizantinos, auspiciada por el emperador Justiniano, precursor de una política expansionista que afectara a toda la franja suroriental de la península. Los territorios anexionados abarcaban un amplio territorio cuyo centro neurálgico quedó establecido en *Carthago Spartaria*, capital de la nueva provincia.

En esta situación, el Tolmo juega un papel importante dada su ubicación fronteriza; justificado por la creación de un nuevo sistema defensivo en el Reguerón. Esta nueva línea de defensa de la ciudad está caracterizada por un baluarte en "L" que protege por el oeste el acceso a la puerta de la ciudad, flanqueada por dos torres macizas de sillería. Esta estructura de grandes dimensiones, presenta un frontal de sillería a soga y un relleno formado por lechadas de argamasa, tierra y materiales de expolio procedentes de diferentes estructuras, caso de los ya comentados epígrafes de la muralla de época augustea, así como elementos constructivos procedentes de las necrópolis asociadas a la ciudad. Asimismo, la cara delantera del baluarte se adelanta 11 metros desde donde estaría ubicado el acceso al interior, utilizando las murallas anteriores como lienzo trasero, es decir, la muralla de época ibérica y su correspondiente forro de sillares almohadillados.

La técnica constructiva del baluarte incluye un sistema de anclaje del lienzo frontal a través de tirantes, que no son más que tizones cuya finali-

dad es frenar la presión ejercida por parte del relleno hacia el exterior, así como un mejor agarre del mismo. Estos tirantes, formados por sillares “grapados” con argamasa, así como el relleno formado por *opus spicatum*, configuran un modo constructivo que cuenta con paralelos en construcciones defensivas similares en el norte de África (Abad y Gutiérrez, 1997, 596).



Fig. 3. Planta del baluarte defensivo de época visigoda.

Las características técnicas de la obra defensiva implican una remodelación del único acceso a la ciudad, quedando la puerta flanqueada por dos torres, una de ellas, la norte, reaprovecha parte del farallón norte del cerro, mientras que de la torre sur únicamente se conserva la cimentación, ya que fue expoliada en épocas recientes. Este acceso tuvo que estar abovedado entre las dos torres a tenor del arranque de un arco conservado en la esquina de la torre norte aunque no se descarta un adintelado con doble arco); la puerta propiamente dicha tuvo que ser de doble batiente a juzgar por los dos quicios conservados para el encaje de los goznes.

En la parte superior del baluarte se crea una plataforma sobre la que se instala un complejo de difícil interpretación, ya que hasta ahora sólo se han podido documentar dos estancias cuyo muro testero flanquea, por el sur, el acceso al interior desde la puerta de la ciudad. Ambas dependencias abren a un especie de patio de planta trapezoidal que, probablemente tuviera en origen mayores dimensiones a las conocidas en la actualidad, y cuyo acceso viene dado por un callejón perpendicular a la calle principal. Este conjunto arquitectónico constituye hoy día el único ejemplo conocido de edificaciones de ámbito doméstico; la presencia de elementos relacionados con la combustión y el almacenaje en estas dependencias así parecen confirmarlo; además, presentan pocas diferencias con construcciones de ámbito rural, tanto en morfología como en técnica constructiva (Gutiérrez, 2000, 163).

Cabe destacar por otra parte que pese a la gran magnitud de la obra, la esquina noroccidental del baluarte se desploma arrastrando gran parte del material de relleno de su interior. Este hecho, ubicado cronológicamente a mediados del s. VII (a juzgar por el material situado en los vertederos), parece coincidir con la extinción del poder bizantino en la Península, momento en el que la ciudad del Tolmo queda definitivamente integrada en el territorio visigodo.

Ciertos factores constructivos permiten intuir que la ciudad del Tolmo podría quedar encuadrada en el lado bizantino del territorio peninsular. Sin embargo, las últimas intervenciones arqueológicas en la plataforma superior nos han permitido documentar un complejo edilicio de carácter religioso contemporáneo al baluarte defensivo. Por otra parte, hay construcciones visigodas que utilizan una técnica similar a la aquí reseñada, amén de una reutilización masiva de elementos arquitectónicos.

Con todo, no son las construcciones defensivas del Reguerón las únicas conocidas para este momento; en la zona más alta del cerro, situada en el extremo sur del mismo, existe una línea de amurallamiento que delimita un espacio con aljibes y ambientes aún por exhumar y que, a grandes rasgos debió constituir la última línea de defensa de la ciudad en caso de asedio. Este sistema defensivo parece estar constituido por un grueso muro de piedra que se extiende de un extremo a otro del cerro, flanqueando el acceso al interior del mismo recinto.

Pero quizás sea el complejo religioso el confiera al Tolmo su carácter de ciudad de gran importancia estratégica para este período histórico. Estas construcciones debieron venir acompañadas de una remodelación urbana que debe asociarse a la revitalización del lugar a partir del enfrentamiento visigodo-bizantino. El control del Tolmo sobre la antigua vía de comunicación entre la costa y la meseta se verá en estos momentos acentuado ya que será

el paso preponderante entre la capital del reino visigodo, *Toletum*, y la capital de la provincia bizantina, *Carthago Spartaria*.

Estos aspectos deben venir acompañados por el control por parte del poder bizantino de las dos sedes obispaes ubicadas de antiguo en *Illici* y en *Carthago Spartaria*. Esta situación parece que obliga a la corona visigoda a crear dos nuevos centros de poder eclesiástico en contraposición a los anteriores, con la consiguiente constitución de dos nuevos obispados, el de *Elo* o *Eio* y el de *Begastri* (Abad *et alii*, 1993, 160). La identificación de la sede obispaal de *Begastri*, así como su localización en la actual localidad de Cehegín parece no ofrecer dudas; no ocurre de igual modo con el obispado elotano. Muchos han sido los trabajos publicados que tratan la identificación y ubicación del mismo en El Monastil (Elda, Alicante), basándose tanto en argumentos toponímicos como arqueológicos. Autores como E. Llobregat y A. Poveda, siguiendo a lo ya avanzado por Fernández-Guerra y Simonet entre otros, han defendido la situación de la sede de Elo o Eio a partir del estudio de diferentes aspectos toponímicos, ejemplificados en la consiguiente interpretación del Itinerario de Antonino, así como por la proximidad a *Illici*, sede que absorberá a la Elotana a partir del siglo VII (Gutiérrez, 2000, 486 y ss). Aunque no es deseo entrar en detalle sobre un tema tan rocoso y debatido, sí nos parece lícito exponer que, en contraposición a lo defendido por los autores anteriormente citados, una nueva vertiente de investigación sitúa el obispado Elotano en el Tolmo de Minateda. Los datos arqueológicos además de la ubicación del asentamiento, en las estribaciones de la Oróspeda controlando el paso entre *Carthago Spartaria* y *Toletum* en época de Leovigildo y Recaredo, podrían servir de argumentación para identificar el Tolmo de Minateda con la sede elotana. Otro argumento, de igual peso a falta de un dato irrefutable, como podría ser un epígrafe referencial, es la probable identificación del asentamiento con *Madīnat Iyih*, ciudad nombrada en el Pacto de Teodomiro; hecho comprobado a partir de los estudios realizados por R. Pocklington y A. Carmona (Abad *et alii*, 1993, 161 y ss).

La argumentación arqueológica que intenta justificar la identificación del Tolmo de Minateda con la sede episcopal elotana obtiene su máxima a partir del complejo palatino. El conjunto arquitectónico que se viene exhumando desde hace varios años, consta de un edificio religioso de planta basilical asociado a una construcción de grandes dimensiones en clara conexión al primero. La iglesia, construida *ex nouo*, presenta una planta basilical con tres naves separadas por arquerías sobre columnas, y con baptisterio, también de tres naves –pero separadas por pilares y canceles- a sus pies; la nave central es en ambos casos de mayor anchura que las naves laterales. La cabe-

cera tiene un ábside de medio punto exento ante el cual queda situado el presbiterio, ligeramente elevado con respecto al resto del edificio, y delimitado por cancelas. En el lado meridional hay dos estancias, una a la altura del altar y otra cercana al baptisterio; ambas comunican con el cuerpo meridional del edificio a través de vanos escalonados tallados en la propia roca del cerro. Las medidas exactas del edificio corresponden 37'5 metros de longitud, de los cuales 6'5 pertenecen al centro bautismal; y la anchura interna varía en un metro, siendo la máxima en la cabecera, con 12'5 metros, y la mínima en los pies con 11,5 metros (Abad *et alii*, 2000, 196 y ss).

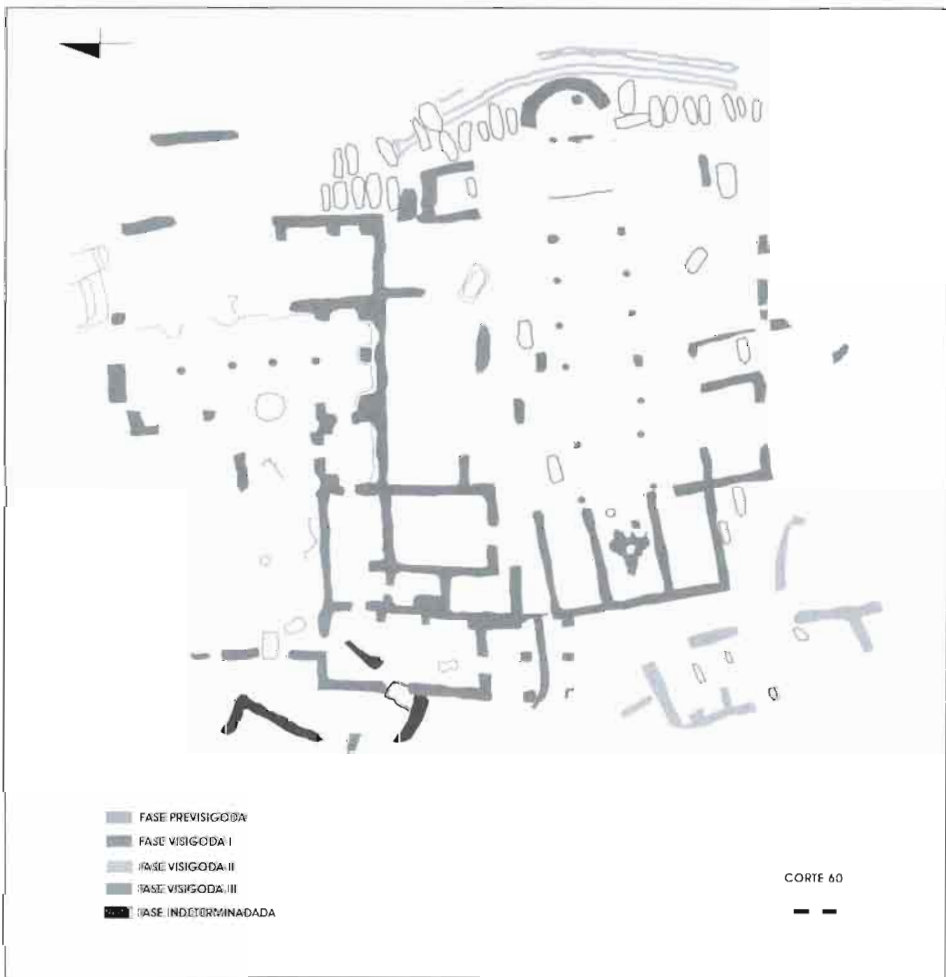


Fig. 4. Planta de la basílica visigoda y del edificio palatino.

El edificio contaba con tres accesos al exterior, abiertos en los lados largos, uno en la fachada meridional y dos en la septentrional; de éstas, la más próxima al santuario tiene un vestíbulo que lo comunica con el exterior, al que se llega a través de una estructura escalonada precedida por una rampa pavimentada con grandes losas. Un cuarto acceso se abre desde la calle a la habitación meridional de la cabecera de la iglesia.

En un momento de difícil ubicación temporal, el edificio sufre un proceso de remodelación que conlleva al cierre del último intercolumnio de la nave central, ligeramente más ancha que las laterales. Este espacio, situado junto al baptisterio quedó cerrado con un muro englobando algunas columnas. Se define, así, un nuevo espacio funcional a los pies de la iglesia y comunicado con ella; muy similar a otros observados en iglesias de similares características; es el caso de El Bovalar o Son Peretó (Cánovas, e. p.) Aunque no existen datos estratigráficos, y a tenor de la técnica constructiva de la obra, podríamos situar la creación del contra-coro en un momento coetáneo a la remodelación del presbiterio; espacio que realza su nivel de suelo obliterando los accesos laterales al interior del mismo.



Fig. 5. Detalle de la basílica desde su lado este con las fosas de enterramiento en primer término.

Como se ha venido observando en otros edificios de planta basilical, en el interior de la iglesia se han detectado indicios que permiten pensar en una función secundaria, por así decirlo, relacionada con el mundo funerario. Pese a no ser muy numerosos, cinco fosas talladas sobre la roca, están situados en la nave septentrional y en las estancias auxiliares, siempre sin invadir los espacios reservados (Abad *et alii*, 2000, 201). Es, sin embargo, al exterior de la iglesia donde los enterramientos presentan un número más alto, ocupando los entornos de la cabecera de la iglesia y del baptisterio⁷. Las características de las sepulturas son comunes para casi todas ellas, repitiendo el *modus operandi* de la cubrición, lajas de piedra que obliteran una fosa tallada en la propia roca, y obra de cal para un mejor sellado.

Adosado a la parte occidental de la iglesia, el baptisterio mantiene una nave central más ancha que la correspondiente a la propia iglesia. Este hecho quizás sea la respuesta práctica a la ubicación de la piscina bautismal, sita en el epicentro del espacio central constituyendo el eje del conjunto arquitectónico. La piscina propiamente dicha sufre un proceso de remodelación continuo que, a juzgar por la longevidad del complejo religioso, se debió dar en un escaso lapso de tiempo. De hecho, la estratigrafía nos ha permitido establecer cuatro fases constructivas diferentes que afectan a la piscina tanto en su forma como en el tamaño (Abad *et alii*, 2000, 207 y ss). Así, se pudo documentar la planta original, de gran tamaño, con planta cruciforme y dos extremos redondeados; una segunda fase donde desaparece esa planta cruciforme quedando a modo de cubeta escalonada con planta rectangular; una tercera fase donde la cubeta se reduce hasta quedar con planta cuadrangular; y una cuarta y última refacción donde quedan obliterados los escalones de acceso, creando, asimismo, una nueva cubeta ligeramente desplazada de las anteriores y rodeada por un pretil circular de mortero y ladrillo.

Sito al norte de la basílica, e interconectado con la misma a través de un amplio espacio *a priori* abierto y de difícil interpretación, se encuentra un edificio de grandes dimensiones con múltiples dependencias, algunas de las cuales comunican entre sí⁸. El edificio puede ser dividido en dos

⁷ Durante la redacción del presente trabajo, están en curso el desarrollo de los trabajos de intervención arqueológica a occidente del baptisterio, por lo que el número de enterramientos para este período pudiera verse aumentado.

⁸ El posible *pallatium* visigodo no está delimitado en su totalidad, si bien parece que las últimas intervenciones nos permiten intuir una nueva dependencia de grandes dimensiones aún sin terminar de exhumar y que podría tratarse del acceso al mismo desde el exterior del complejo. Por otro lado, los datos obtenidos hasta hoy nos impiden establecer un juicio de valor claro que permita interpretar el complejo arquitectónico como el probable palacio episcopal asociado al edificio religioso.

ejes conformando una planta en “L” con el lado menor orientado hacia el sur, y el eje mayor, con las estancias conectadas a través de sendos vanos. Dos de las estancias ubicadas en este eje mayor sufrieron un proceso de expolio que dificulta tanto la comprensión espacial de las mismas como su interpretación. No obstante una de ellas, la más amplia a juzgar por las dimensiones conservadas de los lienzos, conserva los pilares interiores amén de recortes de basas de columna; pudiendo tratarse de un espacio interpretado como *aula* o lugar de representación donde el obispo mostraría su poder y prestigio. Pese a diversos factores como son el expolio de materiales y la falta de paralelos excavados, se han documentados edificios semejantes en lo que a distribución de estancias se refiere; es el caso de lo que fue el antiguo complejo episcopal de *Barcino* o los restos documentados de Mérida. No obstante, interpretar el edificio como residencia del obispo y lugar de desarrollo de las actividades político-religiosas deberá ser sometido a un completo análisis conforme avancen los trabajos de intervención arqueológica.

Parece que en el primer cuarto del s. VII, y tras las campañas llevadas por Sisebuto (613-615) y Suintila (625), la presencia bizantina en la península desaparece tras la toma de *Carthago Spartaria*. Este hecho afectará en gran medida al devenir de la ciudad del Tolmo. De facto, tras la incorporación definitiva del territorio dependiente de Bizancio, parece que la sede begastrense se mantuvo como tal hasta el período islámico, mientras que la elotana debió ser asimilada por la ilicitana, pues los obispos de esta última acuden en representación de ambas durante un período de tiempo.

Esta variación en los campos geopolítico y estratégico afectará en un alto grado a la edificación del Tolmo. El regreso de la sede obispal a *Illici* supuso el inicio de la degradación y abandono de las estructuras defensivas del asentamiento; quizás acelerado por la falta de control por parte de las magistraturas públicas. Prueba de ello debe ser el conjunto constructivo situado sobre el propio baluarte; que como ya apuntara S. Gutiérrez “...en una ciudad clásica resultaría inconcebible la ubicación de un complejo constructivo de estas características en un sector tan importante como la muralla y la puerta principal de la ciudad...” (Gutiérrez, 2000, 164).

No en vano, el desmoronamiento progresivo de la muralla, así como la formación de basureros al exterior de la misma amén de la desacralización del conjunto religioso, parecen confirmar la hipótesis de una paulatina transformación del paisaje urbanístico: proceso que se verá acelerado a partir de la ocupación islámica en gran parte de la Península.

- Presencia islámica. Madînat Iyyuh.

En el año 711 se inicia un proceso de islamización global, éste no es homogéneo para todo el territorio conocido como *Al-Andalus*. Así pues, la llegada de nuevos aportes poblacionales a la Península desde el continente africano, y los cambios políticos y culturales que consigo trajeron, no supusieron una ruptura en los modos de vida de las gentes que habitaban el sureste peninsular hasta el año 713; fecha clave para el devenir histórico del Tolmo de Minateda. La firma del llamado Pacto de Teodomiro trajo consigo la finalización de un período histórico regido por continuas disputas por el poder; al mismo tiempo que preserva los privilegios de las élites laicas y religiosas pertenecientes a una serie de ciudades destacadas en este ámbito geográfico.

Conocido a través de varias fuentes árabes, el acuerdo parece que fue firmado entre lo que pudo ser un conde o duque, llamado Teodomiro, que controlaba un amplio territorio en el sureste peninsular, y un descendiente directo de Mûsâ, ‘Abd al-‘Aziz Ibn Musa. Según el pacto, el territorio dominado por Teodomiro, que se extendía entre el sur de Alicante, este de Albacete, Murcia y norte de Almería, pasará a ser una provincia administrativa o *cora* dependiente de *al-Andalus*, la *Cora de Tudmîr*⁹ (Sarabia, 2003, 28). Al mismo tiempo, supone la capitulación de siete ciudades de claro origen preislámico que, pese a que sus nombre varían de una fuente a otra, por lo común se acepta las ciudades citadas sean *Auryûla* (actual Orihuela, Alicante), *Mûla* (el cerro de la Almagra en Mula, Murcia), *Lûrqa* (actual Lorca, Murcia), *Balantala* (¿Valencia?), *Laqant* (actual Alicante), *Îls* (La Alcudia de Elche, Alicante)¹⁰, e *Iyih*, cuya ubicación ha presentado no pocos problemas (Abad *et alii*, 1998, 117-118).

⁹ *Tudmîr* será la fosilización de Teodomiro, nombre con el que empezará a denominarse el territorio controlado por la nueva élite andalusí. (Molina, E., 1972: “La Cora de Tudmir según al-‘Udrî (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 4).

¹⁰ Esta ciudad no aparece en algunas versiones, viéndose sustituida por *Buq.sr:h* (Cabezo Roenas en Cehegín, Murcia), (Gutiérrez, 1991, 13).



Fig. 6. Hipotética ubicación de la *Cora de Tudmir*. (Abad et alii, 1998. 116-117).

Esta ciudad, que la tradición ha situado en las inmediaciones de Hellín (Albacete), parece que podría ubicarse en el Tolmo de Minateda a juzgar por algunos textos conocidos para este período histórico. Es el caso del itinerario medieval descrito por el geógrafo andalusí al-'Udrî, que a grandes rasgos coincidiría con la vía romana que comunicaba a la antigua *Carthago noua* con *Complutum*; y por el que se sitúa una *madinat Iyih* entre *Siy?sa* (actual Cieza, Murcia) y *Tubarra* (actual Tobarra, Albacete) (Abad y Gutiérrez, 1997. 598).

La arqueología ha podido demostrar una continuidad urbana en el asentamiento del Tolmo. Los datos estratigráficos obtenidos en el Reguerón y en la plataforma superior parecen confirmar una ruptura paulatina con la urbanística existente enmarcándola en un período de transformación edilicia, atestiguada por la creación de un barrio artesanal donde anteriormente existía un complejo arquitectónico de grandes dimensiones, así como la refortificación del acceso a la ciudad.

En este último caso, la técnica constructiva para la nueva línea de defensa demuestra el carácter involutivo de la ciudad; un simple amontonamien-

to de tierra y escombro a modo de albarrada o *agger* obliteran al conjunto edilicio del s. VII extendiéndose entre las torres y la propia roca del cerro siguiendo el talud formado por el desplome del baluarte visigodo. El acceso a la ciudad se retranquea, quedando flanqueado por muros que reaprovechan las rodadas del camino existente de antiguo (Abad *et alii*, 1993, 164 y ss). Por otro lado, el camino, que ya había dejado de ser transitable para el tráfico rodado, sufre un estrechamiento y una subida en su nivel de circulación a partir de sucesivos preparados de tierra apisonada con cal.

En la parte posterior del *agger* se observan construcciones de ámbito doméstico contemporáneas en su uso a la nueva línea de defensa. Estas construcciones, conocidas parcialmente, presentan diferentes momentos de uso paralelizables a los documentados en la plataforma superior. Asimismo, conocemos en este nuevo conjunto algunas de las estructuras que son objeto de estudio en el presente trabajo y que reflejaremos en siguientes apartados.

Por otro lado, en la parte alta del cerro asistimos a un proceso similar de transformación urbana. La basílica visigoda, ya desacralizada, sufre un proceso de transformación lento pero sin interrupción que se puede observar en diferentes pasos, claramente asociadas al proceso de formación del barrio islámico, aunque el origen de éste sea posterior. El primero parece responder a un proceso de ocupación puntual en diferentes ambientes del edificio a juzgar por los basureros, las estructuras de combustión y los niveles de circulación asociados a las mismas (Abad *et alii*, 2000, 202-203). Estos hogares, contruidos en algunos casos por placas de barro refraccionadas sobre un preparado de teja, parecen responder a un momento en el que empiezan a expoliarse algunos elementos constructivos y que culmina con la degradación total del edificio.

El segundo paso supone el expolio masivo de material arquitectónico, probablemente para la creación de nuevas construcciones. Es en este momento cuando debieron realizarse unas zanjas de grandes dimensiones situadas en el cuerpo principal del edificio y cuyo propósito debió ser el robo de los elementos de sustentación de la techumbre (Cánovas, 2.005, 62).

Esta labor de expolio se observa de igual manera en el palacio visigodo. Si bien no se han documentado estructuras de combustión en su interior -al mismo tiempo que no se han documentado niveles de frecuentación-, la existencia de zanjas en el interior de ciertas dependencias ha demostrado un robo masivo de elementos constructivos. De hecho, ciertos muros fueron expoliados hasta la propia línea de cimentación.

La construcción del barrio islámico supone la reordenación del espacio urbanístico dentro de una planificación que no concluirá hasta el aban-

dono de la ciudad. La trama urbana queda articulada para estos momentos a partir de espacios abiertos comunicados por calles de ámbito público que, en algunos casos, coinciden con los de época visigoda, y que en otros modifican el trazado previo. Por otra parte, el espacio que en origen ocupó el edificio religioso quedará libre de construcciones domésticas; su transformación progresiva, vinculada al expolio de material de construcción culminará con la creación de un solar sobre el que se construyeron dos hornos excavados en el escombros, de los que uno estaba destinado a la cocción de material cerámico.

La planificación queda también atestiguada a partir de aterrazamientos que crean diferentes pisos o niveles de circulación sobre los cuales están situados los conjuntos de viviendas. Éstos aprovechan en algunos casos los muros en ruinas del edificio palatino que quedan como estructuras de contención o, en otros, se construyen lienzos para la creación de diferentes plataformas sobre las que estarían situadas las viviendas. No obstante, muchas de las viviendas constatadas se construyen sobre antiguos muros pertenecientes a los edificios visigodos arruinados.

El nuevo urbanismo, sin duda planificado a juzgar por las calles documentadas, plantea conjuntos edilicios agrupados en manzanas; los patios actúan a modo de espacio central en torno al cual se abren diferentes estancias. Éstas tienen situado el vano al sur, al este o al oeste, dependiendo de la orientación del espacio. El acceso al interior de las mismas se realiza a través de un umbral escalonado, estando el nivel de paso en su interior ligeramente a una cota más baja.

La técnica constructiva se basa en la mampostería de piedra pequeña trabada con barro, con un sistema de jambaje formado por grandes lajas verticales, probablemente expoliadas de construcciones anteriores, que marcan los vanos de acceso. Los suelos no suelen tener pavimentos construidos, quedando el nivel de frecuentación a cota de los abandonos previos; aunque en algunos casos se ha podido constatar la existencia de tierra apisonada con cal. La inexistencia de material cerámico de construcción en los derrumbes de las estancias denota que, si bien las cubiertas carecían de teja, probablemente eran planas. En algunos casos se han conservado fragmentos de vigas de madera carbonizadas que conducen a pensar en cubriciones con material de origen vegetal trabado con barro.

La distribución espacial de los diferentes elementos que atribuyen el carácter doméstico a estas construcciones tiene como denominador común tanto la presencia de hogares junto a los vanos de acceso o esquinas, como de estructuras para el almacenaje de enseres que aprovechan las esquinas de las habitaciones. Sin embargo, ambos elementos junto con otro tipo de

construcciones menos frecuentes pero que también se enmarcan dentro del objeto de nuestro estudio también se distribuyen en espacios abiertos aunque de una manera menos usual. Asimismo, en algunos espacios (abiertos o cerrados) se ha constatado la existencia de tinajas semienterradas, posiblemente para el almacenaje de líquidos¹¹.

Estos complejos constructivos amén de las estructuras documentadas en el Reguerón, como la estratigrafía parece demostrar, muestran unos niveles de colmatación correspondientes a finales del s. IX o principios del X. Los materiales encontrados en este contexto aventuran un proceso de abandono lento y progresivo.

El proceso de despoblamiento supuso la desaparición del mismo como ciudad, quedando reducido a una posible parada en la vía entre la costa y la meseta (Abad *et alii*, 1998, 124). Esta pérdida del carácter urbano debemos encuadrarla en las continuas revueltas tribales que afectaban a toda la *cora* de *T?dmir*, y que enfrentaron a *mudaríes* y *yundíes*, a tenor de las fuentes como al-'Udrí, Ibn 'Idârî y al-Himyarî (Gutiérrez, 1991, 14). Según estos autores, el emir 'Abd al-Rahmân II manda destruir la ciudad de *Iyih* tras la fundación de *madînat Mursiya* (actual Murcia), constituyendo ésta la nueva capital. Este hecho probablemente sea la solución práctica a una política administrativa encaminada en dos vertientes, por un lado acabar con los disturbios entre tribus de origen árabe, y por otro poner definitivamente a *T?dmir* bajo el control andalusí.

Con la desertización poblacional del Tolmo –proceso paralelizable a otras ciudades de origen romano-, se inicia un proceso de ocupación en pequeños asentamientos en alto fácilmente defendibles. Estas alquerías, de los cuales se conocen algunos ejemplos (Hellín, Tobarra, Liétor) tienden a ubicarse en macizos montañosos controlando un amplio espacio cultivable (Abad *et alii*, 1998, 125).

- Minateda. La última ocupación.

Si bien la arqueología no ha aportado niveles de ocupación en el cerro a partir del inicio del Califato de Córdoba, parece que las zonas aledañas al afluente del río Mundo sí permanecieron ocupadas por caseríos que aprovecharían los recursos agrícolas y ganaderos de la zona. Este hecho queda

¹¹ Se ha constatado la existencia de una tinaja que apareció junto a un embudo. Teniendo en cuenta que la mayoría de los aljibes aparecen en este momento colmatados, es posible que su función fuera asumida ahora por estos contenedores.

constatado a partir del heredamiento de *Medina Tea* (Abad *et alii*, 1998, 125 y ss), aldea que conserva el antiguo topónimo musulmán desde el s. XIII y que evolucionará en Minateda a partir del XIX.



Fig. 7. Casas-cuevas situadas en la ladera norte del cerro.

Será en este momento cuando empiecen a constatarse en las laderas del cerro diversas edificaciones con carácter de vivienda semiruprestre. Las construcciones, conocidas como “casas-cueva”, tendrán una larga perduración, abandonándose las últimas a mediados de los años sesenta del pasado siglo. Estas construcciones, aún hoy presentan importantes vestigios arquitectónicos, conservando el alzado de no pocos muros, así como de diferentes estructuras de ámbito doméstico (hogares, hornos de pan, cobertizos, tinajeras,...).

II.3- HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN.

Los trabajos que se vienen llevando a cabo en el Tolmo de Minateda suponen el estudio científico pormenorizado de los diferentes estadios cronoculturales que dejaron huella en este ámbito geográfico. Pese a que fue un hecho casual -en concreto las lluvias torrenciales caídas en el año 1987-, lo que propició el inicio de las actuales intervenciones arqueológicas, el descubrimiento de un asentamiento de importancia relevante viene dado por la visita que el prehistoriador y religioso H. Breuil realiza al Tolmo a propósito de las pinturas de Minateda.

Sin embargo, los primeros testimonios que tenemos a cerca del Tolmo son sensiblemente anteriores. Partiendo de las primeras décadas del s. XIX, varias son las menciones relacionadas con el Tolmo de Minateda y sus inmediaciones¹², afirmando en cada una de ellas lo importante de los vestigios arqueológicos que en él se hallaban.

Pero no será hasta entrado el s. XX cuando se den a conocer los primeros datos arqueológicos del asentamiento. Con H. Breuil y R. Lantier, aprovechando la llamada de Federico de Motos para que visiten las cercanas pinturas del abrigo grande de Minateda, se realiza en 1916 una primera aproximación de lo que consideró un asentamiento prerromano a partir de la primera planimetría conocida del cerro. En la misma ya quedan ubicados numerosos recortes en la roca, es el caso de aljibes, fosas de inhumaciones y algunas prensas de almazaras rupestres.

En 1943, el director del Museo de Albacete Joaquín Sánchez Jiménez, junto al catedrático de arqueología de la Universidad Complutense, Antonio García y Bellido, y al director del Museo Arqueológico Nacional, Blas Taracena Aguirre, realizan una campaña de intervención arqueológica a propósito de unos restos hallados años atrás en el Reguerón. Estas intervenciones se centraron en diferentes puntos del cerro y de la zona llana circundante; destacando, por un lado, el descubrimiento de dos enterramientos en el Bancal del Estanco Viejo, y por otro, una serie de estructuras en la plataforma superior, y que interpretan como parte de un templo, zona conocida como "Casa de Taracena"¹³). No irían muy desencaminados, ya que el hipotético

¹² Las fuentes conocidas son el *Diccionario estadístico-geográfico de España y Portugal* de Tomás Miñano (1829); un documento de 1835 conservado en la Real Academia de la Historia; una encuesta encargada por la Comisión Provincial de Monumentos en 1844; y artículo publicado en 1861 por Carlos María Perier (Abad *et alii*, 1998, 35-36).

¹³ Hoy sabemos que esta denominación es errónea. Las primeras intervenciones en esta zona tuvieron que ser necesariamente más antiguas, ya que Breuil y Lantier ya las mencionan en 1916 (Breuil y Lantier 1945, 220; Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000 a, 194).

templo resultó ser el edificio destinado al bautismo ritual visigodo.

Con todo, y hasta el año 1.987, el estudio arqueológico del Tolmo ha sufrido una parada dilatada en el tiempo que no se vio interrumpida a excepción de dichas prospecciones (Abad *et alii*, 1998, 35 y ss).

II.4- EL TOLMO DE MINATEDA EN LA ACTUALIDAD. PARQUE ARQUEOLÓGICO.

El Tolmo de Minateda y su entorno geográfico constituyen una fuente de grandes posibilidades para el conocimiento en sus vertientes local y regional. A ello hay que añadirle la gran importancia que supone el estudio pormenorizado de los diferentes aspectos que abarcan temas que, si bien *a priori*, pueden parecer inconexos entre sí no lo son tanto en tanto en cuanto se globalicen los resultados. De otro modo, los diversos estudios –algunos publicados por diferentes instituciones¹⁴– han intentado aunar los esfuerzos para una mejor comprensión de los diferentes estadios culturales que dejaron su huella en el cerro del Tolmo. Es este y no otro el motivo por el cual el presente trabajo intenta aportar su “grano de arena” al conocimiento de los modos de vida de las gentes que allí habitaron durante los últimos siglos de ocupación.

Todo este trabajo, amén del esfuerzo llevado a cabo por el equipo científico del Tolmo de Minateda durante las últimas dos décadas, ha sido fomentado gracias al apoyo de las instituciones públicas. La Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Castilla-La Mancha ha promovido un proyecto de protección, estudio y potenciación del patrimonio arqueológico que está reflejado en la Ley 4/1990 de 30 de mayo de Patrimonio Histórico de Castilla-La Mancha (Querol y Martínez Díaz, 1996, 129). Considerada como la primera publicada por la comunidades en el ejercicio de sus competencias, en el artículo 18 de la misma se dice que <<cuando las características de los yacimientos arqueológicos así lo aconsejen se tenderá a la creación de parques arqueológicos que aseguren la consolidación, recuperación y conocimiento de los yacimientos arqueológicos de Castilla-La Mancha>> (D.O.C.M., 1990). Esta medida se verá afectada a partir de

¹⁴ Quiero hacer una especial mención a los trabajos realizados por Pablo Cánovas Guillén y Julia Sarabia Bautista, codirector del parque arqueológico del Tolmo de Minateda y técnico arqueóloga, cuyas aportaciones e inestimable ayuda han servido para el desarrollo del presente trabajo.

la Ley 4/2001 de Parques Arqueológicos (D.O.C.M., 18-05-2001), que fue aprobada por las Cortes de dicha Comunidad.

La “ley de parques” supone el inicio de un proceso cuyos objetivos se centran en cumplir las obligaciones de protección, mejora y transmisión del patrimonio arqueológico manchego; todo ello considerando al parque arqueológico como una “organización” de interés público cuyo interés será eminentemente científico y cultural; garantes de la conservación de un territorio delimitado, atendiendo a la protección de la fauna y flora salvajes (Querol, 1989, 17).

En el caso que nos ocupa, y atendiendo a lo apuntado por J. Ballart, debe ser el turismo bien orientado el garante del futuro del patrimonio histórico y arqueológico (Ballart, 1997, 222). El Tolmo de Minateda y su entorno, así como su ubicación, ofrecen un amplio abanico de posibilidades acordes con lo explicitado tanto en el artículo 18 de la Ley 4/1991 como en la Ley 4/2001 de Parques Arqueológicos. El parque abarca un extenso territorio que comprende no sólo el propio cerro sino que también los “pequeños tolmos” (Cerro del Lagarto y Cerro de la Torrecica), la necrópolis del Bancal del Estanco Viejo, la necrópolis de Cola de Zama norte, las pinturas rupestres de Minateda y el volcán de Cancarix, así como otros lugares sensiblemente más alejados del Tolmo, como son los Almadenes, la Cueva de la Camareta, el Eremitorio de Albarajico y los Baños de Azaraque; todos ellos encuadrados en diferentes elementos integrantes.

Al mismo tiempo, las características naturales del entorno, englobando la fauna y vegetación autóctonas, así como los recursos fluviales, confieren unas condiciones sobresalientes acordes con las futuras infraestructuras del yacimiento¹⁵. De esta forma, el Plan Director del Tolmo de Minateda pretende crear y fomentar no solo rutas arqueológicas, sino también otras alternativas de carácter paisajístico, que abarcan diferentes puntos de importancia señalada (Torre de Isso, Lietor, los Saladares de Agramón, la Laguna de los Patos, los Petroglifos, así como el Castillo de Hellín).

¹⁵ Durante la redacción del presente trabajo están en curso las obras de acondicionamiento del acceso al Tolmo por el Reguerón; así como el replanteamiento para la ubicación del centro de interpretación.

III. ESTADO DE LA INVESTIGACIÓN

La realización de un estudio analítico y comparativo de las estructuras de ámbito doméstico viene dado por la necesidad de dar un paso más en el conocimiento de los modos de vida de las gentes que habitaron el Tólmio en sus dos últimas etapas crono-culturales. Atendiendo a la historiografía, sorprende el desinterés de la investigación actual que no ha tenido en cuenta la catalogación y definición de unos conjuntos arquitectónicos vitales para el conocimiento del medio familiar en el período altomedieval peninsular.

Existen, no obstante, algunos estudios realizados que se concentran *grosso modo* en los últimos treinta años; procedentes fundamentalmente de la investigación francesa, y que ha sido la que más se ha preocupado en el conocimiento de las estructuras de combustión. Las aportaciones obtenidas han permitido el desarrollo de una “arqueología del fuego” que, aunque en sus inicios se centraba en ámbitos prehistóricos, parece perfectamente apta para el conocimiento de los modos de vida amén de los gestos alimentarios en la Edad Media.

Los primeros trabajos conocidos comienzan a finales de la década de los años setenta del pasado siglo veinte, encaminados a establecer un estudio tipológico sobre las estructuras de combustión, así como convenir el posible proceso evolutivo en la producción del fuego desde un punto de vista etnográfico. Claros ejemplos son las obras de Leroi-Gourhan¹, quien planteó una clasificación en los modos de producir fuego a partir de la etnoarqueología.

¹ Leroi-Gourhan, A., 1973 a: *Évolution et technique II: milieu et techniques*, Paris; y 1973 b: *Séminaire sur les structures d'habitat. Les témoins de combustion*, Paris (Collège de France).

Destacan también para este periodo los estudios de C. Perlés², realizando una nueva clasificación a partir de la morfología de los vestigios conservados en el Paleolítico.

En la década de los ochenta parece que aumentan las publicaciones encaminadas al conocimiento de los medios de hábitat, elaborando estudios a partir de los vestigios arquitectónicos conservados. Son investigaciones globales que abarcan el urbanismo, los conjuntos de habitación y las estructuras domésticas. Conocemos, pues, la obra realizada por O. Aurenche en el Próximo Oriente a partir de los conjuntos de hábitat del Neolítico³, que sirve de base para establecer una relación entre estructuras domésticas de combustión y el ámbito en el que se ubican las mismas. Establece, empero, cuadros tipológicos teniendo en cuenta tanto la ubicación espacial de las estructuras como su morfología. Por otra parte, durante este periodo continúa la vía de clasificación de estructuras domésticas a partir de los estudios realizados por J. Gasco⁴, quien lleva a cabo un análisis comparativo transportable al momento que nos ocupa a partir de algunos dispositivos para el fuego de uso familiar.

No obstante, es en esta década cuando aparece el primer trabajo conocido a partir de asentamientos medievales. Es en el artículo de J. M. Pesez⁵, donde se establece una tipología de los hogares de combustión a partir de la investigación que lleva a cabo en algunos yacimientos de Italia y Francia. Pesez da a conocer una serie de estructuras paralelizables a las documentadas en el yacimiento que nos ocupa.

La última década del pasado siglo supuso el desarrollo de los estudios a partir de las publicaciones monográficas sobre el yacimiento protohistórico de Lattara (Francia). Las investigaciones dirigidas por M. Py⁶ proponen un serio avance en el conocimiento de diferentes ámbitos de las sociedades protohistóricas y antiguas de la franja mediterránea de Francia. Las publicaciones abarcan diferentes aspectos, entre los que nos interesan los cuadros tipoló-

² Perlés, C., 1976: "Le feu". *La préhistoire française*, tome I. Paris, pp. 679-683; y 1977: *Préhistoire du feu*, Paris; y 1977: *La préhistoire du feu*, Paris.

³ Aurenche, O., 1981: *La maison orientale. L'architecture du Proche Orient ancien des origens au milieu du quatrième millénaire*, Université Lyon, Paris.

⁴ Gasco, J., 1985: *Les installations du quotidien. Structures domestiques en Languedoc du Mésolithique à l'Âge du Bronze d'après l'étude de abris de Font-Juvenal et du Roc-de-Dourgne dans l'Aude*, Paris (D.A.F. 1).

⁵ Pesez, J. M., 1986: "Le foyer de la maison paysanne (XI-XV siècles)", *Archéologie Médiévale*, XVI, pp. 65-92.

⁶ M. Py es, asimismo, el director de las publicaciones periódicas de "Lattara".

gicos de las unidades de vivienda de Lattara⁷; y los estudios llevados a cabo por J-C. Roux y S. Raux⁸, que realizan, a nuestro juicio un serio trabajo de clasificación de los dispositivos para el fuego a partir de los análisis compositivo y espacial dentro de las unidades de habitación.

La década de los noventa supone también, el primer contacto serio de la investigación francesa con los restos documentados en yacimientos de cronología medieval en la Península. Será A. Bazzana⁹ quien de un gran salto en la catalogación, análisis y clasificación de las estructuras de combustión a partir de yacimientos islámicos documentados en el levante peninsular.

Por lo que a la investigación italiana se refiere, destaca la escasez de investigaciones encaminadas al conocimiento de los medios de producción de carácter doméstico. Conocemos, sin embargo, un artículo publicado en 1981¹⁰ que refiere a los dispositivos para el fuego como unos elementos de cocina dentro de un conjunto más amplio, ajeno este último a la problemática que plantea la ausencia de clasificación tipológica de los citados elementos en los yacimientos italianos.

Para la investigación peninsular conocemos pocos estudios relacionados con el ámbito doméstico. Si bien algunos de ellos han ido encaminados a establecer análisis interpretativos desde el punto de vista etnográfico¹¹, a nuestro juicio peligroso si va más allá del mero comportamiento de la estructura y de su relación espacial. Son significativos, en cambio, el análisis de los dispositivos de combustión y conservación de diferentes yacimientos protohistóricos catalanes, y su capacidad para definir organizaciones de hábi-

⁷ Py, M., 1996: *Les maisons protohistoriques de Lattara (Ive-Ie s. av. n. è.)*. "Lattara", 9, pp. 141-257.

⁸ Roux, J-C. y Raux, S., 1996: *Les foyers domestiques dans l'habitat latios du IIe Age du fer (Ive-Ier s. av. n. è.)*. "Lattara", 9, pp. 401-432.

⁹ Bazzana, A., 1990: "Maisons rurales du Sharq al-Andalus. Essai de typologie". *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 247-267; 1992: *Maisons d'a l-Andalus. Habitat medieval et structures du peuplement dans l'Espagne Orientale*, Madrid; y 1996: "Foyers et fours domestiques dans l'architecture rurale d'al-Andalus", *Arqueologia Medieval*, Oporto, pp. 139-164.

¹⁰ Foscati, S. y Mannoni, T., 1981: "Gli strumenti della cucina e della mensa in base al reperti archeologici", *Archeologia Medievale*, 8, Florencia, pp. 409-419.

¹¹ Bas, B., 1983: *As construccions populars: un tema de etnografia en Galicia*, A Coruña; Delaigue, M. C., 1985: *L'habitat traditionnel a toit plat dans l'ancien royaume de Grenade (Espagne). Approche ethnographique et historique*, these U. Lyon; Torres, C., 1995: *Mértola na época islâmica*, "Ethno-archéologie méditerranée", Madrid, pp. 105-119; Missoum, S., 1995: *Une maison berbère au village de Aït-Lahcen (Algérie)*, "Ethno-archéologie méditerranée", Madrid, pp. 121-134; Bonet, H. y Guérin, P., 1995: *Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana*, "Ethno-archéologie méditerranée", Madrid, pp. 85-104.

tat. Estos estudios, llevados a cabo por M. Molist, E. Pons y R. Buxó¹² suponen un claro avance en el desarrollo del conocimiento del ambiente doméstico y privado para contextos protohistóricos.

Conocemos, por otra parte, algunos trabajos puntuales realizados por la investigación durante las dos últimas décadas que, pese a no tratar sobre las estructuras de combustión y almacenaje, sí que las mencionan. Así, los resultados de las intervenciones arqueológicas en la ciudad islámica de Vascos (Navalморalejo, Toledo)¹³, las casas documentadas en Siyāsa (Cieza, Murcia)¹⁴, la alquería de Alcaria Longa¹⁵, o la documentación obtenida a partir de las excavaciones en Baŷŷāna (Pechina, Almería)¹⁶ por poner unos ejemplos, muestran de una manera más o menos explícita la necesidad de establecer tipologías de los conjuntos de hábitat a partir de la distribución de los diferentes ambientes, así como por su ubicación entorno a un espacio central. Además de la existencia de elementos de carácter doméstico como son los hogares, son los bancos adosados y otro tipo de estructuras auxiliares los que ayuden a determinar la funcionalidad de los citados ambientes. Dicho de otra manera, la existencia o ausencia de este tipo de elementos permitirá establecer la complejidad de una vivienda. No obstante, y siguiendo a lo apuntado por A. Bazzana, la existencia de una estructura de combustión en un ambiente no determinará la especialización de un ambiente en el total de los casos (Bazzana, 1992, 134). La existencia de estructuras de combustión en diferentes habitaciones dentro de un complejo unifamiliar puede deberse a la capacidad de movilidad de diferentes actividades cotidianas, al mismo tiempo que atiende a la polivalencia de los ambientes que conforman el complejo.

¹² Pons, E., Molist, M. y Buxó, R., 1994: *Les estructures de combustió i d'emmagatzematge durant la protohistòria en els assentaments de la Catalunya Litoral*, "Cota Zero 10, pp. 49-59.

¹³ Izquierdo, B.: 1979: "Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalморalejo, Toledo). Campañas 1975-1978". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 7, pp. 247-392; 1983: "Ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalморalejo, Toledo). Campañas 1979-1980". *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 16, pp. 289-380; 1990: "La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico". *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. Granada, pp. 147-162 y 1999: *Vascos: la vida cotidiana en una ciudad fronteriza de al-Andalus*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

¹⁴ Navarro, J.: 1990: "La casa andalusí de Siyāsa: un ensayo para una clasificación tipológica", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. Granada, pp. 177-198.

¹⁵ Boone, J. M.: 1996: "Uma sociedade tribal no Baixo Alentejo medieval". *Arqueologia Medieval*, 4, Oporto, pp. 25-35.

¹⁶ Castillo, F. y Martínez, R.: 1990: "La vivienda hispanomusulmana en Baŷŷāna-Pechina (Almería)". *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*. Granada, pp. 111-127.

Con todo, y en el estado actual de la investigación, parece coherente establecer una terminología propia para las estructuras que a continuación se estudiarán. No por ello se pretende establecer las bases para un estudio concreto en otros ámbitos, pero sí nos parece correcto elaborar un cuadro tipológico basándonos en los estudios elaborados por A. Bazzana que pueda servir de apoyo en otros núcleos de habitación de características similares. De igual modo, y a partir de los datos bibliográficos conocidos, creemos óbice defender nuestra propuesta a fin de resaltar la importancia del conocimiento de una serie de construcciones, *a priori*, poco estudiadas en el panorama investigador español.

IV. ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS

IV.1- ZONAS DE EXCAVACIÓN. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA.

Todas las estructuras presentadas en este trabajo han podido ser documentadas gracias a los trabajos de excavación que, hasta la fecha, se vienen realizando en el yacimiento. De igual modo, creemos que todos los ejemplos que presentamos no son más que un reducido –y creemos que escaso- compendio de artefactos que, si bien podríamos definir como referentes, no descartamos que su número se vea engrosado conforme avancen las intervenciones.

Por otra parte, y para una mejor comprensión de las diferentes estructuras analizadas, no nos hemos basado única y exclusivamente en los aspectos relacionados directamente con cada uno, ya que serán analizaremos en el apartado siguiente, sino que también hemos tenido especial atención a las cronologías a las que están asociados. Para ello nos hemos basado en la secuencia estratigráfica, gracias a la cual, ha resultado en gran medida sencillo la ubicación de cada una de las estructuras en lo que comenzamos a llamar fase de uso. La utilización de este término no debe vincularse a cada uno de los dos horizontes culturales en los que se encuentran las diferentes estructuras, por lo que no existen una fase uso visigoda y una fase de uso islámica; sin embargo, es cierto que deben estar en relación, ya que hemos podido documentar diferentes fases de uso en época visigoda y diferentes fases de uso en época islámica.

Para el presente trabajo no nos interesan todas las áreas de excavación que, desde el año 1.988, se vienen realizando en el yacimiento del Tolmo de Minateda. No obstante, dado el carácter de la gran mayoría de las estructuras aquí presentadas, y en concreto los dispositivos para el fuego, nos cen-

traremos en tres zonas bien distintas: por un lado en los niveles visigodos e islámicos del principal acceso a la ciudad, caracterizado por una vaguada conocida como Reguerón (corte 1), donde se sitúan los niveles defensivos, amén de algunos enclaves con carácter doméstico.

Por otra parte, ya en la plataforma superior del cerro, nos centramos en una amplia zona aún en proceso de excavación en donde, a diferencia del Reguerón, únicamente podemos documentar con claridad los dos últimos estadios de ocupación del yacimiento, ya que existe una serie de acciones claramente previas al momento de ocupación visigoda, pero totalmente descontextualizadas, por lo que resulta si no imposible, bastante improbable determinar su momento constructivo. Es en este área de excavación, denominado corte 60, donde se concentra en complejo religioso de época visigoda y, posteriormente, obliterándolo en gran medida, un amplio barrio de clara planta islámica donde documentamos la gran mayoría de las estructuras que presentamos en este trabajo.

Finalmente, también en la plataforma superior, debemos hacer mención de una tercera zona de excavación de menores dimensiones (corte 70), en donde nos centraremos únicamente en los niveles de ocupación islámica, interesantes para nuestro trabajo.

IV.1.1- El Reguerón. El corte 1.

Las actividades realizadas en la parte baja de la ciudad se han centrado en la documentación no sólo del principal acceso al interior de la ciudad, sino también de las diferentes y sucesivas fortificaciones que desde época protohistórica existen en este lugar. Los dos cortes iniciales, vinculados a sendas terrazas, se unificaron con el tiempo en una extensa área de excavación.

Ya hemos expuesto en capítulos precedentes -y de forma somera-, los niveles previos a la creación de la gran estructura defensiva de época visigoda. Tal edificación constituye un conjunto fortificado destinado a la defensa de la puerta principal de la ciudad. Esta construcción configura un aterramiento sobre cuya superficie superior se levantaron diferentes estancias que debieron mantener relación entre sí a partir de un patio o espacio abierto. La construcción de estas estancias bien pudo ser contemporánea o poco posterior, pero sabemos que perduraron en su utilización pese al caído parcial de la propia estructura defensiva sobre el camino de acceso, probablemente hasta ser cubiertas por la última construcción defensiva de época islámica.

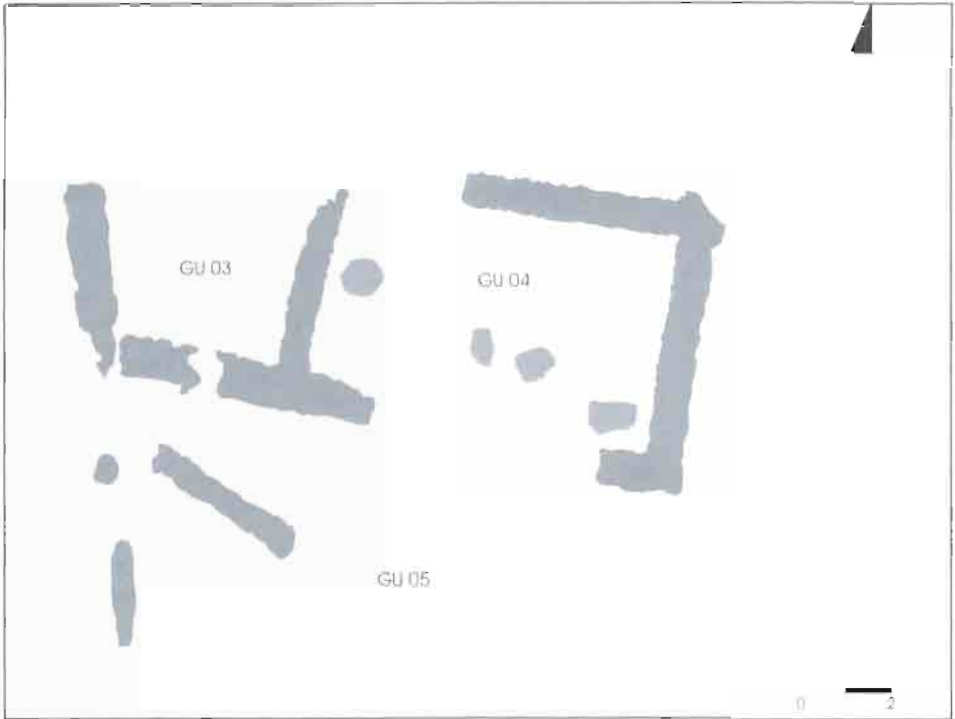


Fig. 1. Planta que refleja la primera fase de uso visigoda en el corte 1.

Las dos construcciones (denominadas GU 3 la más occidental, y GU 4 la oriental), son de planta trapezoidal y adosan a la torre meridional de la puerta de acceso. Ambas, junto con el patio ubicado al sur (no excavado en su totalidad), debieron formar parte de un Espacio Habitacional, término que, a partir de ahora, emplearemos para todos aquellos conjuntos de construcciones y espacios abiertos que mantengan una relación entre sí, y que justifiquen el sentido de vivienda ó espacio con un probable carácter doméstico.

A partir de la secuencia estratigráfica hemos podido establecer dos fases de uso bien distintas. Ambas están bien determinadas a partir de la remodelación que sufre la mayor de las dos construcciones. En origen, parece que se trató de una estancia totalmente abierta al patio meridional, con una superficie de tierra apisonada sobre la que aparecen cuatro hogares dispuestos en diferentes sectores, dos en el centro de la estancia (denominados 3013 y 3020), uno junto al muro de cierre occidental (denominado 3006) y el último junto a la esquina sureste (3021).

Posteriormente, esta dependencia se remodela, se reduce el vano de acceso meridional con la construcción de un muro central¹, quedando en esta fase escalonado para salvar el desnivel con el patio. Se realiza el nivel de paso con un nuevo pavimento que oblitera a los cuatro hogares². El hogar ubicado junto al cierre oeste queda superpuesto también por otro de iguales dimensiones (denominado 3005), separado parcialmente por el nuevo pavimento.

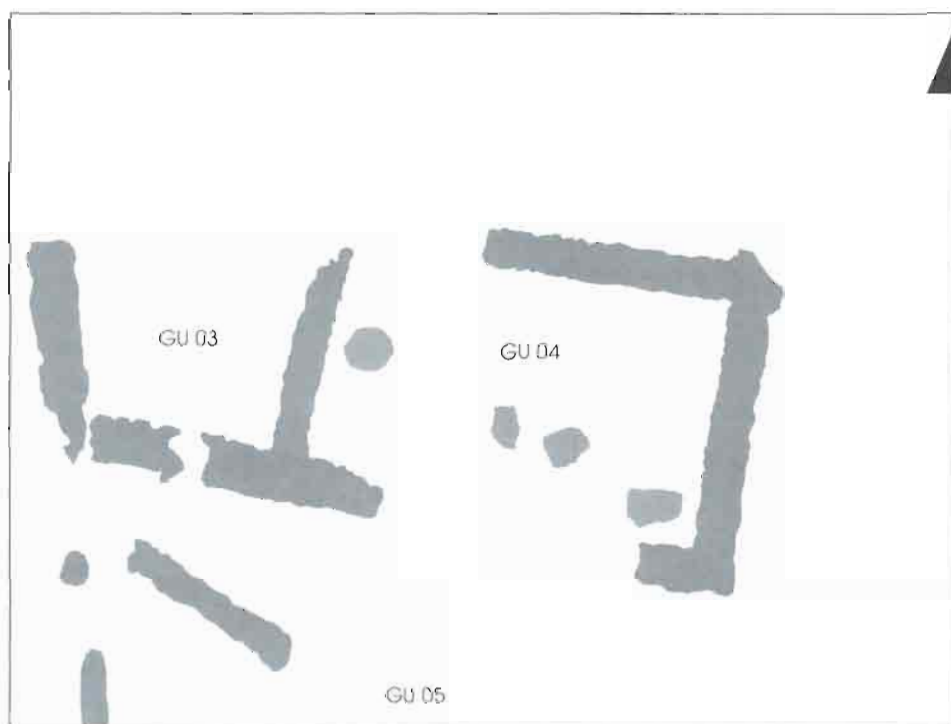


Fig. 2. Planta que refleja la segunda fase de uso visigoda en el corte 1.

¹ El tercio oriental de este cierre meridional parece quedar configurado por un murete curvo, a modo de nicho, que parece disponerse alrededor de un segundo vano de acceso a la dependencia.

² En este momento se puede observar la presencia de dos canales excavados. El primero, aparentemente descubierto, parte del vano escalonado y, de forma sinuosa, cruza la estancia de sur a norte hasta atravesar el cierre septentrional a través de una atarjea. El segundo parte del nicho circular, sigue la misma orientación que el anterior pero con un curso más rectilíneo, hasta una segunda atarjea.

Los GGUU 3 y 4 abren a un patio (GU 5), cuya planta total, así como dimensiones nos son desconocidas¹. No obstante sabemos que el acceso debió realizarse por una vía perpendicular a la calle principal, la cual parte de la puerta flanqueada por las dos torres. En esta calle encontramos una estructura de difícil interpretación (denominada 1560), que adosa al muro de cierre oriental del GU 4. Tal construcción está conformada por tres lajas de piedra arenisca trabadas con barro.

El patio conserva parte del cierre meridional; un muro divergente a los cierres meridionales de los GGUU 3 y 4 que bien pudo hacer las veces de base para un posible porche. Cabe destacar la presencia de un hogar de pequeñas dimensiones en el punto de mayor proximidad entre el cierre sur del GU 3 y este nuevo muro. Junto al hogar encontramos también una piedra que pudo servir de asiento, amén de una serie de hallazgos cerámicos.

Por otra parte, hemos podido constatar un continuo recrecimiento del nivel de paso, atestiguado a partir de diferentes arreglos del suelo original, así como por la acumulación de basuras y otros residuos. De esta forma, creemos que el hogar bien pudo formar parte del primer momento de uso del patio, y por extensión, de todo el espacio habitacional, pese a que la acumulación de residuos que sirven de superficie de paso en una segunda fase parece enrasar con el hogar¹.

Parece que este espacio habitacional debió estar en relación con el baluarte defensivo, no obstante, pese al inicio del desmoronamiento de éste parece que el complejo continua en uso durante un tiempo a juzgar por las sucesivas repavimentaciones y remodelaciones detectadas en la calle principal. De otra parte, el fin del uso de estas estancias viene justificado a partir de la presencia de dos inhumaciones en el interior de lo que fue el GU 3, enterramientos que se practicaron justo antes acometerse la cubrición total del espacio habitacional visigodo a partir de una serie de aportes antrópicos que justificarían la construcción de la última línea defensiva documentada: la albarrada emiral.

Los conocimientos de la trama arquitectónica emiral en esta zona de la ciudad son escasos por el momento. Únicamente conocemos algunas estructuras que, de mayor o menor forma, conforman una serie de estancias que en la mayoría de los ejemplos tienen continuación al otro lado de los per-

¹ Este espacio pudo estar también flanqueado por diversas estancias en sus lados sur y este, que aún no han sido excavados.

² Quizás esto se deba al desnivel del pavimento original. Donde está situado el hogar existe una cota mayor que en el resto del GU.

files. Además, en su mayoría, aparecen en la parte posterior y sobre la propia albarrada, cuando no sobre diferentes deposiciones posteriores de diferente naturaleza. Por otra parte, y como también se observaba en el horizonte visigodo, observamos dos fases bien distintos, si bien es justo advertir que en los niveles más antiguos de este horizonte apenas se observan diferencias en cuanto a cultura material.

De esta forma, en la primera fase de uso documentamos dos espacios bien distintos: uno al sur, conocido como GU 8, y otro al norte (conocido como GU 6), junto a la torre que flanquea el acceso a la ciudad, que aprovecha una abriga rocoso del farallón norte.

El GU 8 es un espacio que se introduce bajo los perfiles oriental y meridional del corte, por lo que únicamente hemos podido conocer una esquina con escasa superficie. En el interior del espacio definido por sus cierres norte y oeste, apareció un hogar excavado en el propio suelo de habitación (UE 1542). Se trata de una cubeta de tendencia circular rellena por una arcilla naranja que presenta restos de una costra endurecida por el fuego. Asociada a este hogar se localizó una mancha de ceniza en la que apareció una pieza de cerámica común de cocina con pico vertedor y un asa. Este GU debió desmoronarse prontamente ya que sobre parte de los niveles que lo colmatan se construyen algunas de las estructuras de la fase siguiente.



Fig. 3. Planta que refleja la primera fase de uso emiral (Fase I) en el corte 1.

Al noroeste del GU 8 pero próximo a él, aprovechando parte del cierre oriental de una de las estancias visigodas, se construye en esta fase hogar 1510, que aprovecha algunas de las piedras que formaron parte del aparejo del muro visigodo. El dispositivo parece estar en un espacio abierto aunque dada la proximidad con el GU 8 es probable que los habitantes de este espacio utilizaran el dispositivo.

El segundo espacio construido, en cambio, sí que perdura en uso hasta la segunda fase de uso. Se trata de una estancia semirupestre que debió aprovechar como cubrición parte del saliente rocoso, y la pared lateral de la torre visigoda; por el sur existen dos muros a diferente altura creando un acceso acodado. El GU lo conocemos parcialmente ya que el perfil este del corte nos impide conocer sus dimensiones totales. No obstante, a partir de la secuencia estratigráfica hemos podido comprobar que en la primera fase de uso existió un pavimento de tierra apisonada sobre el que apoyaba un hogar ligeramente ladeado al noreste con la superficie endurecida por el fuego. Sobre este uso, se construye un segundo pavimento de similar composición con un hogar ligeramente más centrado y de mayor grosor, que se puede vincular a la segunda fase de ocupación.

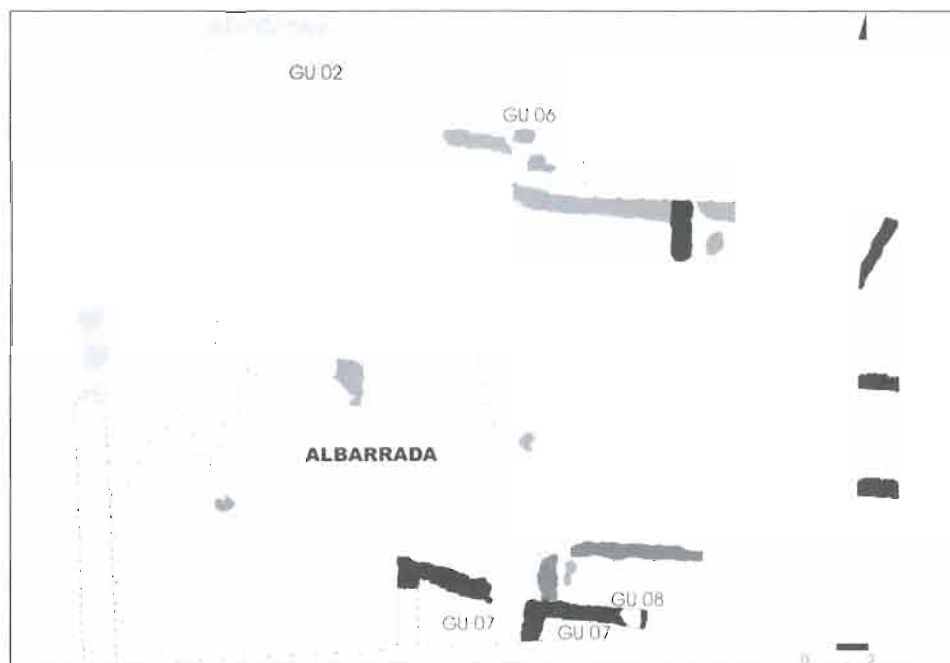


Fig. 4. Planta que refleja la segunda fase de uso emiral (Fase II) en el corte 1.

Sobre la albarrada de defensa y en parte sobre los paquetes que colmatan al GU 8 se construyen una serie de estructuras que se introducen en el perfil meridional del corte y que reciben el nombre de GU 7. La época en la que se construyeron estas nuevas habitaciones no debió ser muy lejana al abandono y destrucción de las primeras, ya que cuando pisan el nivel de paso exterior al GU 007, todavía estaban a la vista algunos muros de la fase anterior, caso de los cierres septentrional y occidental del GU 8.

A pesar de la falta de elementos estructurales que definan claramente el nivel correspondiente a esta fase constructiva, la aparición de otro tipo de acciones nos ayudó a documentar perfectamente esta superficie de paso que, en este caso, perteneció con toda probabilidad a una zona de calle procedente de la puerta de la ciudad. Estas acciones responden a dos basureros de planta irregular, un encachado de barro, y dos hogares de planta circular en mal estado de conservación; uno situado sobre la albarrada y al noroeste del GU 7, y el segundo inmediatamente al sureste del GU 6, que recordamos, continua habitándose en esta fase.

Las dos fases constructivas de época emiral deben girar entre finales del s. VIII y la segunda mitad del s. IX a juzgar por el horizonte cronológico el que quedan adscritos los materiales recuperados tanto en los rellenos de los basureros como en las colmataciones que obliteran las superficies de paso vinculadas a las dos fases, lo que demuestra la pervivencia del espacio urbano islámico.

IV.1.2- La Plataforma Superior. El corte 60.

En la plataforma superior sur, durante los últimos años, se han centrado las labores en documentar el amplio complejo religioso *ex novo* y las sucesivas construcciones de época emiral que, de una forma u otra, lo obliteran. Estas últimas se resuelven en un complejo entramado de viviendas que transforman el espacio previamente diseñado en un barrio que nada tiene que ver con el proyecto arquitectónico documentado de época visigoda.

En el capítulo anterior explicamos las motivaciones por las que se llevaron a cabo las obras de los diferentes edificios que componen en conjunto religioso, así como una breve descripción de cada uno de los mismos. No obstante, cabe señalar la importancia del proceso de abandono y el progresivo surgimiento de diferentes viviendas que en menor o mayor medida alteran cada una de las estructuras previas. Con estas premisas, y atendiendo a la secuencia estratigráfica, hemos podido establecer tres fases constructivas que podemos acotar *grosso modo* desde el total abandono del complejo visi-

godo, en los albores del s. VIII, hasta el abandono de las últimas construcciones documentadas en el corte, a partir de la segunda mitad del s. IX con toda probabilidad, dada la ausencia de cerámicas verde-manganeso en los niveles de abandono del barrio emiral, entre otros factores determinantes.

Asimismo, y unas vez abandonadas las edificaciones monumentales de época visigoda, asistimos al inicio de un doble proceso que no se verá interrumpido hasta el abandono de la ciudad, al menos en esta parte del yacimiento. Por un lado el desmonte de algunas de las estructuras que conformaban las citadas edificaciones, como es el caso de los cierres septentrional y meridional del edificio de culto, el expolio del sistema de arquerías que recorren en paralelo las tres naves del mismo edificio, o como puede ser el robo de aparejo de diferentes lienzos del palacio, y que desembocará con la creación de un amplio solar que se extiende por el espacio ocupado por la iglesia, así como por la transformación de los cimientos del palacio en una plataforma aterrazada sobre la que se construirán en las fases siguientes los primeros complejos espacios habitacionales de época emiral.



Fig. 5. Planta que refleja la primera fase de uso emiral (Fase 0) en el corte 60.

De otra parte, el entramado espacial comienza a cambiar, empezando a ocuparse diferentes espacios de la propia iglesia así como del palacio. Se trata, pues, de una reutilización que no parece estar condicionada a una nueva necesidad de modificaciones estructurales sino que, en cambio, se reemplazan la gran mayoría de elementos constructivos existentes amoldando únicamente aquéllos que permiten un cambio funcional. Asimismo, en la mayoría de los espacios donde observamos una continuidad habitacional hemos podido documentar diversas acciones que permiten hablar de un cambio de funcionalidad y especialidad. Para el caso que nos ocupa, debemos destacar dos espacios bien definidos en esta primera fase de uso. Por un lado el GU 16, espacio que reemplaza la habitación auxiliar de la iglesia; y de otro, la nave lateral norte del baptisterio.

El primero (GU 16) constituye una estancia que reemplaza la habitación vinculada a las labores auxiliares de la liturgia. Con el abandono del edificio y su desacralización es probable que el GU empezara a deteriorarse progresivamente hasta su reutilización, construyéndose dos hogares sobre un pavimento de cal que oblitera parte de los estratos de derrumbe y expolio de algunas de las estructuras del interior de la Iglesia. La existencia de estas estructuras, así como el pavimento indicarían que probablemente, mientras el edificio de culto empieza a ser desmantelado, el GU 16 está siendo ocupado a modo de vivienda monocelular. La segunda presenta un contexto bien distinto al original, percibido para la salida tras el ritual del bautismo. Sobre los primeros niveles de abandono asistimos a la presencia de tres estructuras de combustión sitas en la mitad septentrional del espacio junto con carbones y manchas de ceniza, lo cual podría denotar un carácter industrial, incluso doméstico.



Fig. 6. Planta que refleja la segunda fase de uso emiral (Fase I) en el corte 60.



Fig. 7. Planta que refleja la tercera fase de uso emiral (Fase II) en el corte 60.

Los procesos de expolio, de un lado, y de ocupación del espacio por otro, supuso la documentación de una segunda fase de uso que estaría vinculada a la aparición de una serie de espacios habitacionales que conforman diferentes estancias más o menos articuladas por un espacio abierto que actuaría a modo de patio. Finalmente, la última fase de uso documentada en el corte atendería a la complejidad de los espacios habitacionales en uso desde la fase anterior y que, pese a algunas excepciones, continúan en uso justificando en gran medida su razón de ser con la construcción de nuevas estancias o diferentes estructuras que ayudan en gran medida a diferenciar cada uno de los conjuntos.

La complejidad arquitectónica documentada en la última fase de uso de la mayor parte de los espacios habitacionales supone que el barrio propiamente dicho tiene su razón de ser como tal en las dos últimas, pese a que en la primera encontramos su génesis con las primeras construcciones.

De tal forma, el barrio de época emiral queda dividido por diez espacios habitacionales, distribuidos en torno al solar de la iglesia y sobre la plataforma que oblitera los restos del palacio, y por un grupo de unidades del que apenas conocemos su planta por encontrarse en una zona marginal del corte, pero que debemos señalar por las estructuras de carácter doméstico que en su interior pudimos recuperar.

El espacio habitacional I engloba a seis grupos de unidades, cinco de los cuales están caracterizados por ser unidades habitacionales ubicadas entorno a un espacio abierto que articula el acceso a cada uno de las anteriores. Los GGUU que integran el Espacio Habitacional I son 114, 115, 71, 138 y 102 como unidades habitacionales cerradas, y 156 el espacio abierto.

La sucesión de elementos constructivos que componen el espacio habitacional I viene determinado por la relación estratigráfica que mantienen entre sí. De este modo, consideramos a este conjunto habitacional como un claro ejemplo de desarrollo arquitectónico doméstico donde el espacio se va ocupando progresivamente al tiempo que se complica, creándose un entramado de estancias con un nexo de unión determinado por la capacidad de adaptación al terreno previamente alterado por expolios y remociones previos.

El GU 102 es la construcción más amplia del conjunto, y se caracteriza por presentar dos fases de uso bien definidos. El primero, relacionado con el momento constructivo de la estancia, donde se advierte una serie de acciones de preparado y nivelación previos destinados al asentamiento de los muros perimetrales; y el segundo, asociado a la compartimentación del espacio interior a partir de dos tabiques internos que crean dos ambientes bien diferenciados (GGUU 134 y 135).

Para el uso primigenio de 102, observamos que para la construcción de los muros que delimitan la estancia por el oeste y sur-oeste, se realiza un zanjeado de los estratos cuya formación responde a la destrucción y posterior remoción de los alzados y cubrición del *aula* perteneciente al palacio visigodo. Por otro lado, los muros norte, este y sur-este, se construyen en parte sobre la propia roca madre del cerro y sobre estratos de cal. En un momento sensiblemente posterior, a juzgar por la deposición de los estratos de colmatación en la mitad occidental de la estancia, así como por otros de diferente naturaleza al sur de la misma, 102 sufre una parcelación interna, al tiempo que comienza a urbanizarse el entorno sur y oeste.

En cuanto a la posible funcionalidad de la estancia nos atenemos a dos aspectos: su gran superficie, lo que le confiere la capacidad de parcelación, así como la posibilidad de conjugar diferentes funciones; y la presencia de diferentes estructuras domésticas vinculadas a las labores culinarias. De este modo, mientras que en la mitad oriental de 102 se documentaron una tinajera, un hogar, un vasar y un posible asiento, en la mitad occidental no encontramos ningún indicio que nos ayude a conocer que tipo de actividades se realizaban en este sector. Con todo, en los niveles de colmatación de 102 se documentaron tres *pondera* realizados en piedra, objetos vinculados a un telar, y por ende, podrían indicar una posible actividad realizada en la estancia.

Al sur de 102 observamos la edificación de los GGUU 71 y 138. Al oeste, en cambio, se construyen los GGUU 114 y 115, constituyendo este último el nexo de unión entre los tres GGUU, adosándose al cierre occidental de 102. Tanto 71 y 138 como 114 y 115, junto con 102, configuran un patio (GU 156) que organiza el acceso a las diferentes estancias.

A juzgar por las dimensiones de 156, debe tratarse de un espacio sin cubrir, al que se accedería tanto desde la calle norte por el este, como por el oeste, que daría acceso al interior del patio desde el amplio espacio ubicado a occidente. Por el sur existe un acceso en “codo” flanqueado por la trasera del GU 36, el muro 61608 y el cierre sur del GU 71.

Durante el proceso de excavación de 156 no hemos documentado ningún tipo de pavimentación, por el contrario, los estratos exhumados nos permiten hablar de un proceso de acumulación de residuos y sedimentos cuya formación debe responder a la continua frecuentación del espacio pese a un progresivo alzamiento de los niveles de circulación. De esta forma, la fase de uso más antigua detectado en el patio debe relacionarse con sendos estratos de colmatación que ascienden tanto a la calle norte por el este como al amplio espacio abierto por el oeste hasta apoyar en estrato cuya formación asociamos a la remoción de los derrumbes del edificio palatino.

La segunda fase de uso vinculada a este espacio, corresponde con un estrato castaño que se extiende desde la calle norte hasta el espacio abierto ubicado a occidente del patio. Con esta última fase de uso de este ambiente debe ponerse en relación a una serie de lienzos que tienden a delimitar al espacio. De este modo, se construyen dos muros que cierran al patio por el este (62880 y 62882), ambos en dirección norte-sur, y que separarían el conjunto de la calle norte. Al Oeste se construyen 62730, con orientación norte-sur, y 62696, con orientación este-oeste; delimitando el conjunto del espacio abierto ubicado a occidente. Finalmente, al sur observamos el lienzo 61567, con dirección este-oeste.

El espacio habitacional 2 consta de cinco espacios diferentes, cuatro de los cuales están caracterizados por ser construcciones ubicadas entorno a un amplio espacio abierto que articula el acceso a cada uno de las anteriores. Los GGUU que integran el Espacio Habitacional 2 son 33, 36, 37 y 38 como unidades habitacionales, y 157 el espacio abierto. Su complejidad arquitectónica en el Espacio Habitacional 2 viene determinada no tanto por la técnica y uso de materiales en la construcción de las diferentes edificaciones como por la adaptación al terreno, donde en unos casos -como hemos observado anteriormente-, existe una voluntad de alterar el mismo a las nuevas necesidades, y en otros se opta por el reemplazo parcial de algunas estructuras pertenecientes a construcciones visigodas. De otra parte, el desarrollo edilicio que se observa en este sector refleja una sincronía constructiva para la mayoría de las estancias, atestiguada a partir de la estratigrafía y los materiales documentados. Así, observamos como tanto los GGUU 36 y 38 por un lado, como los GGUU 33 y 37 por otro, parece que se construyen en un mismo momento, configurando al tiempo un amplio espacio abierto y articulador que permite el acceso tanto a cada uno de las unidades constructivas como al exterior del mismo.

El GU 32, en cambio, parece responder a una construcción anterior vinculada al edificio de culto visigodo. No obstante, el hecho que sus cierres occidental y oriental se conserven en época islámica nos permite aventurar un uso en el mismo momento en que están funcionando 33, 36, 37 y 38, quedando abierto tanto por el norte como por el sur, por lo que podríamos asociarlo a una zona de paso entre el patio (157) y la zona abierta al sur del mismo, ya que la ausencia de los cierres norte y sur, así como de estructuras vinculadas a actividades artesanales no nos permite establecer una interpretación que vaya más allá de un cobertizo para albergar animales o enseres.

Los GGUU 36 y 38 delimitan el patio 157 por el norte, cuya trasera da la espalda a un callejón perpendicular a la calle norte, y al acceso meri-

dional del espacio habitacional 1. Ambas construcciones están caracterizadas por su planta rectangular y orientación este-oeste, presentando similitudes constructivas, muros de mampostería irregular que traban entre sí y umbrales escalonados que sugieren un nivel de uso interno a una cota más baja que en el exterior.

El GU 36, ubicado a occidente del conjunto, presenta una escasez de materiales notable. La ausencia de estructuras de combustión, así como de elementos vinculados a la producción de alimentos nos impide vincular esta estancia con labores domésticas. Sin embargo, cabe destacar la existencia del vasar 61639 junto al cierre occidental de la habitación, estructura que debió tener una función de apoyo de enseres que no han sido detectados, y que podrían indicar parte del uso primigenio de la estancia. No obstante, no descartamos una función de almacenaje dada la gran superficie del GU, así como de un posible recinto para el refugio del ganado.

El GU 38, sin embargo, aporta una mejor solución interpretativa a partir de los materiales hallados durante los trabajos de excavación. Los hallazgos materiales, así como las tres estructuras documentadas definen una estancia destinada a diferentes labores domésticas. En el sector sureste de la estancia se sitúa el espacio donde se realizaría la cocción de alimentos. Tal espacio no aparece delimitado físicamente, sino que viene atestiguado por el hogar 61641 y la tinajera 61640, estructuras asociadas a una marmitta y una olla fragmentadas que aparecieron próximas a ellas. De otra parte, los fragmentos de madera carbonizada que aparecieron en los niveles de colmatación del GU parecen demostrar que si bien podrían pertenecer al sistema de cubrición de la estancia, también podrían asociarse a diferentes estructuras de sustentación como pueden ser lejas o un conjunto de anaqueles. Barajamos ambas hipótesis a partir de los diferentes materiales documentados. Así, para el primer caso encontramos el capitel reutilizado situado en el centro del espacio, que podría tener una función como soporte para una viga o fuste. Para el segundo, contamos con la abundancia de fragmentos cerámicos amén de dos marmittas aplastadas, que denotarían el caído del sistema de almacenaje. Para ambos casos contamos con la presencia de clavos de hierro, elementos que suelen aparecer en los niveles de colmatación de las diferentes estancias y que denotarían una fábrica nada deleznable en la construcción de los diferentes partes de las mismas.

La mitad occidental del patio 157 comunica con los GGUU 33 y 37, al tiempo que cierran el espacio habitacional 2 por el oeste. Ambas construcciones, como ocurre con 36 y 38 se asemejan arquitectónicamente, pese a que la solución formal difiera. Los cierres de ambas estancias están caracterizadas por ser lienzos de mampuesto irregular que traban entre sí conformando unos

espacios cerrado (37) y semi-cerrado (33), que asientan bien sobre estructuras visigodas (cierre septentrional de 37), sobre el nivel de frecuentación (cierres meridional, occidental y oriental de 37), o que enmascaran un recorte previo que nivela y busca la horizontalidad de la superficie de uso (cierres occidentales de 33), creándose un desnivel de cota entre el exterior y el interior del espacio.

Ambas estancias conservan una orientación norte-sur, con los vanos de acceso situados en los ejes mayores y orientados al patio. El proceso de colmatación de ambas se produce de un modo similar a los observados en 36 y 38, es decir, deposición de los estratos de derrumbe y abandono sobre los niveles de uso. El GU 37, situado más al norte, constituye una construcción rectangular de escasas dimensiones que aporta importante información a partir de los materiales y estructuras documentados durante el proceso de excavación. El vano de acceso queda fosilizado a partir de un umbral realizado que constituye un tope que salvaguarda el acceso al interior de la estancia, y que probablemente impediría la acumulación de residuos.

Esta unidad doméstica se define a partir de dos hogares ubicados el primero (61599) en el centro de la estancia, y el segundo (61600) contra la pared, junto al vano de entrada, repitiendo así el esquema de ubicación de un gran número de estructuras de combustión documentadas en diferentes unidades con cronología islámica, cuya función podría ser la de permitir la libre circulación de calor por la estancia al tiempo que facilita la liberación de humos al exterior. Ambas estructuras domésticas se complementan con el vasar 61598, configurando un espacio que probablemente fue utilizado como cocina, tal y como parecen demostrar los abundantes fragmentos óseos esparcidos por todo el espacio, así como los hallazgos cerámicos documentados en los niveles de colmatación (una olla valenciana y una olla próximas al hogar central, así como un jarrito y una olla junto al hogar situado cerca del vano). De tal modo, el GU 37 no parece que constituya una estancia que albergue diferentes funciones, tal y parece en la unidad 38. Tal aseveración viene condicionada por las reducidas dimensiones de la primera, en donde las estructuras halladas en su interior ocupan gran parte de la superficie; mientras que la segunda estancia sí que parece constituir una célula básica que asume diferentes ambientes no compartimentados físicamente. Por otra parte, 37 parece responder a un espacio destinado a la elaboración de alimentos (cocina), sin que por ello se descarte esta función en otras estancias interconectadas con el patio 157, como es el caso del ya citado 38, o de 33. Sin embargo, es ésta y no otra la única interpretación posible que por aproximación se ofrece al GU 37, un espacio singular por su relación superficie-función.

El GU 33 constituye un espacio singular, tanto por estar abierto al este (patio 157), como por su planta trapezoidal, características que le diferencian del resto de las construcciones cerradas que conforman el espacio habitacional 2. Por otra parte, este espacio presenta un vano de acceso que permite el acceso al mismo desde el oeste (espacio habitacional 3), por lo que 33 debe mantener una función comunicadora entre diferentes conjuntos constructivos amén de conservar una lógica actividad artesanal a partir de los materiales hallados en los niveles de colmatación. La existencia, de otro lado, de un hogar junto al cierre septentrional de la estancia indica el continuo uso que de la misma se realiza, tal y como parecen demostrar los abundantes carbones documentados a su alrededor. Asimismo, el esquema estratigráfico muestra la existencia de tres hallazgos cerámicos (una olla, un jarrito y un posible jarro), además de un molino de mano ubicados en diferentes puntos de la estancia, elementos que representan los restos de una actividad quizás vinculada al quehacer diario pero que, añadido a la morfología de la estancia, pueden constituir los restos de un desarrollo fabril cuyo desarrollo exacto es imposible de determinar. Finalmente, la existencia de clavos de hierro en los niveles de colmatación de la unidad constructiva nos permite hablar de una posible cubrición de la misma, tal y como venimos observando en otras estancias. En los niveles de destrucción y abandono de gran parte de las estancias islámicas exhumadas se han documentado clavos metálicos, normalmente de hierro, que podríamos asociar a los únicos restos conservados del sistema de cubrición. Tal opción implicaría que los cierres superiores se resuelvan con materiales perecederos, probablemente vigas de madera sustentados quizás por algún poste, e inmovilizadas por los citados elementos metálicos.

Estas cinco GGUU delimitan por el norte, este y oeste al patio 157, un espacio de grandes dimensiones que no debió estar cubierto, al cuál se accedía tanto desde la calle norte por el este; desde el oeste, por el pasillo a modo de callejón formado por el cierre occidental de 36 y el cierre oriental de 37; y quizás desde el sur, donde el patio daría acceso a la iglesia visigoda ya derruida en su práctica totalidad. En este punto, el patio no dispone de cierre, limitándose exclusivamente a la línea imaginaria que uniría los extremos meridionales de 32 y 33, y que al mismo tiempo coincidiría con el cierre septentrional del edificio de culto visigodo ya desaparecido. Ante esta situación, nos encontramos ante dos posibilidades: o bien 157 no estuvo delimitado físicamente por el sur, o tuvo un cierre del cual no nos ha llegado ningún indicio. Ambas hipótesis presentan como denominador común la ausencia del muro original de la iglesia visigoda, que debió perderse con anterioridad a la reorganización urbanística, y por ende, al momento funcional

de 157. Dando como válida la primera opción, podríamos suponer que 157 constituyó un área semi-privada y no un patio propiamente dicho, dando acceso al solar de la antigua iglesia donde en estos momentos se ubica un centro artesanal. Siendo así, parece lógico pensar que tanto 32 como 33 pudieron tener algún tipo de cierre meridional que no se ha conservado. De otra parte, la segunda opción supone que el patio pudo tener algún tipo de cercado que lo individualizaría con respecto al espacio abierto de la iglesia, por lo que la comunicación entre el citado solar y el conjunto edilicio (EH 2) se podría realizar por 32 y/o 33.

Durante la excavación en 157 no se pudo documentar ningún tipo de sistema de pavimentación, constituyendo algunos de los estratos exhumados el resultado del proceso de acumulación de residuos en un continuo uso del espacio que supone un progresivo alzamiento en los niveles de circulación. Este hecho supone al mismo tiempo determinar una posible funcionalidad del patio, no solamente como eje vertebrador de un grupo de estancias que forman un conjunto habitacional, sino también intentar determinar un posible uso para este espacio a partir de los diferentes elementos y materiales hallados en los estratos que lo obliteran. De esta forma, la fase de uso más antigua está en relación con el momento constructivo de las cinco estancias que lo delimitan, al tiempo que debe asociarse con los estratos de colmatación que ascienden tanto de la calle norte por el este, como desde el oeste, provenientes del pasillo que forman 36 y 37, así como estratos cuya formación parece responder a los niveles de destrucción y abandono de diferentes conjuntos habitacionales que reutilizan el espacio en un momento previo a la reorganización urbana del s. IX. Algunos de estos estratos cubren parcialmente a la roca, que aflora en la mitad sur de 157 y que parece que se está aprovechando en estos momentos.

La segunda fase de uso vinculado a 157, corresponde a la superficie formada por dos estratos que cubren parcialmente a la roca y cuya formación constituye la colmatación de residuos en un espacio continuamente en uso. El primero de los dos estratos se extiende hacia occidente del espacio habitacional 2, mientras que el segundo constituye la superficie sobre la que se construye un lienzo (61238) que cierra al patio por el este, apoyando en el extremo norte de 32 y que delimitaría al patio de la calle norte. Por último, los niveles de abandono de 157 han aportado gran cantidad de material cerámico que, sin aportar precisión, nos permite establecer un canon de uso para este espacio. De otra parte, la presencia de elementos relacionados con la molienda del cereal ubicados junto al cierre occidental de 32, puede determinar un área de trabajo dentro del propio patio destinado a tal fin.

El espacio habitacional 3 engloba a cuatro edificaciones que delimitan, tanto a occidente como a oriente, a un amplio espacio abierto que actúa como eje articulador de las mismas. Asimismo, incluimos también a dos estructuras de carácter industrial ubicadas en el solar de la iglesia, que estarían relacionadas con el uso del propio EH. Su definición supone establecer un complejo arquitectónico que permite establecer una funcionalidad clara en sí misma. Además, debe ponerse en relación con los EEHH adyacentes, ya que las construcciones que conforman el EH 3, conectadas por un espacio abierto que debió funcionar como patio o zona de paso, permiten la comunicación con otras diferentes (bien sean espacios pertenecientes a otros conjuntos edilicios o *a priori* con carácter público), hecho que a primera vista podría dificultar una primera interpretación como “manzana de casas” con carácter independiente. Las diferentes estructuras que componen el EH 3 son el Grupo de Unidades 3 como el espacio abierto, los Grupos de Unidades 1, 2, 4 y 34 los espacios total o parcialmente cerrados, y los Grupo de Unidades 18 y 19 las estructuras de carácter industrial.

El carácter singular de este conjunto viene determinado por la disposición de las cuatro estancias cerradas, flanqueando los extremos orientales (GG.UU 1, 2 y 34) y occidental (GU 4) del patio y, quedando el lado meridional cerrado por un muro que flanquea el acceso al solar de la iglesia. El lado septentrional del patio carece de cierres, dato que queda constatado por la ausencia de estructuras documentadas en este período cronológico. De otra parte, y como venimos observando en los EEHH, la técnica constructiva no está determinada tanto por el uso de materiales sino por la capacidad de adaptación al terreno, al tiempo que existe una voluntad de reemplazo de diferentes estructuras pertenecientes a construcciones visigodas. Al mismo tiempo, el desarrollo arquitectónico refleja una sincronía constructiva atestiguada en las diferentes estancias a partir de la estratigrafía, como viene ocurriendo con los GG.UU 2 y 34, estancias entre las que podemos establecer una relación de contemporaneidad constructiva y funcional. El GU 4, en cambio, parece mantener una mecánica y dinámica bien diferentes, al tiempo que parece responder a un momento constructivo anterior aunque perdure en uso con 1, 2 y 34.

El GU 4 constituye un espacio que recuerda al GU 32, no sólo por su ubicación, ambos se encuentran localizados al sureste de sus respectivos patios, sino por su morfología, ya que conservan los lados norte y sur abiertos, permitiendo el acceso tanto desde el patio por el norte como desde la zona abierta por el sur. Con todo, sobre el nivel de frecuentación de esta estancia se documentaron diferentes hallazgos cerámicos que ayudan al proceso interpretativo del espacio. La presencia de una jarrita y de dos contene-

dores nos permite intuir que el GU 4 pudo funcionar como un pequeño almacén privado, al tiempo que nos permite descartar funciones relacionadas con la artesanía o producción de alimentos, ya que la ausencia de estructuras de combustión, así como de transformación (molinos, morteros, etc..), nos impide establecer tales hipótesis.

La secuencia estratigráfica nos ha mostrado que los GGUU 1, 2 y 34 se construyen en la última fase de uso, y por tanto, posteriormente al GU 4, obliterando unos niveles de colmatación y derrumbe asociados a estructuras previas. Se caracterizan por su planta cuadrangular y técnica constructiva, reemplazando estructuras murarias pertenecientes a edificaciones visigodas, a las cuales adosan los lienzos de nueva construcción realizados en mampostería. De otra parte, tanto 1, 2 como 34 difieren de otras estancias ya documentadas por la ausencia de umbrales escalonados, hecho que permite una cota de frecuentación interna al mismo nivel que en el exterior.

Los GGUU 2 y 34 delimitan por el oeste con el patio, y por el este con un estrecho callejón que articula los EEHH 4 y 5. El GU 2 presenta como singularidad la presencia de tres vanos que permiten el acceso desde el patio 3 a oriente, desde el callejón a occidente, y al GU 34 por el norte. Este hecho hace que la estancia pueda actuar a modo de distribuidor entre diferentes espacios antes descritos sin que por ello pierda su carácter de espacio cerrado. Además, la presencia del dispositivo para el fuego 60090 junto al cierre sur de la estancia infunde en el GU una solución interpretativa más compleja, quizás encaminada a labores culinarias, sin que por ello descartemos otras relacionadas con la producción artesanal.

El GU 34, en cambio, presenta un único acceso situado al sur, el cual se realizaría desde el GU 2. De facto, la ausencia de vanos al exterior, convierte a esta estancia en indisoluble de la anterior, pudiendo constituir ambas construcciones una misma voluntad constructiva, es decir, que en realidad no sean dos estancias sino una sola con un tabique medianero que crea dos ambientes bien diferenciados. Este tipo de estancias no son singulares para este periodo, ya que encontramos otros ejemplos, como son los GGUU 15, 29, 101 y 102⁶, todas ellas caracterizadas por su separación de ambientes por uno o dos muros medianeros.

Como ocurre en el anterior GU junto al cierre sur de 34 se encuentra la estructura de combustión 61085, factor determinante a la hora de dar

⁶ A excepción del caso que nos ocupa y el GU 29, el resto de ejemplos responde a remodelaciones posteriores, bien atestiguadas estratigráficamente, donde la planta original de la estancia es monocelular compartimentándose posteriormente en sendos ambientes a partir de uno o dos tabiques.

valor interpretativo a la estancia. No obstante, la ausencia de hallazgos materiales en los niveles de colmatación nos impide corroborar la funcionalidad de la misma, pese a que el tipo de hogar detectado sea característico de los espacios destinados a la preparación de alimentos, un hogar construido y cerrado que dificulta la libre circulación de humos y que permite una mejor concentración del poder calorífico.

Asimismo, tanto los GGUU 2 y 34 por el oeste, como los GGUU 4 y 33 así como la trasera de 37 por el este, delimitan un patio (GU 3) que les sirve de eje articulador. Éste constituye un amplio espacio que no debió estar cubierto, y al cuál se accedía desde el sur por el vano creado entre el muro 60110 y el GU 4, que lo delimitaban del solar de la iglesia. Por el norte no hay estructuras que delimiten el patio, por lo que *a priori* es difícil establecer los límites del mismo en este sector. No obstante, consideramos como límite septentrional del patio como la línea imaginaria que uniría los cierres septentrionales de los GGUU 34 y 37. Partiendo de los trabajos realizados en el GU 3, se considera que este espacio constituye una zona de continua frecuentación, asociándose a ello un continuo alzamiento de los niveles de circulación, amén de encontrarse vinculado a diferentes estructuras que intuyen una denotada actividad desde la construcción del GU 4, y prolongándose en el tiempo hasta el abandono de la misma así como del resto de GGUU que conforman el EH. Las actividades asociadas a la frecuentación del patio vienen determinadas no ya por niveles de pavimentación, sino por dos estructuras de combustión y un basurero que nos ayudan a plantear dos fases de uso diferentes. Estas estructuras se ubican sobre estratos cuya formación responde al proceso de acumulación de residuos en un continuo uso del espacio, al tiempo que ayudan a determinar la génesis del propio patio. De esta forma, el nivel de frecuentación más antiguo está en relación con el momento constructivo del GU 4, estancia que por estratigrafía consideramos contemporánea a los dos hogares documentados en el patio (60297 y 61736). Tanto los dispositivos para el fuego como la estancia deben vincularse a los estratos asociados a niveles de destrucción y abandono de diferentes conjuntos habitacionales que reutilizan el espacio en un momento previo a la reorganización urbana del s. IX.

Los GGUU 2 y 34, así como el basurero están asociados a la última fase de uso, en donde la superficie de frecuentación viene determinada por una tierra cuya formación constituye la remoción y acumulación de residuos (material cerámico de construcción, revocos, fragmentos cerámicos de diferente adscripción cronológica,...); lo que demuestra una continuidad en el uso, así como un alzamiento de los niveles de circulación, desde la creación

del espacio hasta su obliteración por los niveles de destrucción de las estancias que circundan el patio.

Pero quizás lo más importante de este conjunto no sea su carácter constructivo, sino su más que probable funcionalidad. La presencia en el solar de la iglesia, al sur del patio 3, de dos hornos junto con un hogar en mal estado de conservación, uno de ellos con pilar central y *prae-furnium*, sustentándose la parrilla de cocción de forma radial, induce a pensar en el tipo de actividad que se realizaba en este sector del solar.

El horno de mayores dimensiones, sito al sur del EH 3, podría ejercer una gran importancia en la funcionalidad del EH a juzgar por su relación de proximidad, y por el tipo de actividad que en él se pudo desarrollar, amén de encontrarse inmediatamente al este del GU 1, la cuarta estancia cerrada del EH, espacio que bien pudo tener una función destinada al almacenaje de materiales destinados al uso de cualquiera de los hornos. Pese a que no poseemos datos que nos permitan conocer la actividad a la que estaba dedicado el horno, por sus restos conservados podríamos indicar que se trató de un horno de cerámica o tejas⁶, aunque no se han hallado restos en las proximidades de ningún testar que confirme esta hipótesis. Asimismo en los paquetes de relleno de la cámara de combustión y del *prae-furnium* los materiales documentados son más bien ínfimos, aunque reprobatorios, ya que su estudio tipológico confirma la ubicación crono-estratigráfica de los hornos en el último momento de construcción en el EH⁷, y en consecuencia, con la última fase de uso documentada.

El espacio habitacional 4 engloba por el momento a una única construcción que se abre por el sur a un espacio abierto del que se desconocen sus dimensiones originales⁸. De esta forma, denominamos GU 101 a la unidad habitacional y GU 166 al espacio abierto. A partir de estos datos hemos

⁶ Como ya hemos mencionado, el tipo de horno debió ser de pilar central. Dicho pilar, de sección circular, está construido con piedras y argamasa, y aparece situado junto al borde de la fosa de la sepultura, un poco desplazado del eje central de la estructura. En cuanto a la cámara de cocción, quizá estuviera realizada en adobe, perteneciendo a la misma los fragmentos encontrados en su nivel de derrumbe, ya que no parecen pertenecer a la parrilla del horno, de la cual no se han encontrado restos.

Gutiérrez Lloret, S., Gamo Parras, B. y Amorós Ruiz, V., *Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica*, Simposio Internacional de Mérida, Mérida, 2.001.

⁸ Este espacio habitacional aparece delimitado al oeste por el perfil del corte, por lo que la información que se conoce por el momento es parcial, y sin que se descarte la posibilidad de que existan más construcciones asociadas al mismo conjunto.

realizado la acotación de un espacio que presenta una única construcción cerrada, abierta por el sur a un patio bien delimitado por el este a partir del reaprovechamiento del alzado de estructuras con cronología visigoda. En este conjunto constructivo existe una falta de conexión con lo que venimos considerando como “entramado urbanístico de época emiral”. Tal afirmación viene atestiguada por dos indicadores bien establecidos.

El primero está relacionado a las propias necesidades de la excavación, a partir del cual el espacio habitacional 4 queda “delimitado” a occidente por el perfil oeste de la cuadrícula, donde se vienen realizando los trabajos de actuación desde el año 1.995. Ante esta situación, no se puede afirmar con rotundidad que el espacio abierto o patio en torno al cual se abre el GU 101 pudiera extenderse hacia el oeste de la propia zona de excavación. De igual modo, ocurre con los espacios cerrados, ya que la existencia de un potente derrumbe que aflora sobre el superficial a occidente del propio GU 101 parece indicar la existencia de otro tipo de construcción cuyo significado y entramado se nos escapan, al tiempo que podría estar articulado por el mismo espacio abierto.

El segundo y último indicador debe acotarse a la secuencia estratigráfica y su posterior interpretación. Durante los trabajos de exhumación realizados justo al sur del EH 4, se pudieron documentar diferentes estructuras que en origen debieron constituir un entramado arquitectónico coetáneo al anterior. No obstante, la existencia de diferentes acciones de expolio -en gran medida realizadas en época moderna-, nos impide establecer un plano visual que establezca la relación entre qué pudo ser un espacio cerrado y cuál el espacio abierto que le pudo servir de patio. Asimismo, únicamente nos han llegado algunos lienzos inconexos entre sí -en la mayoría de los casos-, que se encontraban ubicados al sur del EH 4, que probablemente formaban parte de un espacio habitacional y que, a tenor de la secuencia estratigráfica, fueron realizados la mayoría de ellos en el momento de la reorganización urbanística de época islámica atestiguada en gran parte del corte.

De igual forma a como ya observábamos en los anteriores espacios habitacionales, en el EH 4 existe una voluntad técnica de adaptación al terreno al tiempo que se están reaprovechando algunas de las estructuras pertenecientes al estadio visigodo; no tanto por el reemplazo de materiales de construcción sino por la facilidad que ofrece el poder reutilizar diferentes construcciones amén de su readaptación a las nuevas necesidades. El GU 101 es un buen ejemplo. Éste se caracteriza por presentar dos fases de uso bien distintas y diferenciadas a partir de la estratigrafía. La primera, y más antigua, está relacionada con el momento constructivo de la propia habitación, en donde, como venimos observando en otras edificaciones, existe un preparado

previo del terreno adaptándolo a las nuevas necesidades, tales como el zanjeado de los niveles de destrucción previo para el asentamiento de los muros de cierre este y sur del propio GU, o el recrecido de un lienzo perteneciente al palacio visigodo para cerrar por el norte al mismo. De otra parte, la existencia de un muro medianero que cimenta sobre un estrato que colmata a la superficie de uso original, hace pensar en la existencia de una compartimentación posterior del espacio en dos ambientes (GGUU 121 y 136), estableciéndose así la segunda fase de uso dentro de la misma estancia asociado probablemente a una reordenación del espacio interno.

Los materiales hallados durante el proceso de exhumación ofrecen una solución interpretativa que vincula a la estancia a un complejo sistema que se viene repitiendo en diferentes construcciones ya documentadas en otros EEHH Asimismo, para la primera fase, hemos sido capaces de identificar estructuras asociadas a las actividades domésticas así como al almacenaje, tales como el hogar 62895 y la tinajera 62713. La disposición de ambas, ubicadas al sur de la estancia y flanqueando el vano de entrada a la misma, nos conduce a pensar en que la estancia bien pudo tener una compartimentación espacial no señalada físicamente pero sí a partir de los restos materiales asociados a su actividad. Esta aseveración nos señala la posibilidad de que el GU 101 bien pudo ser una célula básica capaz de albergar las actividades englobadas dentro del espacio doméstico. Por otra parte, y como ya observamos en el GU 38, la existencia de grandes troncos carbonizados hallados en el nivel de colmatación de 101 indicaría que la cubrición de la estancia bien pudo sustentarse con un sistema de ramajes que apoyaría en estos troncos; aunque también es posible que formaran parte de algún tipo de estructura en alto, bien sea un altillo, o un sistema de anaquelaría dispuesto sobre alguno de los cierres. Lo que sí parece cierto es que ya sea para la cubrición del GU o para sustentar cualquier tipo de estructura, estos troncos aparecen en el nivel de colmatación de la primera fase de uso, constituyendo una superficie sobre la que cimenta posteriormente un tabique medianero que crea dos ambientes bien diferenciados e interconectados por un vano. De esta forma, o bien el tabique simplemente se construye para crear una mejor sustentación del techo, o bien se crea para una mejor delimitación de las diferentes funcionalidades de la propia estancia.

De otra parte el patio, que articula el acceso de la estancia hacia el sur, parece que también queda abierto por el mismo extremo, si bien tomamos como cierre provisional la línea imaginaria que une el perfil oeste del corte con el extremo sur del muro 62676.

Este espacio debió sufrir un continuo trasiego, a juzgar por el recrecimiento de los niveles de circulación, y que probablemente se prolongó has-

ta el abandono del GU 101. De igual forma, como en los patios asociados a los EEHH 1, 2 y 3, no hemos documentado ningún tipo de pavimento pero sí indicios que indican presencia de actividad humana, tal y como lo atestiguan tanto tres hallazgos cerámicos vinculados a recipientes de almacenaje y la construcción del hogar 63031, cuya probable finalidad sería la de preservar la privacidad del patio.

El espacio habitacional 6 recoge diferentes construcciones determinadas por los Grupos de Unidades 12, 13, 6, 100 y 137, de los cuales los dos primeros quedan como espacios abiertos y el resto como espacios construidos. Los GGUU 100 y 137 abren al GU 12, mientras que el GU 6 lo hace al GU 13. A diferencia de los espacios habitacionales anteriormente citados, en esta zona de habitación nos encontramos con dos espacios abiertos que articulan diferentes construcciones monocelulares bien definidas por sus muros de mampostería y su planta rectangular. Esta singularidad no impide establecer un canon arquitectónico a partir de la progresiva ocupación del espacio, el cual se va complicando con diversas estructuras que dan sentido al conjunto, al tiempo que se adaptan al terreno previamente alterado por expolios y remociones previos.

Es destacable, por otra parte, la reutilización de las diferentes estructuras pertenecientes a la fase visigoda, hecho palpable para la construcción de los GGUU 6 y 100, que reaprovechan parte de los cierres meridional y occidental del baptisterio como trasera. Ambas construcciones mantienen similitudes formales, al tiempo que se edifican en el mismo momento a juzgar por la secuencia estratigráfica, no obstante, la solución constructiva de cada una difiere encuadrándose en los diferentes modelos constructivos ya documentados en otras estancias con cronología emiral⁹.

El GU 6 constituye el espacio cerrado que ofrece una interpretación más compleja y rica. Su solución técnica es similar a la empleada en otras estancias¹⁰: una planta rectangular con orientación este-oeste que abre al sur

⁹ Son diferentes las soluciones arquitectónicas empleadas para la construcción de las diferentes construcciones emirales, entre las que encontramos ejemplos que aprovechan las cimentaciones de edificaciones con cronología visigoda (caso del GU 10 en el EH 6 y los GU 37 y 38 en el EH 2); construcciones que alteran en gran medida diversas estructuras originales de los edificios visigodos (como es el GU 101 en el EH 4, el GU 36 en el EH 2, el GU 102 en el EH 1, el GU 6 en el EH 5 y el GU 15 en el EH 6); y construcciones que se adaptan bien a la orografía del cerro, bien a las nivelaciones y recortes previos que alteran y obliteran los abandonos y derrumbes visigodos (caso de los GGUU 71, 138, 114 y 115 en el EH 1, el GU 33 en el EH 2, los GGUU 2 y 4 en el EH 3, los GGUU 6, 100 y 137 en el EH 5).

¹⁰ Como es el caso de los GGUU 33, 36 y 115 entre otros.

desde el GU 13, y con un rebaje de cota interno inferior salvado a partir de un umbral escalonado ubicado en el vano de acceso. Esta diferencia de altura con respecto al patio debemos encuadrarlo en una doble vertiente. Por un lado en la necesidad de aprovechar más alzado del muro de cierre norte de la estancia, que en origen cerraba por el sur al baptisterio visigodo, y para no tener que elevar más los zócalos del resto de los muros. Y por otro lado en las remociones de la estratigrafía previa, que permiten la cimentación de los muros de cierre sur, este y oeste sobre un estrato más moderno que sobre el que en realidad se está pisando. De esta forma, hemos podido comprobar que no existe una reconstrucción del muro visigodo, únicamente un venimiento que no termina de caer, y por tanto se salga ligeramente de la línea del alzado; además, la diferente cota de fundación del resto de cierres del GU, en cambio, se debe sencillamente a que la vivienda se realiza sobre la superficie existente en ese momento, que no recibe ningún trabajo de explanación previa, y por tanto se adaptan al terreno existente.

De otra parte, esta estancia ofrece un variado elenco de estructuras de combustión asociadas a labores domésticas, al tiempo que determinan una posible compartimentación espacial no determinada físicamente por tabiques. Asimismo, junto al muro de cierre oeste se encuentran los hogares 60254 y 60258, de diferente morfología, junto con el vasar 60258, elementos propios de un ambiente culinario, al que debemos añadirle la existencia del fragmento de molino de mano 60252. Por otra parte, el hogar 60255 se encuentra ubicado junto al muro de cierre sur de la estancia; al este del vano de acceso, quizás asociado a un ambiente dentro de la estancia destinado a otro tipo de actividad. Estas circunstancias nos conducen a dos posibles conclusiones: o bien nos encontramos ante una estancia vinculada a una cocina como tal (como es el caso del GU 37 en el EH 2 por poner un ejemplo), o se trata de una construcción que alberga más de una actividad en su interior (como puede ser el caso de los GGUU 38 y 102).

Los GGUU 100 y 137, por otro lado, sugieren otro tipo de solución formal, integrándose ambos espacios en el tipo de construcciones que se adaptan al terreno. En el GU 100 cabe destacar la factura del lienzo de cierre este, estructura que en origen formaba parte del baptisterio visigodo y que posteriormente se reutiliza para la construcción de la estancia. El resto de cierres repite la técnica constructiva que se viene observando en el resto de construcciones de época emiral: obra de mampostería realizada con aparejo irregular trabado con tierra y fragmentos de teja y cerámica. Por otra parte, se singulariza por la gran longitud de su muro norte (62668), estructura que actúa tanto como de cierre septentrional de la estancia como del patio.

Cabe señalar la ausencia de estructuras internas dentro del GU, tales como dispositivos de combustión, vasares, tinajeras, bancos, u otros elementos cerámicos que indiquen un uso determinado, por lo que no se descarta un uso como almacén o cobertizo.

De igual forma podría interpretarse el GU 137, estancia de reducidas dimensiones, edificada en el último momento constructivo y que adosa por el oeste al GU 100 aprovechando el muro 62668 como cierre norte y 62666 como cierre este. Este espacio, como el anterior, está caracterizado por la ausencia de estructuras de ámbito doméstico; no obstante, destaca la longitud de su vano de acceso, ligeramente mayor al resto, y que sugiere la posibilidad de entrada a animales no excesivamente grandes, por lo que tendemos a pensar que nos encontramos ante algún tipo de corral o recinto para albergar animales pequeños.

Finalmente, la visión global del conjunto nos permite aseverar que tanto 100 como 137 abren a un patio (GU 12), no excesivamente amplio, bien delimitado del espacio de tránsito público (GU 119) y de otro patio (GU 13), en torno al cual se articula el GU 6, y del que posteriormente se separa a partir de un muro medianero (60266). Los GGUU 100 y 137 no debían constituir una vivienda en sí, en cambio parece que formaban parte de una más amplia que englobaba también al GU 6. De igual modo ocurre con las zonas abiertas: el GU 12 debía ser el patio, pero no el único, ya que el GU 13 debía constituir un espacio abierto delimitado tanto por las traseras de otras estancias, como por el muro 60284, que lo separa de la calle oeste. Además, en el momento de construcción tanto del GU 100 y del GU 6, así como del lienzo 60284, ambos patios carecían de separación entre sí, compartimentándose en dos posteriormente junto con el levantamiento del muro 60266, así como con el resto de estructuras que los delimitan con los espacios circundantes al EH (los muros 60282 y 62711 y el GU 137).

El patio de este espacio habitacional, a juzgar por sus dimensiones, debe tratarse de una zona que no tuvo cubrición, y a la que se podía acceder tanto desde el oeste, por la calle oeste, como desde el este, por el callejón (GU 7) que separa el EH 5 del EH 6. Durante el proceso de excavación en 12 y 13 no hemos documentado ningún tipo de pavimentación, sino que todos los indicios apuntan a que los niveles de frecuentación se realizaban sobre las superficies de colmatación de residuos, originando un progresivo recrecimiento del nivel de paso. Así, la primera fase de uso debemos asociarla al interfaz superior de un estrato de colmatación que se introduce en la calle oeste, que cubre parcialmente a una superficie que podría ser el resultado de una disolución de alzados de tapial durante un periodo de abando-

no y destrucción anterior a la reordenación emiral¹¹, sobre la que se edifican algunas de las estructuras que configuran al EH. Es en esta fase de uso cuando se edifican tanto 6 y 100 como el muro que delimita el EH de la calle oeste. Al mismo tiempo, al sur del GU 6 y del GU 100 observamos actividades relacionadas probablemente con el reemplazo de materiales; acciones que se traducen en tres potentes zanjas de planta oval que alteran en gran medida la estratigrafía previa.

El segundo momento, y más moderno, responde a la construcción del lienzo 60266, que separa al GU 12 del GU 13; así como del muro 60284; y el muro 60282, que seguramente constata la creación de recintos distribuidos al sur¹². De otra parte, es en este momento cuando atestiguamos la aparición de dos tinajas sitas junto al muro de cierre oriental del patio 13, probablemente asociadas a la actividad doméstica que el patio debió tener en este periodo, así como a la complejidad del tejido urbano típico emiral.

Dentro del EH 6 agrupamos a un conjunto de edificaciones que no podrían entenderse como viviendas en sí mismas, quizás exceptuando al Grupo de Unidades 29, y que conforman una zona de habitabilidad bien articulada entorno a un patio con carácter privado y al amplio solar configurado por la antigua iglesia visigoda. De este modo, entendemos como espacio habitacional 6 al conjunto de recintos formado por los GGUU 15, 11, 29, 7 y 10, y al patio privado 169. Este conjunto linda al oeste con el EH 5, al sur con el perfil del corte, al oeste con el EH 7 y al norte con el espacio donde se erigió la iglesia visigoda.

Las diferentes construcciones del EH 6 mantienen un nexo de unión que, al igual que los diferentes EEHH anteriores, se reduce a un amplio espacio abierto y articulador en torno al cual se abren todos y cada uno de ellos. Del mismo modo, en este nuevo conjunto constructivo observamos un proceso evolutivo donde el espacio habitacional va alterándose y se adapta a las nuevas necesidades a través de un desarrollo edilicio que gracias a la secuencia estratigráfica es fácilmente identificable en el tiempo, y equiparable tanto entre sí como a otros pertenecientes a diferentes EEHH. Por otra parte,

¹¹ Una reordenación espacial y posible nivelación en la que ha aparecido un *felis* "de primera época" (segunda mitad del s. VIII o primeros años del IX), que proporciona un límite *postquem* para la organización del EH (*op. cit.* n 7). Con todo, 63046/62822/60295/60325 deben responder a la deposición de los alzados de los cierres del GU 150, edificio singular construido a finales del s. VII, fechado a partir de un *tremis* de oro que sabemos que fue acuñado durante el reinado de Ervigio entre los años 680 y 687.

¹² Este último muro debe constituir el cierre norte de una construcción que se ha reservado para futuras intervenciones; para cuando se amplíe la zona de actuación.

y también de igual manera a otros conjuntos de estancias, en el EH 6 hemos sido capaces de identificar diferentes soluciones constructivas para cada uno de los GGUU que lo forman. Así, de una parte observamos el reemplazo de diferentes estructuras previas que, en este caso, pertenecen a la iglesia visigoda ya desacralizada y prácticamente arruinada. De otra, observamos como existe una edificación que altera parte de esas construcciones previas adaptándolas a las nuevas necesidades; y por último, diferentes construcciones que se nivelan a los derrumbes y colmataciones previas, en este caso reiteramos pertenecientes casi con total seguridad a la ruina y posterior expolio del edificio de culto visigodo.

Para el primer caso debemos referirnos al GU 15. Este espacio constituye en origen parte de una habitación auxiliar de la iglesia (GU 17), que tras el abandono de ésta es ocupada en su total extensión (GU 15) dotándose de un carácter y una función totalmente distintos a los originales. No obstante, es durante el proceso de transformación urbana en las postrimerías del siglo VIII cuando esta estancia sufre el proceso evolutivo que ahora nos interesa.

Con unas dimensiones acordes a la media de las estancias documentas, esta construcción se caracteriza por presentar dos fases de uso bien diferenciadas. La primera y más antigua está relacionada con la obra de remodelación de la estancia original visigoda, donde se advierte una labor de parcelación del espacio, creándose un nuevo cierre a occidente que reduce sensiblemente las dimensiones. Por otro lado, se altera el cierre meridional rehaciéndose parcialmente a partir de dos nuevos factores: un nuevo acceso a la estancia desde el sur donde queda el patio, y la necesidad de adaptar el nuevo muro a las exigencias del tejido urbano con un claro denominador islámico, creándose un estrangulamiento del propio patio a modo de calleja entre el cierre sur del GU 15 y el cierre norte del GU 29. Para la construcción de los nuevos muros que delimitan la estancia cabe destacar la diferencia formal y técnica con las estructuras de época visigoda. Son estructuras que no solo se están adaptando al nuevo trazado sino que también difieren en la técnica, con un aparejo caracterizado por el constante uso de piedra sin desbastar, de mediano y gran tamaño; y una trabazón formada con tierra que puede contener fragmentos cerámicos como único aglutinante¹³. Se ha podido comprobar, no obs-

¹³ Durante el proceso de desmonte del muro oeste del GU 15 se pudo documentar un *felús* que presenta en una de sus caras el nombre de la ceca y en la otra una estrella central, lo cuál refuerza la cronología emiral de la construcción.

tante, como existe el reemplazo de materiales de construcción, que en este caso queda ejemplificado a partir del cierre oeste del GU, donde formando parte del propio lienzo se encuentra un ajimez con restos de enlucido de yeso.

Si es en esta primera fase cuando se reduce la superficie de la estancia, en la siguiente y última observamos una intención de compartimentar el interior de la misma a partir de un tabique que crea dos ambientes bien diferenciados (GGUU 8 y 9) y comunicados entre sí por un vano de acceso. En cuanto a la funcionalidad de la propia estancia cabe tener en cuenta la ausencia de gran parte del cierre septentrional. Parece que en origen el espacio quedaba expresamente abierto a este lado; sin embargo, con la configuración del nuevo barrio emiral y la remodelación del GU, donde se reduce su extensión por el oeste y se crea un nuevo acceso meridional dando paso al patio 169, se nos presenta harto difícil pensar que la estancia pudo conservar el lado norte abierto a lo que en estos momentos debió ser una amplia explanada amortizada. De hecho, en la primera fase de uso de la estancia documentamos un hogar (60153) junto al acceso original, estructura que sería el único ejemplo ubicado en medio del vano de entrada. Además, cabe destacar el potente derrumbe superficial documentado en todo el GU, que debe estar asociado al caído de parte de este cierre teniendo en cuenta por otro lado, que parte de éste se conserva en los laterales (al oeste parte del muro y al oeste un sillar), y que origen constituyeron el flanco sur del edificio visigodo.

Estos condicionantes nos permiten establecer un espacio que probablemente en época emiral estuvo cerrado y que en una segunda fase de uso sufre una remodelación interna amén de un alzamiento en su nivel de paso que se traduce en la anulación del acceso escalonado así como del hogar. Por fin, debemos hacer mención de la ausencia de pavimentos así como de cualquier tipo de ajuar sobre las superficies de frecuentación, déficit que no debe ser tenido en cuenta a tenor de la presencia de materiales de cocina fragmentados (ollas y marmitas sobre todo) aparecidos sobre todo en el nivel de abandono asociado al hogar.

Al suroeste del GU 15 se encuentra emplazado el GU 29. Esta nueva estancia describe el tercer tipo de construcción en el cual la capacidad de adaptación al terreno se hace notoria. No obstante, cabe destacar que el muro medianero pertenece a una construcción anterior de la cual solamente nos ha llegado esta estructura reutilizada a modo de tabique, por lo que es imposible establecer su momento constructivo. Con todo, la estancia presenta dos ambientes bien diferenciados, uno de ellos con mayor superficie, que hace las veces de nexo con el segundo ambiente. El mayor permite el acceso con el patio a través de un umbral escalonado compuesto por varios

peldaños, creándose una diferente cota de paso entre el exterior y el interior de la estancia, tal y como se viene atestiguando en la mayoría de las construcciones ya documentadas. De igual forma, ambos ambientes carecen de un sistema de pavimentación propiamente definido; en cambio se ha podido documentar una superficie de tierra suelta y pulverulenta que enrasaría con el último peldaño del sistema de acceso al GU. Es sobre este estrato, concentrándose sobre todo en el extremo norte del ambiente septentrional, donde se documentaron diferentes hallazgos cerámicos asociados, con toda probabilidad, a un uso doméstico y culinario. Junto al muro de cierre norte se encuentran dos hogares, uno de ellos con menor perduración, ya que en la última fase de uso de la estancia aparece obliterado por un tambor de columna que pudo ser empleada a modo de asiento. Este elemento arquitectónico no es el único reutilizado a tal función; al oeste del segundo hogar documentamos un segundo asiento constituido por una probable cubierta de un enterramiento cristiano¹⁴. Pero este conjunto aparece acompañado por un ajuar cerámico que ayuda a la comprensión del espacio y facilita su interpretación. Entre el hogar y los posibles asientos aparecieron aplastados una tinaja, una jarra y un embudo; cerca del vano de acceso al ambiente meridional se encontraban otra tinaja y un cuenco; mientras que en el centro del ambiente se localizaba un jarrito. Para la primera agrupación, asociada al entorno doméstico, cabe señalar que bien podría ser que el embudo estuviera sobre la jarra, ésta sobre el vasar y la tinaja en la esquina noroeste del ambiente. En la segunda agrupación, no se descarta que, ante la ausencia de tinajeras en toda la estancia, la tinaja se encontrara junto al acceso al ambiente meridional, y que el cuenco pudiera ser la cubierta de la boca. De otra parte, en los niveles de abandono pudimos documentar abundantes fragmentos cerámicos asociados sobre todo a producciones de cocina (ollas y marmitas) por cuya forma podemos adscribirlos al s. IX, amén de una moneda de bronce cuya ubicación debe ser meramente casual. Mientras, el ambiente meridional presenta una superficie de paso mucho más pobre en materiales y sin aparente uso doméstico, por lo que podría tratarse de un espacio destinado al ámbito privado.

Los GGUU 7 y 10, situados al oeste y al este del GU 15 respectivamente, y a tenor de su disposición con respecto a los espacios cerrados y al patio, parece que no debieron constituir unidades de habitación, ya que los

¹⁴ Este espacio recuerda en gran medida al conjunto documentado en el interior del GU 102, donde en un espacio reducido nos encontramos con un hogar asentado en placa protegido por uno de los muros de la vivienda, a su lado queda ubicado el vasar formado por una gran placa de barro anaranjado y en medio una piedra triangular de superficie plana que haría las veces de asiento.

trabajos de excavación no nos han aportado ninguna evidencia del mismo (como pueden ser estructuras domésticas, hallazgos materiales, sistemas de pavimentación...). Asimismo, mientras que en el GU 10 la gran mayoría de los estratos exhumados se han caracterizado por ser la continuación de la estratigrafía exhumada en el patio, en el GU 7 sí que destaca la existencia de un nivel de destrucción, que además sirve de cimentación al muro de cierre este del GU. Este espacio resulta de la remodelación del espacio original (GU 17 en su primer uso y GU 16 en su segundo y último), definiéndose como un espacio muerto a modo de callejón sin salida, cuya única función debe ser la de circulación entre dos estancias, al este el GU 15 (perteneciente al EH 6), y al oeste el GU 6 (perteneciente al EH 5).

De otra parte, en el GU 10, existe una labor de pervivencia del propio espacio original de época visigoda: el muro de cierre oeste se "remon-ta" con una nueva estructura que, más que reforzar el nuevo carácter del espacio, debe relacionarse con el GU 27 (EH 7). Por fin, este espacio debe encuadrarse como un anexo al patio que comunica con el GU 11, una construcción totalmente diferente al resto e independiente del propio patio, que queda totalmente abierta al solar de la iglesia y que, dadas sus reducidas dimensiones¹⁵, bien podría tratarse de una despensa o cobertizo para animales. Sin embargo, la existencia del hogar 60165 así como de abundante material cerámico fragmentado en el nivel de abandono de la estancia, sobre todo asociado a contextos domésticos (marmitas y ollas), nos pueden hacer pensar que la estancia pudo albergar una función culinaria.

Finalmente, el resultado del complejo edificio, con claro carácter doméstico, viene atestiguado a partir de un espacio abierto del que todavía desconocemos su planta total, a expensas de futuras intervenciones al sur del actual corte. Este espacio abierto o patio actúa con un claro sentido articulador entre las diferentes construcciones arriba detalladas, que son las que, por otro lado, le dan sentido. Esto es así a partir de su disposición y del progresivo desarrollo constructivo en la zona. De esta forma, cabe destacar la existencia de una voluntad de asentamiento influenciada en su génesis a partir de algunas de las estructuras reemplazadas, es decir, una de las primeras estancias que se construyen y que dan sentido al patio, el GU 15, está reemplazando algunos zócalos de la habitación auxiliar de la iglesia, y por tanto, el espa-

¹⁵ Los muros norte y este aparecieron alterados por una amplia zanja de expolio moderna, acción que deja abierta la posibilidad de que el GU 11 pudiera tener un acceso desde el GU 27. No obstante tendemos a pensar a que ambas estancias eran inconexas entre sí ya que la acción negativa solamente afectaba a la esquina noreste.

cio abierto queda ya delimitado por este lado. No obstante, sabemos que también existieron estructuras previas sitas al sur del edificio de culto visigodo que no se respetan, modificándose a las nuevas exigencias del trazado urbano islámico¹⁶.

Con todo, cabe señalar que las primeras construcciones asociadas al espacio habitacional, y por tanto al patio 169, cimentan sobre colmataciones y derrumbes previos. Son, por tanto el GU 29 y el GU 15 los espacios cerrados que dan sentido al EH 6 junto con el cierre este del GU 10, delimitaría al EH 6 del EH 7. Por otra parte, tanto el resultado de los trabajos de exhumación como la documentación de materiales, nos permiten aseverar que debió tratarse de un espacio sin cubrir que, como venimos observando en el resto de patios con carácter privado, tendría varios puntos de entrada: se accedería tanto por el oeste desde el EH 5 por el callejón formado entre el GU 27 al sur y los GGUU 7 y 15 al norte; como por el este desde el EH 7¹⁷. Por el sur desconocemos por el momento cuál sería el sistema de acceso al interior del complejo. Pero la principal característica de este recinto no es solo su progresiva complejidad, sino también la ausencia de cualquier tipo de sistema de pavimentación, hecho que se repite en todos los espacios abiertos documentados para este periodo. Por el contrario, los estratos exhumados nos permiten hablar de un proceso de acumulación de residuos y sedimentos cuya formación debe responder a la continua frecuentación del espacio con un progresivo alzamiento de los niveles de circulación. Así, la primera fase de uso, relacionada con la construcción de las estructuras más antiguas –y por extensión con todo el EH 6–, debe relacionarse con dos superficies que apoyan sobre la roca que empieza a florar en la mitad norte del patio. La segunda, y más moderna, responde a un paquete que ocupa toda la extensión del espacio abierto, al tiempo que éste ve reducido su espacio con la construcción del GU 28, estancia perteneciente al EH 7, y que delimita en mayor medida a todo el conjunto constructivo en todo el sector excavado.

El espacio habitacional 7 consta de un complejo edilicio que abre a sendos patios: uno abierto al norte, denominado grupo de unidades 171, y

¹⁶ Hacemos referencia al muro medianero 60054 del GU 29, que pudo pertenecer a algún tipo de construcción asociado a la Iglesia visigoda.

¹⁷ No obstante, la presencia de abundantes clavos de hierro en las colmataciones no impide que pudiera tener un pequeño tejadillo o porche que flanqueara el acceso a 29 y 15.

otro al sur, que llamamos grupo de unidades 158. A estos dos GGUU abren diferentes edificaciones que pasamos a llamar GU 30, GU 170, GU 25, GU 27 y GU 28. A estos conjuntos debemos añadir un depósito tallado en la roca que recibe el número de GU 24.

En este EH nos encontramos con un entramado edilicio que se diferencia notablemente al resto de los estudiados hasta el momento. Las características que lo definen podemos encuadrarlas en diferentes niveles, tales como el constructivo, funcional y espacial. De otra parte, para este conjunto de edificaciones debemos tener en cuenta que no conocemos su planta total, ya que limita por el sur con el perfil del corte de trabajo, por lo que es probable tanto su mayor amplitud hacia este lado como una mejora en la calidad de la información en futuras intervenciones en este sentido.

En cuanto al nivel constructivo, debemos tener en cuenta que todos los GGUU que integran al EH 7 mantienen la misma solución constructiva, adaptándose en todos los casos a las nuevas necesidades y nivelándose a las colmataciones previas. Este modo de construir refleja una mayor simplicidad con respecto a otras construcciones donde se observa la voluntad de adaptación de las estructuras previas, e incluso una mayor estabilidad en lienzos a través de trincheras de fundación. No obstante, el común denominador en las diferentes construcciones es el reemplazo de materiales más antiguos, normalmente reutilizados como aparejo de muros. Por otra parte, en ninguno de los espacios hemos detectado algún indicio de suelo o pavimento, al tiempo que desconocemos el tipo de cubrición que pudieron tener. En los niveles de colmatación apenas se han documentado clavos, ni si quiera restos de vigas o entablamentos que nos permitan intuir la forma de los tejados de las estancias, por lo que sería probable que algunas de ellas carecieran de cierre superior.

Para el nivel funcional, debemos tener en cuenta no solo la planta de cada una de las estancias que componen el EH sino también su capacidad de albergar diferentes estructuras. De este modo, el GU 28 se caracteriza por ser la única construcción que repite claramente la planta de edificio monocelular, con planta rectangular y abierto al este, amén de ofrecer una clara seguridad interpretativa. Adosando con la esquina suroeste hallamos una tinajera con planta en "L" (61510) y en la esquina suroeste encontramos otra (61367) con planta en triangular que podemos asociar a un hogar asentado en placa (61152). Por otro lado, en los niveles de colmatación se detectaron gran cantidad de materiales fragmentados pertenecientes a recipientes de contención y utensilios de cocina (marmitas y ollas), lo que sugiere una actividad culinaria.

De igual forma, en el GU 27 observamos una planta rectangular, con una orientación norte-sur abierta al sur y al este¹⁸. La presencia de diferentes clavos en la colmatación del GU podría responder a los restos de los entablamentos de diferentes estructuras, sin que se pueda determinar su origen ni función, aunque no se descarta que formen parte del sistema de cubrición de la propia estancia. En su interior, documentamos dos hogares de diferente morfología que deben constituir el centro doméstico del GU ya que ambos aparecen junto a la esquina suroeste creando un “centro de trabajo” no delimitado físicamente pero apartado del resto de la estancia. Las formas cerámicas que más se repiten en el nivel de abandono parecen ratificar una actividad doméstica, abundando las ollas a torno (algunas con el borde bífido) y las marmitas, con una notable presencia de jarros.

En cambio, los GGUU 25 30 y 170 representan ejemplos de difícil ubicación. A nuestro parecer, deben ser puestas en relación e interpretadas de manera unitaria. Este conjunto ubicado al noroeste del EH abre, como el GU 27, al patio 171 a partir de amplios vanos que, excepto en el GU 25, constituyen todo el ancho de la propia habitación. En el interior de estas estancias no hemos detectado indicios de que se realizara una actividad concreta, ya que existe una total ausencia de estructuras que así lo indiquen. De todas formas, teniendo en cuenta el ancho de los accesos podría indicar que se traten de cobertizos o almacenes, incluso que estemos ante corrales para diferentes animales, lo que requeriría un sistema de cierre móvil, una cerca de la que no nos ha quedado ningún vestigio en ninguno de los tres GGUU.

Todos estos espacios abren, y dan sentido, a dos patios. Uno al norte (171), que parece “acomodarse” en parte a la roca natural, y otro al sur (158), que se adapta a colmataciones de estructuras previas. El GU 171 constituye un espacio que sirve de articulación a los GGUU 25, 27, 30 y 170, al

¹⁸ En origen se consideró que existían dos estancias bien diferenciadas. Si bien es cierto que la cota de frecuentación de 27 se encuentra ligeramente a una cota superior a la de 64, no existen más indicios para determinar una separación entre estancias a parte de la posible pervivencia y reemplazo del muro de origen visigodo, estructura que por otra parte es la única que no se conservaba en el momento de la excavación. No obstante, tendemos a pensar que en realidad se trata de una única edificación, que previamente desmonta el tramo meridional del citado muro visigodo y que la mitad septentrional —en origen denominada GU 64— se adapta a una explanación *ex profeso* realizada en el solar sobre el edificio de culto. Para ello nos basamos en la contemporaneidad de las estructuras murarias de época emiral (excepto 60201, construido en un momento previo), en la capacidad de adaptación al terreno del propio GU (paralelizable a otros como son los GGUU: 71 y 138, cuyos muros asientan sobre paquetes “adaptados” al desnivel de la orografía), y en la propia funcionalidad del espacio, ya que de todo el conjunto es el único que da acceso a los dos patios que articulan a todo el conjunto de estancias del EH.

tiempo que alberga a un aljibe (GU 24) que en origen debió funcionar con el edificio visigodo. El único acceso al interior del patio se realiza por el norte donde comunica con el solar de la iglesia. En este sentido no se ha conservado ningún tramo del muro lateral sur del edificio visigodo, y ante la ausencia de derrumbes, parece lógico pensar que el cierre fue desmontado de antiguo hasta su cimentación permitiendo el libre acceso. De otra parte, y como viene siendo frecuente en los patios en época emiral, no existe ningún tipo de preparación de tierra o suelo siendo en parte la superficie de la roca el nivel de frecuentación.

Al mismo tiempo, no existen estructuras que indiquen el tipo de actividad que se realizaría; únicamente encontramos el aljibe 60551 tallado en la roca que, por el material hallado en sus rellenos, sabemos que fue obliterado mientras el patio estaba en uso. Tampoco encontramos indicios de una actividad clara en el patio 158, espacio abierto que permite el acceso tanto a 28 como a 27 y que comunicaría con el EH 6 a partir de una pequeña calleja formada entre 28 y 10.

La secuencia estratigráfica nos ha permitido establecer dos fases de uso y frecuentación bien diferenciados en toda la extensión del EH, amén de en cuenta la aparición de un fragmento de *dirham* de al-Hakam I^o sobre el estrato que sirve de apoyo a una de las estancias, lo que permitiría corroborar la cronología plenamente emiral de todo el complejo edilicio. Sabemos que previo al uso de las construcciones abiertas a los patios 171 y 158 existe una amplia explanada (GU 159) en la que se articularon, de forma irregular, las estructuras que en buena medida aparecieron obliteradas por los niveles sobre los que asentaban los GGUU que funcionan con los citados patios. Estas estructuras comprendían algunos lienzos orientados de forma inconexa, definiendo un espacio desde dónde probablemente se podía acceder a las estancias construidas en este momento (es el caso de los GGUU 10, 15 y 29 en el EH 6, ubicado al oeste, y el GU 35 en el EH 8, ubicado al este), y que podríamos asociar con labores propias de un corral o ambiente destinado a los animales (comederos, zonas de combustión, etc.). Además, hemos de señalar que el cierre oeste de 159, definido por el lienzo 60201, podría ponerse en relación con el límite norte del GU 35, al que parece alinearse siguiendo el recorte 60946, que recordamos quedaba en origen obliterado por el cierre meridional de la iglesia. De esta forma, el GU 159, pese

¹⁴ Fechado en 197 H./812-3 d. C.

a no tener una separación física²⁰ con respecto al solar sí que podría individualizarse del mismo, tanto por diferencia de cota como por su capacidad articuladora y de comunicación.

Con todo, y a partir de los datos obtenidos hasta el momento, el EH es el conjunto constructivo que mejor representa la transformación espacial en la última fase de uso. La secuencia estratigráfica nos muestra un proceso de ocupación en todo el área modificándolo a partir de diferentes estancias abiertas a sendos patios que comunican con espacios que seguramente tendrían un carácter público, el solar de la iglesia al norte y quizás alguna calle al sur. Este proceso parece que tuvo que ser contemporáneo a la progresiva complejidad del tejido urbano, si bien es cierto que los estratos sobre los que asientan los muros que constituyen las obras de esta fase son equivalentes a las UUEE que sirven de cimentación a las estructuras que cierran y “perfeccionan” los conjuntos domésticos documentados en anteriores epígrafes. De otro modo, parece probable que durante proceso evolutivo de la trama urbana no se tuvieron en cuenta las estructuras de la primera fase de ocupación, tal y como se viene atestiguando en anteriores EEHH; quizás el espacio primigenio no fuera más que una explanada abierta al solar, con carácter público, donde se realizasen progresivas actividades de difícil interpretación, y que en un momento indeterminado a mediados del siglo IX todo se oblitera con tierras aportadas creando una plataforma sobre la que construir diferentes estancias con dispares funciones pero con un mismo fin: un complejo edilicio acorde al nuevo orden urbano.

El espacio habitacional 8 está configurado por un conjunto edilicio que, como el anterior, denota un carácter abierto a los espacios de ámbito público. Con todo, queda agrupado por dos construcciones, el grupo de unidades 35 y grupo de unidades 31 el primero de los cuales abre a un patio bien delimitado al sur, este y oeste que denominamos grupo de unidades 172. Este conjunto limita al oeste con el EH 7, al sur y este con el perfil del corte, y al norte por parte de la calle norte. Como en los anteriores, observamos un cercamiento del espacio abierto cuya importancia revierte en dos vertientes: la capacidad articuladora con los diferentes espacios cerrados (en este

²⁰ A pesar de que no hemos observado ninguna evidencia de robo del cierre lateral sur de la iglesia, y que estamos convencidos sobre la no pervivencia del mismo hasta el abandono del barrio emiral, no debemos descartar que en el momento de uso del patio 159 sí que permaneciera reutilizándose como cierre septentrional entre la iglesia ya desmoronada y dicho patio.

caso los GGUU 31 y 35), y su valor intrínseco como patio privado, delimitado físicamente del espacio público, que da sentido a todo el conjunto.

En el nivel constructivo, encontramos una solución técnica que se viene repitiendo en la gran mayoría de las construcciones anteriormente estudiadas: las diferentes estructuras, bien sean del propio cercamiento del patio o los muros que componen los espacios cerrados, se adaptan en todos los casos a la pendiente sur-norte del cerro y van nivelándose sobre el interfaz superior de las colmataciones previas. Esto significa una simplicidad constructiva que difiere en gran medida con la alteración de la estratigrafía previa así como de estructuras anteriores. Sin embargo, debemos recordar que este conjunto así como la estratigrafía sobre la que cimentan los muros, oblitera a parte de un espacio cementerial *intramuros* asociado al complejo religioso de época visigoda, y que algunas de las tumbas aparecieron vacías durante los trabajos de excavación, hecho que supone una voluntad de vaciado de las fosas previa edificación en época emiral y por tanto una mínima adaptación de la superficie previa a las nuevas necesidades.

De otra parte, en este conjunto cabe destacar, por un lado, el reemplazo de diferentes materiales, normalmente como parte del aparejo de algunos de los muros que conforman el EH, y por otro lado, la ausencia de suelos preparados en cualquiera de los espacios que integran el EH, aunque sí es posible determinar si tuvieron algún tipo de cubierta a partir de algunos materiales recuperados durante los trabajos de exhumación. De tal modo, en los niveles de abandono de 35 documentamos gran cantidad de clavos y algunos troncos carbonizados que en buena medida pudieron formar parte del sistema de cubrición, aunque no se puede descartar que formaran parte de alguna estructura que estuviera anclada a alguno de los muros. De igual forma ocurre en el patio 172, donde aparecieron un buen número de clavos (hasta un total de treinta), pudiendo tratarse de los únicos restos conservados para el anclaje de postes o vigas²¹.

En otro orden de cosas, y teniendo en cuenta la secuencia estratigráfica de todo el complejo edilicio, obtenemos un resultado que se puede tratar a partir de las diferentes construcciones conservadas. De tal forma, existe una primera fase de uso donde se construyen los dos espacios cerrados, GGUU 31 y 35 (el primero abierto a oriente y el segundo al sur), con acceso desde un espacio de grandes dimensiones GU 172. Posteriormente, detectamos

²¹ Este fenómeno ocurre también en el patio 169, perteneciente al EH 6, en cuyo nivel de abandono y destrucción recuperamos un total de treinta y seis clavos, probablemente asociados al anclaje de elementos sustentantes de un porche o tejado.

una segunda fase de uso que está asociada con la progresiva urbanización en la zona, delimitándose físicamente a partir de diferentes estructuras murarias, dos de las cuales flanquean el acceso por el sur a través de un amplio vano. Este espacio, que carece de cualquier sistema de pavimentación, parece recrecer su nivel de frecuentación a partir de la deposición de colmataciones que obliteran el nivel de paso primigenio al tiempo que justifican la creación de los citados cierres en un momento posterior al de losa dos espacios cerrados.

El espacio cerrado de menor entidad constituye un área totalmente abierta a oriente, y por tanto al la calle norte, cuya estratigrafía y la escasez de materiales que en ella aparecieron no nos permiten asegurar casi nada en cuanto a su interpretación y sus posibles usos y funciones. Parece, no obstante, que debemos relacionarla tanto con la citada calle, que permite la comunicación con otras EEHH, como con una serie de estructuras que se encontrarían hacia oriente, fuera de los límites del corte, suposición que no podrá ser contrastada en la medida en la que no se actúe en dicha dirección.

De otra parte, el GU 35, constituye un espacio de mayor superficie, albergando en su interior diferentes estructuras cuya funcionalidad advierte un carácter industrial más que doméstico. Esto es así dada la singularidad de cada una de estas estructuras encontradas en su interior así como por la presencia de un molino de mano completo. Una posibilidad interpretativa es que se trate de un lugar dedicado a la transformación de manufacturas, y posiblemente a su posterior almacenaje. En ello estarían implicados tanto las estructuras que se concentran al norte, los utensilios cerámicos, los dos hogares (61602 y 61603) y quien sabe si los recortes 61260 y 61262, que en origen debían contener inhumaciones de época visigoda, pero que seguramente fueron vaciados en época islámica, o al menos, en el momento de uso islámico estos recortes están a la vista. La presencia de diferentes hallazgos cerámicos en el interior del GU podría indicar que en este lugar se desarrolló algún tipo de producto, incluso que éste en realidad fuera los propios elementos contenedores, actuando las estructuras a modo de recipientes de barro²².

Finalmente, cabe destacar que el EH 8, difiere en gran medida de un complejo doméstico destinado a la habitación. La ausencia de diversas

²² En este sentido debemos tener en cuenta la presencia en el solar de la iglesia visigoda de un horno en el que apareció la última cocción practicada: un lote de recipientes cerámicos. Ver: Cánovas Guillén, P., *El material cerámico de construcción en la Antigüedad y la Alta Edad media: El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, I.E.A., Albacete, 2.005.

estructuras asociadas típicamente a este tipo de construcciones (tinajeras, bancos o vasares), incluso de vasijas destinadas a la cocción de alimentos (ollas, marmitas), conduce a pensar que ciertamente se trata de un centro “industrial”. Por otra parte, se debe tener en cuenta su ubicación con respecto al resto de EEHH hasta ahora estudiados. Este conjunto limita al oeste -y sin acceso común- con el EH 7 que, como ya mencionamos anteriormente, combinaba el área artesanal con el doméstico a partir de sendos patios; al sur con el perfil del corte; y al norte y este con un espacio de tránsito con carácter público. Esta situación permite intuir una cierta planificación previa del espacio a ocupar separando la zona de ámbito doméstico de la zona destinada al desarrollo fabril. Asimismo, debemos tener en cuenta que la parcelación física del EH parece realizarse en la última fase de uso, permitiendo únicamente el acceso al espacio abierto por el sur, y por tanto desde una zona que hipotéticamente se encuentra sin contacto con los conjuntos domésticos ya exhumados.

El espacio habitacional 9 está definido como un conjunto de edificaciones que engloba a seis grupos de unidades, cinco de los cuales están caracterizados por ser unidades habitacionales ubicadas entorno a un espacio abierto que articula el acceso a cada uno de las anteriores. Las estructuras que integran el EH 9 son 173, 45, 46, 47 y 48 como unidades habitacionales cerradas, y 54 el espacio abierto entorno al cual se distribuyen las anteriores. Por extensión, este complejo significa un ejemplo más de la labor de ocupación espacial atestiguado en el último periodo de ocupación en el yacimiento. Además, observamos una continuidad ocupacional en todo el espacio a partir de nuevas construcciones que tienden a complicar el entramado edilicio. No obstante, supone un punto de ruptura con el resto de EEHH, ya que a diferencia de los demás, detectamos un proceso de obliteración de algunos espacios cerrados de la primera fase de uso emiral.

Por otra parte, en este conjunto observamos como se desarrollan las últimas edificaciones sobre una superficie formada por la deposición de una estratigrafía que permite la adaptación de aquellas al terreno por un lado, y por otro lado anula diferentes estructuras negativas que conferirían al espacio una funcionalidad bien distinta.

El GU 54 define el espacio abierto que, aun a sabiendas de que su exhumación no se ha completado, ya que parece que continúa al menos en dirección este, ofrece datos suficientes para atisbar su posible funcionalidad. De esta forma, como en el resto del yacimiento, hay una ocupación sin solución de continuidad. Así, se suceden estratos de destrucción, abandono, uso y construcción amén de una serie de unidades, en su mayoría negativas, para

las que, por la escasez de materiales asociados, no podemos afinar su cronología, por lo que tal vez correspondan a unos momentos anteriores a los usos de época visigoda, aunque no podemos asegurar que sean coetáneos o incluso más modernos que estos. En origen parece que se trataría de un área abierta de grandes dimensiones que se podría dividir en dos plataformas de roca ubicadas a distinta altura. La separación entre ambas vendría proporcionada por un recorte en la roca que crea dos superficies, dejando al sur una que en algunos puntos llega a ser hasta setenta centímetros más alta que la septentrional. En la primera encontramos diferentes recortes practicados en la roca, algunos de ellos indicadores de la funcionalidad del espacio en el primer estadio de ocupación, como son una prensa para almazara o una cubeta para decantación. En la segunda destacamos un aljibe tallado. Tal vez la diferencia de altura entre las dos plataformas se explique por la presencia de la citada prensa, cuya función claramente es la de presionar materia orgánica que necesita verter en algún tipo de depósito. Sin duda lo hace hacia el norte, donde presenta una especie de canal que termina justo a la altura del recorte 62009. En este lugar no se ha documentado ningún tipo de depósito tallado en la roca, por lo que cabe pensar que se colocaría algún recipiente, tal vez cerámico, donde se iría depositando la materia resultante. No cabe duda de que estas estructuras rupestres denotan el área de trabajo, posiblemente una almazara o lagar. En cambio se nos escapa por el momento la utilidad de otros recortes también documentados en la zona, problema que intentaremos subsanar con el estudio de paralelos de tipo arqueológico o etnográfico, aunque no descartamos que algunos constituyan los restos de sujeciones para tejados, incluso comederos para aves de corral.

Este complejo parece que se usa en un momento que, por estratigrafía, es necesariamente posterior al momento de construcción de la iglesia y del uso funerario de la misma. No obstante, y aunque este dato nos lleva por inercia a colocarlo dentro de la secuencia cronoestratigráfica de la zona en época emiral, no podemos asegurar este extremo con rotundidad. No hay que olvidar que, al menos en la plataforma superior, nos estamos moviendo en un marco cronológico poco dilatado en el tiempo en que se suceden varias etapas culturales en las que los modos de vida no deben ser muy distintos, y esto se refleja cada vez más en las estructuras, los contextos materiales, e incluso la estratigrafía.

Es probable que en la misma fase de uso en el que se están utilizando estas estructuras de carácter industrial se construyan las estancias 45, 46, 47 y 48, conformando un complejo bien delimitado al norte y al oeste. Se trata, pues, de un conjunto de edificios de planta rectangular en su mayoría dispuestas entorno a una gran zona abierta o patio. Asimismo, dada la esca-

sez de evidencias estructurales en el interior de las estancias, no podemos aseverar ninguna función concreta; no obstante, cabe la posibilidad de que se trate de almacenes o zonas de trabajo que necesitasen estar delimitadas o, al menos, cubiertas, hemos podido recuperar abundantes clavos que tal vez constituyeran el anclaje para las vigas que sustentan la cubrición superior de los edificios. De otra parte, los restos cerámicos no nos han permitido establecer una interpretación segura, aunque es probable que nos encontremos ante otro centro industrial similar al EH 8.

En la siguiente fase de uso, la sucesiva deposición de diferentes colmataciones, así como de echados orgánicos (basuras, cenizas, etc.), supuso el recrecimiento en el nivel de paso en todo el patio, obliterando por otra parte la gran mayoría de las estructuras talladas en la roca (entre otros la prensa, el aljibe y el depósito para decantación). Este recrecimiento del nivel del suelo coincide con el desmantelamiento parcial de parte del conjunto edilicio. Para ello se rellena el desnivel que origina el recorte de la roca con basuras, barro y material de construcción, haciendo de las dos plataformas originales de la roca una sola, sobre la que se construyen nuevas estructuras como el GU 173 y cuatro nuevos lienzos que delimitan al espacio abierto tanto por el sur como por el norte. Asimismo, los accesos desde 54 a los GGUU 48 y 46 se anulan a partir de sendos cegamientos realizados en mampostería de mala calidad. Estas acciones, asociadas a contextos materiales de época emiral, se traducen básicamente en una transformación del espacio que bien podría interpretarse como un cambio en el paisaje espacial asociado a una modificación de las funciones que hasta el momento se podían estar realizando. En efecto, el espacio documentado perteneciente a este momento queda definido por una zona de grandes dimensiones cuyo único acceso bien conservado –por el momento–, se ubica en el extremo norte y que posee una serie de estructuras que debían compartimentarlo interiormente. La escasez de estructuras y materiales impiden atisbar su posible funcionalidad. La opción que se nos antoja más lógica es que se trate de una especie de corral o redil para animales. Tal vez esto explique la presencia de una habitación totalmente abierta en uno de sus lados asociada a una serie de grandes contenedores cerámicos, uno de ellos reutilizado, que bien podrían ser abrevaderos.

En cuanto al GU 45, que continúa en funcionamiento, podría haber cambiado de funcionalidad, tratándose de una estancia o vivienda de tipo monocelular abierta a ese posible patio o redil. El GU 46, en cambio, queda únicamente abierto a la calle norte, pudiendo transformarse en una vivienda con dos estancias separadas con un tabique interno.

Consideramos espacio habitacional 10 a las dos estructuras que abren a un espacio abierto o patio, denominado grupo de unidades 96. En este espacio debemos añadir un depósito tallado en la roca que recibe el número 67 de grupo de unidades. Las dos estructuras abiertas a 96 son los grupos de unidades 57 y 68. Como venimos atestigüando en los anteriores conjuntos constructivos, en el EH 10 observamos como el espacio tiende a complicarse a partir de diferentes construcciones que delimitan un espacio abierto o patio que actúa a modo de eje vertebrador. Pese a las reducidas dimensiones del complejo, hemos sido capaces de determinar dos fases de uso diferentes asociadas al proceso de reorganización emiral.

En el patio, como viene siendo frecuente en la gran mayoría de los espacios interpretados como tal, carece de suelo *ex profeso*; los niveles de frecuentación vienen determinados por la deposición de diferentes paquetes. De esta forma, los lienzos del GU 68, estancia más antigua, asientan en parte sobre la roca y en parte sobre deposiciones previas asociadas a la calle norte, espacio de tránsito que limita por el oeste con 68 y cuyo uso primigenio debe asociarse a momentos previos a la construcción de la iglesia. Del mismo modo ocurre con el GU 57, ya que los muros que configuran la estancia asientan sobre parte de los niveles de arrastre y colmatación del citado GU 95.

A nivel edilicio cabe destacar que ambas estancias mantienen una similar solución constructiva, nivelándose cada uno de los muros sobre las colmataciones previas y la roca natural, lo que supone una mayor simplicidad técnica con respecto a otras construcciones donde se observa la voluntad de adaptación de las estructuras previas, e incluso una mayor estabilidad de lienzos a partir de zanjas o recortes que crean una diferencia de cota en los niveles de paso entre el exterior y el interior. Por otra parte, en ninguno de los espacios hemos detectado algún indicio de suelo o pavimento que denotaran el nivel de frecuentación, por lo que éstos fueron detectados a partir del nivel de fundación de los muros, así como por la presencia de los hogares 62149 en el GU 68 y 62323 en el GU 57 respectivamente.

A nivel funcional cabe destacar la ausencia de elementos que definan las actividades realizadas en los diferentes espacios del EH. En el patio poco se puede decir además de constituir el eje lógico de ambas construcciones. La ausencia de vestigios materiales en los niveles de abandono del mismo nos impide afinar más a cerca de las funciones concretas que se pudieron realizar. De otra parte, creemos que el aljibe 67 se oblitera cuando el complejo está en uso, aunque es posible que durante un tiempo se siga utilizando. En las dos estancias hacemos valer su capacidad para albergar enseres, sobre todo 57, de menor superficie. En su nivel de abandono pudimos recu-

perar los restos de lo que parecen ser los restos de un candado, pudiendo constituir una solución de seguridad para la puerta.

En la esquina noreste del corte hemos podido documentar una serie de estructuras murarias que debieron configurar un espacio bien delimitado. Se trata de una estancia de planta rectangular con orientación norte-sur (GU 97) en cuyo interior pudimos documentar una serie de dispositivos de combustión de diferente factura. La lógica estratigrafía nos ha permitido certificar que su utilización no debió perdurar más allá de la primera fase de uso del barrio islámico; la deposición de diferentes paquetes asociados al abandono de la estancia, así como la construcción de diferentes paramentos asociados a una nueva estancia, parecen demostrar que en una fase de uso posterior el espacio se transforma constituyendo un nuevo entramado del que únicamente conocemos un hogar próximo a un paramento.

IV.1.3- La Plataforma Superior. El corte 70.

Ante la necesidad de buscar una posible relación tanto estratigráfica como física con el complejo edificio visigodo así como el entramado urbano de época emiral, en el año 2.001 se decidió plantear un nuevo corte de excavación donde se pretendía dar una visión global de conjunto entre las diferentes actuaciones dentro de la parte superior del cerro.

En este nuevo sector del yacimiento de reducidas dimensiones, apenas ciento sesenta metros cuadrados, se han podido diferenciar gracias a la secuencia estratigráfica los dos últimos estadios de ocupación en la ciudad. De un lado encontramos los restos de un posible edificio del que apenas se conservan cuatro lienzos, y dos enterramientos infantiles de clara adscripción visigoda²³; de otro, observamos diferentes fases de uso que podemos vincular a la etapa emiral, con un desarrollo evolutivo similar al corte anterior; a saber, una primera fase de reemplazo y expolio de materiales pertenecientes

²³ En los paquetes que constituían la superficie de cimentación de las estructuras, así como en los primeros paquetes de abandono documentamos material cerámico de clara adscripción visigoda. La mayoría de los fragmentos recuperados no nos han permitido establecer formas determinadas dado su estado.

De otra parte, los dos enterramientos son de clara filiación visigoda, pese a que uno de ellos se encontraba dispuesto con la cabeza orientada al Este.

a edificaciones anteriores, y dos fases de uso posteriores vinculadas a un progresivo desarrollo urbanístico que parece romper con la dinámica visigoda.

Pese a que la etapa de ocupación visigoda viene reflejada por los cuatro muros, así como por los dos enterramientos infantiles (GGUU 132 y 133), por el momento no podemos precisar si todas las estructuras formaron parte de un mismo conjunto o si pertenecían a dos realidades bien distintas. La ausencia tanto de estructuras de carácter doméstico o industrial asociadas a los restos del edificio, como las reducidas dimensiones del corte de excavación impiden establecer una hipótesis interpretativa.

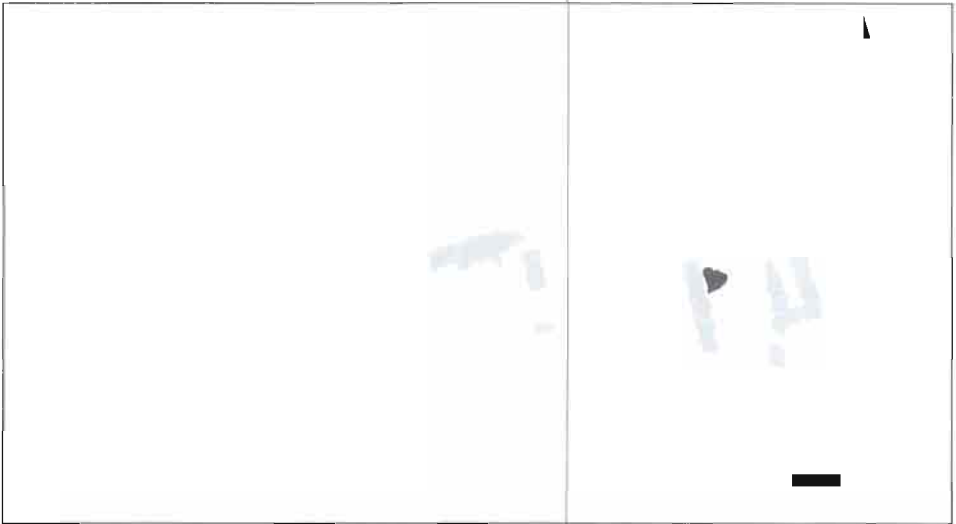


Fig. 8. Planta que refleja la primera fase de uso emiral (Fase 0) en el corte 70.

Con la caída en desuso de las mencionadas estructuras, y sobre sus abandonos, documentamos la primera fase de uso emiral, determinada por la aparición de algunos basureros; un hogar (70107) construido al amparo de uno de los muros visigodos, que aún era visible en parte; y los resultados de estas acciones de quema de materiales percederos como son manchas o acumulaciones de cenizas.

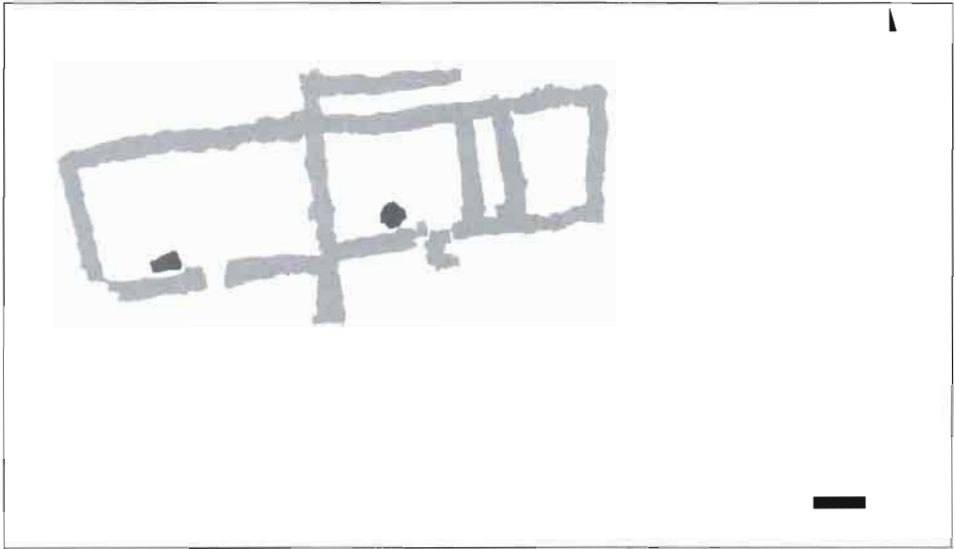


Fig. 9. Planta que refleja la segunda fase de uso emiral (Fase I) en el corte 70.

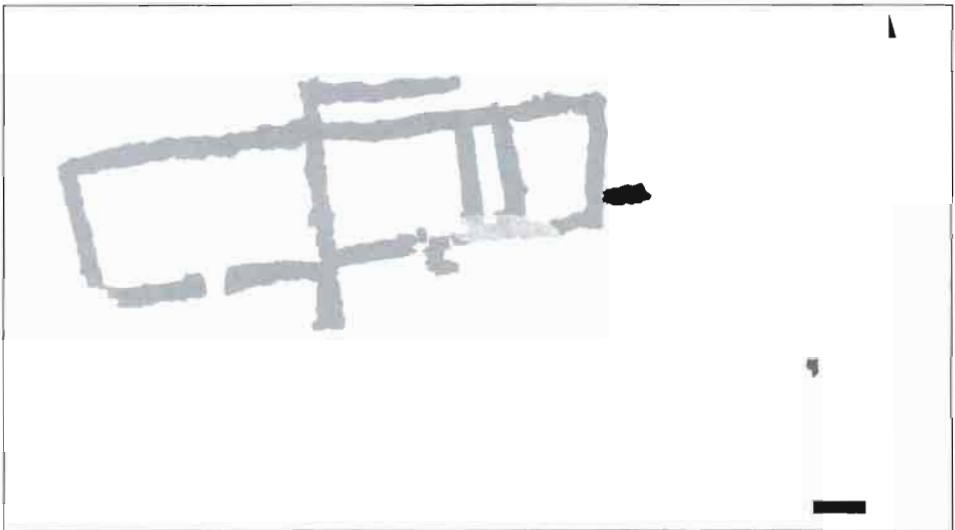


Fig. 10. Planta que refleja la tercera fase de uso emiral (Fase II) en el corte 70.

No obstante, las continuas frecuentaciones -y sobre todo- las constantes deposiciones y colmataciones de desechos, debió ser una constante

ya que el nivel de paso sufre un alzamiento de cota espectacular obliterando por completo la edificación visigoda. La consecuencia debe inferir sobremanera en la construcción de dos espacios habitacionales en una fase de uso posterior, probablemente vinculados a las nuevas necesidades urbanísticas de este periodo, y que también observamos en los demás cortes, como es el caso de la construcción de la albarrada y de diferentes estancias en la parte baja de la ciudad, o del barrio en el corte 60.

El espacio habitacional 1 queda configurado por una serie de tres estancias alineadas con orientación este-oeste, con los vanos de acceso al sur abiertos a un espacio abierto, posiblemente un patio del que apenas conocemos sus dimensiones dado que limita con los perfiles meridional, septentrional y oriental del corte. Las dos estancias de menores dimensiones (GGUU 2 y 3), destacan por carecer de vanos enrasados, por lo que podrían tratarse de espacios destinados al almacenaje, accediendo a ellos por algún sistema de escalera que no se ha conservado. La tercera estancia (GU 4), tiene un acceso escalonado por el que se salva la diferencia de cota entre el interior y el exterior. No existe ningún tipo de pavimentación, pero sí restos de un hogar (70045) junto al cierre meridional y una laja de piedra que haría las veces de asiento. De otra parte hay que destacar la presencia de una marmitta intacta y una pequeña olla, por lo que se podría vincular el uso del dispositivo, y por extensión de la estancia, a las labores culinarias.

Parece no obstante que existe una voluntad de delimitar el espacio abierto o patio (GU 1) en torno al cual quedan articuladas las tres estancias. A partir de la secuencia estratigráfica se puede advertir tras la deposición de diferentes abandonos y desechos una posterior fase de uso que se puede relacionar a la construcción de un muro que haría las veces de tabique delimitador del espacio por el norte. De otra parte, es en este momento cuando observamos la construcción de un hogar (70043) que parece no tener relación con ningún tipo de estructura muraria.

El espacio habitacional 2 por el momento queda reducido a una estancia de planta rectangular (GU 5), que abre por el sur a un espacio (GU 6), *a priori* abierto, del que apenas conocemos parte de su superficie, ya que limita con los perfiles occidental y meridional del corte²⁴. La estancia cons-

²⁴ En este EH nos encontramos con los mismos problemas que en el EH 4 del corte 60: probablemente esté formado por más construcciones pero por el momento y a la espera de futuras intervenciones, debemos centrar el objeto de nuestra descripción a los restos documentados.

tituye una de las mayores documentadas, careciendo por otra parte de cualquier tipo de pavimentación *ex profeso*, así como de una diferenciación de cota con respecto al GU 6. En su interior únicamente se conservaba un hogar junto a uno de sus cierres meridionales, sin que pudiera relacionarse con cualquier tipo de material que ayudara a establecer una hipótesis interpretativa.

Asimismo, pese a que la lógica secuencia estratigráfica permite ubicar el momento constructivo de esta estancia en la misma fase de uso que las estancias pertenecientes al EH 1, en este caso no se observa ningún tipo de construcción posterior por lo que suponemos que desde su construcción hasta su abandono debió utilizarse sin presentar algún tipo de modificación.

IV.2- ESTRUCTURAS DE COMBUSTIÓN. LOS HOGARES.

La riqueza significativa de la palabra “hogar” permite establecer diferenciaciones en tanto en cuanto utilicemos el término en un sentido u otro. De hecho, sabemos que el hogar es el espacio donde el hombre lleva a cabo diferentes funciones; pero al mismo tiempo es el receptáculo que alberga el fuego, que da calor y alumbra (Guérin, 1994, 204). En su primer significado constituye el lugar de habitación en donde la existencia de uno o más hogares –como depósito para el fuego- da sentido a la expresión. Esta afirmación queda justificada por C. Perlés, quien defiende que todo lugar donde exista fuego controlado y delimitado, un hogar, constituye un centro de hábitat (Perlés, 1977, 57). Esta afirmación viene acompañada por el carácter simbólico que el hogar representa, jugando un rol importante como atributo de la habitación (Aurenche, 1981, 241).

Desde el mismo conocimiento del fuego el hombre se ha preocupado en aprender su uso y control, estableciendo una división a partir del uso. Este reparto de utilidades viene dado a partir de los estudios etnográficos realizados por Leroi-Gourhan, señalando tres usos explícitos: adquisición, fabricación y consumo (Leroi-Gourhan, 1988, 66). Como adquisición el fuego juega un papel secundario, relacionado con el ganado, la pesca, la agricultura,... En la fabricación, el fuego está asociado a la fabricación de diferentes elementos, tales como el vidrio, producción de metales y la alfarería. Pero es en su uso como consumo donde el fuego constituye un elemento indispensable; íntimamente relacionado con los medios de producción primarios: cocción de alimentos, poder calorífico e iluminación. Es este último uso el que da la razón de ser al hogar. Así, el hogar queda configurado como el sitio donde se realiza un fuego controlado, ya sea para cocinar, calentar, alumbrar o una combinación de los tres. Es, pues, un dispositivo para el fuego.

La arqueología aporta datos esclarecedores a partir de los hogares y los diversos elementos de combustión, ya que son, junto con el mobiliario cerámico, los vestigios arqueológicos mejor observables en una estructura de habitación (Bazzana, 1992, 126). De hecho, el hogar, junto al tejado y el espacio destinado al descanso, constituyen los elementos esenciales de una vivienda (Leroi-Gourhan, 1989, 237); o de otra manera, son el hogar, el tejado y el lugar dedicado al descanso los espacios vitales que dan la razón de ser al tipo más simple de vivienda.

Por otro lado, el uso primario de los hogares, vinculado a la cocción de alimentos, calefacción e iluminación, depende en gran parte del análisis de ciertos aspectos como son la ubicación, morfología y la relación espa-

cial de los mismos con su entorno arquitectónico. Este análisis permite establecer su funcionalidad, ya que la existencia de hogares en un espacio abierto difícilmente puede vincularse a la protección contra el frío. Por el contrario, la disposición anárquica de hogares con una morfología similar en un ambiente cerrado puede determinar el uso temporal de los mismos, así como una funcionalidad discontinua, es decir, no sujeta a un único uso alargado en el tiempo, y posiblemente asociado –en algunos casos- a diferentes fases de ocupación dentro del mismo espacio.

A partir de los hogares documentados en el Tolmo, realizaremos un estudio teniendo en cuenta una serie de factores determinantes que nos ayuden a entender la funcionalidad de los espacios cerrados, así como analizar la complejidad de los ambientes unifamiliares a partir de las estructuras cerradas documentadas. La presencia o no de un dispositivo para el fuego, o sea un hogar, es determinante para la interpretación de un espacio cerrado, cualquiera que sea su morfología y su grado de organización. De hecho, uno o varios hogares justifican la presencia humana activa (Bazzana, 1992, 133); ya sea para cocinar o calentarse. El hogar crea un espacio caliente, da vida y seguridad; y constituye siempre, cualquiera que sea su ubicación dentro de un espacio, la base del equipamiento de una vivienda.

Con todo, y atendiendo a los hogares documentados, creemos conveniente establecer un cuadro tipológico a partir de la relación, si existe, de los hogares con su entorno más inmediato, así como por su forma y técnica constructiva, intentando averiguar a su vez la funcionalidad propia de cada uno. El análisis llevado a cabo nos obliga a crear una serie de diferenciaciones como son la morfología de las estructuras estudiadas; la situación de las estructuras, hogares interiores y hogares exteriores; y en último término, la distribución espacial de las mismas, relacionándolas con el conjunto arquitectónico próximo.

IV.2.1- Factor Morfológico.

La totalidad de las estructuras presentadas en el presente estudio tienen como denominador común una simplicidad constructiva que queda reflejada en los materiales que lo forman. Esta simplicidad refleja, en cierto modo, el desarrollo técnico de la mayoría de las construcciones en donde se ubican las mismas. El modo de construir de las casas documentadas en la plataforma superior del cerro muestra la inexistencia de complejidades arquitectónicas, tales como una subdivisión de ambientes que vaya más allá de un mero tabique que crea dos ambientes en una unidad habitacional.

- Tipo 1. Hogares asentados o abiertos.

Los hogares asentados o abiertos son los más abundantes. Disponemos de un gran número de ejemplos en los diferentes estadios crono-culturales estudiados. Pese a ello, muchos no nos han llegado en un buen estado de conservación, en la mayoría de los casos por encontrarse obliterados por los niveles de destrucción. Este hecho impide conocer su planta original, que en la mayoría de los casos debió ser circular. Es el caso del hogar 60090, documentado en el corte 60 y perteneciente a la última fase de uso emiral. Esta estructura aparece dentro de un espacio de planta rectangular de difícil interpretación funcional que conservaba los cuatro muros perimetrales. El potente derrumbe documentado sobre el hogar afectó en gran medida a su forma original, que llega a reducir sus proporciones a unos escasos 0'46 por 0'48 metros de lado. Significativa es también la estructura 61719 (Lámina 12.1), situada en el Grupo de Unidades 33. Se trata de un hogar asentado constituido por una placa de barro anaranjado que conserva parte de su superficie endurecida y craquelada. A tenor de la planta conservada, aproximadamente 1'45 metros de longitud, se puede intuir que en origen debió ser circular.

Los hogares asentados documentados en el Tolmo presentan una escasa variedad técnica, supeditada al uso de materiales de fácil obtención y abundancia. El uso de un material u otro justificará la mayor perduración de la estructura amén de unas mejores prestaciones como dispositivo para el fuego, un mayor poder calorífico así como una mejor delimitación. Por otra parte, dependerá de qué materiales esté configurada la estructura para su mejor delimitación e identificación (Bazzana, 1996, 140); los hogares constituidos por manchas de ceniza serán más difíciles de identificar que los elaborados con otros materiales como el barro o la teja.



Fig. 11. Planta del grupo de unidades, 29, formado por dos ambientes separados por un tabique de mampostería. Al fondo se pueden apreciar dos hogares asentados de barro.



Fig. 12. Gráfico que representa la totalidad de los hogares exteriores a partir de su técnica constructiva.

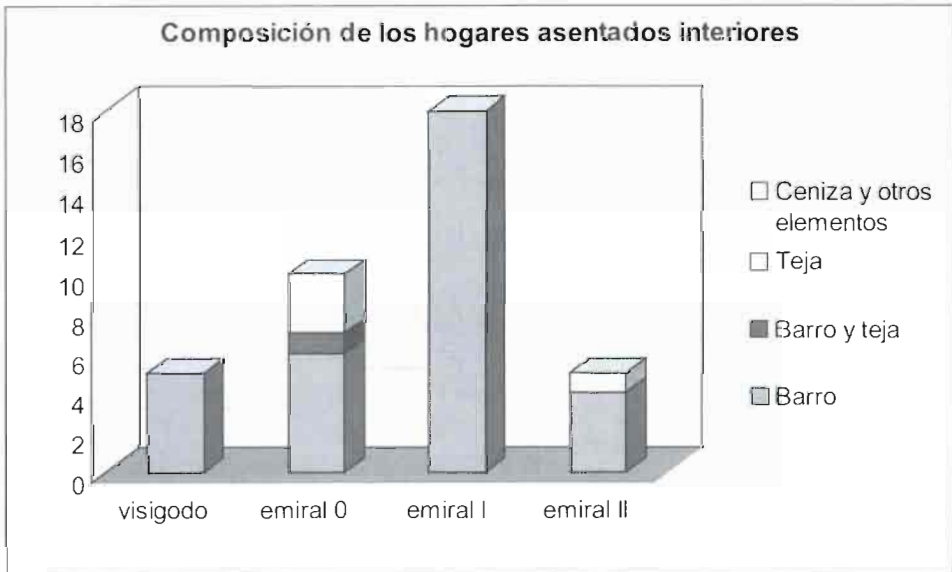


Fig. 13. Gráfico que representa la totalidad de los hogares interiores a partir de su técnica constructiva.

Los materiales conocidos para la construcción de los hogares asentados son el barro, la piedra, la ceniza y la teja. Estos elementos se combinan a veces entre sí mejorando la calidad de la estructura a la vez que proporcionan una mayor perdurabilidad (figuras 12 y 13).

El barro es el material para la construcción de la mayoría de los hogares asentados. Es un material fácil de obtener por su abundancia y proximidad; y su maleabilidad está de sobra comprobada. Su capacidad aislante permite delimitar el fuego del resto del espacio donde se ubica el hogar, permitiendo, a su vez, una perdurabilidad del calor por su carácter refractario. Los hogares de barro son siempre abiertos, sin ningún tipo de resalte o tabique que delimite la zona de combustión, lo cual permite una mayor dispersión del calor en todo el espacio donde se encuentre, amén de una mayor capacidad de alumbramiento. No obstante, el simple hecho de ser una placa dispuesta sobre el suelo basta para la perfecta limitación de su uso.



Fig. 14. Detalle de la superficie conservada del hogar 60091

Los hogares de barro están constituidos, sobre la superficie de paso, por una placa normalmente circular, aunque existen ejemplos, escasos, rectangulares. Las placas o tortas presentan una superficie endurecida y craquelada (o agrietada). Este hecho viene dado por el fuego mismo que actúa sobre el barro, que lo endurece y proporciona una tonalidad oscura a la superficie en contacto.

Esta variación del color no depende del original -que en la mayoría de los casos es anaranjado o rojizo-, pero el resultado final es siempre un color gris oscuro, tonalidad propia del barro quemado. El craquelado, resulta por la actuación de dos factores: el uso continuado del propio hogar como dispositivo para el fuego, y la ausencia de elementos aglutinantes (tales como guijarros, piedras de pequeño tamaño o fragmentos cerámicos) en la propia estructura.

De los cincuenta y cinco hogares analizados para las diferentes fases, cuarenta y ocho están construidos exclusivamente con barro (figura 15). Este dato refleja un proceso de elaboración técnica muy repetitivo pero de gran fiabilidad; pese a que en algunos casos las placas de barro no se han conservado íntegras. El barro es un material abundante y de fácil mane-

jo, por lo que la construcción de este tipo de estructuras se realiza de un modo rápido a la vez que con comodidad. Son estas características del barro las que permiten la existencia de varios hogares de similar factura en un mismo espacio aunque de manera sincrónica. Así, en el corte 60, dentro del GU 29 documentamos dos hogares asentados de igual composición, 60023 y 60029 (Lámina 4). Ambas estructuras asientan sobre el suelo de la estancia, aunque el segundo apareció obliterado por un elemento pétreo de construcción, seguramente reutilizado a modo de asiento. Este detalle, a tenor de la secuencia estratigráfica que parece demostrar un origen constructivo sincrónico para ambas estructuras, demuestra la facilidad con que se construyen este tipo de hogares.

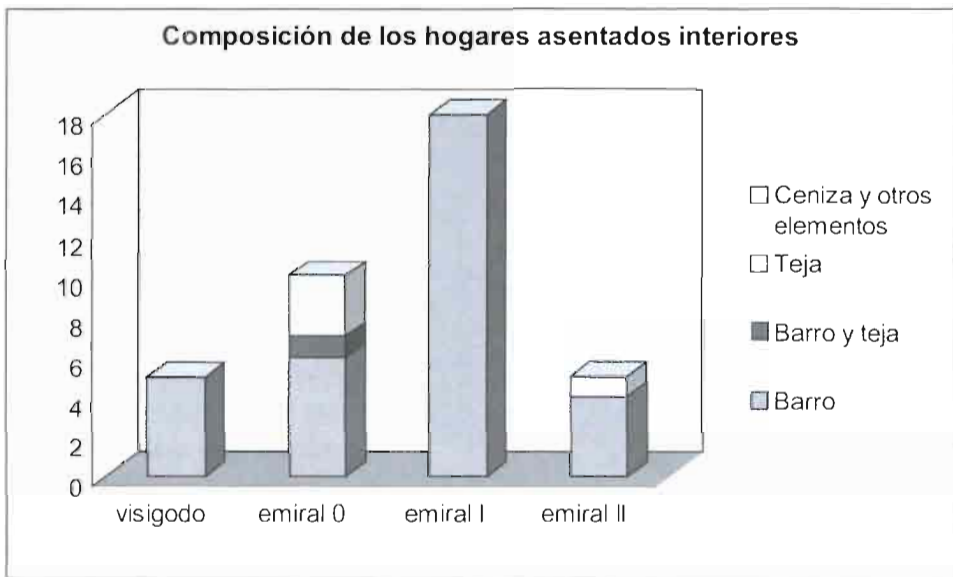


Fig. 15. Gráfico que representa el número de hogares asentados a partir de los materiales con los que están construidos.

Conocemos, sin embargo, otro ejemplo donde en un mismo espacio, y tras una serie de remodelaciones arquitectónicas, el nivel de frecuentación se recrece al mismo tiempo que la estructura de combustión también sufre un proceso de abandono y obliteración. Es el caso del GU 6, espacio cerrado documentado en el corte 1 que perdura en las dos fases de uso emiral documentadas. El GU crea una estancia que aprovecha el recoveco que forma un

saliente de la roca del farallón norte del cerro (Láminas 3.1 y 3.2). El resto del GU se desarrolla más hacia el este, como lo demuestra la trayectoria que sigue uno de sus muros, penetrando por el perfil este del corte al igual que los pavimentos de la vivienda. En cada una de las dos fases de uso de la casa se vincula la utilización de un pavimento, basados en meros apisonamientos de tierra mezclada con cal. Sobre el pavimento más moderno se construyó un hogar rectangular, UE 1353, ubicado en el centro de la habitación. Se trata de una placa de barro naranja, bastante compacta y de unos 8 a 10 cm. de espesor. Está un poco deteriorado en sus extremos pese a lo cual su conservación es relativamente buena; y su superficie presenta una coloración un tanto más oscura fruto de la acción del calor, estando además agrietada.

El pavimento sobre el que se deposita la estructura 1353 oblitera a otro de similares características (figura 16), que supone el primer suelo vinculado a la habitación de la covacha. Sobre su superficie se construye un nuevo hogar, 1359, situado próximo a uno de los muros de la estancia. De tendencia rectangular, podría definirse también como una placa de barro naranja, de menor espesor que 1353, y con evidencias de haber sufrido altas temperaturas, una superficie endurecida, ligeramente más oscura y con evidencias de craquelado.

En la etapa visigoda contamos con un ejemplo de recrecimiento del dispositivo del fuego. En el corte 1, documentamos el grupo de unidades 4 (Láminas 1.1 y 1.2), que constituye la estancia de mayor envergadura del conjunto doméstico asociado al baluarte (Gutiérrez, 2000, 152 y ss). La estancia posee dos niveles de pavimentación asociados a diferentes estructuras de combustión. En el último nivel de ocupación se documentó un hogar abierto, denominado 3005, formado por una placa de barro anaranjado con planta circular de aproximadamente 0'75 metros de diámetro. La estructura se encontraba junto al muro oeste del espacio, obliterando a otro



Fig. 16. Detalle del primer pavimento con el hogar 1359.



Fig. 17. Detalle de la sección de los hogares 3005 y 3006.

hogar de similares características y dimensiones (3006). Una fina capa de ceniza impedía el contacto entre ambos hogares (figura 17), claramente diferenciados estratigráficamente por dos pavimentos de tierra batida.

Este tipo de recrecimiento de los hogares viene dado por las refacciones del nivel de frecuentación, ya sea por una remodelación espacial del ambiente en el que se sitúen, como el caso que acabamos de ver; o simplemente porque el continuo uso del hogar degrada la placa de barro primitiva (Pesez, 1986, 67). No obstante el recrecimiento de un hogar asentado en diferentes etapas no es frecuente, ya que sólo hemos podido documentar este ejemplo.

El uso del barro con otros elementos constructivos para la elaboración de hogares aparece ejemplificado en dos estructuras documentadas en el corte 60, situadas estratigráficamente en primera fase de uso emiral. Ambas estructuras combinan el barro con material cerámico de construcción fragmentado, aunque cada una mantiene unas características propias. El uso de cerámica –en concreto tejas e ímbrices fragmentados– mejora las prestaciones de los dispositivos para el fuego (Leroi-Gourhan, 1988, 141-144). Su buen comportamiento aumenta la calidad calorífica del hogar, que perdura en el tiempo una vez desaparecido el fuego.



Fig. 18. Detalle del hogar 60378.

Uno de estos dos hogares se encuentra en la nave sur del edificio religioso, que en estos momentos empieza a ser usado como un espacio abierto en el que los materiales de construcción pertenecientes al propio edificio están siendo expoliados. 60378 se encuentra situado junto al muro de cierre sur del edificio. Esta estructura, denominada 60378 (Lámina 7.2, figura 18), está configurada por una torta circular de barro anaranjado con la superficie endurecida que asienta sobre un preparado de tejas e ímbrices fragmentados y trabados entre sí con barro. Esta infraestructura actúa a modo de soporte de la torta de barro, que queda ubicada en un extremo de la misma creando una planta triangular con el vértice superior redondeado. Las dimensiones del hogar son considerables, aproximadamente 0'7 metros de lado; no obstante, y a tenor de las señales de fuego, el fuego estaría depositado sobre el barro, y no directamente sobre la infraestructura.

La morfología de 60378 parece representar un hogar de grandes dimensiones donde el recinto del fuego queda delimitado por la torta de barro

y el resto del espacio, formado por las tejas y los ímbrices fragmentados, libre. Este tipo de instalación recuerda en cierta medida a los llamados “hogares-fosa” documentados en el Próximo Oriente (figura 19); un extremo de la estructura queda destinado al hogar propiamente dicho, y el resto está destinado a la zona de trabajo (Aurenche, 1981, 245-248). Este tipo de instalaciones permiten un control de la combustión y crean un espacio para la deposición de diversos elementos, como pueden ser los utensilios de cocina, a modo de vasar.

En el grupo de unidades 108 encontramos, bajo la denominación 60587, el segundo hogar realizado a base de barro y teja (Lámina 8.3). Este GU constituye un espacio cerrado, de planta rectangular con orientación este-oeste, que reaprovecha los elementos arquitectónicos pertenecientes a la nave septentrional del baptisterio de época visigoda.

A diferencia de la estructura anterior, la placa de barro cubría totalmente la infraestructura de teja²⁵. Su superficie no presenta restos de craquelado, pero sí una tonalidad ligeramente más oscura por el contacto con el fuego (figura 20).

La sección de la estructura deja entrever la ausencia de trabazón entre los fragmentos de teja que forman su infraestructura, que se disponen directamente sobre la superficie de frecuentación sin una distribución establecida previamente, más bien anárquica.

Tanto 60378 como 60587 tienen en común la ausencia de indicios de craquelado en la superficie en



Fig. 19. Hogar de café en un mudhif irakí. (Aurenche, 1981, 215). Se puede observar como el fuego está ubicado en un extremo de la estructura y deja libre gran parte de la misma.



Fig. 20. Detalle del hogar 60587. Se puede observar que la placa de barro que cubría la infraestructura de teja ha desaparecido casi en su totalidad.

²⁵ El estado de conservación del hogar 60587 no permite observar tal obliteración, pero sí que se han conservado restos de barro en diferentes partes de la estructura, por lo que suponemos debió cubrirlo en su totalidad.

contacto con el fuego, pese a que ésta está endurecida. Quizás se deba a la existencia de la infraestructura de teja fragmentada, ó a un cocido previo de la torta antes del propio uso como hogar (Pesez, 1986, 68), que evitaría que se agriete. No obstante, y como venimos avanzando, pensamos que la existencia de craquelados o grietas sobre la superficie de las placas de barro son el resultado de la ausencia de aglutinantes en su composición. Los hogares asentados construidos únicamente con barro que han sido seccionados carecen de desgrasante, como puedan ser guijarros, piedras de pequeño tamaño o material cerámico fragmentado.

Nos parece, por tanto, que la existencia de craquelados o grietas sobre la superficie refractada de un hogar es un claro indicio de la simplicidad constructiva de la obra. Por otra parte, creemos que su existencia supone un factor determinante que afecta a la calidad de la estructura amén de su capacidad como dispositivo para el fuego.

Entre los hogares asentados analizados, solamente uno aparece construido exclusivamente con material cerámico. La capacidad calorífica de la cerámica ha sido ya reiteradamente expuesta, sin embargo sorprende la casi inexistencia de hogares abiertos constituidos exclusivamente con este material, de gran calidad por ser un buen conductor del calor. En el corte 60 documentamos en la última fase de uso emiral una estancia, denominada grupo de unidades 6, con orientación este-oeste ubicada al suroeste de la basílica. Se trata de una estancia rectangular que aprovecha el cierre sur del baptisterio como límite septentrional y que se erige en el segundo momento de construcción de época islámica documentado en esta zona. Además, sobre uno de los estratos en que cimentan los muros de la habitación se exhumó el *felús* emiral que permite dar una cronología *post quem* de finales del siglo VIII a la construcción del conjunto (Gutiérrez, Gamo y Amorós, 2004, 81-82).

Sobre el suelo de la estancia encontramos varias estructuras de ámbito doméstico y combustión (lámina 5.1). Junto al muro de cierre sur apareció un dispositivo para el fuego de planta irregular, denominado 60255, formado por ocho fragmentos de ladrillo trabados con barro. Los fragmentos se disponen en horizontal sobre el nivel de frecuentación; en su superficie a penas se conservan restos de combustión, quizás por aparecer obliterado durante un largo periodo de tiempo por los niveles de colmatación y derrumbe del GU, o porque no se trataría de un dispositivo para el fuego, sino una superficie de trabajo. No obstante optamos por la primera propuesta.



Fig. 21. Detalle de la placa de hogar en su momento de excavación y planta original. (Bazzana, 1996, 144).

No obstante, estructuras de similares características han sido documentadas en distintos yacimientos con diferentes cronologías. En Bufilla (Bétera, Valencia), en el centro de la habitación 312²⁶ apareció una placa de cerámica con planta cuadrangular fragmentada en tres pedazos que asentaba sobre el pavimento (figura 21). Su superficie presentaba indicios de quemado, por lo que supuestamente estaría en contacto con el fuego.

En Vascos (Navalmoreajo, Toledo) encontramos dos hogares asentados con teja similares al nuestro (Izquierdo, 1979, 272). Uno de ellos está localizado el interior de una habitación de planta rectangular. Entre la puerta de acceso y el ángulo suroeste se observa un hogar formado por fragmentos de teja colocados en círculo. La estructura está construida sobre el propio suelo de la estancia, junto al muro sur de la misma (figura 22). Las señales de quemado sobre la superficie de las tejas son casi inexistentes, pero el hogar apareció obliterado por una capa de tie-

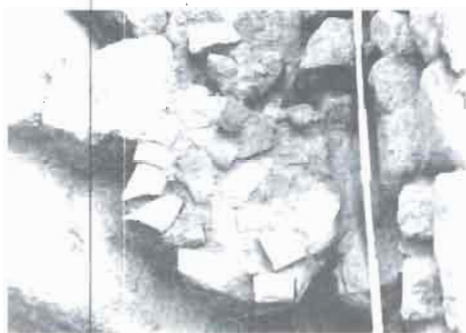


Fig. 22. Restos de la placa de teja sobre la que se encendería el fuego. (Izquierdo, 1979, 384).

²⁶ Los materiales documentados sobre el nivel del suelo fechaban el uso de la estancia entre finales del siglo XIII y comienzos del XIV. En Guichard, P. 1976: "Primer informe sobre las excavaciones realizadas en Torre Bufilla, Bétera (Valencia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, IV, pp. 607-643; y Bazzana, A., *op. Cit.* n. 7.

ra cenicienta. El otro hogar de teja está localizado en el ángulo sureste de una estancia de planta trapezoidal, adosado a la cara interna del muro este. Su estado de conservación no es bueno, pero se puede intuir la planta circular. La técnica constructiva está basada en una placa formada por fragmentos de teja dispuestos en horizontal sobre el propio pavimento. Sobre el hogar apareció una capa de tierra cenicienta.

Tenemos escasos indicios de hogares asentados cuyos restos se reducen a machas de cenizas. En realidad, estos hogares pueden constituir únicamente los indicios de la existencia de un fuego, ya que los restos conservados constituyen el producto de la combustión de diferentes elementos (madera, hueso,...). Estas áreas de combustión tienen como denominador común la dificultad de su identificación, ya que la ceniza se entremezcla con el polvo y la tierra, y su delimitación llega a ser en la mayoría de los casos problemática. Por composición, estos hogares están constituidos por simples manchas de ceniza mezclada con tierra y carbones, y en algunos casos también aparecen huesos de animales quemados y fragmentos cerámicos. Pueden estar delimitados por piedras con señales de rubefacción, que contornean al hogar y le proporcionan una planta más o menos circular.

Los hogares formados por cenizas, por su simplicidad compositiva, *a priori* pueden responder a indicios de producción de fuegos puntuales. No obstante, su ubicación, las escasas dimensiones, así como la delimitación en casi todos los ejemplos estudiados, son elementos indicadores que nos permiten hablar de hogares cuya simplicidad técnica no debe asimilarse necesariamente a usos puntuales. Las estructuras 60620 y 60629 son dos claros ejemplos de ello (lámina 8.3).

Situados en el grupo de unidades 108, estas estructuras mantienen una relación de contemporaneidad con el hogar 60587, comentado anteriormente. El hogar 60620 (figura 23) se encuentra localizado junto al muro al muro de cierre norte del espacio. Se caracteriza por su composición, una capa endu- recida de ceniza mezclada con algunos carbones de pequeño tamaño y teja fragmentada. La estructura 60629, es de similar composición. Se encuen-



Fig. 23. Detalle del hogar 60620 donde se puede observar la capa de ceniza mezclada algunos carbones y pequeños fragmentos de teja.

tra ubicada junta a la esquina noroeste de la estancia, aunque sin llegar a contactar con ella. Su planta es circular, con la superficie endurecida por el contacto directo con el fuego.

Ambos hogares, junto con el ya citado 60587, se encuentran situados estratigráficamente en un momento en donde se reaprovecha la nave norte del baptisterio de época visigoda, convertida en este momento en un ambiente cerrado, probablemente un espacio de habitación que reaprovecha los muros del edificio original.

En el corte 1, documentamos los restos de otra estructura de combustión (lámina 2.3). El hogar, denominado 1510, se caracteriza por una acumulación de cenizas y algunos carbones de pequeñas dimensiones sobre un recoveco formado sobre el interfaz de destrucción de un muro perteneciente a la fase de ocupación visigoda. Parte del muro ya descontextualizado delimita el cúmulo de ceniza presentando algunas piedras señales de rubefacción, indicio de haber estado en contacto con el fuego.

Sólo hemos documentado un hogar bien delimitado por piedras refractadas. En el corte 70, en un espacio abierto de difícil interpretación²⁷, hay un hogar, denominado 70107, que adosa un muro. Tiene una planta semicircular, formado por cenizas, abundantes carbones de pequeño tamaño, algunos huesos quemados y fragmentos de cerámica (figura 24, lámina 15.3). Este cúmulo de materiales aparece delimitado por piedras de pequeño tamaño quemadas en su lado curvo y por los restos de un muro con cronología visigoda. La sección del hogar muestra la heterogeneidad en la composición de la estructura, donde todos los elementos se entremezclan con tierra y polvo.



Fig. 24. Detalle del hogar 70107 seccionado.

²⁷ Las reducidas dimensiones del corte complican la visión global de las estructuras documentadas, amén de la parcial obliteración de las mismas por los perfiles del área excavada. La secuencia estratigráfica ha permitido situar en el tiempo al hogar 70107 en un momento posterior al muro que le sirve de protección, y en sincronía a basureros o silos documentados en el mismo espacio abierto. La fase crono-estratigráfica en la que ubicamos el hogar y los silos es previa al uso de un complejo arquitectónico de carácter privado de claras características emirales.

Los cuatro hogares documentados, por su composición, se caracterizan por su simplicidad constructiva; sin embargo, no por ello son los más abundantes. La secuencia estratigráfica nos ha permitido situarlos en la primera fase de uso emiral tras el abandono de la iglesia y previa aparición de la gran mayoría construcciones de época emiral. Se trata de un momento que hemos podido atestiguar estratigráficamente en los diferentes cortes planteados. Por otra parte, conocemos ejemplos de hogares similares en yacimientos medievales vinculados al mundo rural. Es el caso de las estructuras de Almiserat (Vall de la Gallinera, Alicante), La Magdalena (Castellón), todas ellas caracterizadas por su morfología sencilla, cúmulos de cenizas y otros elementos más o menos delimitados por piedras con señales de rubefacción (Bazzana, 1996, 142-143).

- Tipo 2. Hogares construidos o cerrados.

Denominamos hogares construidos o cerrados a todos aquellos dispositivos para el fuego caracterizados por encerrar la fuente de calor. Difieren de los hogares asentados por su mejor capacidad para aislar al fuego del resto del suelo de la habitación (Bazzana, 1996, 146), y por su reducido tamaño, con un perímetro aproximado de un metro. Pese a permanecer asentados sobre el nivel de frecuentación, este tipo de estructuras son sensiblemente más altas que los hogares asentados o abiertos, debido, sobre todo, a los muros o tabiques que protegen total o parcialmente el centro de combustión (Aurenche, 1981, 243-245) delimitando las brasas.

Por morfología, este tipo de hogares presentan una planta y alzado rectangulares, y una sección en "U". Tres de los lados están delimitados por bordes más o menos altos, y el cuarto queda abierto actuando a modo de tiro. La técnica constructiva se basa en el uso de la piedra desbastada, el ladrillo, y en el barro como trabazón.

El material latericio muestra una escasa entidad en los hogares construidos en cuanto a elemento constructivo se refiere. Su poca aportación no debe atribuirse a su escasez, ya que la estratigrafía ha apor-



Fig. 25. Vista en planta de un hogar de ladrillos en un ambiente de Vascos (Izquierdo, 1990, 162).

tado un gran número de elementos cerámicos de construcción empleados en el edificio religioso de fase visigoda²⁸; así como en los niveles de derrumbe del mismo edificio. Tampoco se debe atribuir su escaso uso a la falta de calidad como elemento conservador del calor; son conocidos los hogares más elaborados del yacimiento de Vascos (Izquierdo, 1999, 63), formados por una estructura de ladrillo sobre el suelo y adosada a uno de los muros de la habitación (figura 25). La capacidad refractante del ladrillo queda de manifiesto por conservar el calor durante un largo período de tiempo, aunque el fuego se haya extinguido; además tiende a aislar la zona de fuego del resto del suelo aumentando el poder calorífico del hogar, concentrándolo en el espacio dispuesto para ello.

Hogares con ladrillo en el Tolmo documentamos dos en el corte 60, ambos de similar composición y morfología. En el grupo de unidades 6, espacio donde ya se analizó la existencia de un hogar asentado de teja (60255), detectamos la presencia de 60253 (figura 26, lámina 5.1). Esta estructura se caracteriza por su planta cuadrangular, de aproximadamente 0'32 metros de lado, y por su ubicación junto al muro de cierre oeste de la unidad de habitación. Se encuentra formado por tres ladrillos rectangulares dispuestos "de canto" que delimitan los lados norte, este y oeste. Existe un cuarto



Fig. 26. Vista del lado este del hogar 60253.

ladrillo que debió actuar a modo de cierre superior, sobre el que se depositaría la olla para cocinar. El lado sur está abierto, por lo que podría constituir el tiro del hogar. Los ladrillos están, trabados con barro y asientan directamente sobre la superficie de frecuentación del GU. En el interior del

²⁸ Los estudios realizados por P. Cánovas han demostrado el abundante uso que se hace del material cerámico de construcción en el edificio basilical de época visigoda. Son significativas las improntas de ladrillo documentadas en el pavimento del presbiterio, así como los ladrillos excavados en los niveles de destrucción del ábside. *Op. Cit.* n. 22

hogar se documentó una unidad estratigráfica de similares características compositivas a las que obliteraban el nivel de uso de toda la habitación; donde los elementos resultantes tras un proceso de combustión se mezclan con el polvo y la tierra colmatados. Sorprende, sin embargo, que las paredes internas de los ladrillos a penas conserven indicios de haber estado expuestos a altas temperaturas.

El hogar 61085 es otro hogar construido con ladrillo (lámina 6.2). Está situado en el interior de un espacio cerrado denominado grupo de unidades 34, unidad habitacional con planta trapezoidal y orientación norte-sur cuyo acceso desde el exterior se realiza desde el norte. La secuencia estratigráfica permite ubicar el espacio en la última fase de uso emiral, documentada en todo el corte 60. Al sur del GU 34 se adosa una nueva estancia, grupo de unidades 2, que conformaría junto al primero una única construcción. 61085 está junto a la esquina suroeste del GU, aunque no llega a contactar con la misma. A diferencia de 60253, la planta de 61085 es ligeramente cuadrangular, de aproximadamente 0'2 por 0'3 metros de lado, aunque comparten los materiales para su construcción, tres ladrillos "a panderete" que delimitan los lados sur, este y oeste trabados con barro. Un cuarto ladrillo fue documentado en la base de la estructura, aunque suponemos que éste no debió ser su ubicación original, ya que parece más verosímil que actuara a modo de tapadera o soporte para las ollas de cocina.

Conocemos por otra parte dos ejemplos de hogares construidos que, pese a tener una morfología similar a los ya analizados, los ladrillos son substituidos por lajas de piedra con los lados desbastados. Las dimensiones de estas dos estructuras también son reducidas; y, al igual que los anteriores, están emplazados en espacios cerrados, junto a un lienzo o esquina.

Ambas estructuras fueron documentadas en el corte 60 y están situadas estratigráficamente en las dos últimas fases de uso de época emiral. Uno de estos hogares construidos, denominado 60683, se encuentra localizado en el interior de un espacio cerrado, posiblemente un patio privado, denominado grupo de unidades 27 (Lámina 8.1). El ambiente tiene planta rectangular y una orientación norte-sur, con un acceso hacia el sur que comunica con un espacio abierto del cual desconocemos si tuvo un carácter privado o público.

El hogar (figura 27) se caracteriza por tener una planta rectangular y una orientación suroeste-noreste. Está construido por tres lajas de piedra que delimitan los lados sur, este y oeste trabados con barro. Durante el proceso de excavación del GU, el hogar apareció con una cuarta laja que no era más que un fragmento de molino de mano que apoyaba sobre las tres lajas dispuestas en los laterales.

El segundo ejemplo de hogar construido con piedra se encuentra localizado en el grupo de unidades 97. Se trata de un espacio de difícil interpretación²⁹, que nos ha proporcionado cuatro dispositivos para el fuego, tres de ellos abiertos (formados por placas de barro refractadas). La cuarta estructura, denominada 62246, constituye un hogar cerrado construido con tres lajas de piedra desbastadas. Como en los ejemplos anteriores, 62246 se dispone junto a un muro del espacio, siguiendo una orientación diferente, sureste-noroeste. Las lajas, de pequeñas dimensiones, están trabadas con barro, delimitando los lados sur, este y oeste, por lo que el norte quedaría abierto a modo de tiro. Hay una cuarta laja dispuesta en línea con el lado oeste que podría constituir el cierre superior del hogar. No obstante, por su ubicación, podría constituir la tapadera del propio tiro.

Reiteramos pues, la simplicidad técnica de estos hogares, que queda atestiguada tanto por su construcción sobre el mismo nivel de frecuentación, así como por la escasez de materiales que los componen. Constituyen los dispositivos más complejos y posiblemente de mayor longevidad, dada la mayor laboriosidad de su construcción.

Desconocemos, por otro lado, ejemplos en otros yacimientos con cronología medieval de hogares similares; sin embargo, este tipo de estructuras recuerdan en cierta medida a ciertos “hogares-horno” documentados y analizados en el Paleolítico Superior (Bazzana, 1992, 126 y Perlés, 1976, 680-681), estructuras de pequeñas dimensiones con planta rectangular y deli-



Fig. 27. Detalle de la estructura 60683 desde el frente. Delante se encuentra un hogar asentado formado por una placa de barro.

²⁹ El grupo de unidades 97 no está excavado en su totalidad, por lo que su planta original nos es desconocida; los muros que delimitan este espacio –que intuimos cerrado a juzgar por la secuencia estratigráfica– se prolongan más allá del perfil oriental del corte 60, amén de permanecer parcialmente obliterado por un espacio aún sin exhumar.

mitadas en sus cuatro costados con placas de piedra que asientan sobre la superficie del suelo (figura 28).

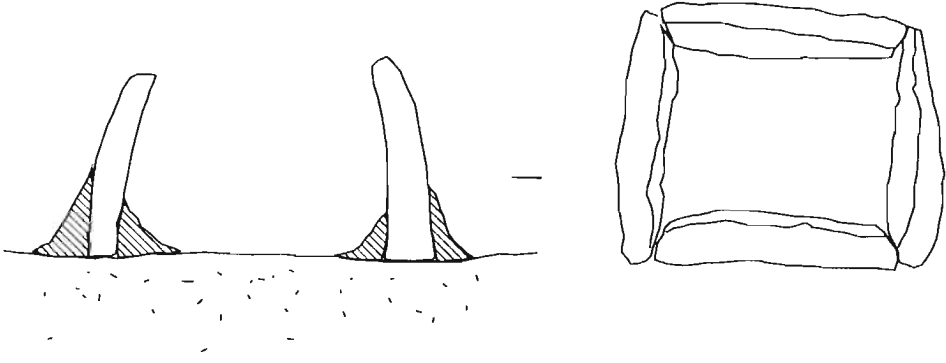


Fig. 28. Sección y planta de un “hogar-homo” delimitado por placas de piedra dispuestas sobre el suelo (Coumba del Bouïtou Noailles). (Perlés, 1976, 681)

- Tipo 3. Hogares en fosa.

Los hogares en fosa constituyen aquellos dispositivos abiertos donde el centro de calor está sobre una cubeta o fosa excavada que lo delimita. Estas estructuras que sirven de soporte para el fuego aparecen reforzadas por una capa de barro, que mejora el poder refractante del dispositivo al mismo tiempo que lo aísla del nivel de frecuentación (la piedra y la tierra son malos conductores del calor). Las cubetas o fosas pueden reaprovechar oquedades naturales de la propia roca, aunque la mayoría de ellas tienen un carácter antrópico, adaptando así la forma de la estructura a la necesidad. Son frecuentes también las estructuras en fosa reforzadas con piedras, que permiten una cocción indirecta por irradiación (Bazzana, 1992, 128).

La fosa pueden tener plantas y secciones variadas, así como una escasa profundidad; aunque en la mayoría de los ejemplos suelen ser de planta circular u oblonga con sección en “U”, rellenos de cenizas, fragmentos de huesos quemados y carbones, además de piedras refractadas que tienden mejorar el poder calorífico de la estructura (Bazzana, 1992, *ibid*; Pesez, 1986, 67; Foscati y Mannoni, 1981, 414).

En el Tolmo solamente hemos podido documentar tres hogares en fosa o cubeta. Se caracterizan por ser oquedades de escasa profundidad rellenas con barro de color naranja. En el corte 1, dentro del grupo de unidades 8, encontramos uno de los ejemplos (lámina 2.3). El GU constituye un espa-

cio *a priori* cerrado del que únicamente conocemos la esquina noroeste. Junto a la misma, y sin contactar con ella, se documentó una cubeta excavada con planta circular rellenada con barro de tonalidad anaranjada, cuya superficie estaba endurecida y agrietada por el contacto con el fuego (figura 29). Parte del relleno aparecía apoyado sobre unas piedras de pequeño tamaño que podrían delimitar la estructura.

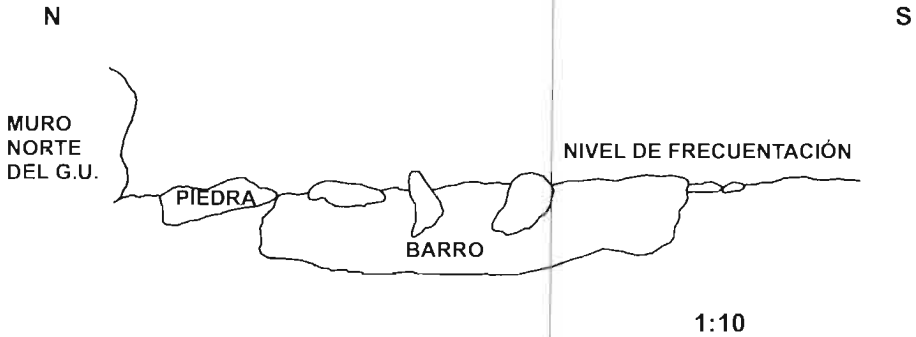


Fig. 29. Sección norte-sur del hogar 1542.

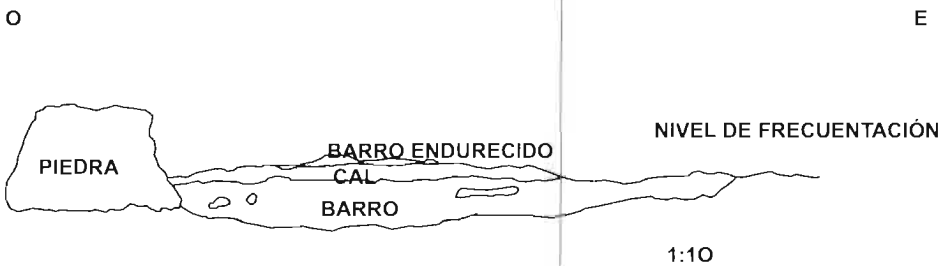


Fig. 30. Sección oeste-este del hogar 1514.

El segundo ejemplo está formado por una cubeta de planta rectangular rellenada con barro de color naranja (figura 30). La superficie estaba endurecida y agrietada, y presentaba una tonalidad más oscura. El dispositivo estaba protegido por una línea de piedras de variado tamaño cubiertas en parte por ceniza y dispuestas en su lado suroeste. La capa de barro superficial apoya sobre un fino echado de cal dispuesto en la parte central de la estructura; esta capa de cal asienta sobre el propio relleno de barro naranja.

El tercer hogar de similar morfología apareció en el corte 60, dentro del grupo de unidades 35 (Lámina 10). La secuencia estratigráfica ha per-

mitido ubicar el espacio en la segunda fase de uso emiral. Se trata de una zona de uso islámico de grandes dimensiones, que en realidad podríamos describir como un conjunto de ambientes a los que se accedería desde el sur por medio de un vano de grandes dimensiones, posiblemente para el acceso de animales de carga. Pensamos que el lugar no estaba dedicado a la vivienda, sino a algún tipo de transformación de manufacturas, y posiblemente a su posterior almacenaje. De ahí que encontremos estructuras que se concentran al norte, así como dos dispositivos para el fuego; y un conjunto de recipientes cerámicos de gran volumen así como algunos de contención y cocina.

Uno de estos hogares, denominado 61602, se caracteriza por ser un recorte con planta oval y sección en “U”, relleno con barro de color naranja. La superficie de este relleno aparece endurecido y agrietado por el contacto con el fuego. Durante el proceso de excavación del relleno, se observó la homogeneidad del mismo, que carecía de otros componentes como pueden ser piedras, guijarros o fragmentos de cerámica. 61602 y 1542 se asemejan tanto por sus características técnicas como por su ubicación, bajo la protección de un muro.

A diferencia de nuestro caso, los hogares en losa o en cubeta son los dispositivos para el fuego más frecuentes en muchos asentamientos con diversas cronologías. El amplio número de ejemplos se debe a la buena capacidad para el aislamiento y la concentración del calor que ofrece la fosa o cubeta. Son estructuras “en depresión”, que pueden estar enlucidas con barro, como es el caso de ciertos hoga-



Fig. 31. Cocina de la casa nº 12. Se puede observar el hogar en primer plano con la alacena sobre banco al fondo (Navarro, 1990, 196)

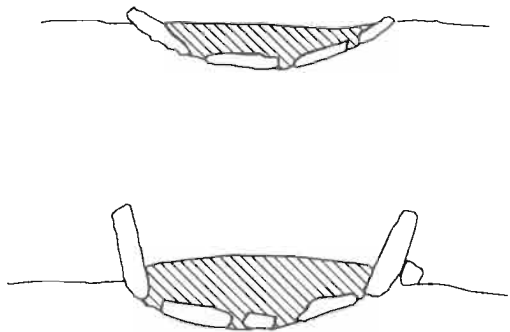


Fig. 32. Secciones de hogares en fosa. Están forrados con placas de piedra. (Perlés, 1976, ibid).

res documentados en Siyâsa (Cieza, Murcia). Los hogares aparecen rehundidos (figura 31), con planta rectangular y un lado menor curvo (Palazón, 1990, 185).

Existen ejemplos de hogares en fosa que presentan un forro de piedra de pequeño tamaño, como es el caso de los hogares en cubeta documentados en ciertos asentamientos del Paleolítico Superior (figura 32); o fosas delimitadas por una alineación de piedras (Foscati y Mannoni, 1981, 413-414); y fosas o cubetas sin evidencias de enlucidos y rellenas por ceniza (Bazzana, 1992, *ibid*).

Conocemos también ejemplos de hogares en fosa contruidos con una técnica más elaborada. Son estructuras en fosa forradas con piedras de pequeño tamaño (figura 33) que también delimitan la estructura. El fondo está cubierto por piedras ligeramente inclinadas y en disposición concéntrica. La planta de estos hogares es semicircular, y están adosados a un muro por el lado recto.



Fig. 33. Detalle del hogar de la casa J de Dracy (Bourgogne, Francia). (Pesez, 1986, 88).

IV.2.2- Factores de Situación.

La mayoría de los hogares documentados en el Tolmo están situados en el interior de espacios cerrados (figura 34). Sin embargo, este dato no es relevante a la hora de establecer semejanzas funcionales entre ellos, obvian-do claro está su similitud morfológica. Pese a todo y por comodidad del estudio, estableceremos una división entre hogares interiores y hogares exteriores, si bien tendremos en cuenta en cada apartado las diferentes técnicas constructivas de cada uno, así como las diferentes fases crono-estratigráficas a las que pertenecen.



Fig. 34. Gráfico que representa la situación de los hogares pertenecientes a las fases estudiadas.

- Hogares internos.

Entendemos por hogares internos los dispositivos para el fuego que se encuentran situados en el interior de un espacio cerrado con cubierta o sin cubierta, cualquiera que sea su forma y su funcionalidad (estancia, patio cerrado, espacio manufacturero, dependencias anexas,...). Son estructuras de similar técnica constructiva a los analizados en zonas abiertas, susceptibles de ser interpretados como depósitos para la deposición de elementos candescentes. Constituyen el mayor número de los dispositivos analizados en las diferentes fases estudiadas; pese a que en la última observamos un incremento notable de estructuras situadas en espacios abiertos.

Son estructuras que almacenan calor, aunque no podemos hablar con certeza de centros de fuego (Pesez, 1986, 70). Pensamos que el fuego se podría realizar tanto en interior de espacios cerrados como en el exterior, en espacios abiertos, aunque no. Asimismo, existen varios indicios apuntan a la primera posibilidad. Por un lado los hogares internos no suelen estar acompañados de grandes acumulaciones de ceniza; los niveles de colmatación que obliteran a los hogares no suelen presentar señales de fuegos controlados, los carbones que hemos encontrado son de pequeño tamaño y de número muy

reducido. Por otra parte, los paramentos de los muros que les sirven de protección carecen de señales de fuego, si bien es verdad que en la gran mayoría de las estructuras analizadas no existe contacto con dichos paramentos.

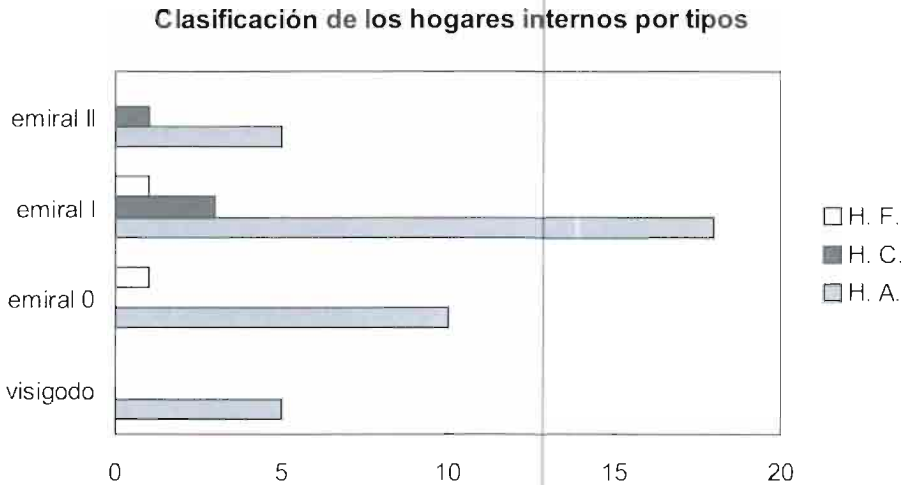


Fig. 35. Gráfico que muestra el número de hogares interiores a partir de las fases estudiadas.

Finalmente, apoyamos nuestra teoría en el alto riesgo de incendio existente al producir fuego en un ambiente cerrado. La tipología muestra la existencia de hogares cerrados (o construidos) que aíslan el suelo de las altas temperaturas, al mismo tiempo que ofrecen una mejor protección contra el peligro de incendios. Sin embargo, la mayoría de los hogares son abiertos (o asentados), estructuras que ejercen un buen aislamiento con respecto al suelo pero en los que el riesgo de accidente por incendio es mayor (figura 35). No existe un medio de canalización del fuego conocido. De hecho, en la actualidad desconocemos si los espacios cerrados disponían un sistema de evacuación de humos, ya sea ubicado en el techo, a modo de respiradero, a través de una obertura en la pared, o a través de la propia puerta de acceso.

Para el estadio de ocupación visigoda, apenas conocemos cinco estructuras de combustión interiores; todas ellas documentadas en el corte I. Son estructuras caracterizadas por su similitud técnica, tratándose de hogares asentados o abiertos con una distribución espacial variada. Todos ellos

pertenecen a la estancia con mayor envergadura del complejo arquitectónico sito sobre el baluarte defensivo (Láminas 1.1 y 1.2), e interpretado como un posible patio cerrado a juzgar por unos canales de desagüe vinculados al primer nivel de uso del ambiente. Son estructuras que vienen acompañadas de pequeñas acumulaciones de ceniza, probable resultado de la combustión de madera u otro combustible.

En cambio, para las diferentes fases de uso emiral conocemos un gran número de hogares situados en el interior de espacios cerrados. Si bien la mayoría de los ejemplos estudiados son hogares abiertos, no parece, sin embargo, extraño anunciar que todos los hogares construidos (o cerrados) estudiados se encuentran localizados en el interior de estos espacios. Este dato nos permite plantearnos una serie de cuestiones referidas a la funcionalidad. Y es que partiendo de las características técnicas de estos dispositivos (ya expuestas en el apartado anterior), creemos conveniente defender el uso culinario de manera exclusiva para los hogares pertenecientes a este tipo. Son estructuras de pequeño tamaño bien aisladas del resto de la habitación que mejoran la concentración calorífica. La capacidad de calentar el ambiente se ve reducida por los propias paredes de las estructuras, que impiden la libre circulación del humo.

Los hogares asentados (o abiertos) sí que parecen cumplir con una triple funcionalidad; caldear el ambiente, iluminación y cocinar alimentos (Leroi-Gourhan, 1988, 251). Son sus propias características, estructura abierta asentada sobre el nivel de frecuentación, las que le permiten cumplir con estos usos. Su disposición sobre el suelo permite una mayor circulación del humo por todo el ambiente (Pesez, 1986, 77), desde el hogar sube hasta las partes altas de la habitación, y se extiende hasta salir por las zonas abiertas (acceso a la estancia o ventanas). Al mismo tiempo, no existe ningún tipo de pared o borde que aisle el humo de los golpes de aire, por lo que su movilidad es una característica a tener en cuenta (Chapelot y Dossier, 1980, 224).

En cuanto a los hogares en fosa, creemos conveniente establecer una similitud funcional con los hogares asentados. Por morfología difieren de éstos, aunque de igual manera son estructuras abiertas situadas a cota del suelo. Aíslan mejor el poder calorífico con respecto al resto de la habitación, pero permiten una buena circulación del humo, y por defecto caldean el ambiente.

- Hogares externos.

Son todos aquellos dispositivos para el fuego ubicados en un espacio abierto. Consideramos que todos estos hogares están expuestos a los agen-

tes climáticos, ya que no se encuentran bajo la protección de un tejado o techumbre; aunque es frecuente su emplazamiento junto a muros o esquinas de unidades de habitación. Hemos incluido en esta categoría a las estructuras para las que, dado su emplazamiento dentro de los diferentes cortes practicados en el yacimiento, nos es imposible establecer con exactitud si son realmente estructuras domésticas inscritas en una unidad habitacional o, por el contrario, se encuentran en zonas abiertas.

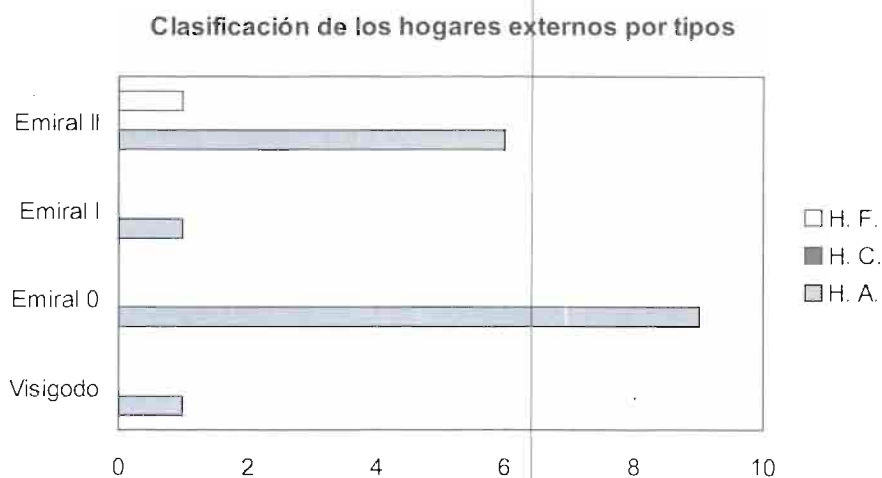


Fig. 36. Gráfico que representa la totalidad de los hogares exteriores analizados a partir de las fases cronológicas.

Para la casi totalidad de los hogares analizados en zonas abiertas predomina el tipo de hogar asentado (figura 36); mientras que solamente conocemos un ejemplo de hogar excavado. Los hogares construidos, como ya apuntábamos en el apartado anterior, se encuentran en el interior de espacios cerrados, prueba evidente de su nula funcionalidad como estructuras destinadas para la iluminación y calefacción.

Creemos que, a diferencia de los hogares interiores, estas estructuras son susceptibles de ser interpretadas como centros de producción de fuegos controlados. Defendemos nuestra hipótesis apoyándonos en un aspecto que convierte a estas estructuras en elementos determinantes para la presencia humana activa; un hogar situado al aire libre supone la creación de una hoguera sobre un soporte cualquiera que sea su morfología y su grado

de organización (Bazzana, 1992, 133). Al mismo tiempo, defendemos un uso no excesivamente prolongado para estos dispositivos, son estructuras “de temporada”; su uso está vinculado a la necesidad de crear un fuego.

La estratigrafía ha mostrado evidencias de fuegos formando depósitos de cenizas y carbones. En el corte I observamos un ejemplo claro, la estructura 1510. Ya comentamos la morfología de este hogar, cúmulo de cenizas delimitado por piedras refractadas que reaprovecha un recoveco sobre el interfaz de destrucción de un muro de cronología visigoda. Próximo a la estructura detectamos manchas de cenizas que podrían responder a las continuas limpiezas de dicha estructura. De igual manera ocurre con el hogar en fosa 1514, próximo a manchas de ceniza y carbones de importante tamaño.

Para el estadio de ocupación visigoda hemos podido analizar apenas un ejemplo de hogar exterior. Se encuentra situado en un espacio abierto con planta en “L” invertida al que abren las dos estancias cerradas sitas sobre el baluarte. Del espacio abierto, que interpretamos como un patio, desconocemos cual sería su extensión original, sin embargo hemos podido documentar un hogar, denominado 1129, perteneciente al primer tipo. Mantiene las mismas características técnicas que el resto de los dispositivos analizados para este período, consta de una placa de barro con la superficie enducida que asienta sobre el nivel de uso. Se encuentra emplazado en la esquina noroeste del espacio, bajo la protección del muro sur de la estancia occidental (lámina 1.1). Sus posibilidades interpretativas son escasas, ya que podría tratarse de una unidad doméstica destinada a la cocción de alimentos, un centro de obtención de calor al resguardo del lienzo sur del espacio occidental, o por el contrario podría tratarse de un centro de iluminación.

En las fases de uso emiral conocemos numerosos ejemplos de hogares exteriores. De forma independiente a su emplazamiento, creemos que son el resultado de la frecuentación humana, así como de la necesidad de encender un fuego al aire libre (Leroi-Gourhan, 1988, 255). En nuestro caso, y atendiendo a las unidades de hábitat de época islámica, consideramos que las estructuras de combustión están situadas en zonas abiertas



Fig. 37. Vista desde el norte de la zona de abierta. En primer término observamos los restos de uno de los dos hornos exhumados. La flecha indica la ubicación del hogar 60091.

vinculadas algún tipo de actividad humana. Éstas suelen ser patios de casas o espacios amplios con una funcionalidad concreta. Los hogares 60091 y 60297 constituyen dos claros ejemplos de hogar en patio y hogar en zonas abiertas.

El primero, perteneciente a la última fase de uso emiral documentada en el corte 60. Se encuentra situado en un amplio espacio abierto vinculado a una zona de trabajo a juzgar por la presencia de dos hornos que conservaban parte de la cámara de cocción (figura 37). La funcionalidad de 60091 debió ser la de proporcionar luz, a juzgar por su morfología, un hogar abierto formado por una placa de barro dispuesta sobre el nivel de circulación. No obstante, no se debe desechar una posible interpretación culinaria, aunque ésta no pueda ser probada (zona de trabajo, etc.).

La estructura 60297 (lámina 9.1) constituye, en cambio, un ejemplo de hogar en espacio abierto vinculado a un complejo habitacional. Está situado junto a un muro que delimita por el oeste una estancia, denominada grupo de unidades 4, que junto a otros espacios cerrados (los GGUU 2 y 34) pensamos que conformarían un conjunto arquitectónico circunscrito a un patio de difícil delimitación dado el mal estado de conservación de las diferentes estructuras que lo rodean. La ausencia de elementos asociados a funciones culinarias, así como de otras estructuras de carácter doméstico, próximos al hogar dificultan un posible uso prolongado de la estructura. No se han detectado materiales cerámicos de cocina asociados a la estructura, por lo que la utilización de la misma pudo ser variada; aunque descartamos una función de caldeamiento, insostenible dadas las características del espacio donde se encuentra el hogar.

IV.2.3- Factores de Emplazamiento. Análisis espacial.

De manera independiente a la situación de las estructuras, creemos importante establecer un estudio pormenorizado de los dispositivos para el fuego a partir del lugar en el que se ubican. Dificilmente se puede entender la funcionalidad de un hogar sin tener en cuenta su relación de proximidad con las estructuras que le sirven de protección. Éstas juegan un papel destacado en la perdurabilidad del centro de calor, mejorando su rendimiento y su calidad.

No obstante, para la mayoría de los hogares estudiados es prácticamente imposible establecer una base interpretativa a partir del registro espacial. Estos factores analíticos deben ser confrontados a partir del estudio tipológico de cada una de las estructuras, además de tener en cuenta la situación

de las mismas, si están dentro de un espacio cerrado o en una zona abierta. Como ya hemos visto, los hogares construidos son interiores y no deben tener otra funcionalidad que la cocción indirecta de alimentos.

Con todo, nos vemos en la obligación de crear una división a partir de la ubicación de las estructuras estudiadas; estableciendo relaciones de proximidad con las esquinas de una unidad habitacional, con los muros delimitadores de espacios cerrados, o simplemente los hogares situados en el centro de los mismos espacios. Un cuarto tipo de hogar son aquellos que, situados en zonas abiertas, se encuentran aislados, careciendo de elementos que les sirvan de resguardo. Son los hogares dispersos.

Clasificación de los hogares por emplazamiento

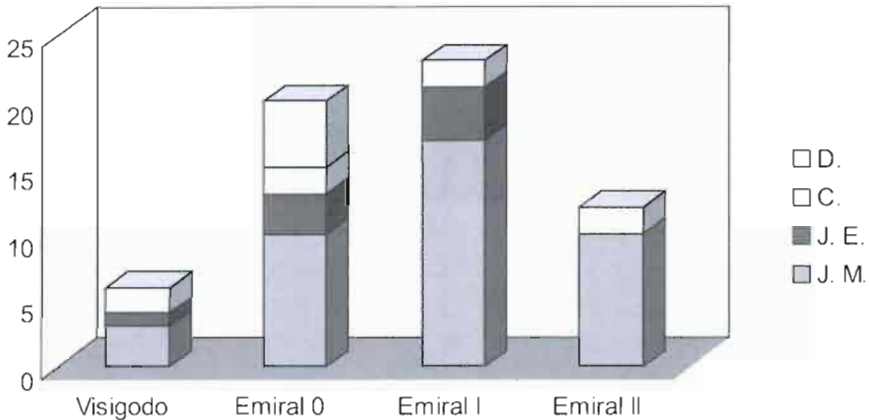


Fig. 38. Gráfico que representa los dispositivos para el fuego a partir de su relación de proximidad (D.= dispersos; C.= centro de los espacios cerrados; J. E.= junto a las esquinas; J. M.= junto a los muros).

- Hogares junto a muros.

Constituyen todos los dispositivos para el fuego que, independientemente de su situación, interiores ó exteriores), aparecen adosados o muy próximos a muros. Incluimos también en este tipo a todas las estructuras emplazadas cerca de los vanos de acceso a las estancias. Los hogares aquí expuestos responden a los tres tipos estudiados (figuras 39 y 40), siendo mayoría

las estructuras pertenecientes al primer tipo por el mayor número de ejemplos conocidos.

A diferencia de otros asentamientos donde un buen número de dispositivos se disponen en el centro de las estancias (Chapelot y Fossier, 1980, 224; Pesez, 1986, 70-71), la mayoría de los hogares analizados en el presente trabajo aparecieron cerca de las estructuras murarias. No parece extraño si tenemos en cuenta los estudios de C. Jusúe a partir de los asentamientos rurales navarros de época medieval, cuyas conclusiones determinan que la mayoría de los hogares se encontraban junto a los muros de las viviendas; sin que exista peligro de incendio, porque los alzados de los muros serían de piedra (Jusúe, 1988, 309). Las estructuras 60023, 61152 y 70045 suponen buenos ejemplos de dispositivos emplazados junto a un lienzo (Láminas 4, 8.2 y 16.1 respectivamente). Son tres dispositivos interiores ubicados junto al tramo central de los muros, pero no llegan a contactar con ellos.

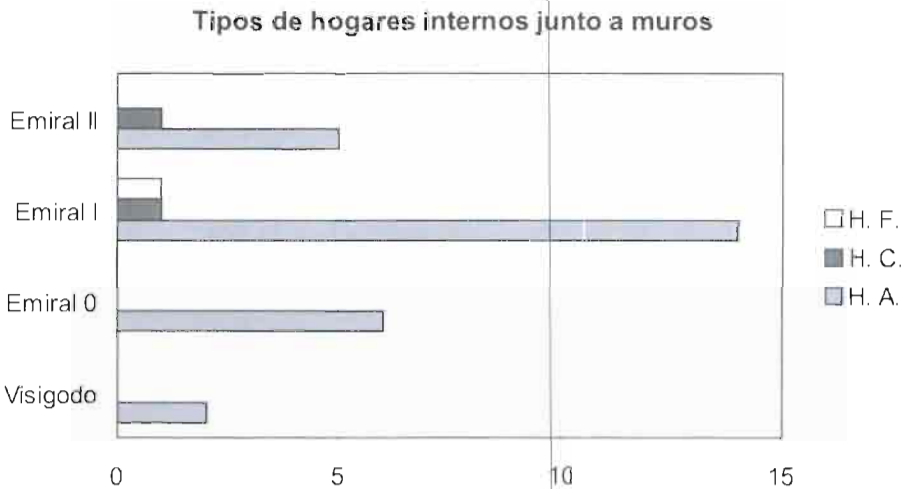


Fig. 39. Gráfico que representa los hogares interiores emplazados junto a los muros a partir de su tipología.

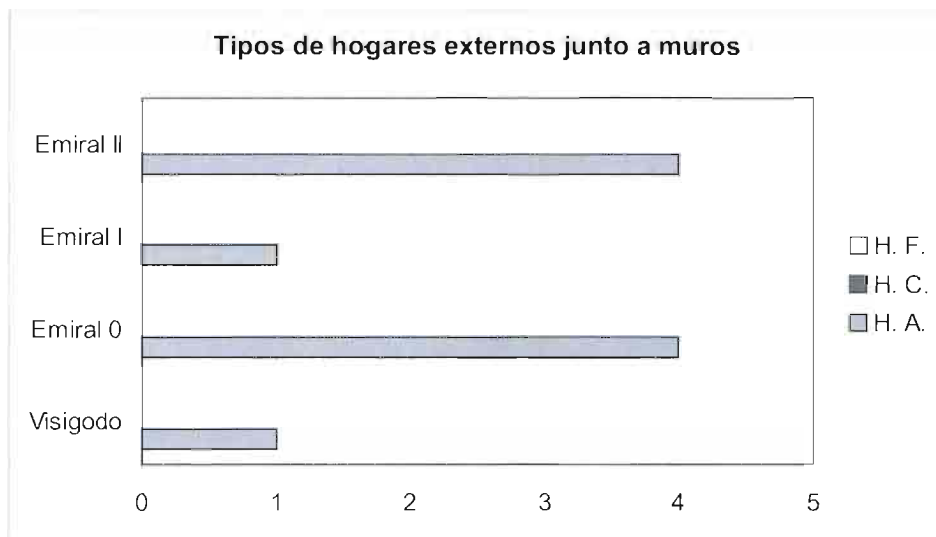


Fig. 40. Gráfico de representación donde se muestran los tipos de hogar a partir de su emplazamiento junto a los muros.

Tenemos constancia, sin embargo, de estructuras interiores emplazadas junto a los muros, y próximas a los accesos a las estancias. Es el caso de los hogares 60153 y 62149 (Láminas 7.1 y 12.2). Siempre aparecen situadas en el interior de las unidades de habitación, a la vez que responden al primer tipo, es decir, hogares asentados o abiertos; y su función debe vincularse a la cocción de alimentos y al alumbramiento del espacio.

- Hogares junto a esquinas.

Quedan expuestos en este apartado todos los dispositivos próximos a las esquinas de las unidades de habitación. Son, por tanto, hogares interiores pertenecientes a los tres tipos estudiados. Su número es sensiblemente menor a las estructuras documentadas junto a los muros; no obstante, y atendiendo al número total de dispositivos analizados, constituyen una importante fuente de información ya que son frecuentes los hogares emplazados junto a las esquinas que vienen acompañados de otras construcciones. Es el caso de la estructura 60683, del tipo construido que se encuentra situado en la esquina suroeste del grupo de unidades 27 (Lámina 8.1). La estructura está asociada a otro hogar perteneciente al primer tipo, 60677, consti-

tuido por un placa de barro asentado sobre el nivel de frecuentación. También observamos dispositivos para el fuego que no están asociados a otros próximos, como el hogar 60163 (Lámina 7.2). Esta estructura se encuentra emplazada en la esquina suroeste del grupo de unidades 16, aunque no llega a adosar a ella.

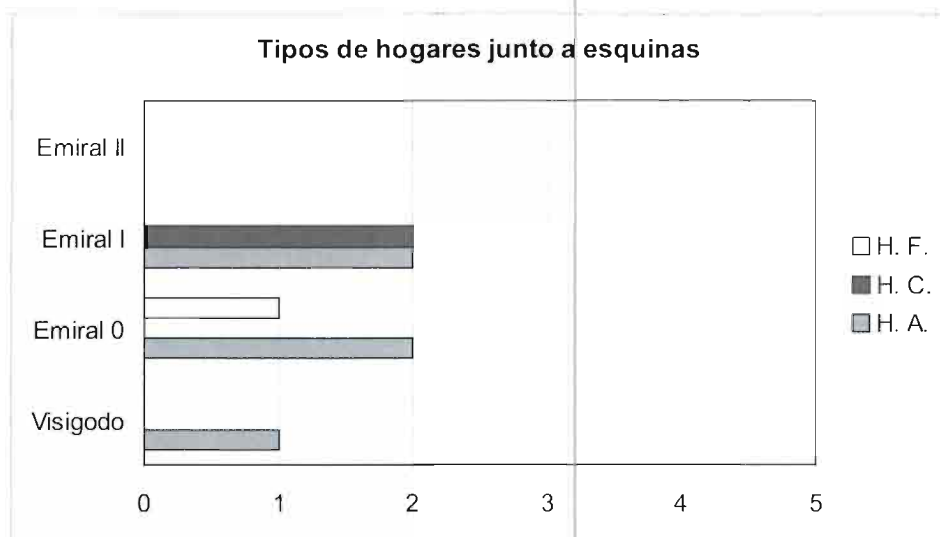


Fig. 41. Gráfico que representa el total de hogares emplazados junto a las esquinas de las unidades de habitación.

- Hogares centrales.

A priori constituyen el símbolo de ritual doméstico. El hogar central, junto con el espacio destinado al descanso y el tejado, constituye el elemento esencial de una vivienda (Leroi-Gourhan, 1988, 237; Aurenche, 1981, 241-256). Por otra parte, es un emplazamiento frecuente en algunos asentamientos de cronología medieval. Sin embargo, en el Tolmo el número de ejemplos de hogares centrales es más bien reducido.

Los hogares emplazados en el centro de las unidades de habitación son, necesariamente, interiores, independientemente de la funcionalidad global del espacio en el que se encuentran ubicados; no se concibe un espacio doméstico sin un hogar (Bonet y Guerin, 1995, 93). Constituyen el centro neurálgico en torno al cual se desarrollan las actividades que dan razón de ser al ambiente donde se encuentran, y por tanto, se encuentran en el sec-

tor principal. Para muchos autores, los hogares centrales son los más frecuentes (Perlés, 1986, 70 y ss.), cualquiera que sea su técnica constructiva y su función principal. Suelen estar a nivel del suelo, dominado los dispositivos abiertos, que mejoran la circulación del humo, luz y calor por todo el ambiente (Roux y Raux, 1996, 403).

Para los periodos de ocupación visigodo e islámico del Tolmo, sólo hemos podido documentar seis ejemplos (figura 42). Para el estadio visigodo hemos documentado dos hogares centrales pertenecientes al primer tipo (UU. EE. 3013 y 3020, lámina 1.1). Son placas de barro que asientan sobre el pavimento de la estancia y que se encuentran enfrentadas al acceso de la misma. Ambos funcionan en la primera fase de uso del espacio, y creemos que mantienen una relación de sincronía entre ellos, amén de otros dos dispositivos ubicados junto a los muros oeste y sur (3005 y 3021 respectivamente).

En el estadio emiral, los hogares centrales son sensiblemente escasos. Se han documentado cuatro ejemplos repartidos de forma estratigráfica en las dos primeras fases de uso. En el corte 1, dentro del grupo de unidades 6, apareció un hogar abierto (lámina 3.2) emplazado en el sector central del ambiente. La excavación de la estancia nos ha mostrado un proceso de elevación del nivel de frecuentación que llega a enrasar con la estructura, regularizando los posibles desgastes producidos por el uso de la misma.

En el corte 60, en los grupos de unidades 35 y 141, aparecieron tres hogares más. En el primer caso, el dispositivo se encuentra ligeramente ladeado hacia occidente, pero domina el espacio de habitación al mismo tiempo que se encuentra enfrentado al acceso del mismo (lámina 10). En el segundo caso sin embargo, documentamos dos estructuras (63003 y 63004) pertenecientes al primer tipo, ambas configuradas por placas de barro endurecidas y agrietadas que asientan sobre el nivel de circulación.

El emplazamiento central constituye la mejor ubicación de las estructuras para alumbrar el espacio. Sin descartar las funciones de cocción de alimentos o calefacción del mismo, consideramos que son las estructuras que mejor se adaptan a un espacio cerrado, ya que permiten establecer un fuerte vínculo entre el dispositivo que delimita el centro de calor, y el espacio que protege dicho dispositivo. El hogar central es el punto de inflexión que acerca los dos significados del término: recinto de calor-recinto de vida.

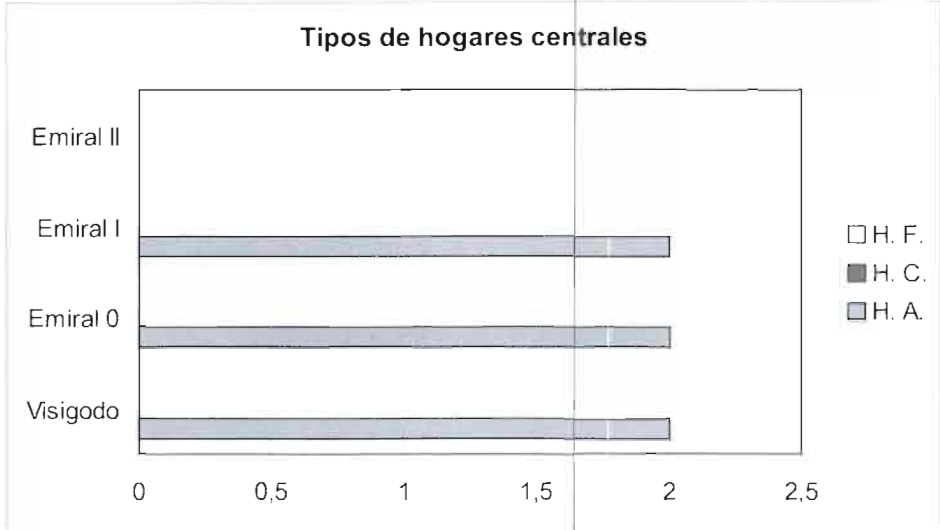


Fig. 42. Gráfico de representación de los hogares emplazados en el sector central de las unidades de habitación.

- Hogares dispersos.

Existen dispositivos para el fuego exteriores que se encuentran instalados de manera independiente ajenos a cualquier estructura cercana. Son siempre hogares abiertos; y es imposible establecer un canon de emplazamiento ya que aparecen en lugares donde el hombre necesita crear un fuego al aire libre (Leroi-Gourhan, 1988, 255).

En el Tolmo conocemos algunos ejemplos de hogares dispersos, pertenecientes en la mayoría de los casos a la primera fase de uso. Son estructuras que están emplazadas en zonas abiertas sin ningún plan organizativo previo. De forma aparente, creemos que están construidas en zonas abiertas de ámbito público, y con presencia continuada de personas vinculadas a un tipo de actividad concreta.

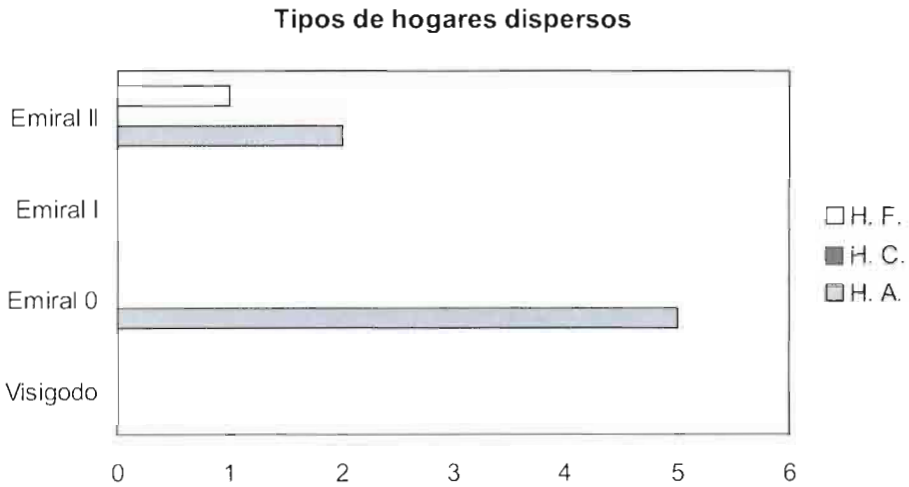


Fig. 43. Gráfico que representa los tipos de hogares emplazados en espacios abiertos sin ningún tipo de emplazamiento preestablecido.

En el corte 60, documentamos una fase de uso emiral, bien documentada a partir de la secuencia estratigráfica, en la que aparecieron dos “parejas” de hogares abiertos dispuestos en zonas abiertas cuya característica principal ha sido la escasa distancia entre ellos. Visto en conjunto, son estructuras de difícil interpretación; constituyen la evidencia de fuegos al aire libre destinados posiblemente a crear luz, aunque la actividad humana vinculada a ellos se nos escapa. No descartamos, sin embargo, la función culinaria de estos hogares, aunque no existen indicios de materiales cerámicos de cocina vinculados a ellos, al tiempo que no han aparecido restos de huesos u otros elementos relacionados con la cocción de alimentos.

En la última fase de uso emiral hemos podido analizar tres hogares dispersos. Son 1514, 60091 y 70043. De los dos primeros ya han sido comentados con anterioridad sus características físicas y de situación (láminas 2.2 y 5.2), por lo que nos centraremos en el último, 70043, perteneciente al tipo de hogar asentado, y que se encuentra situada dentro del grupo de unidades 1 (lámina 15.2), un amplio espacio abierto que articula un conjunto de estancias. El dispositivo se encuentra próximo al vértice sureste del corte, sin relaciones de proximidad con ninguna estructura, hecho que dificulta su vinculación a actividades domésticas. No obstante, y como venimos anunciando, la función de alumbramiento debe ser su utilización principal, a tenor de un uso secundario vinculado a la actividad culinaria.

Es difícil, pues, establecer las pautas de emplazamiento de los hogares dispersos. La ausencia de vestigios relacionados con una actividad concreta dificulta el proceso interpretativo de las estructuras para el fuego. Sin embargo, defendemos la hipótesis de que este tipo de dispositivos, hogares asentados o abiertos, permiten la dispersión del calor y de luz, lo que permite realizar actividades en momentos del día donde la claridad es escasa. No deseamos, por el contrario, funciones culinarias aunque no encontremos indicios para ello, por lo que nos apoyamos en las cualidades propias del fuego: poder calorífico y luminiscente.

IV.3- ESTRUCTURAS AUXILIARES.

Bajo la denominación de estructuras auxiliares se engloba todo tipo de construcción cuya actividad se encuentre vinculada, *a priori*, a las funciones domésticas. Son estructuras que juegan un papel destacado a la hora de establecer análisis espaciales, a partir de la interpretación de cada uno de los espacios o ambientes que conforman una vivienda. Junto a los dispositivos para el fuego, constituyen los vestigios arquitectónicos de una vivienda que permiten situar el lugar destinado a las labores propias del hogar.

En el Tolmo, donde en la mayoría de los casos el registro material no ha permitido establecer funcionalidades concretas, observamos una arquitectura privada caracterizada por la simplicidad de las construcciones. Suelen ser edificaciones con planta rectangular y monocelulares, a excepción de algunas unidades de habitación compartimentadas en dos ambientes³⁰. La escasez de ajuares, cuyas asociaciones reflejan las actividades que se desarrollaron en las distintas zonas de un espacio cerrado, aumenta la importancia interpretativa de las estructuras auxiliares. Éstas constituyen, al fin, equipamientos que pueden tener una polivalencia funcional regida a partir de la movilidad de las actividades domésticas. Las estructuras auxiliares indican la función original del espacio donde se construyeron (Bonet y Guérin, 1995, 92-93), aunque ese espacio pudo tener diferentes usos. Las viviendas monocelulares mantienen como denominador común la plurifuncionalidad del espacio cerrado: lugar de descanso, de protección, comida y cohesión familiar, amén de la posibilidad de llevar a cabo actividades relacionadas con la economía doméstica; o dicho de otro manera, la diversidad de actividades realizadas en un espacio de vivienda convergen en el lugar donde cohabitan los miembros de una familia (Guérin, 1994, 200).

La identificación funcional de las diferentes zonas de un espacio privado es una tarea ardua si se tiene en cuenta la disposición de las diferentes unidades habitacionales, así como por la ausencia en muchos casos de elementos susceptibles de ser interpretados como vestigios de actividades concretas. Sin embargo, tal identificación no es más que el primer paso de un estudio analítico que no se puede finalizar sin especificar cuales son las actividades llevadas a cabo en cada sector de un espacio.

En el caso que nos ocupa, este punto de partida presenta un alto grado de dificultad dado el registro material, que en la mayoría de los casos ha aparecido fragmentado en los diferentes niveles de derrumbe y colmatación,

³⁰ Como es el caso de las estancias 29 y 102 en el corte 60.

y que sin solución de continuidad, abarcan desde época visigoda hasta el abandono del asentamiento a finales del siglo IX, principios del X. No obstante, creemos lícito apoyarnos en los vestigios arquitectónicos vinculados a ciertas actividades a fin de intuir la variable interpretativa para cada uno de los ejemplos documentados. Establecemos, pues, una división entre los tipos de estructuras auxiliares, diferenciando entre vasares y tinajeras como construcciones auxiliares más frecuentes. Dentro de cada uno de los tipos, atendemos a la posibilidad crear posibles paralelos con la única finalidad de proponer juicios de valor que puedan ser tomados como válidos en el futuro.

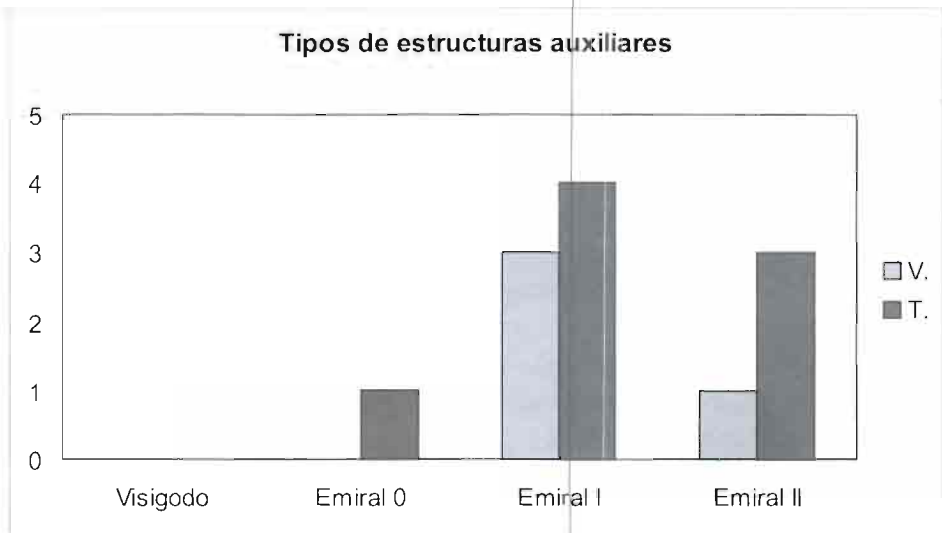


Fig. 44. Gráfico que representa los tipos de equipamiento por fases.

IV.3.1- Vasares

Como ocurre con los bancos adosados, los vasares constituyen elementos cotidianos para la deposición de cacharros (Bazzana, 1992, 119-120). Son equipamientos que ayudan a la compresión del espacio doméstico dentro de una vivienda, al tiempo que constituyen parte del mobiliario en los espacios de hábitat. No sorprende, sin embargo, que este tipo de estructuras pudiera tener otro tipo de funcionalidad. Nos encontramos, pues, ante la dificultad de discernir entre varias posibilidades de interpretación, si bien los materiales constructivos de estas estructuras juegan un papel destacable a la hora de establecer propuestas funcionales para cada una de ellas.

La morfología de estos equipamientos es variada. En parte están condicionados por los materiales constructivos empleados; no creemos que un vasar de barro pueda tener la misma perdurabilidad que otro de mampuesto, al tiempo que el primero supone una obra de menor envergadura que el segundo. Los cuatro vasares analizados difieren en cuanto a técnica constructiva, materiales empleados y por su forma. Encontramos dos ejemplos realizados con barro exclusivamente, otro que combina este material con cerámica de construcción reemplazada, y un último ejemplo donde la piedra y el barro se combinan dando lugar a una obra de mampostería de singulares características.

Las dos estructuras realizadas con barro aparecieron asociados a dispositivos de combustión. En el corte 60, dentro del grupo de unidades 102, apareció una estructura con planta circular emplazado junto a un hogar y a una piedra con la superficie plana que actuaría a modo de asiento (Lámina 14.2). Está caracterizado por una placa de barro con planta circular que asienta sobre el nivel de frecuentación. La placa, de aproximadamente 0'25 metros de espesor forma parte de un conjunto individualizado vinculado a actividades culinarias, sin que exista una compartimentación física que lo delimite. La escasa superficie del vasar (aproximadamente 0'7 metros de diámetro), y su proximidad al hogar nos permiten intuir una función para el primero que va más allá de la simple deposición de recipientes, destinado a ser el apoyo del hogar en la preparación de alimentos.

No obstante, la escasa valía del aporte cerámico en este sector del GU, así como la ausencia de indicios que acusen una función culinaria, no nos permiten apoyar nuestra hipótesis. Por otro lado, el simple emplazamiento espacial de la estructura y su morfología atienden a este proceso interpretativo, creando un uso que no se encuentra ajeno a diversas actividades manuales (deposición de alimentos, superficie para la

molienda del cereal, etc.) Con todo, nos vemos obligados, sin embargo, a recoger los aportes etnográficos a partir de los estudios de F. Cousin, que reflejan la elaboración de pan en medios rurales del Medio Oriente (figura 45): La masa se extiende sobre un plato de grandes dimensiones y ligera-



Fig. 45. Elaboración de pan al aire libre en un asentamiento de Kazajastán (Cousin, 1991, 33).

mente sobreelevado que actúa a modo de repisa o vasar. Éste suele estar cerca del centro de calor para la cocción del pan (Cousin, 1991, 31-32).

El segundo ejemplo de vasar construido con barro lo encontramos en el grupo de unidades 37 (Lámina 9.2). Se trata de un espacio de planta rectangular y orientación norte-sur que ha aportado importantísima información a partir de los vestigios arquitectónicos y cerámicos, encontramos, relacionados con actividades domésticas, ollas de tipo “valenciano” y jarros tipo T20.2 que asentaban sobre la superficie de frecuentación, y que permiten ubicar el espacio en el siglo IX³¹. En este espacio documentamos dos hogares asentados de barro asociados a una estructura, 61598, adosada al vértice noroccidental de la estancia. Realizado con barro muy granuloso de tonalidad rojiza, el vasar presenta una forma “rectangular” con unas dimensiones de 1 metro de largo, por 0’76 y un grosor de apenas 4 centímetros; asienta casi en su totalidad sobre el nivel de frecuentación de la estancia, ya que dos placas de piedra de diferente magnitud y sin desbatar parecen actuar a modo de calzo en los lados este y sur de la estructura. Las características físicas de 61598 recuerdan en cierta medida a un banco esquinero observado en una estancia de Miravet, de apenas varios centímetros de altura y delimitado por piedras. La superficie de la estructura estaba coronada por tierra fina apisonada (Bazzana, 1992, 120).

Los vasares de barro son frecuentes en unidades habitacionales de época ibérica, si bien la mayoría de ellos aparecen adosados a las paredes. Su función es similar, están destinados básicamente a sostener la vajilla y otros objetos, si bien en algunos casos no se descarta que fueran empleados como lugares de asiento (Belarte y Barberà, 1994, 44). Parece, no obstante, que

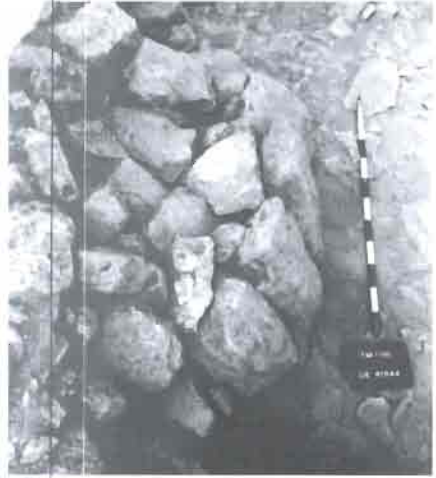


Fig. 46. Detalle del vasar 61644. En primer término se puede ver el forro de piedras tanto en el alzado como en la superficie.

³¹ Las ollas valencianas y los jarros T20.2 están asociados al horizonte III B, contexto cerámico que corresponde al momento final del yacimiento, adscrito al siglo IX. *Op. Cit.* n. 7.

una estructura cuyo destino sea el de servir de asiento debe tener unas magnitudes superiores a los observados en el Tolmo para este período. Pensamos que, más que vasares propiamente dicho, son bancos adosados que suelen prolongarse a lo largo de un muro, o junto a las esquinas.

La estructura 61644 recuerda en gran medida a los bancos adosados de época ibérica. Se encuentra situada en el grupo de unidades 36 (Lámina 11.2, figura 46), espacio de planta rectangular y orientación este-oeste. Adosada al muro oeste de la estancia, la estructura se caracteriza por ser una construcción maciza con planta casi semicircular y sección en “D”, cuyo relleno de mampuesto está forrado por grandes placas de piedra trabadas con barro. Desconocemos si la estructura poseía algún tipo de enlucido, aunque tendemos a pensar que no debió existir dada la inexistencia de estructuras así tratadas en este período cronoestratigráfico. La ausencia de estructuras de combustión en el espacio, dispositivos esenciales para la identificación de lugares para actividades concretas, dificulta en gran medida el proceso interpretativo. Por otro lado, no nos parece demasiado intuir que el espacio pudo estar destinado como refugio o almacén; como apunta P. Guérin, a veces la despensa o almacén se detecta a partir de bancos vasares adosados a la pared (Guérin, P., 1994, 207). La secuencia estratigráfica no ha revelado importantes detalles que nos ayuden a solucionar la problemática que plantea el ambiente; si bien es cierto que 61644 ofrece posibilidades interpretativas encaminadas a defender nuestra hipótesis de centro de almacenaje.

La disposición de algunos vasares junto a dispositivos para el fuego puede ser un factor indicativo de un variado uso para estas estructuras. El último vasar apareció también en el corte 60, en el interior del grupo de unidades 6 (Lámina 5.1). Ya comentamos a partir de los dispositivos para el fuego cual era la disposición de las estructuras vinculadas al ámbito doméstico dentro de este ambiente: junto al muro oeste de la estancia aparecieron



Fig. 47. Detalle de una cocina en una casa de Samo (Burkina Faso). El hogar se encuentra separado del muro por un banco-vasar que probablemente actúa también como lugar de preparación de los alimentos previa cocción. (Colomer, 1996, 51).

un conjunto de estructuras que reflejan el lugar destinado para las actividades culinarias. Próximo a dos hogares, pertenecientes a los dos primeros tipos constructivos, y adosando al muro de cierre occidental, documentamos una construcción con planta semicircular a base de teja e ímbrices fragmentados que crean un cajón oblongo relleno con tierra y barro. Sus dimensiones son muy reducidas, apenas 0'4 metros de diámetro y 0'1 metro de alto, por lo que dispone de una superficie plana muy reducida. Esta estructura, denominada 60259, no responde a ningún tipo de vasar conocido. Sin embargo, tanto su disposición como su relación de proximidad con dos estructuras de combustión relacionadas, convierten a la primera en un elemento auxiliar vinculada a la preparación de alimentos.

IV.3.2- Depósitos para el almacenaje. ¿Tinajeras?

Como ocurre con los vasares, consideramos a este tipo de estructuras como elementos indispensables para la interpretación de espacios vinculados a labores domésticas. Asimismo, junto a los hogares -elementos vertebradores de un espacio de hábitat monocelular-, la existencia e identificación de las diferentes áreas no materializables vienen a apoyarse en estos dispositivos (Dedet, 1994, 141-142).

Por morfología, este tipo de construcciones se caracterizan por su simplicidad técnica. De las ocho estructuras analizadas, ninguna presenta una técnica constructiva diferente; el barro y la piedra son los materiales utilizados. Aprovechan, en la mayoría de los casos, los vértices de los ambientes. Suelen estar compuestos por pequeños tabiques o muretes de piedra o mampuesto que adosan a uno o dos muros creando un espacio hueco de planta rectangular (Láminas 11.1, 14.2, 15.1 y 17.1), aunque también existen ejemplos con planta triangular (Lámina 8.2). La escasa altura de los tabiques, así como su reducidas dimensiones, condicionan la interpretación del espacio; son centros para el almacenaje de utensilios para la realizar actividades cotidianas, y no despensas; estas últimas suponen la necesidad de espacios de grandes dimensiones, aunque no se encuentren materializadas por tabiques o individualizadas como ambientes cerrados.

Emplazamiento de las tinajeras

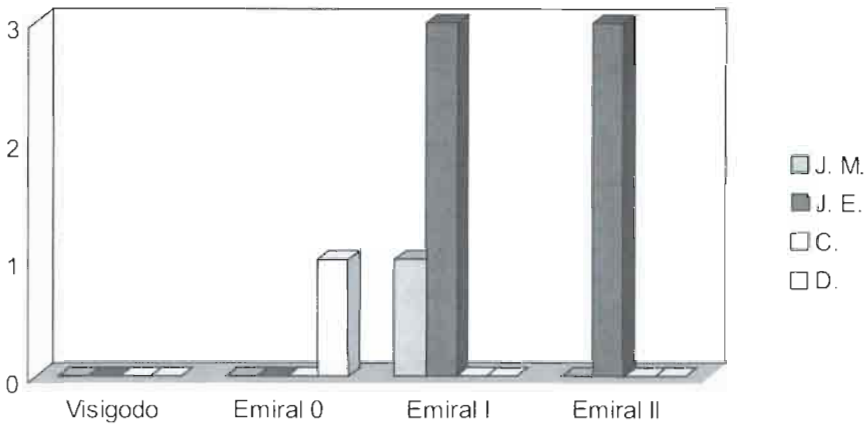


Fig. 48. Gráfico que representa el emplazamiento de las estructuras (J. M.= junto a un muro; J. E.= junto a una esquina; C.= centrales; D.= dispersas)

La estructura 61281 supone un ejemplo excepcional dado su emplazamiento. Se encuentra situada en la explanada limitada al norte y al sur por los antiguos edificios visigodos. Está constituido por cuatro lajas de piedra dispuestas de canto y trabadas con barro y guijarros (Lámina 14.1). El interior apareció relleno por una tierra castaña que no ha aportado ningún material significativo a excepción de un ladrillo plano que serviría de base de la obra. La ubicación de la estructura, así como la ausencia de construcciones relacionadas con la misma dificultan su proceso interpretativo. No obstante, su forma y sus grandes dimensiones (0'9 metros de largo por 0'8 metros ancho), nos permiten intuir un depósito de protección de tinajas o contenedores de grandes dimensiones.

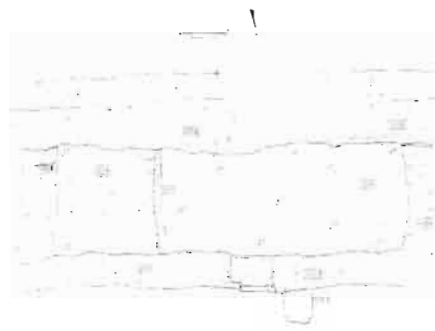


Fig. 49. Planimetría del "ambiente 1" de Oued Arkou (Túnez). La unidad 1053 corresponde al depósito para contenedores de agua (Milanese y Gelichi, 2000, 158).

Existen espacios bien conocidos por la arqueología destinados a ubicar las tinajas para el agua de la casa. Bajo la denominación de tinajeros, estas construcciones pueden constituir espacios independientes dentro de una vivienda; es el caso de algunas casas de Siy?sa (Cieza, Murcia), donde se han documentado pequeños habitáculos abiertos al patio destinados a albergar la tinaja de agua (Navarro Palazón, 1990, 183). Conocemos también estructuras de obra o madera adosadas a las paredes de las casas rurales levantinas que permiten el encaje de grandes contenedores (Flores, 1974, 40 y ss). La posibilidad de que la obra 61281, así como el resto de las estructuras analizadas en las unidades de habitación estén destinados para la deposición de contenedores o tinajas no nos parece, *a priori*, arriesgado dada la inexistencia de espacios cerrados vinculados a tales efectos.

De otro lado, M. Belarte ha dado a conocer unas estructuras similares en Barranc de Gafols (Tarragona). Bajo el nombre de “rinconeras”, estas construcciones asemejan a las aquí presentadas tanto en morfología como en técnica constructiva, no obstante diferimos en cuanto a su interpretación. La presencia de molinos de mano en los mismos ambientes ha permitido intuir una función de soporte para estas piezas durante la molienda (Belarte, 1993, 125). En nuestro caso, sin embargo, la ausencia de molinos en los ambientes donde han aparecido las tinajeras no nos permite establecer un paralelo interpretativo fiable.

Los yacimientos de L'ile Martigues y en Lattes (Francia), se documentaron unas estructuras para almacenaje denominados “silos aéreos”. Son construcciones con planta cuadrangular delimitados por tabiques de piedra desbastada que se asemejan, por morfología, a algunas de las estructuras aquí presentadas. Se caracterizan por asentar directamente sobre la superficie de uso y por estar adosados a un muro o esquina (Nin, 2003, 114-115).

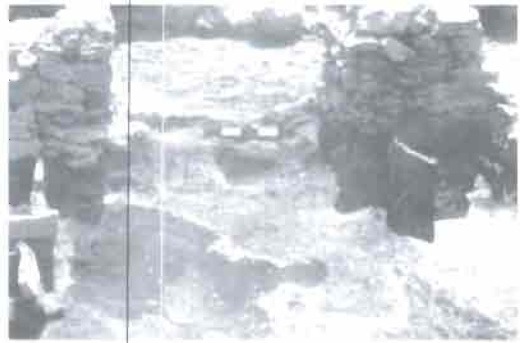


Fig. 50. Silos rectangulares de una vivienda de L'ile de Martigues (siglo IV a. C.). Nin, 2003, 115).

No descartamos cualquier otra posibilidad de interpretación, dada la escasez de datos que hasta el día de hoy tenemos, así como por el número reducido de paralelos en otros asentamientos. Conocemos, no obstante, la existencia de una estructura de planta rectangular adosada al paramento exter-

no del “ambiente 1” perteneciente al nivel islámico de Oued Arkou, Túnez (figura 50). Dicha estructura asemeja a las aquí presentadas tanto en técnica constructiva como en disposición con respecto a los muros, amén de su posibilidad interpretativa, un espacio destinado a alojar un contenedor de agua (Milanese y Gelichi, 2000, 158).

IV.4- OTRAS ESTRUCTURAS.

En este apartado incluimos un grupo de construcciones cuya morfología asemeja en ciertos casos a las analizadas en los anteriores epígrafes, pero que por su situación, emplazamiento y relación con otro tipo de obras plantean serias dudas sobre su posibilidad funcional. Son estructuras que, a nuestro juicio, carecen de paralelos en otros asentamientos contemporáneos o de diferentes estadios crono-culturales

Hemos documentado un total de seis construcciones indeterminadas. Todas se caracterizan por ser recintos cerrados en sus lados y abiertos desde la superficie sin cimentación; las seis asientan sobre el propio nivel de circulación. Exceptuando una de ellas, de época visigoda, el resto debemos ubicarlas estratigráficamente en contextos emirales. De otra parte, pese a que la técnica constructiva varía de una estructura a otra, encontramos similitudes morfológicas entre algunas de ellas.

En el estadio de ocupación visigoda sólo documentamos una estructura, que constituye un ejemplo situado en el exterior, amén de ser el único caso donde la obra que mantiene una relación de contacto con un lienzo. Se encuentra situada en el corte 1 (Lámina 1.2), adosando al paramento externo del muro oriental del grupo de unidades 4. Bajo la denominación 1560 (figura 51), constituye una construcción con planta cuadrangular de aproximadamente 0'73 metros de lado y 0'4 metros de alto. Está construida con tres lajas de piedra desbastadas y dispuestas en vertical trabadas con mortero de cal y barro. Éstas delimitan los lados norte, sur y este, quedando el lado oeste cerrado por el muro de la estancia. La construcción presentaba restos de un revestimien-



Fig. 51. Vista en detalle de la estructura 1560.

to de cal tanto en el interior como en el exterior, por lo que es de suponer que en su totalidad debió estar enlucido con este material (Gutiérrez, 2000, 157).

Por morfología, mantiene un cierto parecido a ciertas obras analizadas como construcciones para el almacenaje. Es el caso de la estructura 62713, construcción adosada por el interior al muro meridional del grupo de unidades 101 (Lámina 15.1). De mayores dimensiones, pensamos que constituyó un recinto para el almacenaje de elementos relacionados con las labores domésticas. No obstante, en su interior no se encontró ningún hallazgo significativo; apareció un estrato de colmatación de textura y composición similares a los documentados en toda la estancia, pero carente de materiales cerámicos vinculados a la salvaguarda de alimentos u otros elementos.

En el caso de 1560, creemos que su situación en el exterior, así como su emplazamiento en un espacio perpendicular y próximo a la puerta del recinto defensivo, dificultan una interpretación vinculada a la recepción y sustento de contenedores o tinajas. A diferencia de 62713, creemos que 1560 no se encontraría en un espacio privado, sino en un corredor o calle que articula diferentes conjuntos arquitectónicos, ubicación que le podría conferir un carácter de receptáculo para la recogida de deshechos más que una tinajera.

En el corte 60, dentro del grupo de unidades 35, documentamos el resto de estructuras de difícil interpretación. Como ya apuntábamos anteriormente, son construcciones pertenecientes a la fase de remodelación urbanística de época emiral; ubicadas dentro de un espacio cerrado que difiere de la mayoría de los ambientes documentados en el corte para este período (Lámina 10). El GU, y por extensión el espacio habitacional donde queda englobado, constituye un conjunto edilicio de planta irregular y grandes dimensiones que ha sido propuesto como un centro en el que se realizaban actividades “industriales”. Desconocemos por el momento el carácter de estas actividades, aunque tanto en el nivel de uso como en el abandono inmediatamente posterior fueron documentadas un considerable número de obras junto a hallazgos cerámicos y parte de un molino de mano (Cánovas, 2005, 199). Aparecieron un total de cuatro pequeñas estructuras en forma de cubeta construidas con ladrillos y lajas de piedra. Estas construcciones se agrupaban en dos bloques bien diferenciados; compuestos por una estructura con planta rectangular y de mayor longitud a la que se adosa otra más pequeña que aprovecha alguna de las paredes de la primera como uno de sus lados.

Uno de los conjuntos se encuentra formado por una estructura, denominada 61219, ubicada en la esquina nororiental del espacio, con una lon-

gitud aproximada a los 0'80 metros y una anchura máxima cercana a los 0'60, construida de forma exclusiva con lajas de arenisca sin desbastar, siendo la única que presenta dos lajas cuadrangulares formando la base interior de la obra. A la misma parece adosar otra, denominada 61208, compuesta por tres ladrillos que se apoyan por sus cantos en el nivel de frecuentación de la estancia. Junto a este conjunto, algo más al oeste, documentamos el segundo conjunto, formado por una estructura con planta rectangular y unas dimensiones máximas aproximadas de 0'80 por 0'40 metros, denominada 61210, que se levanta gracias a lajas pétreas y algún ladrillo. En uno de los lados cortos, concretamente el septentrional, se le adosa otra, denominada 61287, también con planta rectangular y de ladrillos, que no ha conservado el cierre nororiental, aunque la cercanía del muro de cierre norte de la estancia hace posible que en origen la estructura se adosara al mismo, haciendo innecesaria la presencia de la citada pieza (Cánovas, 2.005, 199-200).

Estos dos conjuntos funcionan en un espacio que, como ya apuntamos en el epígrafe de los dispositivos para el fuego, albergaba dos hogares abiertos. El carácter de espacio "semi-cerrado" quizás venga condicionado a la necesidad de entrada de abundante luz desde el exterior para alumbrar durante la elaboración de diversos materiales. Por otro lado, no podemos asegurar si el mismo estaba total o parcialmente techado. Su exclusividad, así como de las estructuras que contiene, condicionan su función, que creemos alejada de un espacio de hábitat y más cercano a un espacio destinado al almacenaje de algún tipo de producto. Quizás el gran tamaño del acceso al espacio se deba a la entrada de animales de carga o carretillas.

Tanto 61208 como 61287, por morfología, asemejan a los hogares pertenecientes al Tipo 2, estructuras para la combustión construidas; sin embargo, no podemos asegurar definitivamente su funcionalidad³². La inexistencia de acumulaciones de ceniza, así como de indicios de rubefacción en las paredes internas de las estructuras, no nos permiten hablar, por el momento, de dispositivos para el fuego.

Constituyen un tipo de estructuras de las que desconocemos paralelos en otros yacimientos de cronología similar. P. Cánovas postula que, dada la cercanía del GU que engloba las estructuras con un horno en el que apareció la última cocción practicada, un lote de recipientes cerámicos, así como

³² En la estancia 13 del Castellet de Bernabé apareció un horno esquinado con restos de fundición de plomo, junto con hogares y estructuras auxiliares (Bonet y Mata, 1995, 174). El horno presenta una disposición similar a las estructuras 61212 y 61219, pese a que la ausencia de restos de metalurgia nos hacen dudar sobre la función que pudieron tener estas construcciones.

la presencia de cantidad de restos cerámicos, el espacio podría constituir el centro de almacenaje de algún tipo de producto elaborado en el horno. Este hecho indicaría que en este lugar se está realizando alguna actividad relacionada con el almacenamiento de algún producto elaborado. Esta posibilidad, defiende el autor, quedaría reforzada a partir de la presencia de las estructuras aquí mencionadas, que podrían albergar la arcilla o su mezcla para su posterior trabajo y cocción en el horno (Cánovas, 2.005, 199-200).

La hipótesis nos parece atractiva, no obstante, consideramos que el horno se encuentra sensiblemente alejado del GU 35 como para que éste constituya el centro de almacenaje de los materiales utilizados para la cocción de cerámicas. Por otra parte, el acceso al interior del GU da “la espalda” al espacio donde se encuentra el horno, y por tanto, de complicado acceso al centro real de trabajo. Pero es la secuencia estratigráfica la que exige una primitiva disociación entre el uso del GU 35 y del horno. Si el primero lo podemos ubicar en la fase de remodelación urbanística de época islámica, el horno creemos que debe ir vinculado a la última fase de ocupación documentada en el corte, y por tanto más moderna. No obstante, no se puede descartar una perduración longeva para el GU que le impida su utilización durante un período de tiempo en el que el horno está funcionando.

Con todo, nos parece acertado que el GU 35 constituya un lugar para el almacenamiento de diferentes utensilios que, desafortunadamente, sólo nos ha quedado el mobiliario donde estarían depositados. El emplazamiento de este espacio junto a otros de similar planta, aunque de diferente orientación, podría indicar la existencia de un conjunto arquitectónico cuya interpretación se aleje de zona de viviendas.

Pese a lo expuesto, pensamos que tanto el conjunto de espacios donde se encuentra el GU 35, como las estructuras que éste contiene en su interior, constituyen un tema del que poco más se puede extraer a falta de datos más precisos. Asimismo, la inexistencia en este sector del corte de hallazgos materiales vinculados al almacenaje nos impide establecer juicios de valor irrefutables.

V. APORTES ETNOGRÁFICOS

El análisis y posterior elaboración de un cuadro tipológico a partir de estructuras depende de diversos factores como son la técnica constructiva, morfología, ubicación y emplazamiento de las mismas; si bien consideramos que el proceso de interpretación depende en cierta medida de factores exógenos vinculados a los estudios etnográficos. Como bien apunta O. Aurenche, la etnografía debe estudiar el presente para intentar comprender el pasado (Aurenche, 1991, 85), no obstante, debemos recibir tal información con reservas. Para el estudio que aquí presentamos, no acogemos como válida una continuidad histórica que refleje un concepto lineal en el desarrollo de los diferentes contextos, privado y público. Sin embargo, creemos en una posible adopción de costumbres en los modos de hábitat a partir de las tradiciones de las diferentes culturas que han dejado huella en el yacimiento del Tolmo de Minateda.

Para las fases de ocupación en el Tolmo, los estudios sobre el desarrollo de actividades relacionadas con el medio privado es bastante escaso; conocemos en gran medida el modelo arquitectónico islámico a partir de los conjuntos edilicios documentados en la plataforma superior. En cambio, mientras que para el periodo visigodo la información está limitada al conjunto sito sobre el baluarte defensivo, sobre la presencia romana y prerromana la información se reduce a la práctica nulidad. Estos datos son relevantes a la hora de establecer cánones de modos de comportamiento: es verdad que se tiene abundante información sobre las formas de vida para la época protohistórica y romana en un ámbito general, pero éstas no son aun conocidas en el Tolmo.

En el ámbito económico, la existencia de diferentes almazaras rupes- tres distribuidas en diferentes partes del cerro denota un carácter aceitero,

vinculado probablemente a explotaciones familiares (Gutiérrez, 1996, 245 y ss; y Abad *et alii*, 1.998, 23-26). Sin embargo, son ejemplos de medios de producción en un contexto que no da respuesta a la problemática del desconocimiento del ámbito privado de los grupos familiares. Es en este último donde consideramos que la etnografía debe jugar un papel destacado; pero atendiendo siempre a la laxitud y a la no uniformidad en el espacio y en el tiempo que la diferencian de la arqueología.

Es por tanto la etnoarqueología el principio básico que tiende a convergir los centros de investigación de la etnografía y la arqueología (Aurenche, 1992. *ibid*). Para el caso que nos ocupa, consideramos que la arqueología permite el conocimiento de los medios arquitectónicos y productivos de ámbito privado en las fases islámica y visigoda; la etnoarqueología, en cambio, facilita la comprensión del uso de esos medios a partir del estudio de sociedades actuales que aún los mantengan.

Es importante tener en cuenta el uso de los materiales utilizados para las diferentes estructuras analizadas en el presente trabajo. El barro, la piedra y el ladrillo -este último en menor medida-, son materiales frecuentes en las diferentes obras constructivas, ya sean de carácter rural o urbano, público o privado. El barro, es el más frecuente, poco costoso y fácil de manejar. Por sí sólo puede constituir una estructura (es el caso de los hogares de barro), cuya técnica se basa en la creación de una placa de barro que asienta sobre el nivel del suelo; puede estar acompañado de otro tipo de materiales (material cerámico reutilizado); o puede constituir el material que forma el trabazón de una obra; como observamos en las diferentes estructuras auxiliares o de difícil interpretación que analizamos en capítulos precedentes.

La piedra y el ladrillo son materiales que conforman el aparejo de diferentes estructuras. Son materiales sólidos y de gran perdurabilidad, por lo que forman parte de obras de gran envergadura. Ambos, sobre todo el ladrillo, proceden de construcciones anteriores, y por tanto son de reemplazo, a juzgar por la modulación de diversos ejemplos observados.

En otro orden de cosas, la existencia de casas multifuncionales y sin especialización de funciones parece ser la tónica habitual en muchos de los conjuntos documentados, ya que es frecuente la existencia de hogares y estructuras de almacenaje en un mismo ambiente. Sin embargo, es posible que la distribución o emplazamiento de las estructuras aquí estudiadas pueda intuir una organización del espacio arquitectónico, si bien es cierto que éste es difícil de demostrar a juzgar por la ausencia de elementos delimitadores que nos permitan establecer diferentes ambientes destinados a diversas actividades. Los estudios llevados a cabo por A. Amahan sobre el desarrollo de las viviendas del Alto Atlas Occidental, ayudan a comprender la génesis de una

unidad familiar al tiempo que intenta clasificar la distribución de los diferentes ambientes que la componen. Para el autor, la construcción de los diferentes ámbitos de una vivienda viene dada por la necesidad de facilitar las labores domésticas, al tiempo que estas deben encuadrarse de manera que su proximidad a los medios de producción sea lo mayor posible (Amahan, 1980, 315-316). Si aplicamos -no sin ciertas reservas- este principio a nuestro caso, los ambientes donde la existencia de uno o varios hogares se vincule a estructuras para el almacenaje o producción deben interpretarse como cocinas o centros de trabajo. No obstante, la inexistencia de estas últimas en un ambiente, ¿Da validez a la hipótesis? La respuesta puede parecer harta sencilla; no en vano, si consideramos la existencia del factor móvil de las estructuras como elemento excluyente, no cabría duda de su validez.

Destacamos, por otro lado, desde el punto de vista social una importante puesta en valor del carácter familiar de este tipo de construcciones, amén de un posible análisis que atiende al género para la creación de diferentes espacios a partir de las actividades desarrolladas.

Como apunta M. C. Delaigue, es difícil entender la estructuración de una casa sin tener en cuenta el componente humano que la habita (Delaigue, 1985, 120). Una unidad familiar vive en un espacio más o menos complejo determinado por una serie de espacios cubiertos (habitaciones) y otro abierto (patio). En nuestro caso, el estudio presenta claros indicios de una simplicidad arquitectónica vinculada a dos factores: el escaso número de unidades habitacionales que forman una unidad familiar (un espacio cerrado, que en algunos casos está compartimentado en dos ambientes o estancias, y un espacio abierto que interpretamos como patio); y la reducida superficie de las mismas (entre 12 y 18 m² para los espacios cubiertos, y una superficie difícil de determinar para los patios). Si se tiene en cuenta el espacio destinado para el hogar, los recipientes para el almacenamiento y otras estructuras diversas, la habitación puede acoger a un número reducido de individuos, probablemente miembros de una familia nuclear (padres y descendencia directa), así como los productos de las actividades propias de cada miembro, siempre y cuando no exista un espacio delimitado físicamente por muros a tales efectos (un ambiente destinado al almacenaje de enseres, por ejemplo).

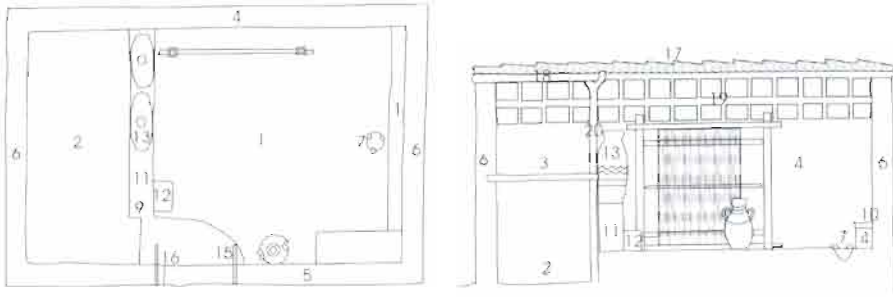


Fig. 1. Planta y alzado teóricos de una casa bereber según S. Missoum (Missoum, 1995, 130).

Por otro lado, la sencillez de los conjuntos arquitectónicos denota, en cambio, una necesaria división de ambientes no reflejados físicamente a menos que los hallazgos materiales muestren lo contrario. El esquema familiar juega un papel importante en la parcelación espacial, teniendo en cuenta el género y las actividades que cada miembro de la familia desarrolla; no en vano, la simplicidad de los espacios cerrados dificulta la puesta en valor de diferentes áreas dependientes de una o varias funciones específicas. La existencia de dispositivos para el fuego y otras estructuras relacionadas con el almacenaje permite hablar de espacios destinados a la cocción de alimentos, lugares que tradicionalmente se vinculan a labores femeninas¹; sin embargo, es probable que sobre el mismo fuego que se cocina, se coma y se descansa, es decir, el hogar debe constituir el centro en torno al cual se establecen las relaciones de cohesión. Asimismo, y como apuntan Bonet y Guérin, el análisis de algunas comunidades del Próximo Oriente y del Norte de África muestra que sin el espacio del hogar no se entiende el concepto de vivienda, al tiempo que es el centro que alberga las actividades femeninas (Bonet y Guérin, 1995, 93).

¹ Tal separación ya fue defendida por E. Llobregat en su exposición de la familia ibérica, aportando datos que intentan establecer un cuerpo de vivienda dividido en un androceo y en un gineceo. Llobregat, E. 1972: *Contestania ibérica*. J.E.A., Alicante.

No obstante, recientes estudios intentan ir más allá del mero binomio espacio privado-doméstico/espacio público, vinculando el primer término al mundo femenino y el segundo al mundo masculino, (Montón, 2000, 47 y Pallarés, 2000, 73). Tal separación supone una jerarquía donde las actividades masculinas tienen una trascendencia social, mientras que las actividades femeninas, relegadas al ámbito doméstico, no influyen en la vida pública por ser rutinarias.

El registro arqueológico no ha permitido atestiguar los espacios o áreas de descanso de las casas islámicas excavadas, no obstante, dadas las características de sus plantas, no se descarta que los espacios en torno al hogar sean los destinados a tales efectos. Los aportes etnográficos apoyan nuestra hipótesis: los estudios realizados por S. Missoum a partir de una casa bereber (Aït-Lahcen Argelia) (figura 1), parecen demostrar que el cuerpo principal de la vivienda está destinada a recoger las actividades típicas del núcleo familiar (comida, descanso, reunión, etc), (Missoum, 1995, 127). A la misma conclusión parece llegar E. Fentress al observar las casas modernas bereberes, todas ellas caracterizadas por un cuerpo central en torno al cual se articulan diferentes ambientes destinados al almacenaje, descanso de los miembros de la familia y a las actividades cotidianas (Fentress, 2000, 16-21; Basagana y Sayad, 1974, 20-24).

Por otro lado, A. De Sierra apunta que en las viviendas marroquíes más austeras de tradición árabe la presencia de un espacio destinado exclusivamente a la preparación de alimentos no existe, pudiendo realizarse tal actividad en el patio o en el cuerpo principal². Este último engloba diferentes características funcionales como son el lugar destinado al descanso, cocina, espacio manufacturero-taller y despensa (De Sierra, 1960, 17-20). De igual manera parece que ocurre en casas de ámbito rural en Afganistán, donde las escasas unidades de habitación que forman la vivienda no tienen una función específica, sino que constituyen el lugar destinado a realizar las acciones cotidianas (Sherrer, 2003, 216).

Parece plausible pues, establecer un tipo de vivienda a partir de su complejidad arquitectónica y del mobiliario. A partir de los modelos bereber y árabe (Fentress, 2000, 15 y ss.), parece posible establecer cierta similitud entre el tipo de casa bereber y las viviendas de época islámica documentadas en el Tolmo. Son construcciones normalmente monocelulares de planta cuadrangular (máximo volumen en espacio mínimo), de difícil separación física y que aglutinan en torno a los dispositivos para el fuego todas aquellas actividades propias de los miembros de una familia. Constituye este espacio, pues, el cuerpo principal de la vivienda. No obstante, tal parecido no debe ir más allá del aspecto formal, al tiempo que se deben obviar todos aquellos aspectos que puedan ser considerados como característicos del

² La sala o cuerpo principal aparece en la vivienda marroquí como elemento indispensable, ya que constituye el recinto o espacio de mayores dimensiones, a la vez que vertebra los diferentes ambientes, separados o no por muros.

momento en que se encuadran (simbolismo del espacio, separación de ambientes por espacios: gineceo y androceo,...).

Características similares pueden atestiguar en las viviendas de tradición bereber de El Castillejo (Los Guájares, Granada), donde se plantea una separación –a veces, no de manera física- entre el cuerpo principal, destinado a las labores cotidianas, y los espacios destinados al almacenaje, corral, etc, (Malpica *et alii*, 1986, 299 y ss.).

En suma, y de manera independiente a la complejidad que supone el número de ambientes dentro de una vivienda, creemos que los dispositivos para el fuego suponen el epicentro en torno al cual se desarrollan las diferentes actividades diarias, al tiempo que constituye el núcleo de cohesión social dentro de un grupo familiar.

VI. CONCLUSIONES

A grandes rasgos, durante el desarrollo de los dos capítulos precedentes hemos intentado subrayar los aspectos significativos más importantes de las estructuras analizadas; todo ello acompañado de diferentes hipótesis de trabajo que intentaremos manifestar de nuevo y de manera conjunta para facilitar su comprensión, amén de intentar establecer cuestiones que esperamos en futuros estudios se puedan contrastar los resultados obtenidos con los aquí establecidos.

- Para los hogares, creemos haber puesto de manifiesto cual es su verdadero significado, vinculado de manera implícita a su uso y funcionalidad. Un hogar es, por tanto, todo aquel dispositivo que alberga y controla una fuente de calor, independientemente del uso que a éste se le de. Constituye una estructura primordial a la hora de establecer interpretaciones globales en una unidad de habitación, ya que justifica unos usos muy concretos (cocción de alimentos, iluminación del espacio y poder calorífico).

La capacidad de crear un cuadro tipológico a partir de los hogares analizados, ha venido impuesto por diferentes factores ya analizados que, a pesar de no posibilitar una secuencia cronotipológica clara, sí que nos ha permitido descartar funciones que en un primer momento se encontraban en íntima relación a la estructura misma. No obstante, creemos importante señalar que la tipología realizada a partir de los dispositivos de combustión no está cerrada, ya que, hoy por hoy, existe una escasez de ejemplos con técnicas morfológicas propias durante la fase de ocupación visigoda¹.

¹ Los hogares de cronología visigoda responden a un mismo tipo, repitiendo además la técnica constructiva, una placa de barro de gran espesor que asienta sobre el nivel de circulación.

Asimismo, hemos establecido tres tipos de hogar a partir de su morfología y técnica constructiva, teniendo en cuenta los materiales utilizados. Observamos, de igual manera, el factor de situación, si son estructuras situadas en espacios abiertos, o por el contrario, se encuentran en espacios cerrados. Finalmente hemos procurado tener muy presente la relación de dichos dispositivos con el medio en el que se encuentra, su probable proximidad a otras estructuras con las que podrían formar un conjunto funcional que de sentido a diferentes sectores de un ambiente. Este factor ha permitido establecer cánones de emplazamiento de los hogares, sobre todo a partir de su ubicación al resguardo de muros o esquinas de los diferentes conjuntos habitacionales.

Con todo, creemos conveniente realizar una división de las estructuras para el fuego encuadrándolas en tres tipos, atendiendo a las características técnicas y morfológicas, y a la capacidad de concentrar el poder calorífico (figura 1).

En el Tipo 1 concentramos todos aquellos hogares que asientan directamente sobre el suelo, y que están situados tanto en el interior de espacios cerrados como abiertos. Este tipo de hogar se caracteriza por ser abierto, lo cual implica la dispersión del poder calorífico ante la ausencia de elementos delimitadores como son pequeños tabiques de barro o piedra.

Son los hogares de morfología más simple, compuestos por sendas placas de barro en la mayoría de los casos analizados; aunque existen ejemplos caracterizados por la presencia de fragmentos cerámicos acompañados de barro. La función de las placas no es solamente estructural, un soporte para la deposición de los elementos candescentes, sino que cumple una función de solera térmica destinada al aumento de la capacidad calorífica del hogar. Encontramos, empero, un tercer ejemplo de hogar asentado cuya única representación se reduce a simples costras de ceniza y tierra que no son más que señales de combustión.

Este tipo construcciones aparecen en las diferentes fases cronológicas estudiadas, sin que podamos establecer una secuencia tipológica precisa en el tiempo, ya que las diferencias entre los hogares asentados de cronología visigoda y los pertenecientes a las diferentes fases islámicas son mínimas, reduciéndose al mayor espesor de la placa-soporte de las estructuras de cronología visigoda (figura 2).

Es, por lo general, el tipo de hogar que por simplicidad constructiva, aparece en mayor número y con una mayor distribución espacial, ya que presenta ejemplos de emplazamiento muy dispares, pudiendo aparecer tanto de manera dispersa como bajo la protección de un muro o esquina, o junto a otro hogar perteneciente a otro tipo.

Con el Tipo 2, hablamos de todos los hogares que, pese a que también asientan sobre el nivel de frecuentación, conforman un grupo diferente a partir de su mejor capacidad de aislar la fuente de calor. Son las estructuras más elaboradas; constituidas normalmente por una caja con planta rectangular o cuadrangular que tiene un lado abierto con función de tiro. Dadas sus características físicas, creemos que su única funcionalidad es la de cocinar alimentos; ya que concentran el calor y lo aíslan del exterior. Este tipo de hogar aparece siempre en el interior de ambientes cerrados, al amparo de un muro o esquina, que delimitan el sector de la habitación destinada probablemente a las labores propias de una cocina.

Englobamos en el Tipo 3 a todos los hogares que no asientan sobre el nivel de frecuentación, sino que pese a que su superficie enrasa con el suelo, resultan ser cubetas o pequeñas fosas excavadas y rellenas con barro. Son estructuras de difícil identificación y, a juzgar por el escaso número de ejemplos constatados (dos en ambientes cerrados y uno en el exterior), pueden confundirse en gran medida con los hogares pertenecientes al primer tipo. Este tipo de estructuras son también abiertas, permitiendo así la dispersión del calor por el espacio en el que se encuentran.

Tipo de hogar	Situación	Emplazamiento	Morfología
Tipo 1. Hogares asentados	Interiores y exteriores	Junto esquina o muro, centrales y dispersos.	<ul style="list-style-type: none"> - Asientan sobre el nivel de frecuentación. - Mayor simplicidad técnica. - Estructuras abiertas que permiten la dispersión del calor. - Suelen ser placas de barro, aunque hay ejemplos más elaborados (teja o barro y teja), y más sencillos (costras de ceniza y tierra).
Tipo 2. Hogares contruidos	Interiores	Junto esquina o muro.	<ul style="list-style-type: none"> - Asientan sobre el nivel de frecuentación. - Encierran la fuente de calor con paredes o tabiques dejando un lado abierto que funciona a modo de tiro. - Están contruidos por ladrillos o placas de piedra trabados con barro.
Tipo 3. Hogares en fosa	Interiores y exteriores	Junto esquina o muro y dispersos.	<ul style="list-style-type: none"> - Difíciles de identificar. - Estructuras abiertas. - Caracterizados por una fosa o cubeta rellena de barro.

Fig. 1. Cuadro tipológico de los hogares estudiados.



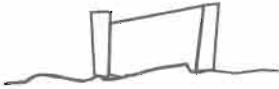

Tipo de hogar	Contexto	
Hogar asentado	Visigodo	
	Emiral	
Hogar construido	Emiral	
Hogar en fosa	Emiral	

Fig. 2. Cuadro tipológico de los hogares por contextos.

Los hogares del Tipo 1 mantienen, durante los dos periodos culturales estudiados, una similitud morfológica que presenta ligeros matices, ya que si bien los cinco ejemplos analizados para el estadio visigodo presentan una mayor altura simulando un pequeño realce con respecto al nivel de uso, los hogares pertenecientes a las diferentes fases islámicas son más bajos, casi enrasando con el nivel de suelo. No obstante, todas las estructuras responden, a nuestro juicio, a un mismo tipo basado en la deposición de una placa de barro.

Con todo, los diferentes hogares documentados no determinan un alto grado de especialización del lugar en el que se encuentran. Los diferentes tipos no condicionan una funcionalidad concreta, si exceptuamos a los dispositivos pertenecientes al Tipo 2, por cuya morfología creemos conveniente vincularlos a labores de cocina. Son, por el contrario, estructuras que se adaptan perfectamente al medio que le sirve de soporte y resguardo. La simplicidad de su obra se encuentra en relación a los medios técnicos que configuran las construcciones de mayor envergadura, o dicho de otro modo, los conjuntos de viviendas de época islámica reflejan una simplicidad arquitectónica pareja a la técnica constructiva de los hogares.

Por otro lado, son las estructuras pertenecientes al Tipo 2 las únicas que podrían no tener un desarrollo durante la fase visigoda. Los ejemplos

analizados pertenecientes a este tipo hogar han aparecido en niveles islámicos, por lo que suponemos que no responden a un proceso continuador o evolutivo como sí venimos observando con los hogares de Tipo 1. De igual modo parece ocurrir con los dispositivos pertenecientes al Tipo 3. De otra manera, los conjuntos edilicios visigodos de ámbito doméstico o privado son escasos, por lo que no descartamos que en el futuro se puedan documentar dispositivos más elaborados².

• En otro orden de cosas, hemos intentado establecer y definir una serie de construcciones que, como viene ocurriendo con los hogares, en cierto modo configuran el espacio en el que se encuentran. Consideramos, pues, que las estructuras auxiliares son todas aquellas construcciones que forman parte del mobiliario doméstico en un espacio destinado a la vivienda. Son todas aquellas obras que facilitan el quehacer diario de las gentes que habitan en un conjunto arquitectónico de carácter privado; por consiguiente, consideramos a este tipo de estructuras como equipamientos fijos cuya funcionalidad depende de la necesidad del grupo familiar.

Somos conscientes del riesgo interpretativo expuesto; no obstante, la escasez de datos con que contamos nos ha permitido crear un registro de estructuras a partir de supuestos hipotéticos, amén de paralelos etnográficos. Asimismo, establecemos dos tipos de estructuras auxiliares o de equipamiento, vasares y depósitos para el almacenaje.

Las primeras constituyen el lugar donde reposan los materiales cerámicos útiles para la actividad diaria. Pueden asemejarse a los bancos adosados, aunque éstos difieran de los primeros por su técnica constructiva, a nuestro juicio, canónica³, y por sus mayores dimensiones. Por otro lado, no todas las estructuras consideradas vasares están adosadas a un muro esquina, pudiendo además presentar una planta circular muy alejada de los ejemplos conocidos para los bancos.

² En diferentes ambientes de Vilaclara de Castellfollit se documentaron hogares de compleja elaboración, caracterizados por una base formada por un enlosado delimitado por lajas de piedra dispuestas en vertical. Tales estructuras aparecen bien adosando a muros o en sus proximidades, así como junto al acceso de una de las estancias. (Enrich, J., Enrich, J. y Pedraza, LL., 1995: *Vilaclara de Castellfollit del Boix (El Bages). Un assentament rural de l'antiguitat tardana*. Barcelona). De similar factura son los hogares documentados en las casas de fase visigoda en Morería (Mérida), caracterizados por cuatro ladrillos emparejados y delimitados por un resalte de ladrillos y pizarras canteados (Alba, 1997, 397-398).

³ Los bancos adosados suelen presentar una técnica constructiva que permanece en íntima relación al muro o esquina al que adosa. Aunque el tratamiento de enlucido sea diferente o nulo.

No obstante, solamente hemos podido constatar cuatro vasares, al tiempo que presentan una técnica constructiva dispar, si bien dos de ellos están realizados exclusivamente con barro, uno con mampuesto y forro de sillares, y un cuarto que combina el barro con material cerámico de construcción reutilizado. Esta diversidad técnica, amén del escaso número de estructuras documentadas, nos impiden establecer pautas fijas de elaboración. Consideramos, sin embargo, que el modo de construir debe regirse por la mera necesidad humana de obtener un vasar, así como por la disponibilidad de los materiales para su construcción.

En cuanto a la funcionalidad de este tipo de estructuras, creemos que debe relacionarse a la deposición de vajilla y otros utensilios, si bien es cierto que no se descartan otros usos para algunas de ellas. Hemos visto ejemplos de cocinas de ámbito rural donde el hogar, o lugar de cocción, se encuentra próximo a una estructura para la deposición de cacharros cerámicos de cocina que funciona al mismo tiempo de superficie donde se realiza el preparado previo a la cocción. Estas estructuras no son más que bancos adosados o preparados sobreelevados que se asemejan mucho a las estructuras 61598, 60259 y 62847 (láminas 10.1, 4.2 y 14.2 respectivamente), dispuestas en un extremo del ambiente que les sirve de resguardo, y muy próximo a sendos hogares. Pensamos, no obstante, que estas estructuras forman un binomio con los hogares próximos a ellas, constituyendo la huella más clara para la interpretación de un ambiente que físicamente no está aislado del conjunto privado, y que por tanto, debe relacionarse a las labores culinarias.

Más complicada se presta la interpretación del segundo tipo de estructuras. A diferencia de los vasares, el segundo grupo de construcciones presenta rasgos técnicos comunes, amén de un emplazamiento similar, salvo excepciones. Son construcciones en mampostería que adosan normalmente a una de las esquinas internas de la unidad habitacional, dejando el interior hueco. Además, la planta de la mayoría suele ser rectangular, aunque presentan dimensiones variadas.

Tanto por su ubicación, así como por el hecho de tener la superficie interna más o menos plana, así como por los vestigios analizados en otros asentamientos de diferente cronología, pensamos que este tipo de obra debe tener una función de almacenaje de grandes recipientes, como son contenedores o tinajeras. Sin embargo, somos conscientes de la ausencia de indicios que apunten a nuestra hipótesis, ya que los ejemplos encontrados que nos sirven de paralelos difieren en forma y en técnica constructiva. Con todo, y a falta de espacios vinculados a funciones de almacenaje y sustento de gran-

des vasijas, creemos de forma acertada que nuestras estructuras pudieran servir de igual modo a tales labores.

- En el tercer y último grupo hemos dispuesto a todas aquellas construcciones que, si bien su número es bastante reducido, merecen una especial atención por su singularidad técnica así como por la escasez de paralelos conocidos en otros yacimientos. De los seis ejemplos documentados, conocemos uno para la fase visigoda y el resto corresponden, por estratigrafía, a las diferentes fases islámicas. Son construcciones cuyo denominador común es la presencia de un espacio delimitado por sendos tabiques o paredes en sus cuatro costados, quedando la superficie abierta y hueca hasta el nivel del suelo.

Los cinco ejemplos de cronología islámica están ubicados en un mismo ambiente de características singulares, pudiendo interpretarse como centro destinado al almacenaje o despensa de productos manufacturados; aunque no se descarta que pueda tratarse de un ambiente de trabajo vinculado a la metalurgia⁴. La situación y la forma de este tipo de estructuras dificultan el análisis interpretativo ya que, como hemos avanzado, desconocemos la existencia de estructuras similares en otros yacimientos.

- Finalmente, y como valorización última, el presente trabajo no ha pretendido servir de colofón a la problemática de crear interpretaciones a partir de una serie de construcciones que, en cierto modo, son bastante frecuentes en los dos últimos estadios de ocupación del yacimiento. Nuestra única intención ha sido establecer claves de clasificación de las diferentes estructuras analizadas a partir de su base constructiva y de sus posibles paralelos. Somos conscientes de la posibilidad de haber dejado aspectos analíticos en el tintero; por el contrario, nuestra única intención ha sido establecer un cuadro tipológico y funcional de diversas estructuras asociadas al ámbito privado, y por consiguiente, intentar elucubrar los modos de vida de las sociedades que durante los tres últimos siglos habitaron en *Eiolmadin? t Iyyuh*.

⁴ La ausencia de escorias junto a las estructuras dificulta esta interpretación: sin embargo, la existencia de estructuras de similar morfología en asentamientos de cronología ibérica (es el caso de el ambiente 13 del Castellet de Bernabé (Bonet y Mata, 1995. 174)), podría dar pie a la función de hornos para la metalurgia.

VII. CATÁLOGO

A. Hogares.

U. E. 1129. Hogar asentado. Contexto visigodo. Lámina 1.2.

Dimensiones. 0'35 metros de diámetro. Desconocemos su espesor.

Situación. En el Corte 1; localizado en el extremo noroeste del Grupo de Unidades

5. Este G.U. constituye un espacio abierto, con planta en "L" invertida, limitada al norte por los G.G.U.U. 3 y 4, y al sur por un muro de orientación noroeste-sureste.

El hogar se encuentra ubicado junto al muro que delimita por el sur el espacio abierto.

Descripción. Torta de planta circular realizada a base de arcilla de tonalidad naranja. Conserva parte de la superficie original con señales de rubefacción en toda la parte central.

La disección permite observar tanto la homogeneidad de la placa de barro, así como el grosor de la misma.

Relaciones. Este hogar es contemporáneo al momento de uso del espacio abierto en el cuál se encuentra ubicado, así como a las dos estancias abiertas al mismo (Grupos de Unidades 3 y 4).

Conservación. Bueno.

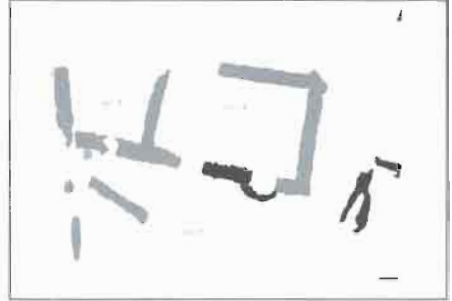
Intervenciones. Seccionado y desmontado.

Bibliografía.

- Gutiérrez Lloret, S. 2.000: "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural", *Castrum*, 6.

- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Sanz Gamo, R. 1.998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.

- Abad Casal, L. y Gutiérrez Lloret, S., 1.997: "Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, Murcia, pp. 591-600.



U. E. 1510. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 2.3.

Dimensiones. 0'8 metros de largo, 0'42 metros de ancho y 0'06 metros de espesor.

Situación. Está localizado en el Corte 1, sobre el tramo sur del muro 1160, que cierra por el este el Grupo de Unidades 4.

Descripción. Acumulación de tierra con cenizas y carbones en un reoveco formado tras la obliteración de una estructura muraria perteneciente a una fase constructiva anterior. El muro,

ya colmatado, sirve de soporte para la estructura, aprovechando un rebaje del mismo a modo de “cubeta”. Este rehundimiento tiene por base dos piedras planas, posiblemente del mismo muro, con señales de rubefacción, sobre las que se establecerían los elementos candescentes.

Relaciones. Este hogar está en relación con 1564, una mancha, de 0'01 metros de grosor, formada por ceniza de tonalidad blanquecina, y localizada inmediatamente al noroeste del hogar.

Tanto el hogar como la acumulación de cenizas a él asociado se sitúan estratigráficamente sobre la superficie que oblitera el complejo doméstico pertenecientes a la fase visigoda¹. Al mismo tiempo, podría mantener una relación de contemporaneidad con las estructuras murarias pertenecientes a la primera ocupación emiral en el corte (Grupo de Unidades 8).

Conservación. Mala.

Intervenciones. Excavado.

Bibliografía.

- Gutiérrez Lloret, S. 2.000: “El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural”, *Castrum*, 6.

- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Sanz Gamo, R. 1.998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.



¹ Los datos referentes a este contexto aparecen en Gutiérrez Lloret, S. 2.000: “El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural”, *Castrum*, 6.

U. E. 1514. Hogar excavado. Contexto emiral. Lámina 2.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'6 metros de largo, 0'9 metros de ancho y 0'12 metros de profundidad.

Situación. En el Corte 1. Se encuentra ubicado frente al perfil sur del corte.

Descripción. Hogar en cubeta excavada, de planta rectangular con los lados menores redondeados, rellena por una placa de arcilla de tonalidad naranja. Esta capa aparece parcialmente cubierta por una fina capa de cal y piedra de pequeño tamaño, sobre la que apoya otra capa de arcilla de iguales características a la anterior pero con la superficie endurecida y craquelada por la acción del calor.

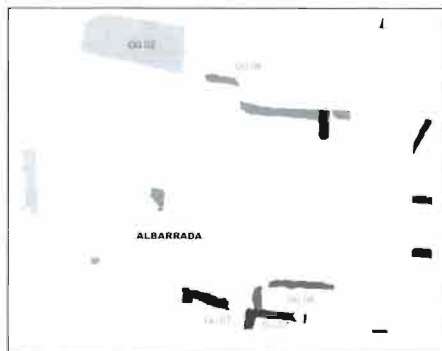
La cubeta aparece flanqueada, al oeste, por una alineación de piedras con señales de rubefacción y cenizas que las cubren parcialmente, denotando el uso de la estructura como soporte para elementos candescentes.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la sincronía entre el hogar y unas estructuras murarias, parcialmente exhumadas, pertenecientes al último momento de ocupación emiral en el corte. Además, debemos relacionar el hogar con pequeñas acumulaciones de cenizas ubicadas en sus proximidades, que posiblemente sean el resultado de la creación de fuego en sus proximidades².

Conservación. Regular.

Intervenciones. Excavado.

Bibliografía. Inédito.



² Dadas las reducidas dimensiones del Corte 1, así como la ubicación del hogar, las relaciones sincrónicas del mismo debemos acogerlas con reserva, careciendo, a día de hoy, de una visión global de todo el conjunto arquitectónico, ya que se encuentra obliterado parcialmente por la estratigrafía formada a consecuencia de los arrastres naturales.

U. E. 1542. Hogar excavado. Contexto emiral. Lámina 2.3.

Dimensiones. 0'5 metros de largo, 0'36 metros de ancho y 0'15 metros de profundidad.

Situación. En el Corte I; dentro del Grupo de Unidades 8. Este G.U. configura un espacio cerrado de planta rectangular y orientación norte-sur, delimitado por dos muros y el perfil este del corte.

Descripción. Capa de arcilla compacta, de tonalidad anaranjada y homogénea en su espesor, que rellena una cubeta de tendencia circular, apoyando parcialmente sobre una serie de piedras con señales de rubefacción dispuestas en los laterales norte y oeste. La superficie de esta capa presenta una costra endurecida por la acción de las altas temperaturas.

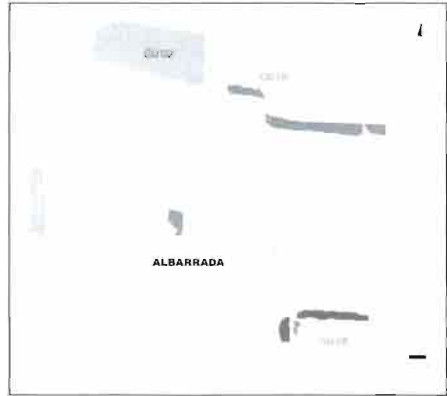
Relaciones. La estratigrafía permite ubicar el hogar en el primer momento de uso perteneciente al horizonte emiral; manteniendo una relación de contemporaneidad con las estructuras murarias que lo delimitan, así como con una acumulación de ceniza, posiblemente asociada al mismo, en la que apareció una pieza de cerámica de cocina con pico vertedor.

Al mismo tiempo, parece coexistir en el mismo momento que el hogar 1510, ubicado al oeste del G.U. 8.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Excavado.

Bibliografía. Inédito.

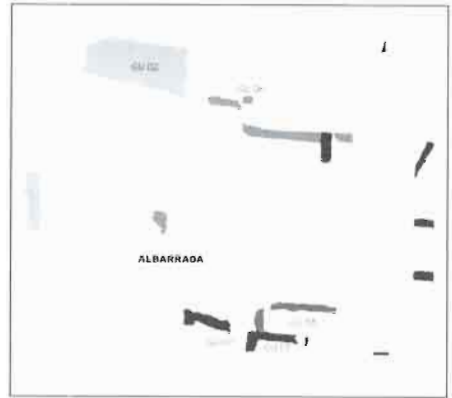


U. E. 1353. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 3.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'08-0'1 metros de espesor. Desconocemos sus largos.

Situación. En el Corte I; concretamente en el sector central del Grupo de Unidades 6. Este G.U. configura un espacio de hábitat que aprovecha el recoveco que forma un saliente de la roca de la pared norte del Tolmo.

Descripción. Torta de planta rectangular, con los extremos alterados, realizada con arcilla de tonalidad anaranjada. La superficie conserva las señales típicas de rubefacción, es decir, una fina capa craquelada y endurecida por la acción de las altas temperaturas que altera la tonalidad, variando entre el gris y el castaño claro.



El proceso de disección nos muestra la simplicidad compositiva de la obra, careciendo de capas intermedias en su configuración, así como de elementos pétreos o cerámicos.

Relaciones. El hogar se establece en un momento de uso asociado al último pavimento documentado en la vivienda. Éste, formado por una capa de tierra apisonada, de composición arcillosa y muy compacta, sirve de soporte a la estructura, al mismo tiempo que enrasa con la superficie del hogar. No obstante, no podemos hablar de un hogar excavado, ya que no existe una cubeta previa, sino que el nivel de suelo se incrementa regularizando los posibles desgastes producidos por el uso.

Conservación. Regular

Intervenciones. Seccionado y desmontado.

Bibliografía.

- Gutiérrez Lloret, S., 1.999: "La cerámica emiral de *Madinat Iyih* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 71-112.

U. E. 1359. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 3.1.

Dimensiones. 0'09 metros de espesor. Desconocemos sus longitudes exactas.

Situación. En el Corte 1; dentro del Grupo de Unidades 6, situado en junto al muro de cierre sur del espacio.

Descripción. Las características morfológicas del hogar se asemejan mucho a 1353. De tendencia rectangular y con orientación suroeste-noreste, consta de una placa de grandes dimensiones hecha a base de arcilla de tonalidad anaranjada. Conserva parte de la superficie endurecida como resultado de su exposición a las altas temperaturas.

Relaciones. El hogar se vincula, por estratigrafía, al primer momento de uso de la estancia, asentando sobre el primer pavimento documentado.

Al igual que 1353, la superficie del pavimento sobre el que asienta la placa de arcilla permanece a la misma cota que ésta, debido a las continuas reparaciones que debió sufrir la superficie de uso del citado pavimento. Este hecho crea la falsa impresión de que el hogar no se construye sobre el pavimento, sino que se excava rellenando una cubeta. No obstante, la disección de la estructura y el posterior levantamiento del pavimento demuestran el recrecido de éste último, así como su capacidad de asiento para el hogar.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Seccionado y desmontado.

Bibliografía.

- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. Y Sanz Gamo, R. 1.998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.

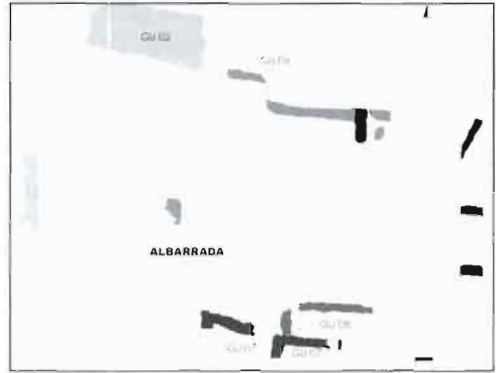
- Gutiérrez Lloret, S., 1.999: "La cerámica emiral de *Madinat Iyih* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 71-112.



U. E. 1707. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 2.1.

Dimensiones. 0'37 metros de longitud, 0'27 metros de ancho y 0'02 de espesor.

Situación. En el Corte I; dentro del Grupo de Unidades . Este G.U. constituye un espacio de planta trapezoidal de aproximadamente 3 m² limitado al norte, sur y este por los perfiles, y al oeste por un muro de orientación noreste-sureste 1 .



El hogar se encuentra ubicado junto al muro, sin llegar a contactar con él.

Descripción. Torta de barro, de planta irregular, realizada a base de barro homogéneo y compacto de tonalidad castaño claro. La superficie de la misma aparece endurecida y craquelada por el continuo contacto con las altas temperaturas presentando, además, una coloración sensiblemente más oscura, tendente al gris.

Relaciones. La secuencia estratigráfica documentada en el sondeo muestra la relación de contemporaneidad existente entre la estructura de combustión y el lienzo murario. Al mismo tiempo, ambas estructuras parecen pertenecer al último momento de ocupación islámica en el corte.

Con todo, y dadas las reducidas dimensiones de la zona de trabajo, no se puede establecer una interpretación funcional precisa, ya que desconocemos la funcionalidad exacta de la estructura muraria, es decir, si constituye el cierre de un espacio cerrado, o por el contrario, constituye un muro perimetral que delimita dos espacios abiertos.

Conservación. Malo.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.

U. E. 3005. Hogar asentado. Contexto visigodo. Lámina 1.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'75 metros de diámetro y 0'12-0'08 metros de espesor.

Situación. En el Corte 1; en el interior del espacio denominado Grupo de Unidades 4. Este G.U. integra una estancia de planta rectangular, con orientación este-oeste, abierta al G.U. 5 y adosada al G.U. 3.

El hogar se encuentra ubicado junto al tramo central del muro de cierre oeste de la habitación.

Descripción. Torta de planta circular hecha a base de barro de tonalidad beige. Presenta en el tramo central de su superficie señales de rubefacción, estando ésta más dura y ennegrecida.

Tras el proceso de disección de la estructura, se observa la homogeneidad en la composición de la placa de barro, careciendo de elementos aglutinantes tales como piedras o cerámica fragmentada.

Relaciones. El hogar debemos ubicarlo en el momento de uso del espacio configurado como G.U. 4. No obstante, éste se remodela, detectando dos momentos de uso diferentes, el último, y más moderno, está asociado a esta estructura, que mantiene una relación de contemporaneidad con un pavimento formado por tierra batida, y un pequeño nicho formado por un muro de planta semicircular dispuesto al sur del espacio³.

Conservación. Bueno.

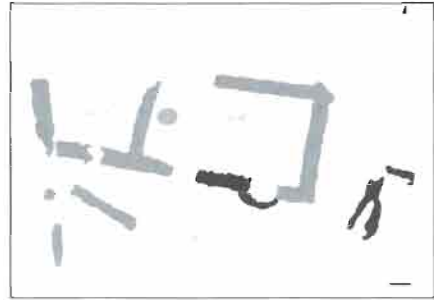
Intervenciones. Seccionado y desmontado.

Bibliografía.

- Abad Casal, L. y Gutiérrez Lloret, S., 1.997: "Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una ciuitas en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, Murcia, pp. 591-600.

- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. Y Sanz Gamio, R. 1.998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.

- Gutiérrez Lloret, S. 2.000: "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural", *Castrum*, 6.



³ Gutiérrez Lloret, S., op. cit. n. 1, p. 159.

U. E. 3006. Hogar asentado. Contexto visigodo. Lámina 1.1.

Dimensiones. 0'75 metros de diámetro y 0'12 metros de espesor.

Situación. En el Corte 1; dentro del Grupo de Unidades 4. El hogar está obliterado por el hogar 3005, separándose del mismo por una fina capa de ceniza.

Descripción. Placa de planta circular realizada a base de barro de tonalidad beige. De composición homogénea y compacta, destaca el endurecimiento de la superficie, la cual mantiene una coloración grisácea con matices. Además, conserva una fina capa de ceniza blanquecina, posiblemente asociado a su uso, aislándolo, además, del hogar 3.005.

Destaca la presencia de una impronta vegetal sobre el sector más septentrional de su superficie. Posiblemente se trate de improntas de esparto trenzado.

Relaciones. La estratigrafía del espacio permite situar el hogar en el primer momento de uso de la estancia, manteniendo una relación de contemporaneidad con los hogares 3013, 3020 y 3021, el pavimento de tierra batida que le sirve de apoyo, y los muros perimetrales de la estancia.

Conservación. Bueno.

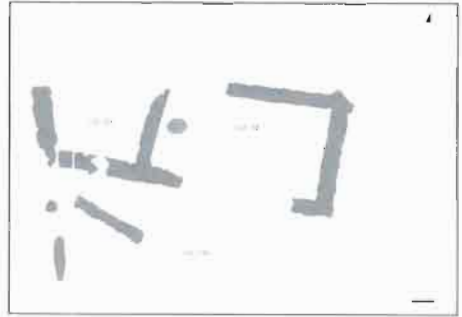
Intervenciones. Seccionado y desmontado.

Bibliografía.

- Abad Casal, L. y Gutiérrez Lloret, S., 1.997: "Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una ciuitas en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, Murcia, pp. 591-600.

- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. Y Sanz Gamio, R. 1.998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.

- Gutiérrez Lloret, S. 2.000: "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural", *Castrum*, 6.

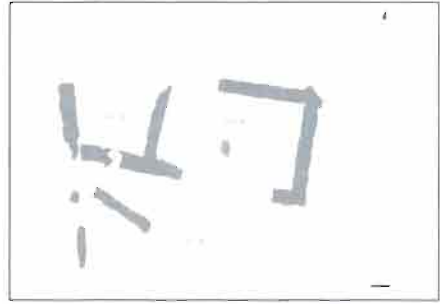


U. E. 3013. Hogar asentado. Contexto visigodo. Lámina I.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'6 metros de largo, 0'4 metros de ancho y 0'13 metros de espesor.

Situación. En el Corte I; dentro del Grupo de Unidades 4. El hogar está ubicado en el centro de la espacio, entre los hogares 3006 y 3020.

Descripción. Placa de barro anaranjado con señales de rubefacción en la superficie que le confieren una coloración más oscura. Esta placa de barro no se deposita sobre la superficie del pavimento, sino que es el pavimento el que apoya en el hogar, construyéndose ambos sobre el mismo estrato. No obstante, no podemos hablar de una estructura excavada ya que carece de una estructura negativa que funcione a modo de cubeta



Relaciones. El hogar mantiene una relación de contemporaneidad con otros tres de iguales características interpretativas pero de diferente morfología. Se relacionan, así con el primer momento de uso del espacio en el que se encuadran, así como con otras construcciones a él asociadas⁴. Además, no debemos obviar la presencia de restos de carbones y cenizas, generalmente ubicados en las proximidades de los hogares, y detectados entre los dos pavimentos asociados a la estancia.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Seccionado y desmontado.

Bibliografía.

- Abad Casal, L. y Gutiérrez Lloret, S., 1.997: "Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, Murcia, pp. 591-600.

- Gutiérrez Lloret, S. 2.000: "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural", *Castrum*, 6.

⁴ Nos referimos al gran vano abierto al patio (G.U. 5), y al canal excavado que cruza de norte a sur la estancia. Ambos están obliterados por el murete curvo construido durante el probable proceso de remodelación de la estancia, en la cuál debemos relacionar también el hogar denominado 3005 y el pavimento 3002. Gutiérrez Lloret, S., *op. cit.* n. 1, p. 159.

U. E. 3020. Hogar asentado. Contexto visigodo. Lámina 1.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'55 metros de largo, 0'4 metros de ancho y 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte I; dentro del Grupo de Unidades 4. El hogar está ubicado en el sector central de la estancia, al este del hogar 3013.

Descripción. Placa de planta rectangular formada por barro compacto de tonalidad naranja con señales de fuego en su superficie. Esta placa se dispone sobre el mismo estrato que actúa de soporte al pavimento relacionado con el hogar y en el cual se apoya.

Relaciones. El hogar funciona en el primer momento de uso de la estancia, manteniendo una relación de contemporaneidad con otros tres hogares de similares características constructivas e interpretativas (3006, 3013 y 3021), así como el primer pavimento, canal y vano de entrada al espacio documentados.

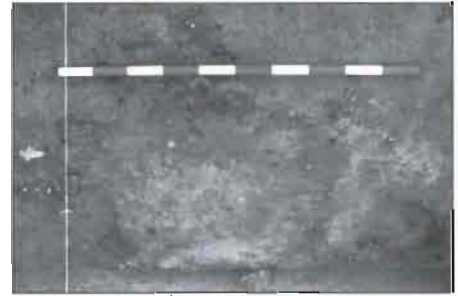
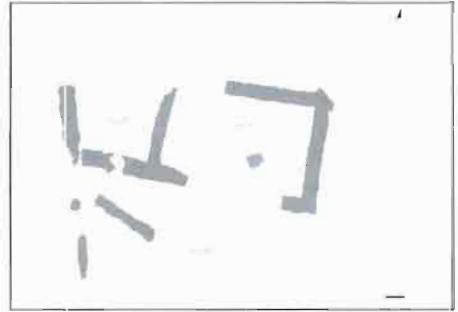
Conservación. Regular.

Intervenciones. Seccionado y desmontado.

Bibliografía.

- Abad Casal, L. y Gutiérrez Lloret, S., 1.997: "Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, Murcia, pp. 591-600.

- Gutiérrez Lloret, S. 2.000: "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). entre el ámbito urbano y rural", *Castrum*, 6.



U. E. 3021. Hogar asentado. Contexto visigodo. Lámina I.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'7 metros de largo, 0'45 metros de ancho y 0'13 metros de espesor.

Situación. En el Corte 1; dentro del Grupo de Unidades 4. El hogar se encuentra situado junto a la esquina sureste de la estancia.

Descripción. Torta de planta rectangular, con orientación este-oeste, realizada con barro de tonalidad anaranjada. Presenta en su superficie señales de rubefacción, denotando una coloración que varía entre el gris y el rojo. Destaca la presencia de cenizas sobre el hogar, seguramente asociadas al mismo como producto de su uso continuado.

Relaciones. Estratigráficamente es contemporáneo a los hogares 3006, 3013, 3020 y 3021, así como al pavimento que le sirve de apoyo. Con todo, debemos ubicarlo en el primer momento de uso de la estancia.

Conservación. Bueno.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía.

- Abad Casal, L. y Gutiérrez Lloret, S., 1.997: "Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, Murcia, pp. 591-600.

- Gutiérrez Lloret, S. 2.000: "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural", *Castrum*, 6.



U. E. 60023. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 4.

Dimensiones. 0'85 metros de diámetro y 0'1 metros de espesor aproximadamente.

Situación. En el Corte 60; localizado en el Grupo de Unidades 29. Este G.U., situado al sur del G.U. 15, configura una estancia con dos ambientes, norte y sur, delimitados por un muro medianero. Es en el ambiente norte donde encontramos el hogar, junto al tramo central del muro de cierre norte de la vivienda.

Descripción. Torta de planta circular formada por barro de tonalidad naranja. La superficie del hogar aparece parcialmente craquelada y endurecida por la acción del calor, demostrando el uso continuado del mismo. Esta superficie no es homogénea en su coloración, oscilando entre el naranja, donde no se conserva el craquelado, y el gris.

Relaciones. Dada la secuencia estratigráfica de la estancia, el hogar se construye en un momento posterior, aunque su uso sea coetáneo con la misma.

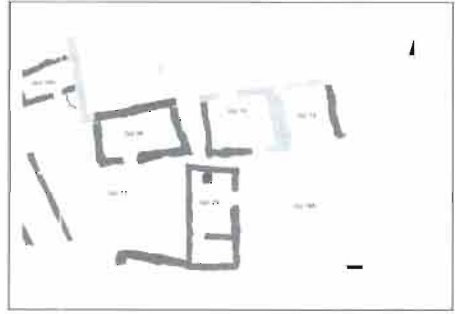
Sobre la superficie de hogar aparecen aplastados dos tinajas y un embudo cerámico, posiblemente caídos⁵.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía.

- Gutiérrez Lloret, S., 1999: "La cerámica emiral de *Madinat Iyih* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 71-112.



⁵ Los hallazgos cerámicos han sido estudiados y publicados por la directora del presente trabajo en 1999: Gutiérrez Lloret, S., "La cerámica emiral de *Madinat Iyih* (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación". *Arqueología y Territorio*, 6, Jaén, pp. 71-112.

U. E. 60029. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 4.

Dimensiones. Aproximadamente 0'72 metros de largo, 0'66 metros de ancho. Desconocemos el espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 29. El hogar aparece al este del hogar 60023, próximo a la esquina noreste de la estancia.

Descripción. Placa, posiblemente de origen circular, formada con barro anaranjado con la superficie endurecida y craquelada. Ésta presenta señales de rubefacción a consecuencia del contacto con las altas temperaturas.

Estas señales alteran la coloración de la placa de barro, con tonalidades oscuras, que varían entre el gris y el rojo.

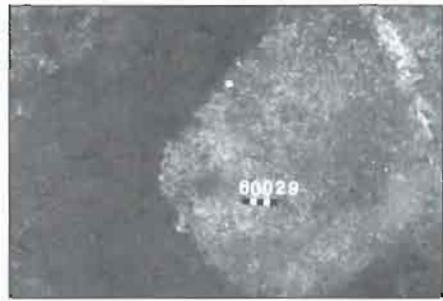
Relaciones. Por estratigrafía, el hogar es contemporáneo al uso de la vivienda. Sin embargo, éste es menos longevo, ya que aparece obliterado por un posible tambor de columna que probablemente funcionaría a modo de asiento o soporte para un molino de mano.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.

- Gutiérrez Lloret, S., 1.999: "La cerámica emiral de *Madinat Iyih* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6, pp. 71-112.



U. E. 60090. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 6.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'46 metros de largo, 0'48 metros de ancho y 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 2. Este G.U. constituye una estancia de planta cuadrangular adosada a la nave lateral norte del baptisterio y al G.U. 34.

El hogar se encuentra ubicado próximo al muro de cierre este de la estancia.

Descripción. Torta de barro homogéneo, de tonalidad naranja, con la superficie craquelada y endurecida por el contacto con el fuego.

Su mal estado de conservación le confiere una planta irregular, pese a que seguramente ésta debió ser circular.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la sincronía entre el hogar y los muros perimetrales de la estancia.

Conservación. Malo.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60091. Hogar asentado. Contexto emiral.

Dimensiones. 0'32 metros de diámetro. Desconocemos su espesor.

Situación. En el Corte 60. El hogar se encuentra ubicado en un amplio espacio abierto relacionado con la obliteración del edificio religioso sin mantener una relación de proximidad a ninguna estructura habitacional cercana. No obstante, aparece flanqueado en su lateral este por dos grandes sillares de piedra biocalcareníta⁶, al tiempo que se encuentra entre los G.G.U.U. 18 y 19.

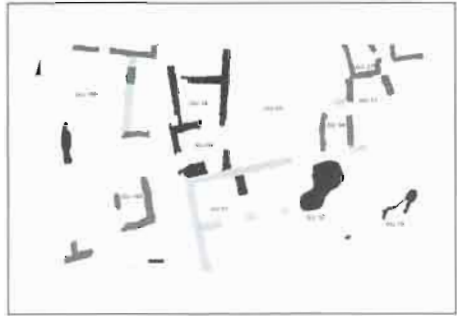
Descripción. Pequeña placa de arcilla, de tonalidad naranja y planta irregular, que conserva parte de la superficie craquelada y endurecida. Esta superficie presenta una coloración tendente al gris claro.

Relaciones. Por estratigrafía, el hogar debemos situarlo en el momento de uso más moderno del corte, dentro de la fase emiral. No obstante, hay que señalar la ausencia de pavimentos o suelos relacionados con este momento de uso, por lo que se nos presenta difícil establecer una hipótesis interpretativa global. Por otra parte, no podemos olvidar la presencia de los dos sillares localizados al este del hogar que, en ausencia de estructuras murarias, podrían actuar a modo de protección del mismo.

Conservación. Malo.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



⁶ El hogar 60091 fue detectado durante los trabajos de campo realizados en la campaña de 1996, donde se actuó en una zona conocida como "Casa de Taracena". Se trata de un edificio tripartito delimitado por una serie de estructuras habitacionales que lo flanquean por sus laterales norte, sur y oeste, quedando al este un amplio espacio abierto que durante los trabajos de la citada campaña se denominó Cuadrante Este.

La continuación de los trabajos en las sucesivas campañas (de 1997 a 2001), ha determinado que tanto el edificio conocido de antiguo como "Casa de Taracena", como el amplio espacio situado en su lateral este constituyen un complejo monumental religioso vinculado al horizonte y visigodo del yacimiento.

U. E. 60153. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 7.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'48 metros de largo y 0'46 metros de ancho. Desconocemos su espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 15. Este G.U. constituye un espacio cerrado de planta rectangular y orientación este-oeste, que reemplaza una habitación auxiliar del edificio religioso.

El hogar se encuentra localizado en frente del acceso al interior del espacio.

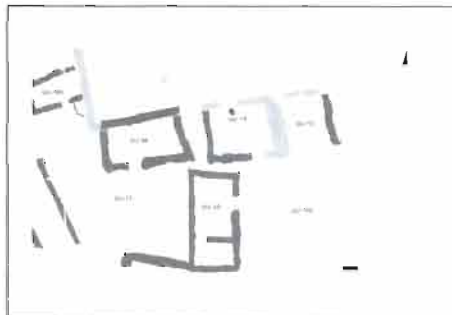
Descripción. Placa muy deteriorada, de planta irregular, formada a base de arcilla homogénea de tonalidad naranja. Conserva parte de la superficie original, endurecida y craquelada, de tonalidad más oscura como resultado del contacto con el fuego.

Relaciones. La estratigrafía del espacio permite mantener la estructura en sincronía con el proceso de remodelación de una dependencia aneja del edificio religioso. Esta remodelación, vinculada al proceso urbanístico documentado en todo el corte, está atestiguada por la presencia de unos muros perimetrales que configuran una estancia de planta rectangular con acceso al interior desde el sur.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



Estos datos pueden ampliarse en Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Sanz Gamo, R. 1998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo: Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Gamo Parras, B., 1999: "Excavación de una basílica visigoda en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)". *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, 8, pp. 51-56; Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Gamo Parras, B., "La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Elo", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno* (Grandes temas arqueológicos II), Valencia.

U. E. 60163. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 7.2.

Dimensiones. 0'6 metros de diámetro. Desconocemos su espesor.

Situación. En el Corte 60, dentro del Grupo de Unidades 16. Este G.U. engloba un espacio habitacional, abierto en su lado norte, que reemplaza la dependencia anexa al edificio basilical. El hogar se encuentra ubicado junto al muro de cierre sur del espacio.

Descripción. Torta de barro de planta circular realizada con arcilla de tonalidad rojiza. Conserva parte de la superficie original, con señales de rubefacción que le confieren una coloración oscura, tendente al gris claro.

Relaciones. Por estratigrafía, el hogar debemos encuadrarlo en un momento inmediatamente anterior a la destrucción del edificio basilical, y previo a la remodelación arquitectónica observada en la estancia en la cual se ubica

Conservación. Malo.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60165. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 5.2.

Dimensiones. 0'6 metros de diámetro. Desconocemos su espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 11. Este G.U., configura un espacio cerrado, de planta rectangular y orientación este-oeste, localizado al norte del G.U. 10, al oeste del G.U. 27 y al noreste del G.U. 9.

El hogar se encuentra próximo al extremo oeste del muro de cierre norte del espacio.

Descripción. Preparado de planta circular a base de barro anaranjado con la superficie endurecida y craquelada por el contacto con el fuego. Esta superficie presenta una tonalidad más oscura, que varía entre el gris oscuro y el rojo por el continuo contacto con el fuego.

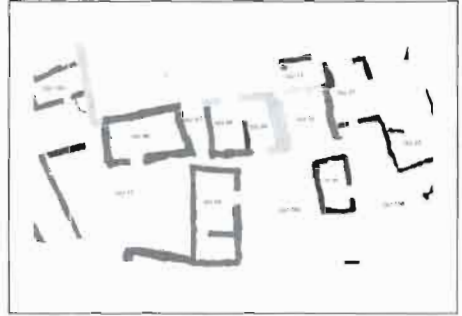
Tras el proceso de disección de hogar, se observa la homogeneidad en la obra, careciendo de capas intermedias en su composición.

Relaciones. Dada la secuencia estratigráfica, el hogar mantiene una relación de contemporaneidad con las estructuras murarias que delimitan el estancia.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60253. Hogar construido. Contexto emiral. Lámina 5.1.

Dimensiones. 0'32 metros de largo, 0'32 metros de ancho y 0'13 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 6. Este G.U. constituye espacio cerrado que se adosa a la nave lateral sur del baptisterio visigodo, al oeste del G.U. 7.

La estructura está situada junto al muro de cierre oeste del espacio, al oeste del hogar 60254 y al sur de la estructura 60259.

Descripción. Estructura de planta cuadrangular y sección en "U" formada por tres ladrillos rectangulares dispuestos "a panderete" y trabados con un tierra castaña. Los ladrillos cierran los lados norte, este y oeste, quedando el sur abierto. Existe un cuarto ladrillo que actuaría a modo de tapadera situado junto al lateral sur de la estructura.

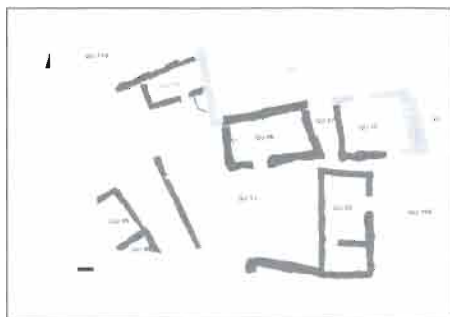
Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la contemporaneidad existente entre el hogar, la estructura 60.259 y los hogares 60254 y 60255, así como con los muros delimitadores de la estancia en la que se ubican estas construcciones.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía.

- Cánovas Guillén, P., (e. p.), *Material cerámico de construcción en la Antigüedad y en la Alta Edad Media: el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, I.E.A., Albacete.



U. E. 60254. Hogar construido. Contexto emiral. Lámina 5.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'63 metros de diámetro y 0'03 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60, dentro del Grupo de Unidades 6. El hogar está localizado junto al muro de cierre oeste del espacio y de las estructuras 60253 y 60259.

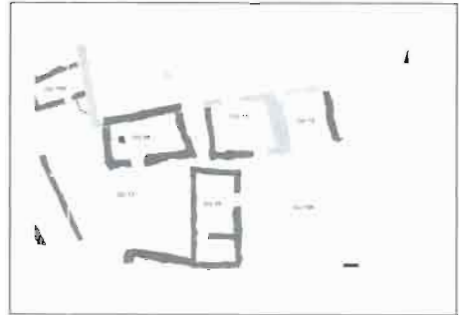
Descripción. Torta a base de barro naranja, compacto y granuloso, de planta circular, que a penas conserva en la superficie una capa gris endurecida y craquelada por el contacto con las altas temperaturas.

Relaciones. Mantiene una relación de contemporaneidad y funcional con las estructuras 60253, 60255 y 60259, así como con los muros perimetrales de la estancia.

Conservación. Regular

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60255. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 5.1.

Dimensiones. 0'65 metros de largo, 0'54 metros de ancho y 0'05 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 6. La estructura se encuentra ubicada junto al muro de cierre sur de la estancia; al este del vano de acceso a la misma.

Descripción. Estructura de planta irregular formada con ocho fragmentos de ladrillo reutilizado trabados con barro. Estos fragmentos, dispuestos en horizontal, crean una placa en cuya superficie existen señales de fuego representadas por pequeñas manchas color hollín.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la sincronía existente entre el hogar 60255 y las estructuras 60253, 60254 y 60259, así como los muros y el umbral pertenecientes a la estancia.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60297. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 9.1.

Dimensiones. 0'05 metros de espesor aproximadamente.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 3. Este G.U. constituye un espacio abierto y de tránsito, limitado por los Grupos de Unidades 2 por el oeste y por el Grupo de Unidades 4 por el este.

El hogar está próximo al muro de cierre oeste del Grupo de Unidades 4, aunque no llega a contactar con él.

Descripción. Placa de planta irregular construida a base de arcilla de color naranja oscuro, que conserva en su superficie una coloración grisácea. Esta superficie está endurecida y craquelada por el contacto con el fuego.

La sección de la estructura muestra la homogeneidad de su factura, así como la ausencia de elementos aglutinantes, siendo la obra exclusivamente de barro compactado.

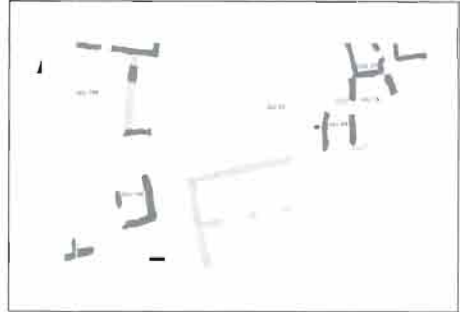
Relaciones. El espacio denominado Grupo de Unidades 3 constituye una zona abierta de tránsito continuo, por lo que el hogar funciona en el mismo momento en el que los espacios G.U. 2 y G.U. 4 están utilizándose. Al mismo tiempo, es imposible establecer la longevidad de uso de la estructura, pudiendo perdurar hasta el momento en que se abandonan los citados espacios o, por el contrario, dejar de utilizarse en un momento anterior.

Por otra parte la ausencia de materiales cerámicos in situ, así como de otras estructuras de carácter doméstico próximos al hogar dificultan, a priori, un uso prolongado del mismo, siendo probable que su utilización fuera efímero sino puntual.

Conservación. Malo.

Intervenciones. Seccionado y desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60306. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 7.2.

Dimensiones. 0'05 metros de espesor. Desconocemos sus longitudes.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 16. El hogar se encuentra ubicado junto al muro de cierre norte del espacio.

Descripción. Placa de planta circular realizada con barro de textura homogénea y tonalidad anaranjada. Su superficie presenta una coloración oscura, estando ésta endurecida y craquelada por el contacto con las altas temperaturas.

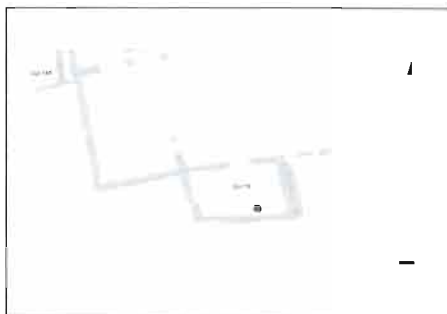
La sección del hogar muestra el escaso espesor de la pella de barro, a penas 0'05 metros, así como la ausencia de trabazón en su técnica constructiva.

Relaciones. Mantiene las mismas relaciones estratigráficas y sincrónicas que el hogar 60163.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Seccionado y desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60378. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 7.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'7 metros en sus lados mayores y 0'6 metros en sus lados menores. Tiene una alto cercana a los 0'13 metros.

Situación. En el Corte 60, dentro del Grupo de Unidades 107. Este G.U. corresponde a la nave lateral sur del edificio religioso, situándose el hogar próximo al muro de cierre sur del mismo.

Descripción. Preparado de barro de planta circular realizado con barro de tonalidad gris. La superficie del mismo está endurecida, y presenta una tonalidad oscura debido seguramente al contacto con las altas temperaturas.

Esta placa de barro está depositada sobre un soporte de tejas trabadas con tierra de color castaña y dispuestas en horizontal conformando una planta rectangular.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra que el hogar fue construido en un momento anterior al derrumbe del edificio religioso. No obstante, éste ya se encuentra desacralizado. Así, el hogar debe situarse en un momento de uso entre el abandono del edificio y su destrucción.

Conservación. Bueno.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60587. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 8.3.

Dimensiones. 0'82 metros de largo, 0'72 metros de ancho y 0'05 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60, dentro del Grupo de Unidades 108. Este G.U. configura un espacio cerrado, de planta rectangular y orientación este-oeste, situado al norte de la nave central del baptisterio.

El hogar se encuentra situado junto al muro de cierre norte del espacio, sin llegar a mantener contacto físico con el mismo.

Descripción. Pella de planta irregular formada con barro de tonalidad castaña que descansa sobre una plataforma de ímbrices trabados con tierra. Esta plataforma, de planta rectangular con orientación este-oeste, presenta en su superficie señales de quemado, indicando el contacto con las altas temperaturas.

Este hogar aparece cubierto por una capa de cenizas, demostrando una cierta longevidad en su utilización.

Relaciones. La secuencia estratigráfica permite ubicar el hogar en un momento previo a la destrucción del edificio visigodo; en un espacio creado ex novo que reaprovecha la nave lateral norte del baptisterio para crear una estancia abierta al este, seguramente de carácter privado, en el cual se observan una serie de estructuras de combustión (60587, 60620 y 60629).

Conservación. Buena.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60620. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 8.3.

Dimensiones. Aproximadamente 0'6 metros de diámetro y 0'16 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 108. La estructura se encuentra ubicada junto al muro de cierre norte del espacio, sin llegar a contactar con él.

Descripción. Placa de planta circular formada por ceniza, carbones y algunos fragmentos de teja. La superficie está endurecida, presentando una apariencia costrosa.

La sección de la placa muestra la heterogeneidad en su factura, disponiéndose los fragmentos de teja sin ningún tipo de trabazón ni orden.

Relaciones. La estratigrafía muestra la sincronía entre 60620 y los hogares 60587 y 60629.

Conservación. Bueno.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60629. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 8.3.

Dimensiones. Aproximadamente 0'6 metros de diámetro y 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 108. El hogar está localizado junto a la esquina suroeste del espacio sin llegar a mantener un contacto físico con la misma.

Descripción. Pella circular formada con ceniza, carbones y algunos fragmentos de teja. La superficie de la estructura está endurecida, presentando señales de rubefacción.

El hogar parece estar asociado a una serie de manchas de ceniza con algunos carbones situadas en su proximidad.

Relaciones. Esta estructura constituye un momento de ocupación posterior a la desacralización del edificio visigodo y anterior al proceso de destrucción del mismo, siendo, al mismo tiempo, contemporáneo a los hogares 60587 y 60620.

Conservación. Bueno.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 60677. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 8.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'5 metros de largo, 0'3 metros de ancho y 0'05 de espesor.

Situación. En el Corte 60, dentro del Grupo de Unidades 27. Este G.U. configura un espacio cerrado con acceso desde un patio localizado al sur del mismo.

El hogar está situado próximo a la esquina suroeste del espacio, junto al hogar 60683.

Descripción. Placa de planta irregular construida con barro de color naranja. La superficie de la misma, de coloración gris oscuro, presenta un endurecimiento y craquelado por el contacto con las altas temperaturas.

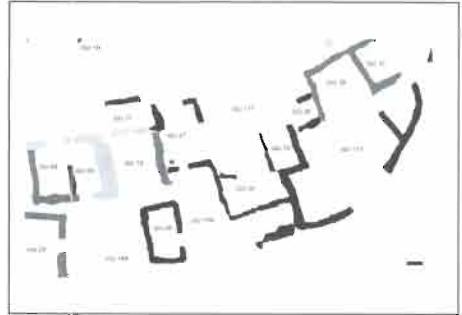
Tras la sección del hogar se observa la homogeneidad de la pella de barro, que carece de elementos aglutinantes en su composición, así como su textura compacta.

Relaciones. La secuencia estratigráfica permite establecer una relación de contemporaneidad con el hogar 60683, así como con el momento de uso del espacio en el cuál se ubica.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.

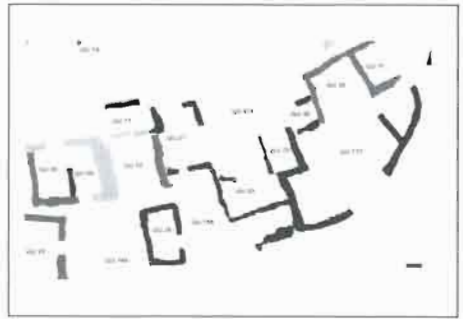


U. E. 60683. Hogar construido. Contexto emiral. Lámina 8.1.

Dimensiones. 0'82 metros de largo, 0'8 metros de ancho y 0'3 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 27. La cocina se encuentra ubicada junto a la esquina suroeste de la estancia y del hogar 60677.

Descripción. Construcción de planta rectangular y sección en "□" realizado con cuatro lajas de piedras sin desbastar dispuestas tres de ellas en vertical, con trabazón de tierra cerrando los lados sur, este y oeste, quedando el lateral norte abierto. La estructura está sellada en la parte superior por un fragmento pétreo de molino de mano que apoya en las tres lajas.



Relaciones. La estructura mantiene una relación de contemporaneidad con el hogar 60677, así como con los muros que delimitan el espacio en el cual se ubican ambas estructuras.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.

U. E. 61085. Hogar construido. Contexto emiral. Lámina 6.2.

Dimensiones. 0'25 metros de largo, 0'3 metros de ancho y 0'13 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro de la estancia denominada Grupo de Unidades 34. Este G.U. configura un espacio de planta cuadrangular, con acceso desde el sur el norte, situado al oeste del G.U. 3.

La estructura está situada junto a la esquina suroeste del espacio sin llegar a contactar con ella.

Descripción. Estructura de planta rectangular, con orientación norte-sur y sección en "U", realizada con cuatro ladrillos, tres de ellos dispuestos "a panderete", trabados con tierra, cerrando los lados sur, este y oeste, y el cuarto en posición horizontal situado en la base de la construcción.

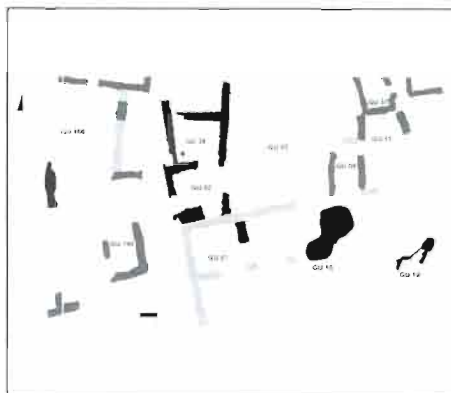
Relaciones. El interfaz superior del estrato que le sirve de soporte faculta la relación de contemporaneidad entre la estructura y los muros que delimitan la estancia.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía.

- Cánovas Guillén, P., (e. p.), *Material cerámico de construcción en la Antigüedad y en la Alta Edad Media: el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, I.E.A., Albacete.



U. E. 61152. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 8.2.

Dimensiones. 0'7 metros de diámetro. Desconocemos su espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 28. Este G.U. configura una estancia de planta rectangular con orientación norte-sur, cuyo acceso al interior se realiza desde el este. Este espacio está localizado al este del Grupo de Unidades 29, y al sur del Grupo de Unidades 10.

El hogar se encuentra ubicado junto al muro de cierre sur de la estancia.

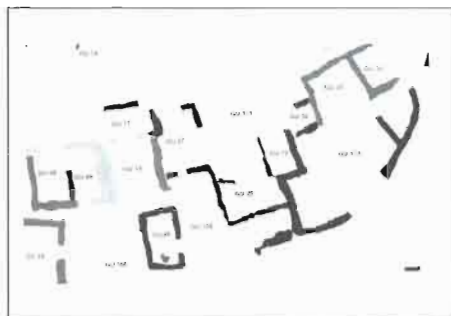
Descripción. Torta de planta irregular realizada con barro endurecido y granuloso de color naranja que presenta la superficie endurecida y craquelada por el contacto con las altas temperaturas. Ésta presenta una tonalidad oscura tendente al gris.

Relaciones. Dada su situación estratigráfica, el hogar mantiene una relación de contemporaneidad con los muros perimetrales de la estancia en la cual está ubicado, construyéndose sobre la misma estratigrafía donde apoyan los muros que delimitan a la misma, así como las tinajeras 61367 y 61510.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

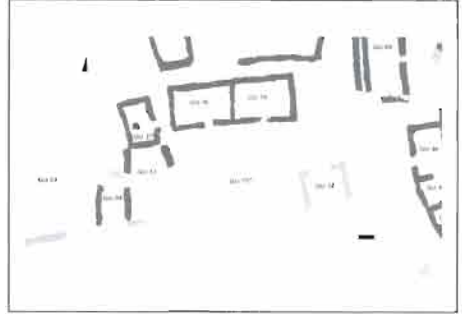
Bibliografía. Inédito.



U. E. 61599. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 9.2.

Dimensiones. 0'65 metros de diámetro y 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 37. Este G.U. configura una estancia de planta rectangular y orientación norte-sur situada al suroeste del G.U. 36, quedando, también, al este del G.U. 3.



El hogar está enfrentado al acceso de la estancia, junto al muro de cierre oeste, sin llegar a contactar con él.

Descripción. Torta de planta irregular realizada a base de barro de tonalidad naranja que conserva una superficie endurecida y craquelada. Este craquelado superficial viene dado por su exposición a las altas temperaturas, confiriéndole una coloración grisácea.



Relaciones. Esta estructura, está construida sobre el interfaz superior del estrato que sirve de apoyo a las cimentaciones de los muros que delimitan el espacio. Al mismo tiempo, el hogar es contemporáneo a 61600, otro hogar de similares características situado en la misma estancia, y a la estructura 61599.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.

U. E. 61600. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 9.2.

Dimensiones. 0'8 metros de diámetro y aproximadamente 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60, dentro del Grupo de Unidades 37. El hogar está localizado junto a uno de los muros que cierran la estancia por el este e inmediatamente al norte del vano de acceso al interior de la misma.

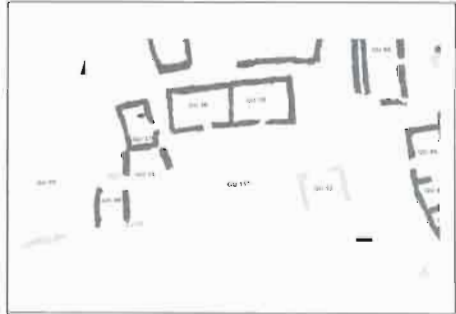
Descripción. Preparado de barro de color naranja con planta circular que mantiene la superficie endurecida, craquelada y con señales de fuego, seguramente por el contacto con elementos candescentes

Relaciones. Al igual que 61599, este hogar funciona con la estancia en la cual está localizado, siendo también contemporáneo al primero.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 61602. Hogar excavado. Contexto emiral. Lámina 10.

Dimensiones. Desconocidas⁷.

Situación. En el Corte 60. Está situado dentro del Grupo de Unidades 35, próximo al muro de cierre este, y al sur de las estructuras 61208 y 61219. Este G.U. consta de un espacio abierto por el sur, limitando con el G.U. 31 al este y el G.U. 30 al oeste.

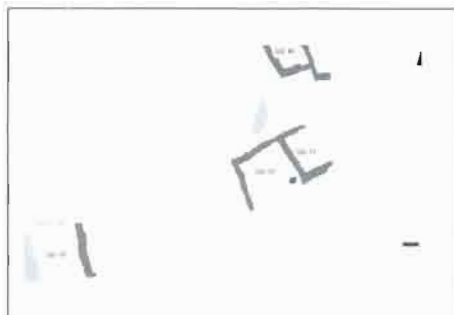
Descripción. Preparado de barro compactado de tonalidad naranja cuya superficie está endurecida, presentando señales de rubefacción. Esta placa rellena un recorte de planta oval y sección en "U" practicado en el estrato que sirve de uso.

Relaciones. Dada su situación estratigráfica, el hogar debe relacionarse con el espacio en el cual se ubica, siendo, además, contemporáneo a las estructuras 61208, 61210, 61212 y 61281.

Conservación. Buena.

Intervenciones. Excavado.

Bibliografía. Inédito.



La documentación sobre esta estructura es escasa, remitiéndonos exclusivamente a una foto, así como al informe de la XIII Campaña de intervención arqueológica en el Tolmo de Minateda. Este hecho ha condicionado la descripción de la estructura, desconociendo las dimensiones de la misma y su localización exacta.

U. E. 61603. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 10.

Dimensiones. Desconocidas*.

Situación. En el Corte 60, dentro del Grupo de Unidades 35; situado al este de las estructuras 61210 y 61287, e inmediatamente al sur del muro de cierre norte del espacio.

Descripción. Placa de planta oval hecha a base de barro compacto de tonalidad naranja. Conserva parte de la superficie endurecida y craquelada por el contacto con el calor.

Relaciones. Dada la secuencia estratigráfica, el hogar está en sincronía con las estructuras 61208, 61210, 61219 y 61287, así como con el hogar en cubeta 61602.

Conservación. Regular,

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



* Como ocurre con 61602, para la descripción de esta estructura nos hemos basado en la documentación fotográfica y en el informe de la XIII campaña de excavaciones.

U. E. 61641. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 11.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'8 metros de largo, 0'45 metros de ancho y 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Grupo de Unidades 38, situado en el Corte 60. Este G.U. está adosando por el este al G.U. 36.

El hogar se encuentra situado al este del vano de acceso a la estancia, junto al muro de cierre sur de la misma pero sin mantener contacto físico con él.

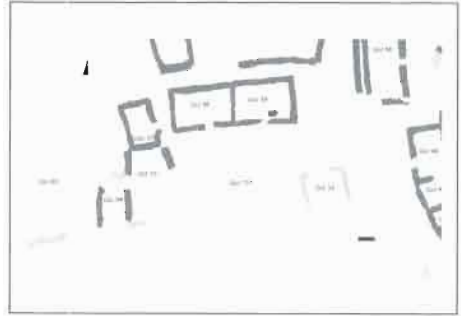
Descripción. Torta de planta irregular realizada a base de barro de color naranja. Conserva parte de la superficie con señales de rubefacción, manifestándose un craquelado de tonalidad grisácea en el sector noroeste de la misma.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la contemporaneidad entre el hogar y los muros perimetrales de la estancia en el que se encuentra. Además, mantiene una relación de proximidad con 61640, estructura adosada a la esquina sureste de la estancia.

Conservación. Malo.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 61719. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 12.1.

Dimensiones. Considerables, con un diámetro aproximado a 1'45 metros, y un espesor de 0'06 metros.

Situación. En el Corte 60; situado en el Grupo de Unidades 33. Este G.U. constituye una estancia abierta por el este, con planta trapezoidal, que adosa por el norte al muro de cierre norte del edificio religioso, y por el sur al G.U. 37.

El hogar se encuentra junto al muro de cierre norte del espacio.

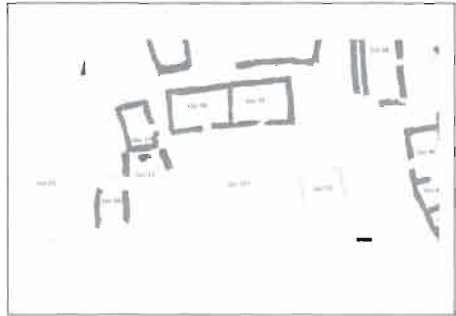
Descripción. Placa de planta irregular formada a base de barro compacto de tonalidad naranja que conserva parte de la superficie original enducida, craquelada y con una coloración grisácea. El aspecto de la superficie viene dado por el continuo contacto del calor sobre la misma.

Relaciones. La secuencia estratigráfica del espacio muestra la sincronía existente entre el hogar y los muros perimetrales de la estancia.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 61736. Hogar asentado. Contexto emiral.

Dimensiones. 0'4 metros de diámetro y aproximadamente 0'07 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 3.

El hogar está localizado en el espacio abierto entre los G.G.U.U. 33, al este, y 34, al oeste.

Descripción. Placa circular de barro anaranjado que conserva, en toda su extensión, una superficie endurecida y craquelada, con una coloración oscura, seguramente por el contacto con las altas temperaturas.

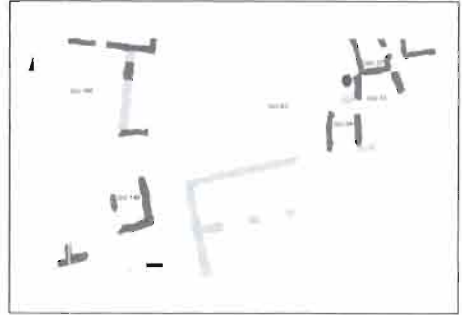
Relaciones. La secuencia estratigráfica de la zona, demuestra la sincronía del hogar con los G.G.U.U. 2, 4, 33 y 34; estancias que delimitan el espacio abierto⁹.

La ausencia de estructuras próximas al hogar, así como de elementos cerámicos, cenizas y carbones, hacen sospechar que el uso del mismo no debió ser muy longevo, pudiendo tener un uso puntual.

Conservación. Bueno.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



⁹ Al mismo tiempo, debe relacionarse con la estructura 60.297, situada en el mismo espacio abierto, pero próximo al muro de cierre oeste del G.U. 4.

U. E. 62149. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 12.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'8 metros de diámetro y 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60, dentro del Grupo de Unidades 68. Este G.U. comprende una estancia de planta rectangular y orientación norte-sur situada entre los G.G.U.U. 57 al sur, 116 al oeste, 67 al este y 118 al norte.

El hogar está próximo al acceso al espacio, junto al muro de cierre este del mismo pero sin contactar con él.

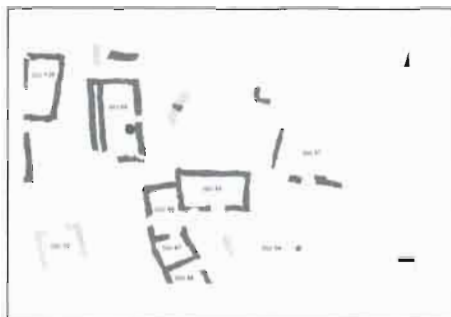
Descripción. Preparado de planta circular a base de barro de tonalidad naranja. Conserva parte de la superficie endurecida y craquelada por la acción de las altas temperaturas, denotando ésta una coloración más oscura.

Relaciones. Pese a la ausencia de elementos asociados a las estructuras de combustión, el hogar mantiene una relación de contemporaneidad con la estancia que lo engloba, apoyando sobre la misma superficie donde cimentan los muros perimetrales.

Conservación. Buena.

Intervenciones. Consolidado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 62184. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 13.1.

Dimensiones. Desconocidas¹⁰.

Situación. En el Corte 60, dentro del Grupo de Unidades 97¹¹. Se encuentra próximo al muro de cierre oeste del espacio, pero sin contactar con él.

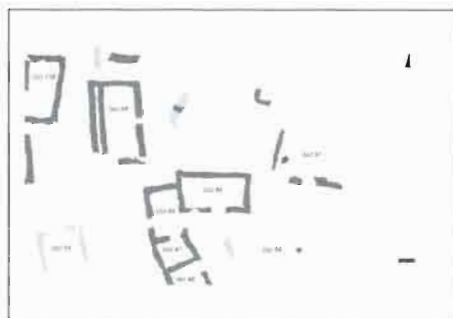
Descripción. Placa irregular realizada con barro compacto de color naranja. La superficie de la placa está endurecida, presentando un craquelado grisáceo por el contacto con las altas temperaturas.

Relaciones. Mantiene una relación de contemporaneidad con los hogares 62243, 62246 y 62350, así como los muros que delimitan el espacio en el cual está situado.

Conservación. Malo.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



¹⁰ El estudio de la estructura ha sido realizado a partir de la única información existente, reflejada en el informe de la XIV campaña de excavación y en la documentación fotográfica.

¹¹ Este espacio en el momento de redacción de este capítulo se encontraba sin exhumar completamente: tanto el perfil este del corte, como el espacio denominado Grupo de Unidades 90.

U. E. 62243. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 13.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'5 metros de diámetro y 0'12 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60, dentro del espacio denominado Grupo de Unidades 97¹². El hogar se encuentra próximo al muro de cierre sur del espacio pero sin contactar con él.

Descripción. Placa de planta circular realizada con barro compacto de color naranja. Su superficie aparece endurecida y craquelada, presentando una tonalidad gris, seguramente por el continuo contacto con los materiales candescentes.

Relaciones. Mantiene una relación sincrónica –y seguramente funcional- con la estructura 62246, así como con los muros que delimitan el espacio, además del hogar 60350.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



¹² *Op. Cit.*, n. 11.

U. E. 62246. Hogar construido. Contexto emiral. Lámina 13.1.

Dimensiones. 0'42 metros de largo, 0'32 metros de ancho y 0'25 metros de alto.

Situación. En el Corte 60, dentro del Grupo de Unidades 97. El hogar está situado junto al muro de cierre sur del espacio¹³.

Descripción. Construcción de planta rectangular y sección en "U" formada por cuatro lajas de piedra biocalcarenita sin desbastar. Estas lajas, trabadas entre sí con tierra, delimitan los lados sur, este y oeste, quedando el norte abierto.

Relaciones. Al igual que los hogares 62184, 62243 y 62350, esta estructura es contemporánea a los muros delimitadores del espacio en el cual se sitúan.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



¹³ *Op. Cit.* n. 11.

U. E. 62309. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 13.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'6 metros de diámetro y 0'1 de espesor.

Situación. En el Corte 60. El hogar se encuentra ubicado próximo al muro de cierre sur de un amplio espacio abierto delimitado por los G.G.U.U. 54 al sur, 45 al oeste y 97 al este.

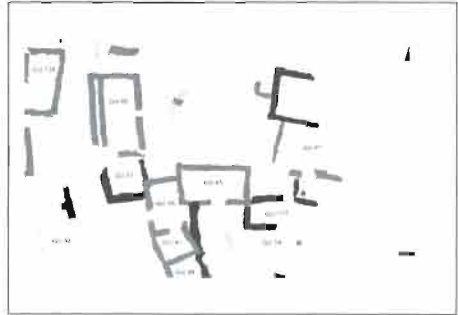
Descripciones. Torta de planta circular realizada con barro anaranjado con la superficie endurecida y craquelada por el contacto con el fuego. Esta superficie presenta una tonalidad oscura por el contacto con los materiales candescentes.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la sincronía existente entre el hogar y los muros perimetrales del espacio donde se ubica.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U: E. 62323. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 12.3.

Dimensiones. Aproximadamente 0'3 metros de diámetro y 0'08 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; en el espacio denominado Grupo de Unidades 57. Este G.U. constituye un espacio de planta cuadrangular limitado al oeste por la cabecera del edificio religioso, y al este por el conjunto arquitectónico formado por los G.G.U.U. 46, 47, 48 y 57.

El hogar está ubicado junto a la esquina sureste de la estancia, pero sin llegar a contactar con ella.

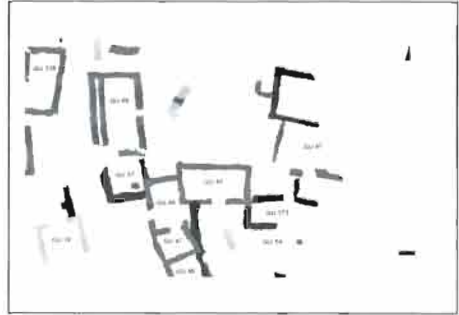
Descripción. Preparado de planta circular a base de barro de tonalidad naranja. La superficie del mismo se encuentra endurecida y craquelada por la acción de las altas temperaturas., manteniendo, además, una coloración sensiblemente más oscura, tendente al gris hollín.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la relación de contemporaneidad entre el hogar y los muros delimitadores de la estancia en la cual se ubica.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 62350. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 13.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'42 metros de diámetro y 0'1 metro de espesor.

Situación. En el Corte 60; junto al muro de cierre oeste del Grupo de Unidades 97¹⁴.

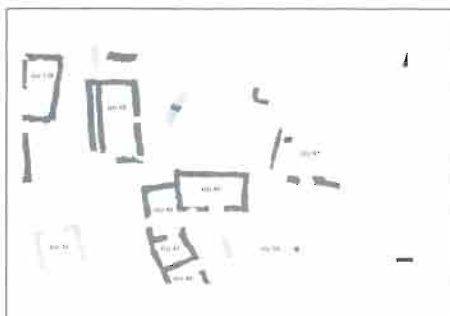
Descripción. Placa circular de barro de color naranja, que conserva parte de la superficie endurecida y craquelada por el contacto con las altas temperaturas. Este craquelado, de tonalidad gris oscuro, se debe al contacto con elementos candescentes depositados sobre el mismo.

Relaciones. Dada su situación estratigráfica, la estructura mantiene una relación de contemporaneidad con los muros perimetrales del espacio en el cual está ubicado, así como con los hogares 62184, 62243 y 62246.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



¹⁴ *Op. Cit.* n. 11.

U. E. 62370. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 14.1.

Dimensiones. Desconocidas¹⁵.

Situación. En el Corte 60; en el espacio abierto al norte del edificio religioso, al oeste del G.U. 32, y al sur de los G.G.U.U. 36 y 38.

El hogar se encuentra ubicado junto al muro de cierre oeste del G.U. 32.

Descripción. Placa irregular formada a base de barro de color naranja, cuya superficie conserva una craquelado de tonalidad gris oscuro como consecuencia de su exposición a las altas temperaturas.

Relaciones. La situación física, así como estratigráfica, de la estructura permiten situar su uso en un momento posterior a la pérdida del carácter litúrgico del edificio visigodo, pero previo a la configuración del complejo urbanístico emiral. Al mismo tiempo, cabe destacar la ausencia de estructuras asociadas al hogar, quedando éste en un amplio espacio abierto.

Conservación. Malo.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



¹⁵ Para el desarrollo explicativo de 62.370 nos hemos basado en los únicos elementos a nuestro enlace, tratándose de la documentación fotográfica así como al informe preliminar correspondiente a la XIV campaña de intervención arqueológica.

U. E. 62424. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina.

Dimensiones. Aproximadamente 0'5 metros de largo, 0'4 metros de ancho y 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 71. Este espacio, de planta rectangular y orientación norte-sur, está flanqueado en sus lados este y oeste por el espacio abierto denominado G.U 116, al norte por los G.G.U.U. 114, 115 y 102, y al sur por los G.G.U.U. 36 y 37.

El hogar se encuentra ubicado junto al acceso a la estancia, próximo al muro de cierre este, sin llegar a contactar con él.

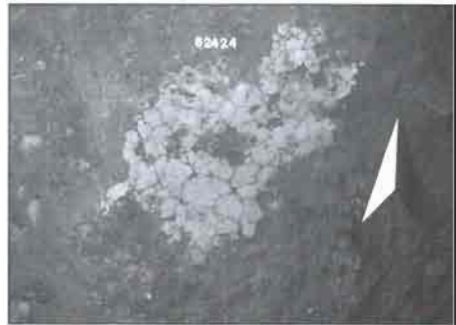
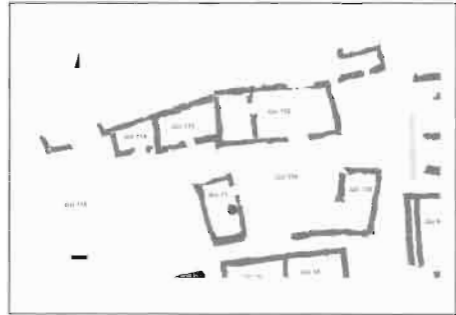
Descripción. Placa de planta irregular formada a base de barro compacto de tonalidad naranja. La superficie está endurecida y craquelada, presentando una coloración grisácea.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la sincronía existente entre el momento constructivo del hogar y los muros perimetrales de la estancia donde se encuentra el mismo.

Conservación. Malo.

Intervenciones. En superficie.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 62817. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 14.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'6 metros de diámetro y 0'12 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 102. Este espacio configura una estancia cerrada de planta rectangular, con orientación este-oeste, que adosa por el oeste al G.U 115.

El hogar está situado próximo al acceso del espacio, junto al muro de cierre sur del mismo.

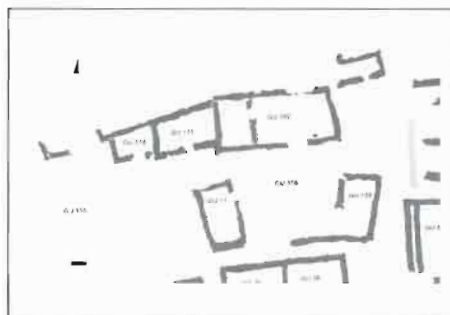
Descripción. Preparado de planta irregular a base de barro de tonalidad naranja que conserva parte de la superficie original endurecida y craquelada. Esta superficie presenta una coloración oscura entre el gris y el negro, debido, seguramente a su exposición a las altas temperaturas.

Relaciones. La secuencia estratigráfica demuestra la relación de contemporaneidad existente entre el hogar y el momento constructivo de la estancia, siendo también coetáneo a la estructura 62850 y a 62859, un posible asiento representado por una piedra de planta triangular con la superficie alisada localizada inmediatamente al noreste de la estructura.

Conservación. Regular.

Intervenciones. In situ.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 62895. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 15.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'5 metros de largo, 0'45 metros de ancho y 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; en el espacio denominado Grupo de Unidades 101. Este G.U. configura una estancia de planta rectangular con orientación este-oeste, situada al noroeste del G.U. 34 y al sur del G.U. 116.

El hogar está ubicado junto al muro de cierre sur de la estancia y próximo al vano de acceso a la misma.

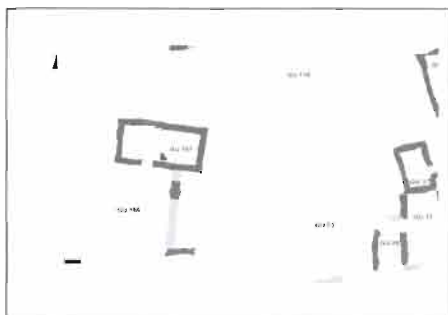
Descripción. Torta de planta irregular realizada a base de barro de color naranja. La superficie está muy deteriorada, presentando un craquelado de tonalidad gris oscuro, posiblemente por la deposición de carbones o cenizas.

Relaciones. El hogar apoya sobre la interfaz superior del estrato que sirve de cimentación a los muros que delimitan la estancia, así como a la estructura 62713. Esta situación estratigráfica muestra la sincronía existente entre todas estas construcciones.

Conservación. Mala.

Intervenciones. En superficie.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 63003. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 17.2.

Dimensiones. 0'44 metros de diámetro y aproximadamente 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 141. Este G.U. constituye un espacio parcialmente delimitado por el G.U. 142, al sur; y por el G.U. 146 al este.

El hogar está ubicado en el sector central del espacio, al suroeste de la estructura 63004.

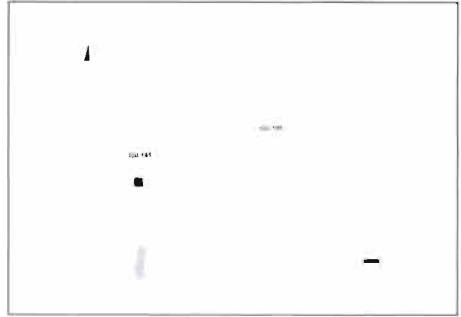
Descripción. Placa de planta irregular formada a base de barro de tonalidad anaranjada. La superficie de la misma está endurecida y cuarteada con una coloración gris oscuro debido, seguramente, al contacto con las altas temperaturas.

Relaciones. La secuencia estratigráfica en el sector muestra la sincronía existente entre el hogar y los muros que delimitan el espacio por el este, así como con el hogar 63004.

Conservación. Regular.

Intervenciones. En superficie.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 63004. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 17.2.

Dimensiones. 0' 88 metros de longitud, 0'86 metros de ancho y 0'07 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 141. El hogar está situado al noreste de la estructura 63003.

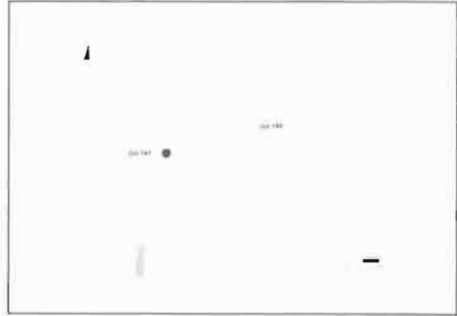
Descripción. Torta de barro de tonalidad anaranjada, muy granuloso y compacto que presenta una planta irregular. La superficie de la estructura está endurecida y cuarteada, con señales de rubefacción por el continuo contacto con las altas temperaturas y una tonalidad gris oscuro.

Relaciones. Al igual que el hogar 63003, esta estructura funciona en el mismo momento de uso del espacio en el cual está situado.

Conservación. Regular.

Intervenciones. En superficie.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 63031. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 18.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'6 metros de diámetro y 0'05 de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 119. Este espacio configura una gran extensión abierta entorno a la cual se articulan una serie espacios de habitación (G.G.U.U. 98, 99, 101, 140,...).

El hogar está situado próximo al muro de cierre este del G.U. 140. Este G.U. configura un espacio cerrado en mal estado de conservación, pero del que se puede intuir su planta rectangular y una orientación norte-sur

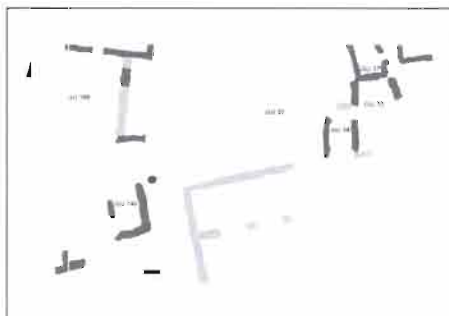
Descripción. Torta de barro de color naranja, muy granuloso y compacto que presenta una planta casi circular. Conserva parte de la superficie expuesta al calor, muy cuarteada, con señales de rubefacción y una tonalidad gris oscuro.

Relaciones. Pese a estar ubicado en un espacio abierto, su proximidad al G.U. 140 nos conduce a relacionar el hogar con el mismo, manteniendo ambos una sincronía atestiguada por las relaciones estratigráficas

Conservación. Mala.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 63064. Hogar asentado. Contexto emiral.

Dimensiones. 0'4 metros de diámetro y 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 144. Este G.U. constituye un amplio espacio, a priori, articulador de diferentes ambientes.

63064 se encuentra junto al muro 63008, al norte del mismo, pero sin llegar a contactar con él.

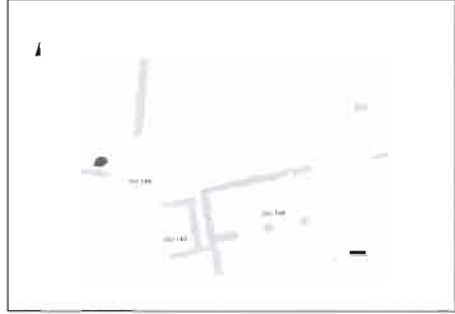
Descripción. Placa de barro anaranjado muy granuloso y compacto con planta circular. Conserva la superficie original, de tonalidad gris oscuro, cuarteada y endurecida por el contacto directo con el fuego.

Relaciones. La estratigrafía del espacio denominado G.U. 144 muestra la sincronía existente entre el hogar 63064 y el muro 63008 con el que mantiene una relación de proximidad. También parece ser contemporáneo al hogar 63085, situado en el mismo G.U.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 63074. Hogar asentado. Contexto emiral.

Dimensiones. 0'6 metros de longitud, 0'6 de ancho y aproximadamente 0'08 de espesor.

Situación. En el Corte 60; en un amplio espacio abierto denominado Grupo de Unidades 146.

63074 está ubicado junto al perfil norte del Corte y al oeste del hogar 63084.

Descripción. Torta de planta irregular formada con barro compacto y granuloso de tonalidad anaranjada. Conserva parte de la superficie original, de color gris oscuro, estando ésta endurecida y cuarteada por el contacto con las altas temperaturas.

Relaciones. La estratigrafía del G.U. 146 muestra la sincronía existente entre 63074 con el hogar 63084, ubicado en el mismo espacio.

Al mismo tiempo, ponemos en relación estratigráfica a este dispositivo con los hogares 63086 y 63087, ubicados al suroeste del mismo, así como con el G.U. 102. Estas construcciones pertenecen a la primera fase islámica, correspondiente al proceso de remodelación urbanística documentada en todo el Corte.

Conservación. Regular.

Intervenciones. En superficie.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 63084. Hogar asentado. Contexto emiral.

Dimensiones. 0'5 metros de diámetro y aproximadamente 0'08 de espesor.

Situación. En el Corte 60: dentro del Grupo de Unidades 146.

Está situado al este del hogar 63074 y al sur del perfil norte del Corte.

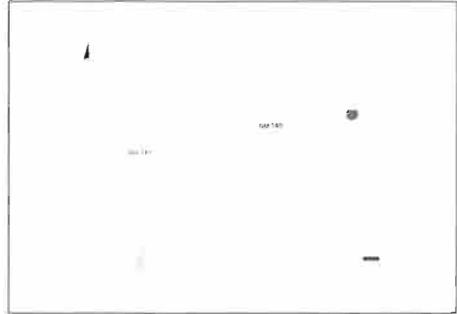
Descripción. Placa de barro de color naranja, de composición homogénea, granulosa y compacta. De planta circular, mantiene la superficie original, sensiblemente más oscura, tendente al gris. Esta capa está endurecida por el fuego, presentando señales de rubefacción.

Relaciones. Contemporáneo al hogar 63074, así como a las estructuras correspondientes a este fase de ocupación.

Conservación. Regular.

Intervenciones. En superficie.

Bibliografía. Inédito.



U.E. 63085. Hogar asentado. Contexto emiral.

Dimensiones. 0'5 metros de diámetro y aproximadamente 0'12 de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 144.

63085 está situado al este del hogar 63064 y al oeste del G.U. 145, próximo al muro al muro 63008.

Descripción. Torta de barro de tonalidad naranja y planta circular que destaca por la homogeneidad en su composición. Granuloso y compacta, la placa de barro conserva la superficie original con señales de rubefacción que le confieren un color gris oscuro.

Relaciones. La estratigrafía del G.U. donde se encuentra situado el hogar permite establecer una sincronía entre éste y el hogar 63064, así como con el muro 63008.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 63086. Hogar asentado. Contexto emiral.

Dimensiones. 0'8 metros de diámetro y aproximadamente 0'1 de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 146.

El hogar está situado al este del G.U. 141 y al oeste del hogar 63087, próximo al muro de cierre norte del edificio visigodo.

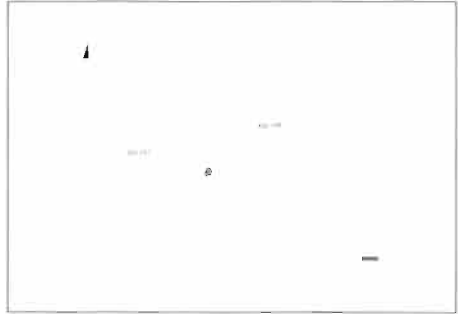
Descripción. Torta de planta circular construida a base de barro de tonalidad naranja. Éste, de composición compacta homogénea y muy granuloso, mantiene parte de la superficie original, formada por una costra endurecida con señales de rubefacción, que le confieren una coloración oscura tendente al gris hollín.

Relaciones. La estratigrafía muestra la sincronía existente con el hogar 63087, así como con los hogares ubicados en un momento previo a la reorganización urbanística de época emiral.

Conservación. Regular.

Intervenciones. En superficie.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 63087. Hogar asentado. Contexto emiral.

Dimensiones. Aproximadamente 0'75 metros de largo, 0'55 de ancho y 0'07 de espesor.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 146.

63087 está ubicado al este del G.U. 141 y del hogar 63086. Al mismo tiempo, se encuentra cercano al muro de cierre norte del edificio visigodo.

Descripción. Placa de barro de tonalidad anaranjada. Apenas conserva parte de la superficie con señales de rubefacción, con una coloración oscura tendente al gris.

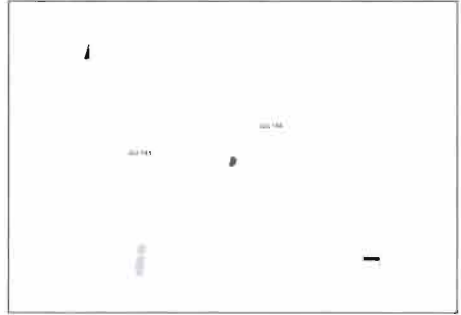
La planta es irregular, aunque da la sensación de que en origen debió ser circular.

Relaciones. La estratigrafía del G.U. 146 permite establecer una sincronía con los hogares 63074, 63084 y 63086.

Conservación. Mala.

Intervenciones. Ninguna.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 70043. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 15.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'5 metros de largo, 0'3 metros de ancho y 0'1 metros de espesor

Situación. En el corte 70; dentro del espacio abierto denominado Grupo de Unidades 1. Este G.U. comprende un amplio espacio abierto limitado por los perfiles del corte.

El hogar está situado próximo al vértice sureste del corte, sin ninguna estructura asociada al mismo.

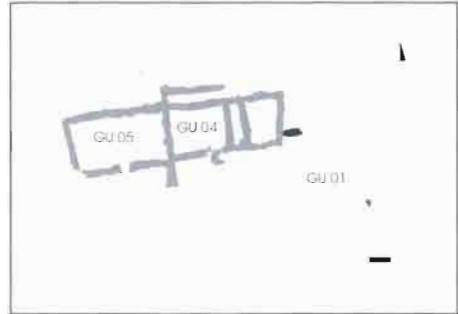
Descripción. Placa de planta irregular realizada a base de barro compacto de tonalidad naranja. La superficie del mismo aparece completamente endurecida y craquelada, presentando una coloración oscura tendente al gris.

Relaciones. La secuencia estratigráfica del corte permite situar el hogar en el momento constructivo más moderno dentro de la fase islámica¹⁶.

Conservación. Mala.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



¹⁶ Dada ubicación de la estructura, cercana al perfil sur del corte, es probable que esté asociada a alguna estructura. Sin embargo, y en el estado actual de la excavación nos atenemos a la situación de la misma en relación a las estructuras habitacionales documentadas, así como al amplio espacio abierto en torno al cual se articulan.

U. E. 70045. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 16.1.

Dimensiones. Aproximadamente 1

Situación. En el corte 70; dentro del Grupo de Unidades 4. Este G.U. constituye un espacio cerrado de planta rectangular y orientación este-oeste, que adosa por el oeste al G.U. 5 y por el este al G.U. 3.

El hogar está ubicado junto al muro de cierre sur de la estancia, próximo al vano de acceso de la misma.

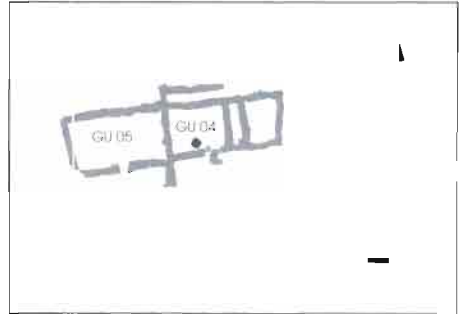
Descripción. Preparado de planta oval realizado a base de barro de color naranja. La superficie está endurecida y craquelada, presentando una tonalidad gris oscuro.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la sincronía existente entre el hogar y las estructuras murarias que configuran la estancia.

Conservación. Regular.

Intervenciones. En superficie.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 70068. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 16.2.

Dimensiones. Aproximadamente 1 metro de largo, 0'5 metros de ancho y 0'1 metros de espesor.

Situación. En el Corte 70; dentro del Grupo de Unidades 5. Este G.U. configura una estancia de planta rectangular con orientación este-oeste que adosa, por el este con el G.U. 4.

El hogar se encuentra próximo al vano de entrada, junto al muro de cierre sur de la estancia.

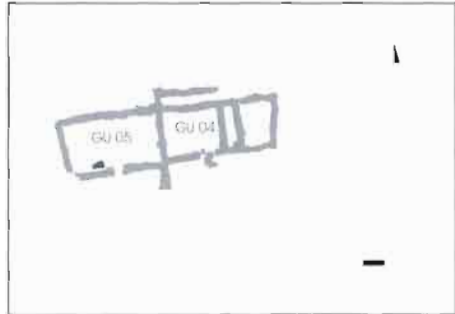
Descripción. Torta de planta oval realizada a base de barro anaranjado con la superficie endurecida y craquelada. Esta superficie presenta una tonalidad gris oscuro, seguramente por su exposición al calor.

Relaciones. La estratigrafía muestra la contemporaneidad existente entre el hogar y las estructuras murarias que delimitan la estancia.

Conservación. Regular.

Intervenciones. En superficie.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 70107. Hogar asentado. Contexto emiral. Lámina 15.3.

Dimensiones. Aproximadamente 0'4 metros de radio y 0'05 metros de espesor.

Situación. En el Corte 70; dentro del Grupo de Unidades 1. El hogar aparece junto al paramento este del muro de orientación norte-sur que se introduce en el perfil sur del corte.

Descripción. Alineación de piedras de mediano tamaño, y con señales de rubefacción, que crea un contorno de planta semicircular relleno por una acumulación heterogénea formada por ceniza, carbones de pequeño tamaño, fragmentos cerámicos con señales de fuego y fauna.

La sección de la estructura muestra la presencia de piedras de pequeño tamaño con señales de fuego y guijarros entremezclados con la ceniza y los carbones.

Relaciones. La secuencia estratigráfica permite situar el hogar en el primer uso islámico, previo al complejo arquitectónico formado por los G.G.U.U. 2, 3, 4 y 5. Con ello, se puede significar la presencia, cerca del hogar, de diferentes basureros y acumulaciones de cenizas en cubeta que mantienen una relación de contemporaneidad entre sí.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Seccionado y desmontado.

Bibliografía. Inédito.



B. Vasares.

U. E. 60259. Vasar. Contexto emiral. Lámina 5.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'4 metros de radio y 0'1 metro de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro del espacio denominado Grupo de Unidades 6. La estructura se encuentra adosando al muro de cierre este de la estancia, al norte de los hogares 60253 y 60254.

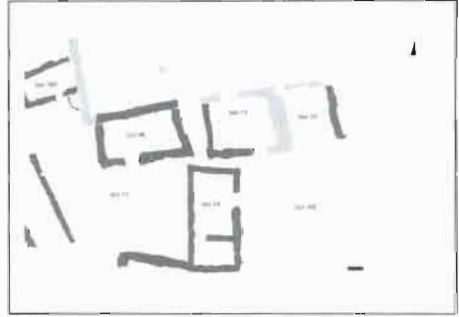
Descripción. Estructura de planta semicircular y sección en "V" formada por fragmentos de teja e ímbrices dispuestos en vertical con una ligera inclinación. Estos fragmentos están trabados entre sí con tierra y clavados en el interfaz superior del estrato que actúa de cimentación a la estructura.

Relaciones. Mantiene una relación de contemporaneidad con las estructuras 60253, 60254 y 60255, así como con los muros delimitadores de la estancia en la cual se ubica.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 61598. Vasar. Contexto emiral. Lámina 9.2.

Dimensiones. 1 metro de largo, 0'76 metros de ancho y 0'04 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; localizado en el Grupo de Unidades 37. El vasar se encuentra adosando a la esquina noroeste de la estancia.

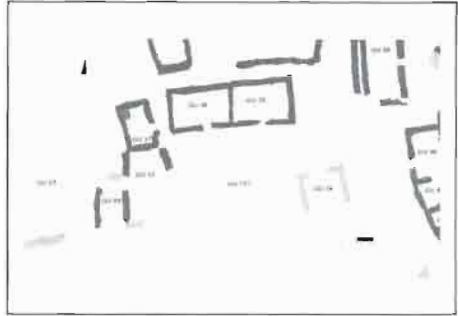
Descripción. Placa de planta rectangular formada a base de barro granuloso y compacto de tonalidad rojiza. Tanto en el lateral este como en el sur la placa apoya en dos lajas de piedra de diferente magnitud y sin desbatar dispuestas en horizontal.

Relaciones. La estratigrafía documentada dentro de la estancia muestra la sincronía existente entre el vasar con los hogares 61599 y 61600, así como con los muros delimitadores del G.U.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 61644. Vasar. Contexto emiral. Lámina 11.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'9 metro de longitud, 0'5 metros en su ancho mayor, y 0'5 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 36. La estructura se encuentra ubicada en el extremo oeste de la estancia, trabando con el muro de cierre oeste de la misma.

Descripción. Estructura maciza, de planta casi semicircular, construida con un relleno a base de mampuesto forrado con placas de piedra de gran tamaño. El aparejo, formado exclusivamente por piedra de mediano tamaño y sin tallar, está trabado con tierra y algunos fragmentos cerámicos.

El forro de la estructura está unido al mampuesto por tierra, trabando las placas del mismo entre sí por el mismo aglutinante.

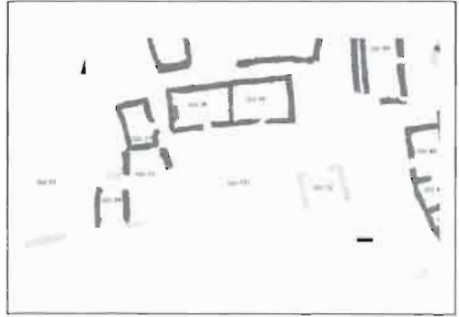
La estructura carece de enlucido tanto en su alzado como en la superficie.

Relaciones. La secuencia estratigráfica documentada en el G. U. 36, así como la relación física entre el vasar y el muro con el cual trabaja, indican una relación de contemporaneidad entre la estructura y la estancia en la que se encuentra

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 62847. Vasar. Contexto emiral. Lámina 14.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'7 metros de diámetro y 0'25 metros de espesor.

Situación. En el Corte 60; en el espacio denominado Grupo de Unidades 102. El vasar queda ubicado inmediatamente al norte del hogar 62817.

Descripción. Placa de planta circular realizada con arcilla granulosa y compacta de color naranja. Este preparado descansa sobre una capa de tierra castaña que actúa a modo de soporte y realce de la misma.

Relaciones. La estratigrafía documentada en la estancia muestra la relación de contemporaneidad existente entre el vasar con el hogar 62817 y la tinajera 62850, así como con los muros perimetrales del G.U.

Conservación. Bueno.

Intervenciones. In situ.

Bibliografía. Inédito.



C. Tinajeras.

U. E. 61281. Tinajera. Contexto emiral. Lámina 14.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'9 metros de largo, 0'8 metros de ancho y 0'46-0'3 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; en un amplio espacio abierto delimitado al sur por el edificio religioso, al norte por los G.G.U.U. 36 y 38, al oeste por los G.G.U.U. 33 y 37, y al este por el G.U. 32.

Descripción. Estructura de planta rectangular y sección en "U" formada por cuatro lajas de piedra biocalcareníta sin desbastar. Las lajas están dispuestas en vertical, una cada lado, trabadas con tierra y guijarros. En la base de la estructura se puede observar un ladrillo, posiblemente actuando a modo de cierre inferior.

Relaciones. La secuencia en el espacio muestra la ausencia de edificaciones contemporáneas a la estructura; ya que los G.G.U.U. 33, 36, 37 y 38 pertenecen a un momento constructivo posterior relacionado con el proceso urbanístico islámico detectado en el corte.

De esta manera, la tinajera queda ubicada estratigráficamente en la fase posterior a la desacralización del edificio religioso; al igual que el hogar 62370, situado al sureste de la misma, junto al muro de cierre oeste del G.U. 32.

Conservación. Buena.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 61367. Tinajera. Contexto emiral. Lámina 8.2.

Dimensiones. 0'44 metros de largo, 0'26 metros de ancho y 0'1 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; localizado en el interior del Grupo de Unidades 28. Este G.U. está configurado como un espacio cerrado de planta rectangular y orientación norte-sur, situado al este del G.U 10 y al oeste del G.U. 28.

La tinajera se encuentra ubicada en la esquina sureste de la estancia.

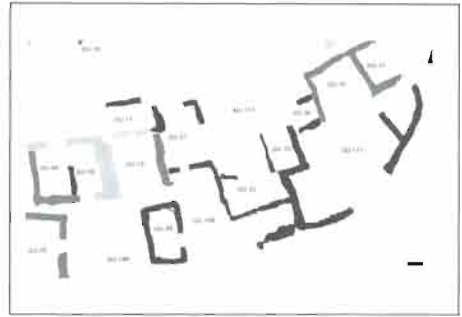
Descripción. Estructura de planta en "L" formada por una alineación de piedras trabadas con tierra. Esta alineación conforma, junto a los muros norte y oeste de la estancia, un espacio cerrado y hueco en cuyo interior hay una base realizada con piedra irregular trabadas con tierra.

Relaciones. La secuencia estratigráfica del espacio muestra la relación de contemporaneidad entre la tinajera, el hogar 61152, la tinajera 61510 y los muros delimitadores de la estancia.

Conservación. Malo.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 61510. Tinajera. Contexto emiral. Lámina 8.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'7 metros de lado. Desconocemos la altura.

Situación. En el Corte 60; dentro de la estancia denominada Grupo de Unidades 28. La estructura está ubicada en la esquina suroeste de la estancia, próximo al hogar 61152.

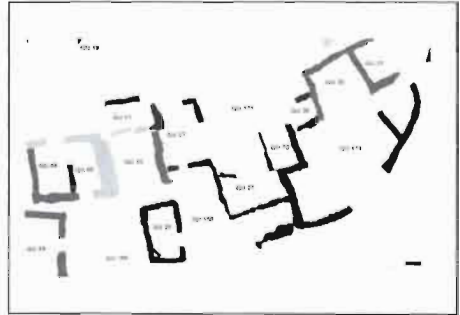
Descripción. Estructura formada por una alineación de piedras con dirección NE-SW, que crea un hueco de planta semicircular abierto en uno de sus extremos. El aparejo, constituido por dos lajas de piedra sin desbistar, está trabado con tierra, y adosa al muro de cierre oeste de la estancia

Relaciones. La alineación de piedras pertenece estratigráficamente a un momento constructivo anterior, ignorando cuáles fueron sus funcionamiento y morfología iniciales. No obstante, el uso y función de esta estructura, como delimitación de un pequeño espacio parcialmente cerrado dentro de la estancia, va en sincronía con los muros perimetrales de la misma, así como con las estructuras asociadas a ella, es decir, el hogar 61152 y la tinajera 61367.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 61640. Tinajera. Contexto emiral. Lámina 11.1.

Dimensiones. Aproximadamente 0'4 metros de lado y 0'25 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro de la estancia denominada Grupo de Unidades 38. La tinajera se encuentra ubicada en la esquina sureste de la estancia.

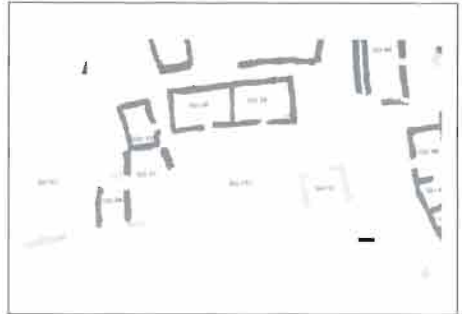
Descripción. Estructura de planta en "L" construida con dos lajas de piedra de tamaño mediano y sin desbastar. Estas lajas, trabadas con barro anaranjado, adosan a la esquina sureste de la estancia creando un espacio cerrado y hueco. En el fondo de la estructura se encuentra una laja de piedra tallada y de planta rectangular, seguramente reutilizada, que actuaría de base.

Relaciones. La estratigrafía del interior del G.U. muestra la relación de contemporaneidad entre la tinajera, el hogar 61641 y los muros perimetrales de la estancia.

Conservación. Buena.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 62713. Tinajera. Contexto emiral. Lámina 15.I.

Dimensiones. 1'05 metros de largo, 0'75 metros de ancho y 0'3 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 101. La estructura se encuentra ubicada junto al muro de cierre sur de la estancia, próximo al vano de acceso a la misma.

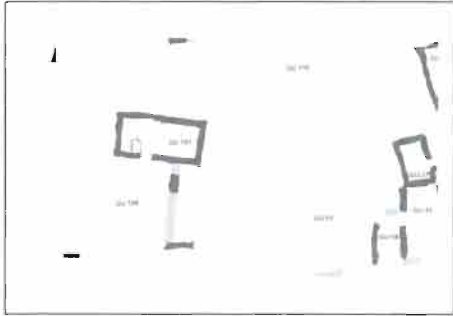
Descripción. Estructura de planta rectangular y orientación norte-sur construida con aparejo de piedra sin desbastar. El aparejo, de mediano tamaño, está trabado con tierra castaña, y adosa al muro de cierre sur de la estancia creando un cajón rectangular.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la relación de contemporaneidad entre la estructura, el hogar 62895, y los muros perimetrales sur, este y oeste de la estancia.

Conservación. Regular.

Intervenciones. In situ.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 62850. Tinajera. Contexto emiral. Lámina 14.2.

Dimensiones. Aproximadamente 0'9 metros de largo, 0'4 metros de ancho y 0'3 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro de la estancia denominada Grupo de Unidades 102. La tinajera está adosando a la esquina noreste de la estancia.

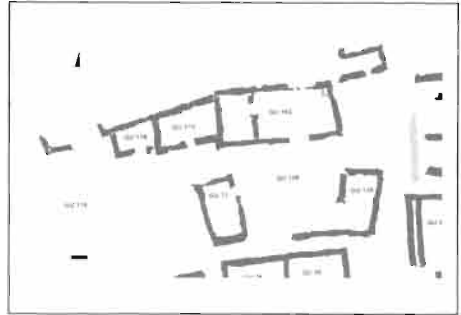
Descripción. Estructura de planta en "L" formada por una alineación de piedras de tamaño mediano y sin tallar trabadas con tierra. Este pequeño paramento adosa a la esquina noreste de la estancia creando un espacio cerrado y hueco.

Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la relación de contemporaneidad entre la estructura, el hogar 62817, el vasar 62847 y los muros perimetrales de la estancia.

Conservación. Mala.

Intervenciones. In situ.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 62900. Tinajera. Contexto emiral. Lámina 17.1.

Dimensiones. Aproximadamente 1 metro de largo, 0'5 metros de ancho y 0'4 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro de la estancia denominada Grupo de Unidades 115. Este G.U. adosa, por el este al G.U. 114, y por el oeste al G.U. 102.

La estructura se encuentra ubicada junto a la esquina sureste de la estancia.

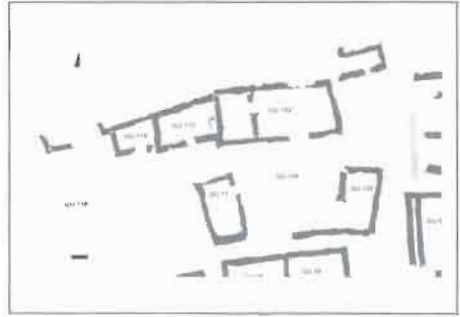
Descripción. Estructura de planta en "L" formada por un paramento de piedra de tamaño mediano trabada con tierra, que adosa a la esquina sureste de la estancia creando un espacio cerrado y hueco.

Relaciones. La estratigrafía del G.U. muestra la sincronía existente entre la estructura y los muros delimitadores de la estancia.

Conservación. Malo.

Intervenciones. In situ.

Bibliografía. Inédito.



U. E. 63131. Tinajera. Contexto emiral. Lámina 18.2.

Dimensiones. 1'14 metros de largo, 0'86 metros de ancho y 0'4/0'3 de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 145. Este G.U. constituye un espacio de difícil interpretación dada la precariedad de su conservación; de planta rectangular y orientación este-oeste con un lateral abierto por el oeste.

La tinajera queda situada, en la esquina norte del espacio.

Descripción. Estructura de planta rectangular con orientación norte-sur. Está construida con aparejo de piedra de diferente tamaño trabado con tierra de tonalidad castaña, que forma un entramado en "L" adosado a la esquina norte del espacio creando un cajón rectangular abierto por la parte superior.

La estructura reaprovecha una laja de arenisca de aproximadamente 0'7 metros de largo, 0'28 ancho y 0'38 de alto dispuesta a tizón en su lateral exterior.

Relaciones. La secuencia estratigráfica del espacio muestra la sincronía entre la tinajera y los muros delimitadores del espacio en el cual está ubicada.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



D. Construcciones Indeterminadas.

U. E. 1560. Estructura pétreo. Contexto visigodo. Lámina I.2.

Dimensiones. 0'73 metros de largo, 0'74 metros de ancho y aproximadamente 0'4 metros de alto.

Situación. En el Corte 1: dentro del Grupo de Unidades 5, adosando al muro de cierre este del Grupo de Unidades 4.

Descripción. Estructura de planta cuadrangular y sección en "U" formada por tres lajas de piedra desbastadas dispuestas en vertical. Las lajas, trabadas con mortero de cal y adobe, delimitan los lados norte, sur y oeste, quedando el este delimitado por el muro de la estancia.

Las lajas conservan parte de un revestimiento a base de cal, localizado tanto en el interior de la estructura como en el exterior.

Relaciones. La estratigrafía permite integrar la estructura en el momento de uso del conjunto habitacional perteneciente a la fase de ocupación visigoda en el corte (formado por los G.G.U.U. 3, 4 y 5). No obstante, la relación física que mantiene la estructura con el muro indica una ligera posterioridad constructiva de aquella con respecto al conjunto habitacional.

Conservación. Buena.

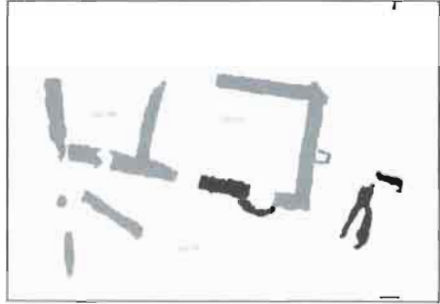
Intervenciones. In situ.

Bibliografía.

- Gutiérrez Lloret, S. 2.000: "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural", *Castrum*, 6.

- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Sanz Gamó, R. 1.998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.

- Abad Casal, L. y Gutiérrez Lloret, S., 1.997: "Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, Murcia, pp. 591-600.



U. E. 61208. Construcción mixta. Contexto emiral. Lámina 10.

Dimensiones. 0'25 metros de largo, 0'26 metros de ancho y 0'21 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 35. La estructura se encuentra ubicada junto a la esquina noreste de la estancia, adosando a la estructura 61219.

Descripción. Estructura de planta trapezoidal y sección en "U" formada por un ladrillo y dos lajas de piedra dispuestos "a panderete". El ladrillo, de 0'15 metros de lado y 0'03 metros de grosor, delimita la construcción por el lado noreste; mientras que las dos lajas de piedra, con las cuales traba, se sitúan en los lados sureste y noroeste. Esta construcción apoya en la estructura 61219 obliterando el lateral suroeste, creándose así un especie de cajón cerrado por los cuatro costados.

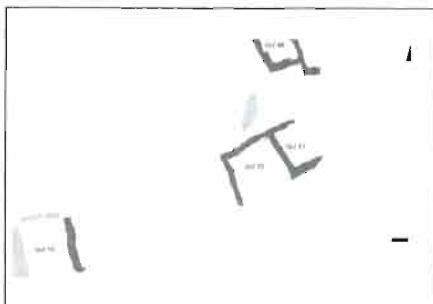
Relaciones. La secuencia estratigráfica muestra la sincronía existente tanto con 60219 como con 61210, 61212 y 61287; así como con los muros delimitadores de la estancia y los hogares 61602 y 61603.

Conservación. Buena.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía.

- Cánovas Guillén, P. (e. p.), *Material cerámico de construcción en la Antigüedad y en la Alta Edad Media: el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, I.E.A., Albacete.



U. E. 61210. Estructura mixta. Contexto emiral. Lámina 10.

Dimensiones. 0'87 metros de largo, 0'33 metros de ancho y 0'17/0'09 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 35. La estructura se encuentra ubicada junto al muro de cierre norte de la estancia, adosando, por el norte, a la estructura 61287.

Descripción. Estructura de planta rectangular y sección en "U" realizada con aparejo mixto de ladrillo y piedra, y trabazón de tierra. La estructura apoya sobre una capa de arcilla de tonalidad naranja que se extiende por el exterior de la misma.

Los ladrillos, dispuestos "a panderete", delimitan la estructura por los lados norte y este; mientras que una laja de piedra sin talla, y en posición vertical, está delimitando el lado oeste. El lateral sur de la estructura está cerrado por una placa de piedra sin desbastar dispuesta en horizontal a modo de escalón.

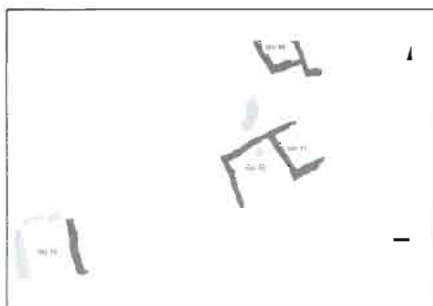
Relaciones. Tanto la secuencia estratigráfica del espacio, como el hecho de que el ladrillo de cierre norte constituya también parte de la estructura 61287, permiten situar 61210 en el mismo momento de uso que los muros delimitadores del espacio, así como con la citada 61287; además de los hogares 61602 y 61603, así como con las estructuras 61212 y 61208. Sin embargo, no se debe descartar la posibilidad de que 61210 pueda ser una construcción ligeramente posterior a 61287, aprovechando, así, uno de sus laterales para adosar el aparejo que delimita la estructura por el este y el oeste.

Conservación. Buena.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía.

- Cánovas Guillén, P. (e. p.), *Material cerámico de construcción en la Antigüedad y en la Alta Edad Media: el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, I.E.A., Albacete.



U. E. 61212. Estructura pétreo. Contexto emiral. Lámina 10.

Dimensiones. Aproximadamente 1'1 metros de largo y 0'8 metros de ancho. Desconocemos la altura¹⁷.

Situación. En el Corte 60; dentro del grupo de Unidades 35. La estructura está situada en el centro de la estancia.

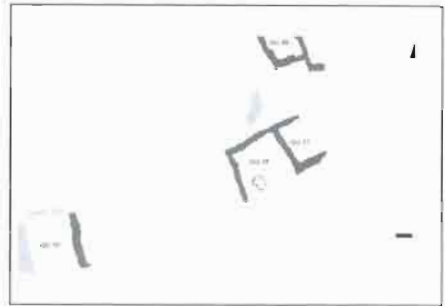
Descripción. Estructura de planta ovalada y sección en "U" formada por lajas de piedra de gran tamaño y sin desbastar. El aparejo presenta trabazón de tierra, y una disposición en vertical.

Relaciones. Mantiene una relación de contemporaneidad con los muros delimitadores de la estancia, así como con las estructuras 61208, 61210, 61219 y 61287, y los hogares 61602 y 61603.

Conservación. Regular.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía. Inédito.



¹⁷ La documentación de 61212 se ha realizado a partir de la única información existente, limitada al informe de la XII Campaña de excavación y el registro fotográfico.

U. E. 61219. Estructura pétreo pétreo. Contexto emiral. Lámina 10.

Dimensiones. 0'88 metros de largo, 0'5 metros de ancho y 0'3-0'14 metros de alto.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 35.

Descripción. Estructura de planta rectangular formada por 8 lajas de biocalcarenita sin desbastar y de diferente modulaje, dispuestas en vertical en sus lados norte, sur y este, y calzadas con piedra de pequeño tamaño. El lado oeste está delimitado por una laja en posición horizontal, creándose un receptáculo rectangular de grandes dimensiones con orientación este-oeste. La base está constituida por otras dos lajas de similar modulaje dispuestas en horizontal, sellando la estructura en su cimentación.

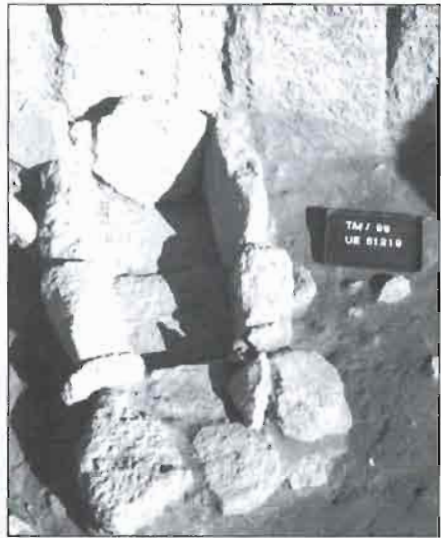
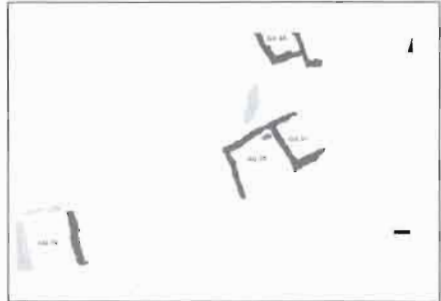
Relaciones. Como demuestra la estratigrafía del espacio, las estructuras 61208 y 61219 son contemporáneas entre sí (al igual que con las estructuras 61210 y 61287), así como los muros delimitadores del espacio en el que se encuadran.

Conservación. Buena.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía.

- Cánovas Guillén, P., (e. p.), *Material cerámico de construcción en la Antigüedad y en la Alta Edad Media: el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, I.E.A., Albacete.



U. E. 61287. Estructura mixta. Contexto emiral. Lámina 10.

Dimensiones. Aproximadamente 0'34 metros de largo y 0'26 metros de ancho. Desconocemos su altura.

Situación. En el Corte 60; dentro del Grupo de Unidades 35. La estructura está situada junto al muro de cierre norte del espacio, y adosa por el norte a la construcción 61.208.

Descripción. Estructura de planta rectangular, con orientación noreste-suroeste y sección en "U", realizada con una combinación de aparejo de ladrillo y piedra que delimitan los lados noroeste, suroeste y sureste, quedando el lateral noreste apoyado al muro de cierre norte de la estancia. Los ladrillos, dispuestos "a panderete", están situados en los lados noroeste y sureste, mientras que la laja de piedra, de pequeñas dimensiones, traba con ellos cerrando el lado suroeste.

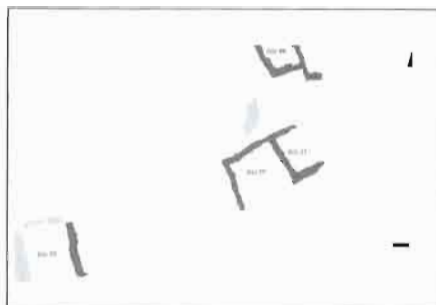
Relaciones. La estratigrafía demuestra la contemporaneidad entre la estructura y los muros delimitadores del espacio, así como con las estructuras 61208, 61210, 61212 y 61219. No obstante, el hecho de que el cierre norte de 61210 constituya el lateral sureste de 61287 puede indicar un momento constructivo anterior para ésta.

Conservación. Buena.

Intervenciones. Desmontado.

Bibliografía.

- Cánovas Guillén, P., (e. p.), *Material cerámico de construcción en la Antigüedad y en la Alta Edad Media: el Tolmo de Minateda (Hellú, Albacete)*, I.E.A., Albacete.



VIII. LÁMINAS

Lámina 1.

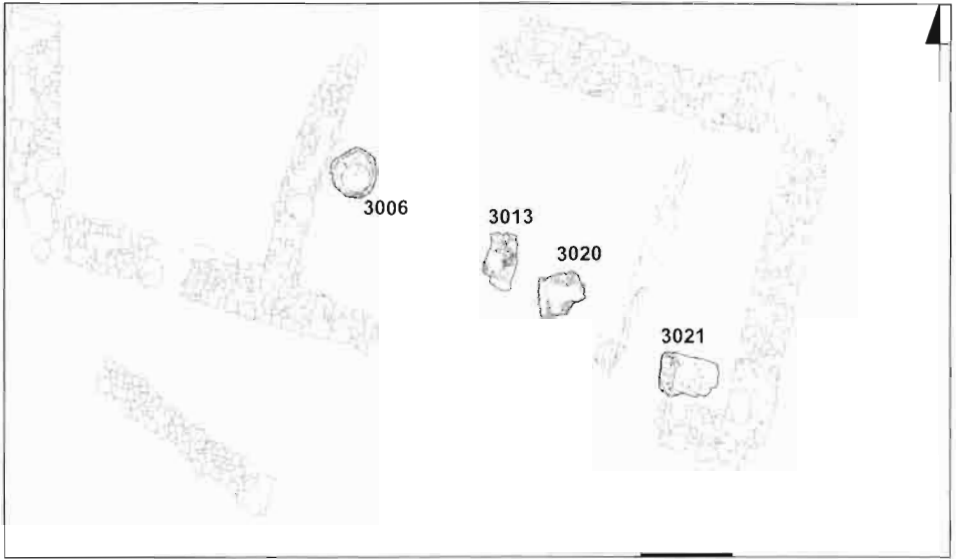


Lámina 1.1.

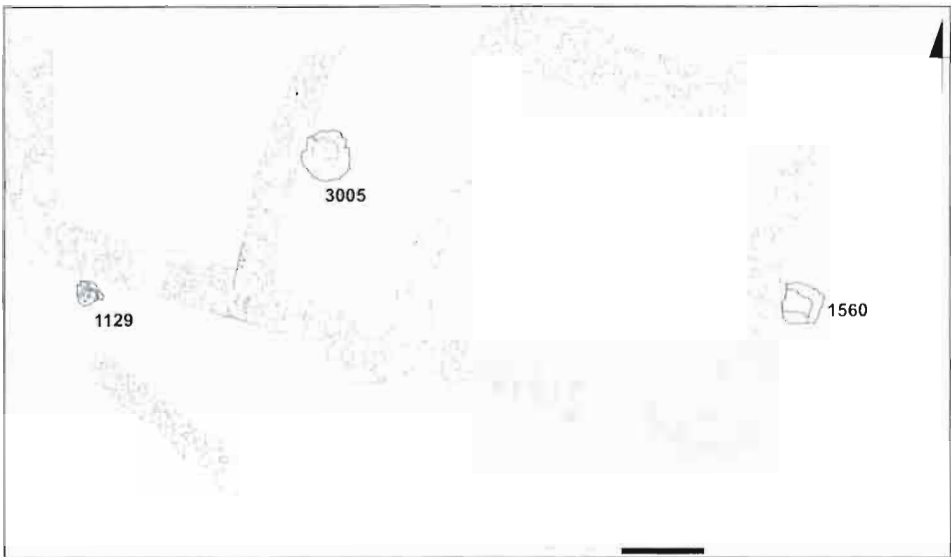


Lámina 1.2.

Lámina 2.

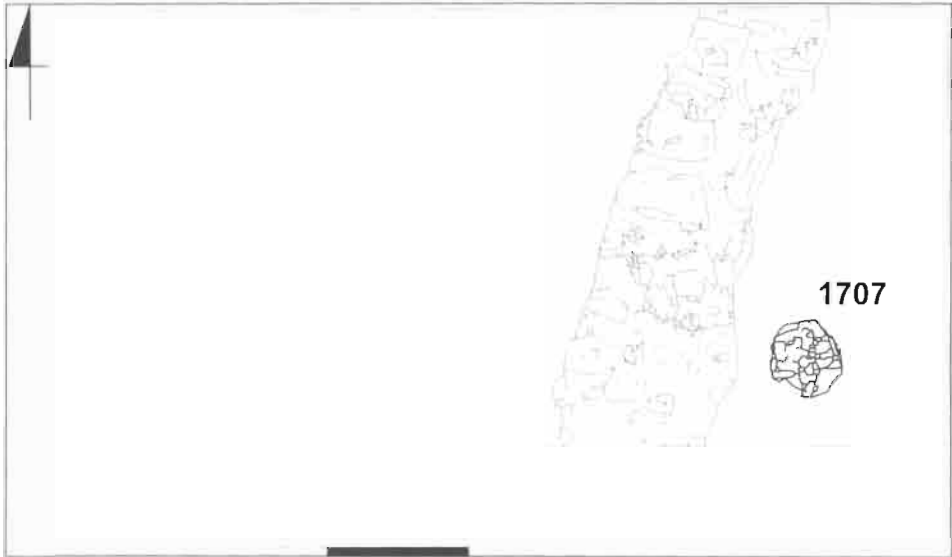


Lámina 2.1.



Lámina 2.2.

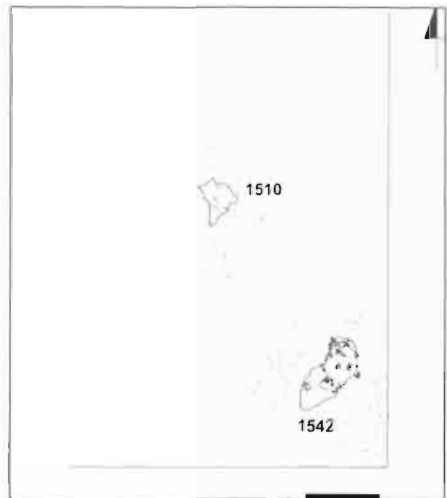


Lámina 2.3.

Lámina 3.

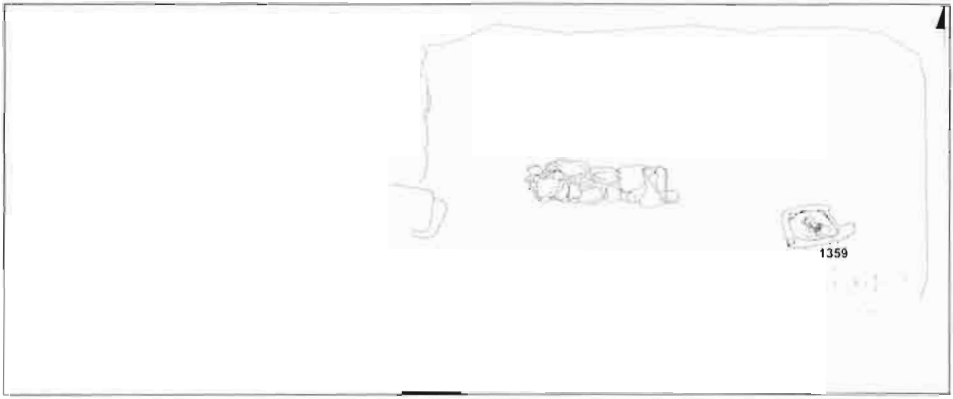


Lámina 3.1.

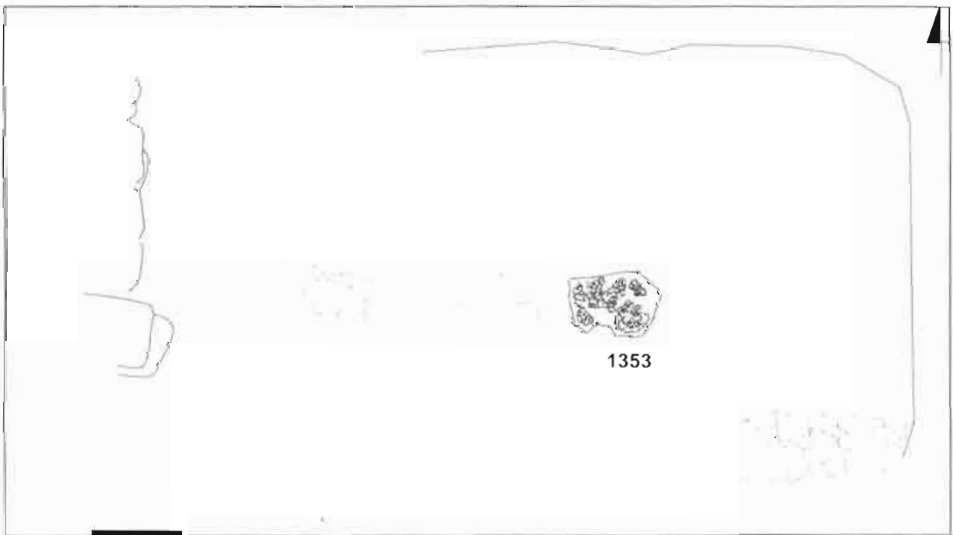


Lámina 3.2.

Lámina 4.

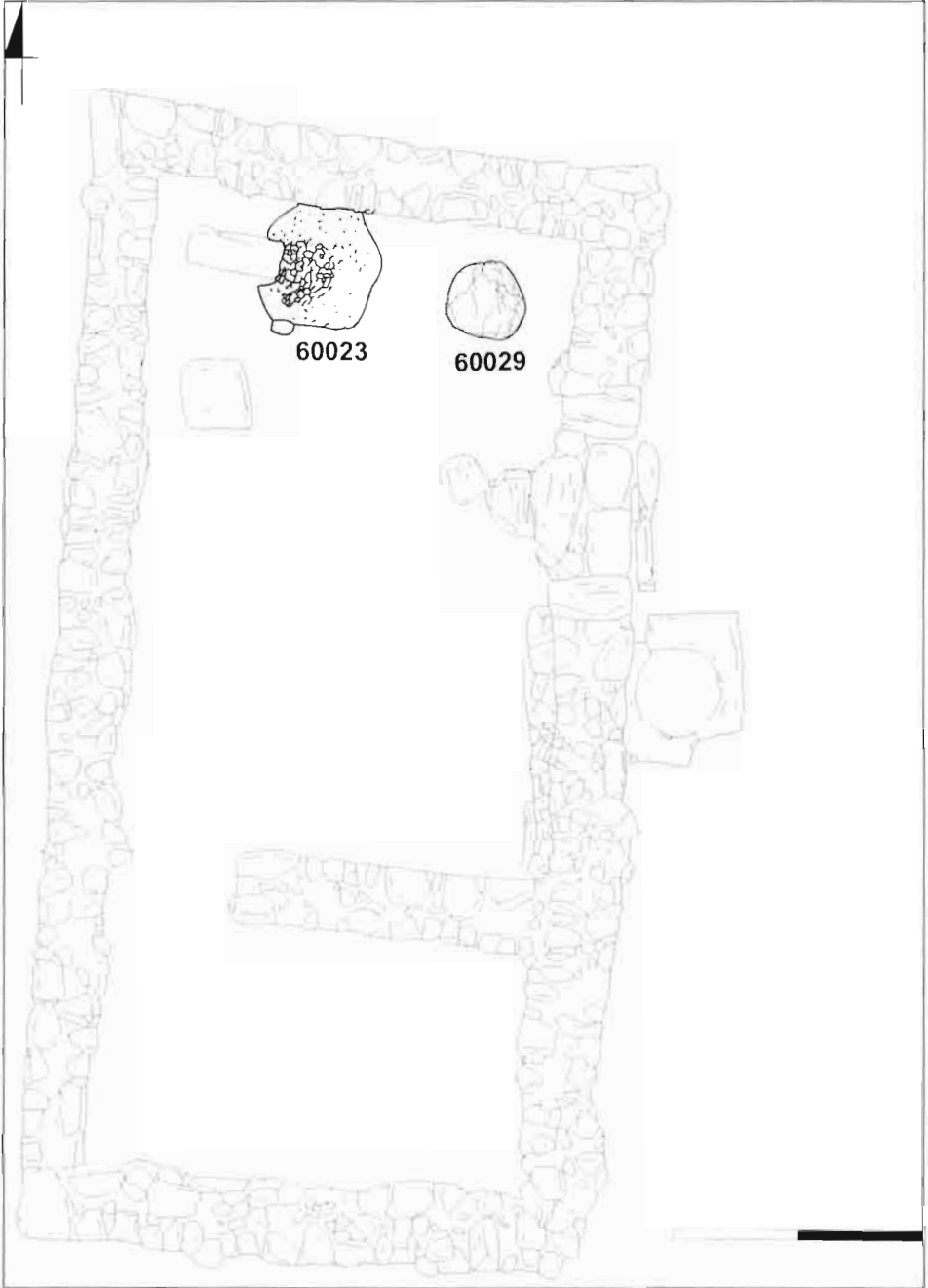


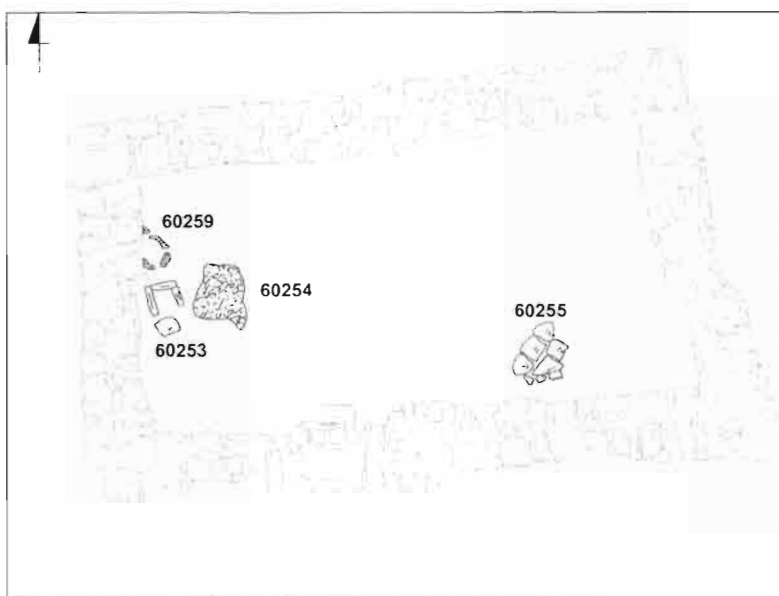
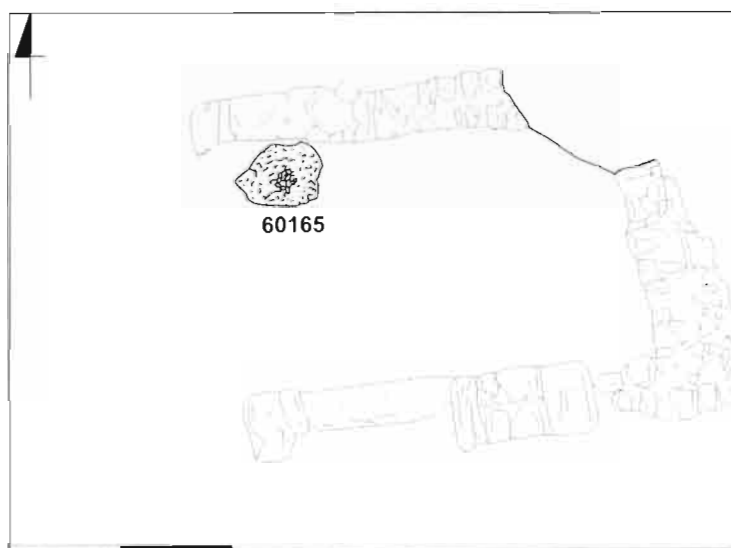
Lámina 5.**Lámina 5.1.****Lámina 5.2.**

Lámina 6.

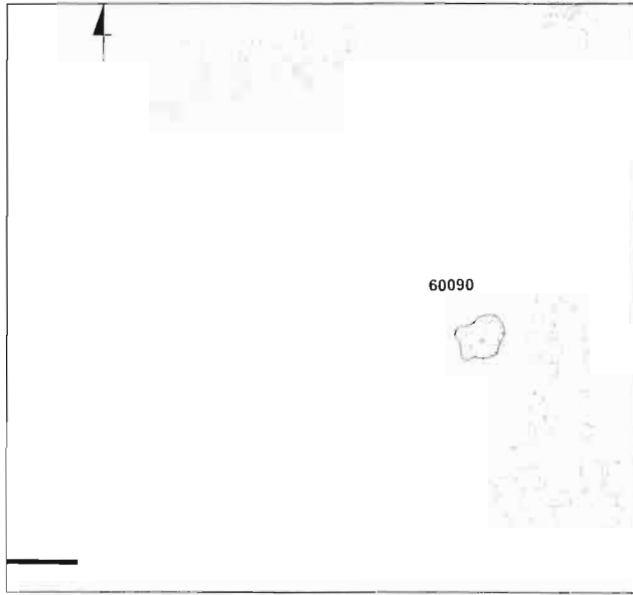


Lámina 6.1.

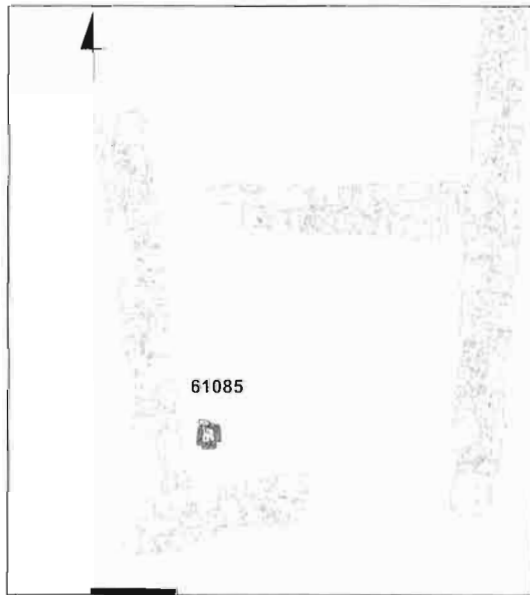


Lámina 6.2.

Lámina 7.

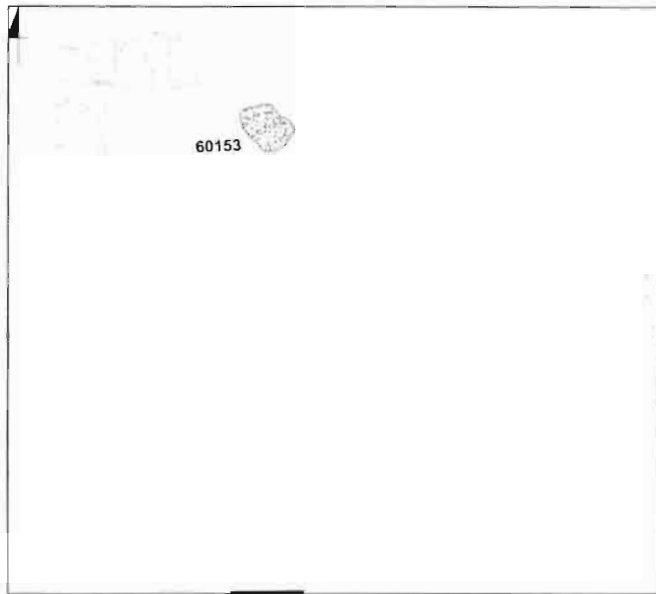


Lámina 7.1.

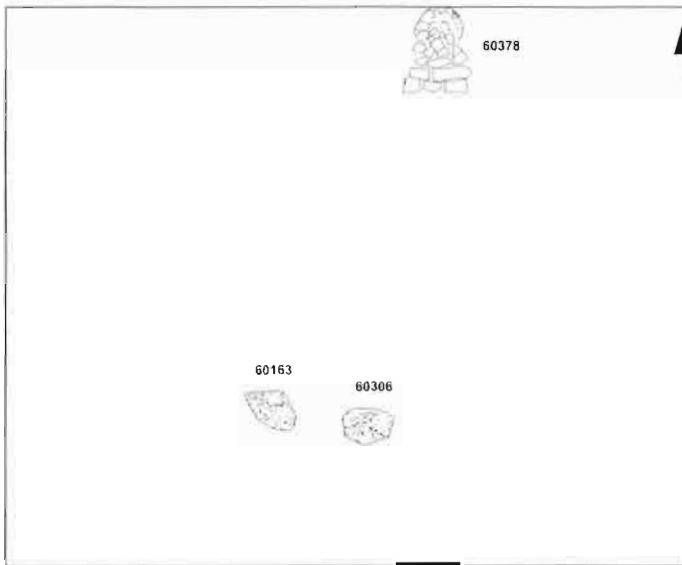


Lámina 7.2.

Lámina 8.

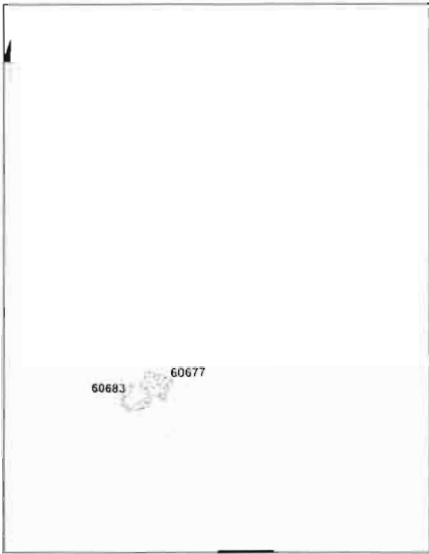


Lámina 8.1.

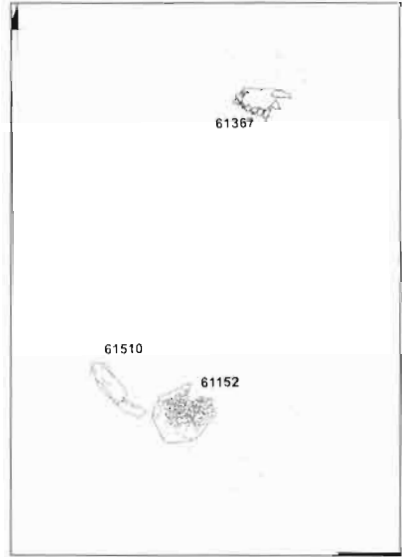


Lámina 8.2.

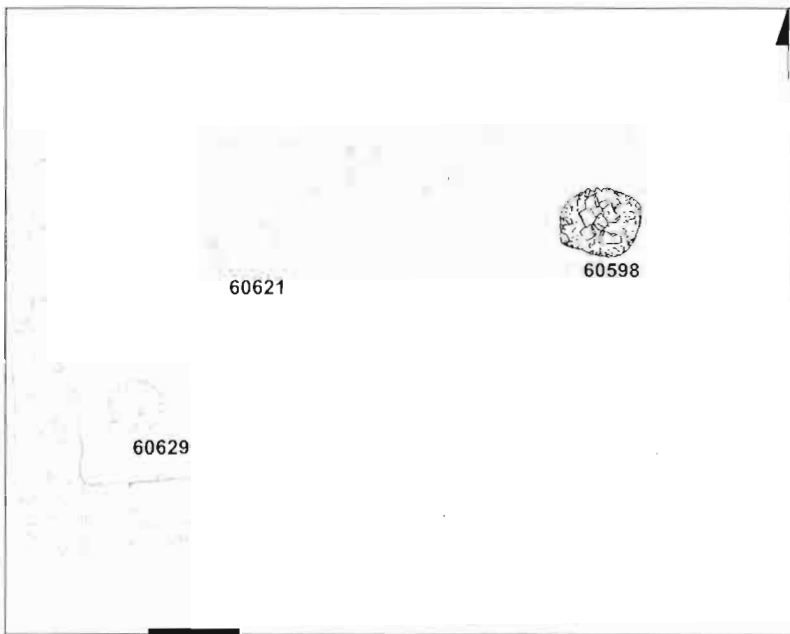


Lámina 8.3.

Lámina 9.

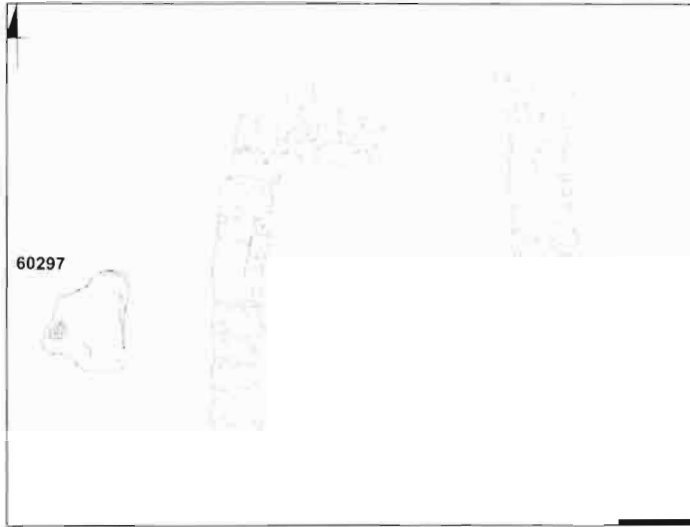


Lámina 9.1.

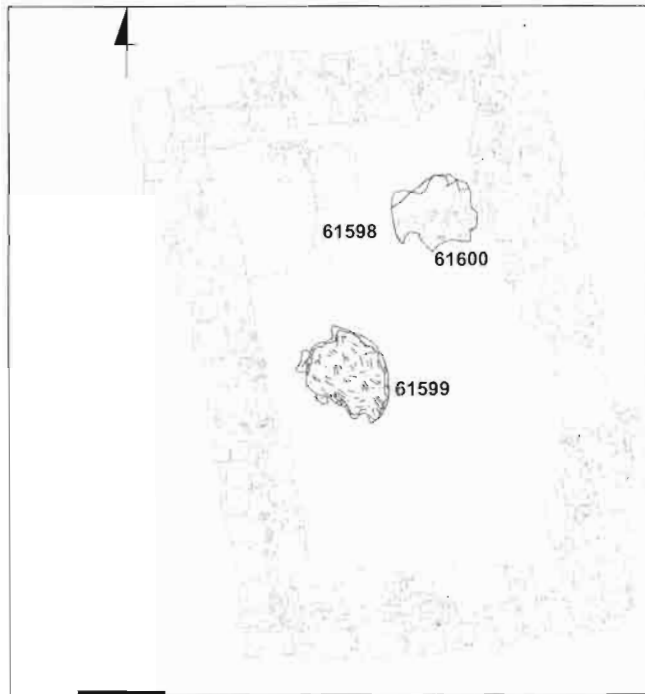


Lámina 9.2.

Lámina 10.

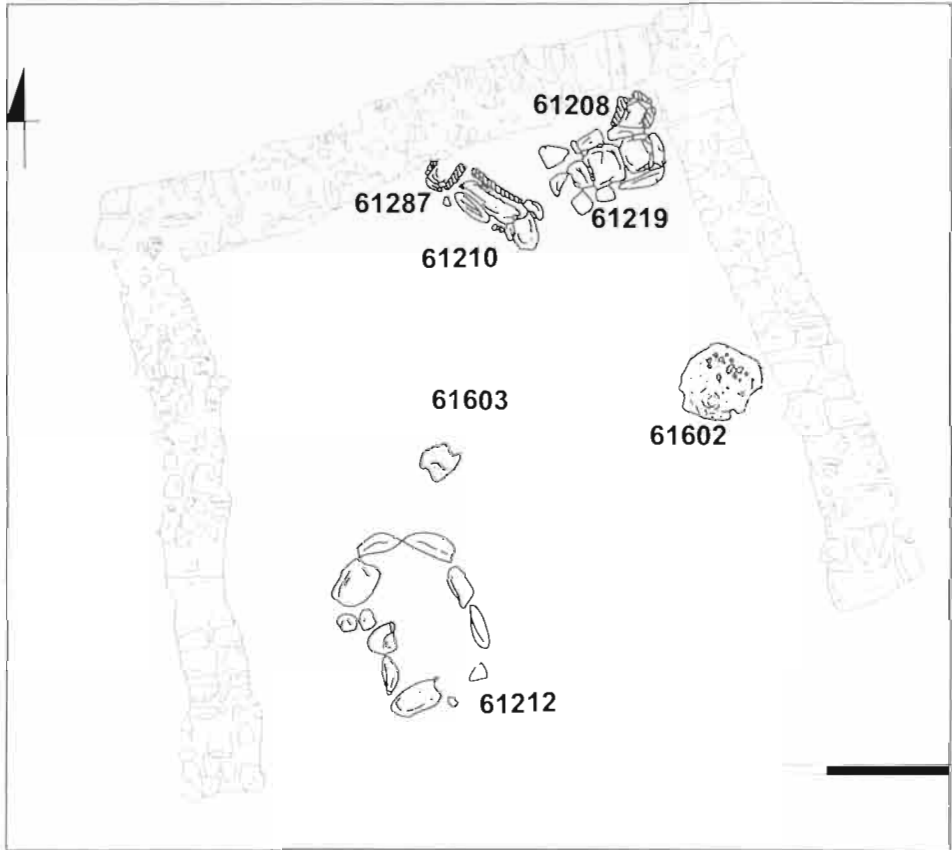


Lámina 11.

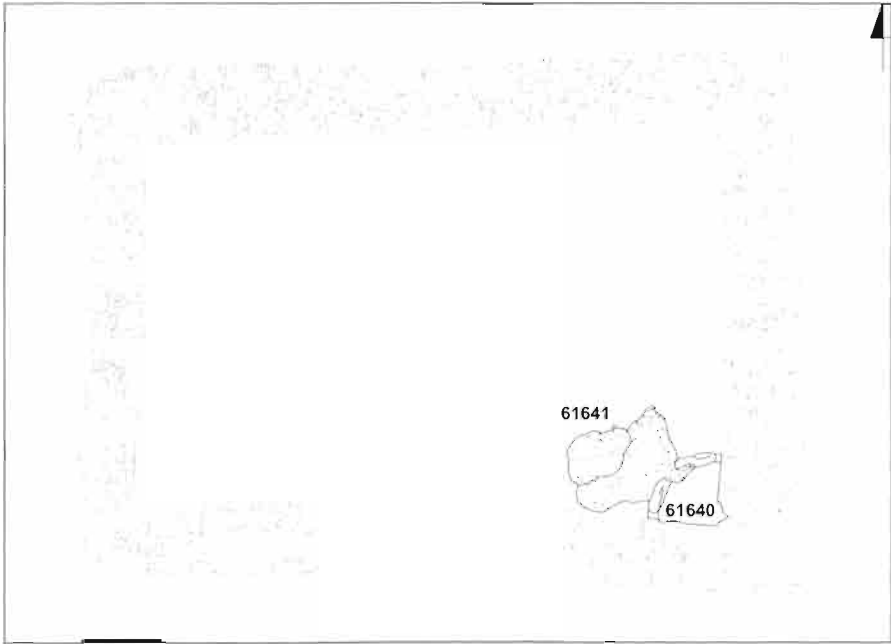


Lámina 11.1.

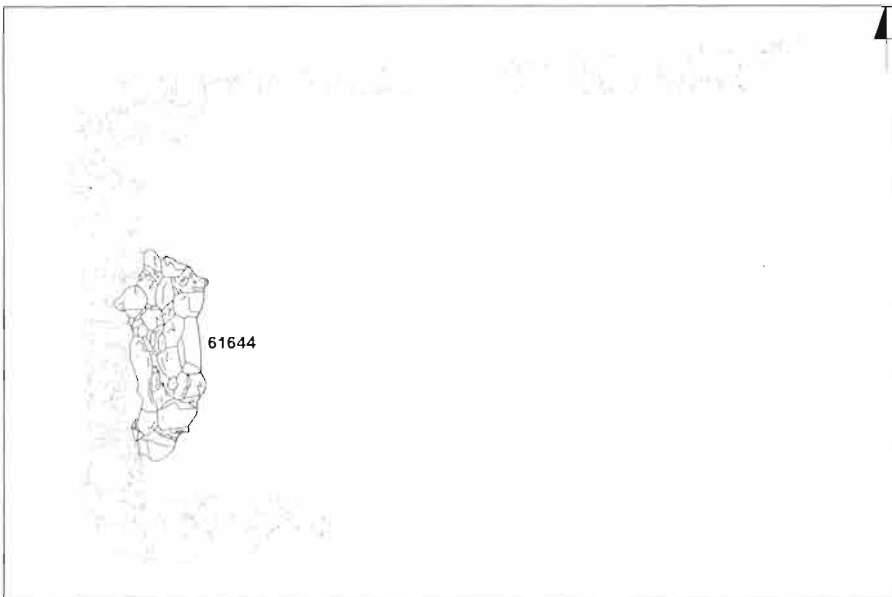


Lámina 11.2.

Lámina 12.



Lámina 12.1.

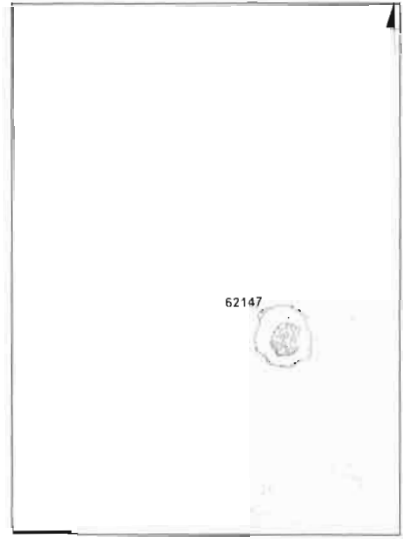


Lámina 12.2.

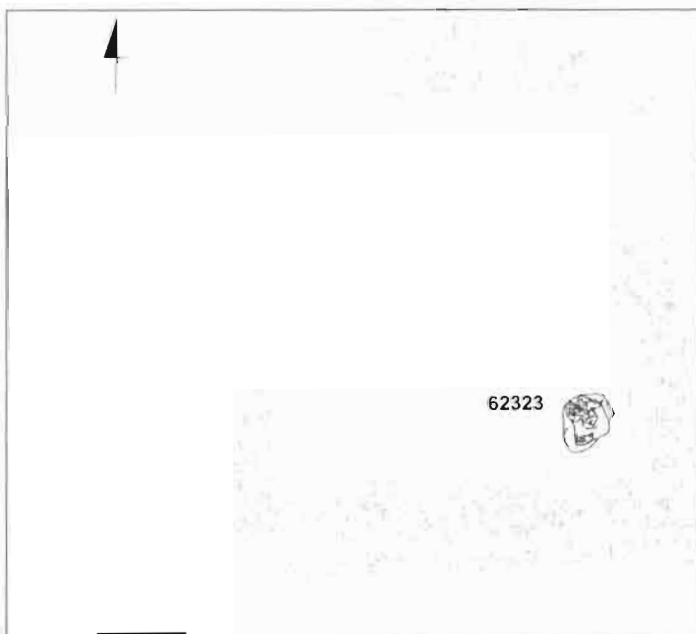


Lámina 12.3.

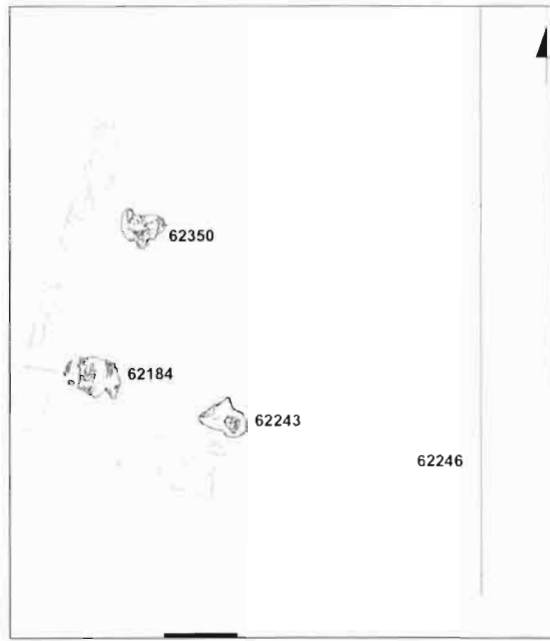
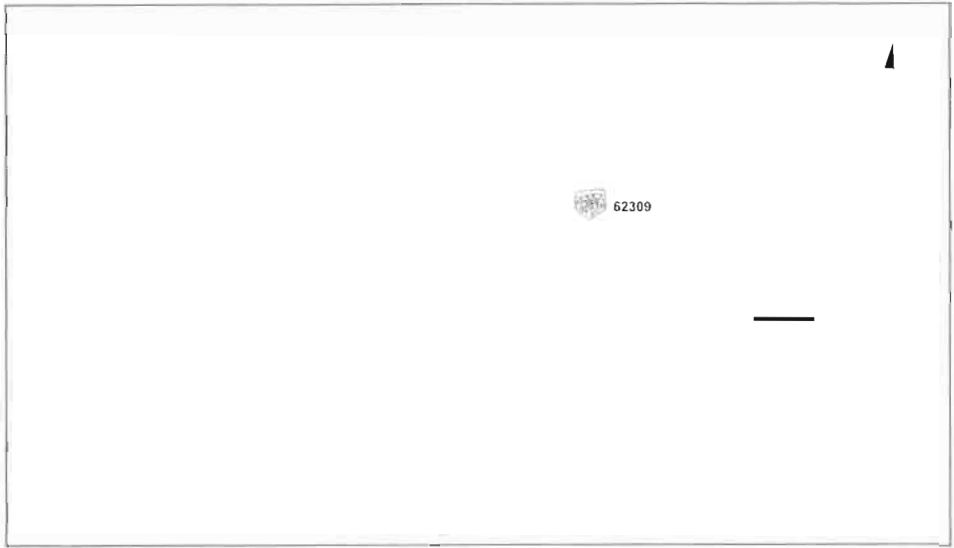
Lámina 13.**Lámina 13.1.****Lámina 13.2.**

Lámina 14.

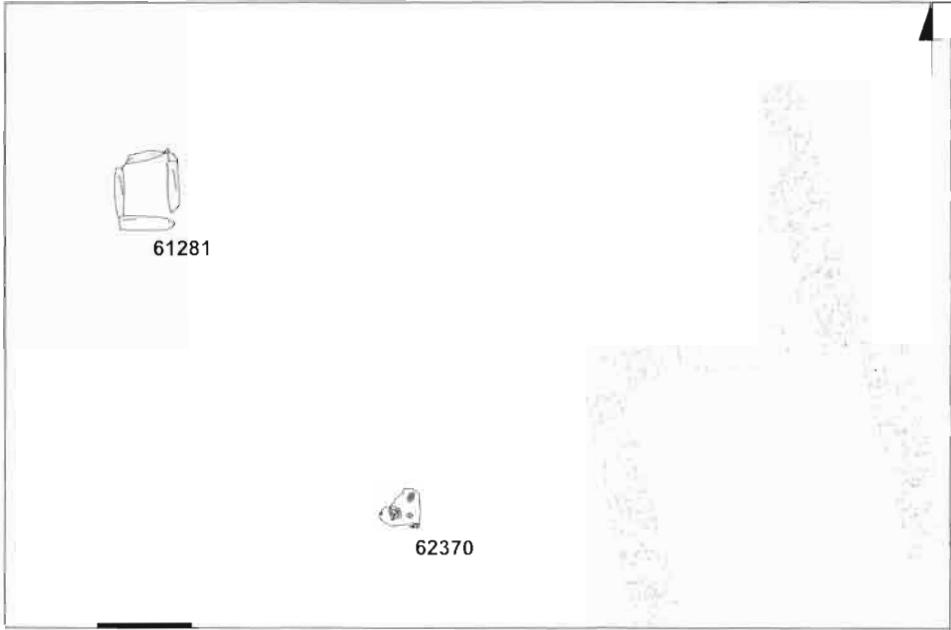


Lámina 14.1.

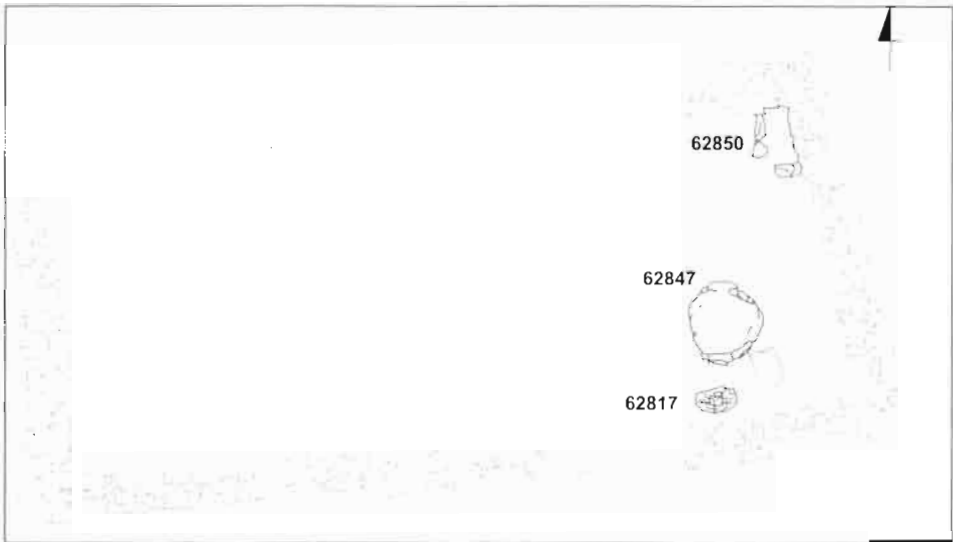


Lámina 14.2.

Lámina 15.

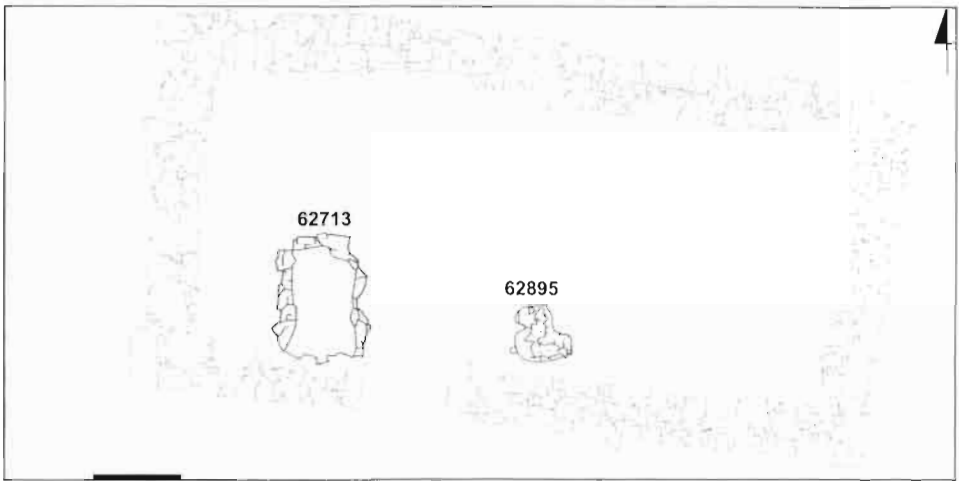


Lámina 15.1.

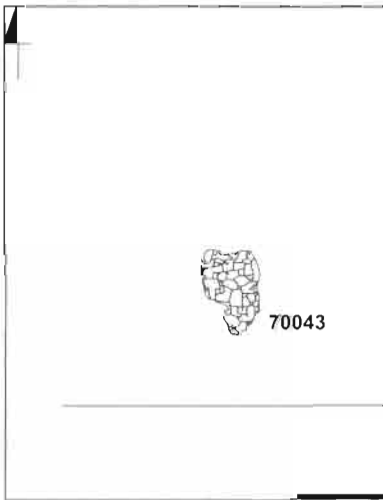


Lámina 15.2.

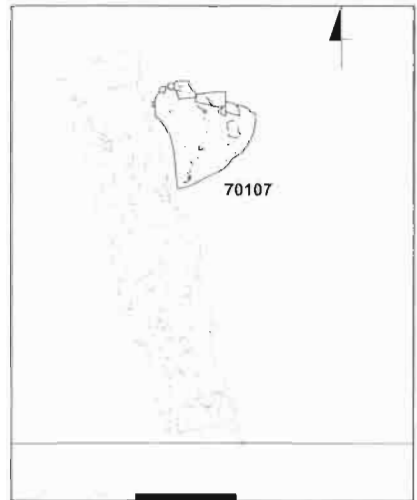


Lámina 15.3.

Lámina 16.

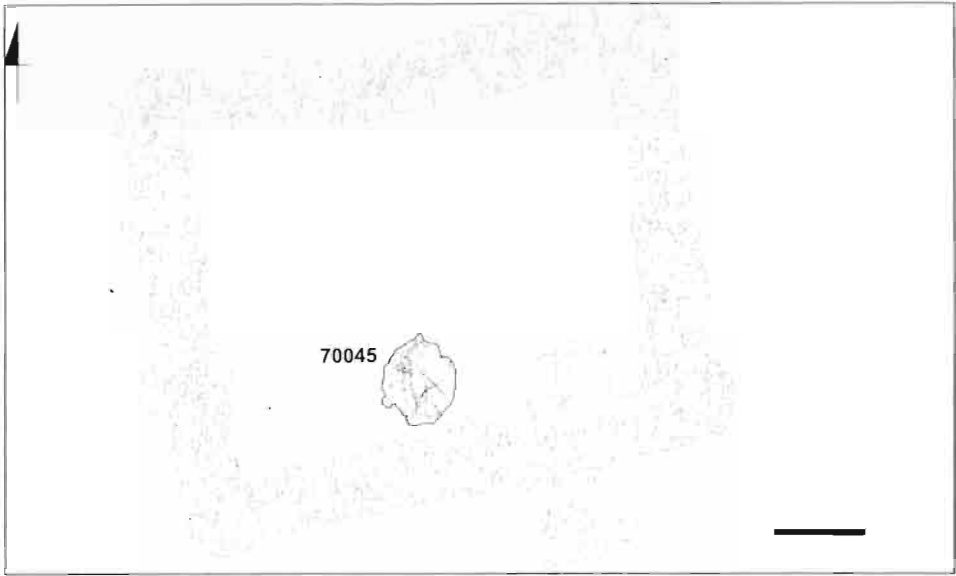


Lámina 16.1.

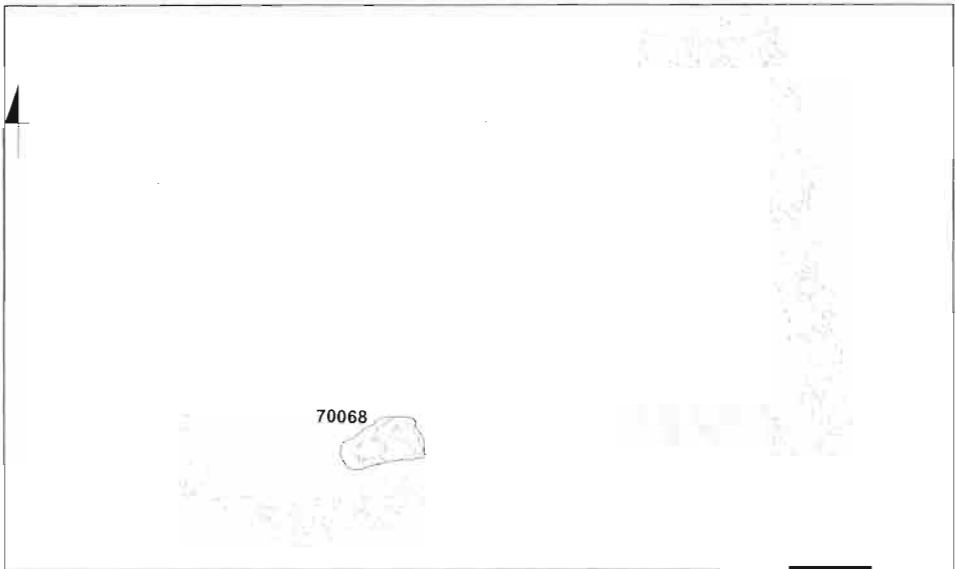


Lámina 16.2.

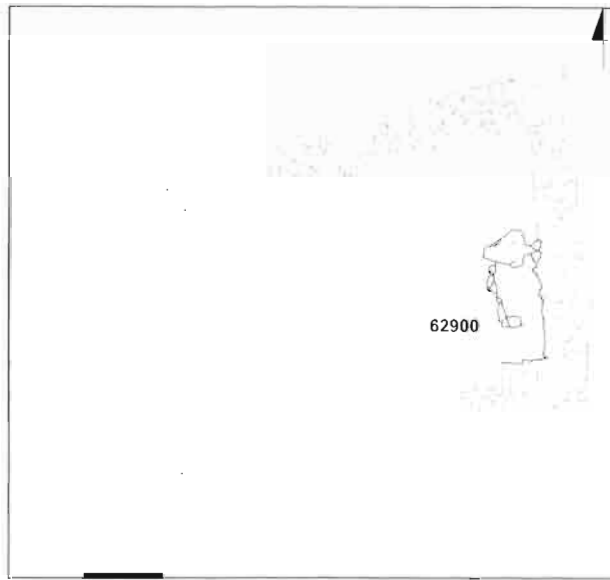
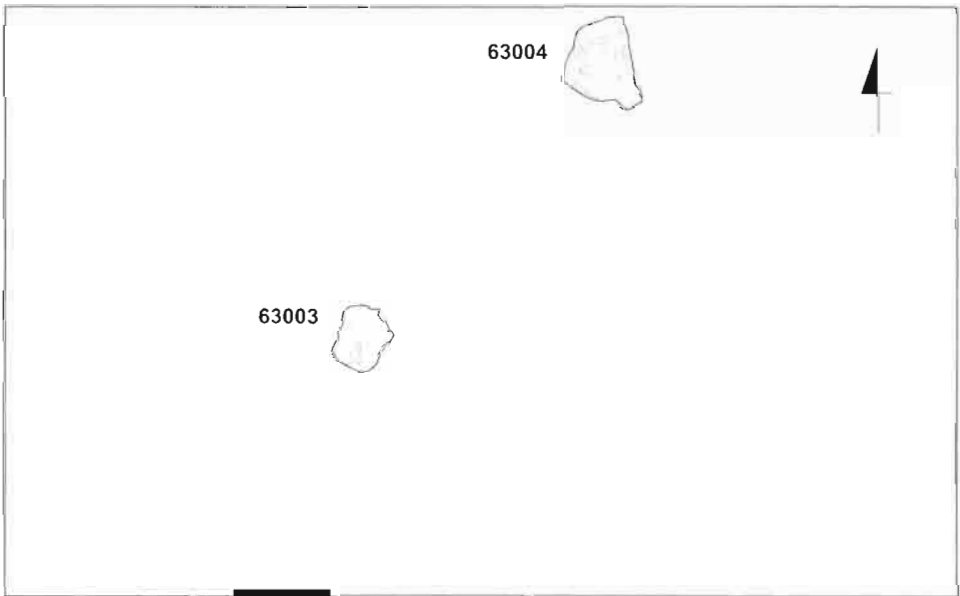
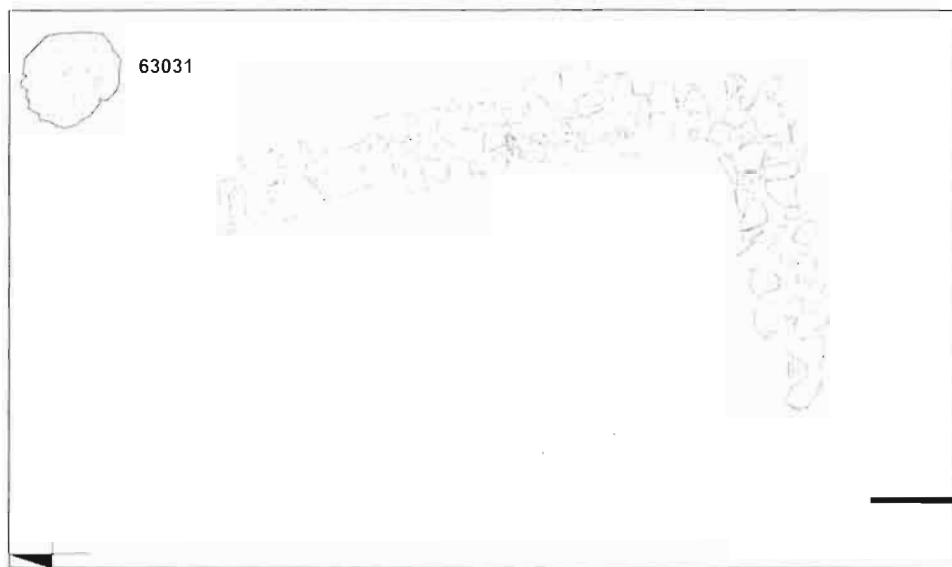
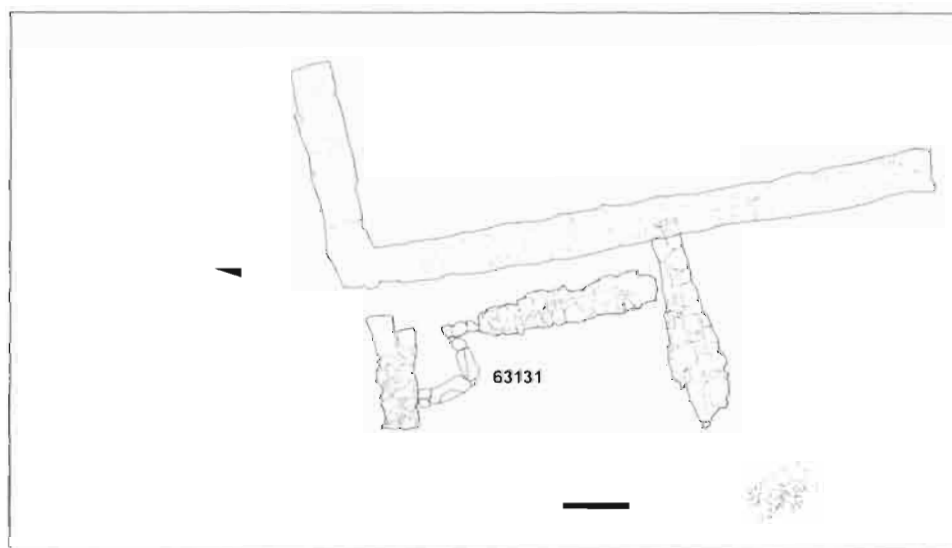





Lámina 17.**Lámina 17.1.****Lámina 17.2.**

Lámina 18.**Lámina 18.1.****Lámina 18.2.**

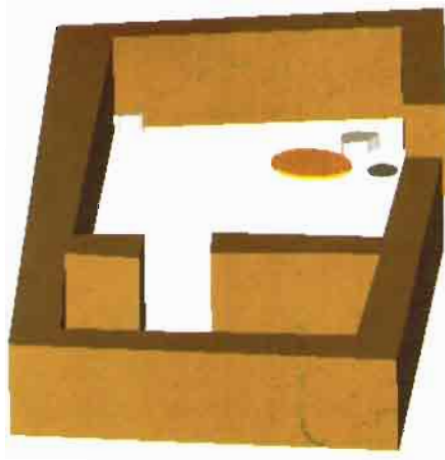
IX. APÉNDICE

A continuación exponemos cuatro ejemplos de reconstrucción de diferentes ambientes de época islámica, donde se intenta conjugar la disposición de las estructuras estudiadas con el levantamiento en tres dimensiones de las mismas así como del espacio que las circunscribe. Hemos dispuesto una orientación aproximada que permita visualizar todas las estructuras, dependiendo, asimismo, de la altura de los muros y de los colores destinados para cada uno de los materiales asociados a las diferentes obras. Con todo, la aplicación de una altura aproximada para los lienzos, así como la ausencia de cubierta, vienen determinados por la falta de información que éstos ofrecen; no obstante, consideramos oportuno establecer dichas reconstrucciones por la riqueza visual que aportan para entender la disposición espacial de los diferentes ambientes.

Por otra parte, pese a que la elección de los colores depende de los materiales asociados a las diferentes estructuras, son siempre aproximativos.

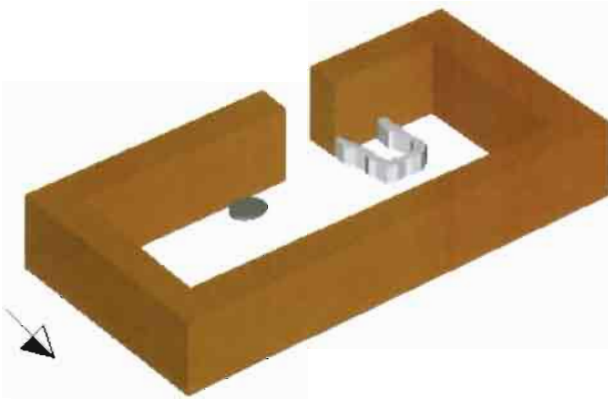
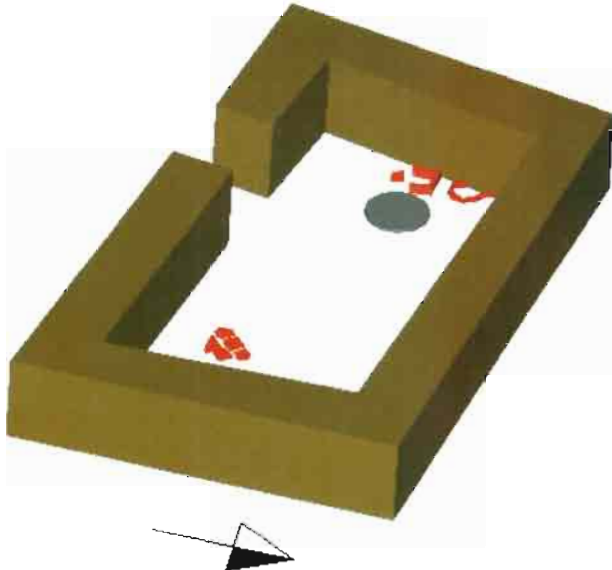
	Muros delimitadores de los ambientes.
	Material cerámico de construcción (ladrillo y/o teja).
	Aparejo de piedra sin desbastar y/o sillarejo.
	Barro.
	Placas de barro con la superficie quemada.

IX. I- Grupo de Unidades 102.



IX. II- Grupo de Unidades 35.



IX. III- Grupo de 101.**IX. IV- Grupo de Unidades 6.**

X. BIBLIOGRAFÍA

ABAD, L.

1996: "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *Conuentus Carthaginensis*", *Archivo español de Arqueología*, 69, pp. 77-108.

ABAD, L., y GUTIÉRREZ, S.

1997. "Iyh (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, Murcia, pp. 591-600.

ABAD, L., GUTIÉRREZ, S. y GAMO, B.

2000a: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *AespA*, 73, Madrid, pp. 193-221.

2000b: "La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. (Grandes temas arqueológicos II), Valencia, pp. 101-120.

ABAD, L., GUTIÉRREZ, S. y SANZ, R.

1993a: "El proyecto de investigación arqueológica Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): nuevas perspectivas en el panorama arqueológico peninsular", *Jornadas de Arqueología Albacetense en la U.A.M.*, Madrid, pp. 147-176.

1993b: "El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) a la luz de las últimas excavaciones (1988-1992)", *El Acequión (Albacete) y El Tolmo de Minateda (Hellín). Síntesis de las investigaciones*, Albacete, pp. 29-51.

1996: "El yacimiento urbano tardío del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)", *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, 5, pp. 33-38-

1998: *EL Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.

ABAD, L. y SALA, F. (eds.)

2001: *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*, Real Academia de la Historia, Madrid.

ACIEN, M.

2000: "La herencia del protofeudalismo visigodo frente a la imposición del estado islámico", *Anejos de AespA*, XXIII, Madrid, pp. 429-441.

AICHA-AZZIZA, A. y FENTRESS, E.

1990: "Sétif: évolution de un quartier", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 163-173.

ALBA, M.

1997: "Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida)", *Mérida. Excavaciones arqueológicas*, 1994-1995, Memoria I, Mérida, pp. 285-315.

1999: "Sobre el ámbito doméstico de época visigoda en Mérida", *Mérida. Excavaciones arqueológicas*, 1994-1995, Memoria 3, Mérida, pp.387-418.

ALMAGRO, M.

1975: *Segóbriga. Guía del conjunto arqueológico*, Madrid.

ALONSO, J. L.

1989: *La arquitectura del barro*, León

AMAHAN, A.

1980: "La maison d'Abadou (un village du Haut Atlas Occidental) dans le temps et dans l'espace", *Bulletin d'archéologie marocaine*, 12, Rabat, pp. 307-320.

AUBET, M^a. E.

1994: *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona.

AURENCHE, O.

1981: *La maison orientale. L'architecture du Proche Orient Ancien des origines au milieu du quatrième millénaire*, Paris.

1992: "Aportaciones de la etnoarqueología al estudio de las civilizaciones orientales", *Treballs d'arqueologia*, 2, Barcelona, pp. 85-98.

BALLART, J.

1989: *El patrimonio histórico: valor y uso*, Barcelona.

BAS, B.

1983: *As construccions populares: un tema de etnografía en Galicia*, A Coruña.

BASAGANA, R y SAYAD, A.

1974: "Habitat traditionnel et structures familiares en Kabylie", *Memories du Centre de Recherches Anthropologiques, Préhistoriques et Ethnographiques*, XXIII, Argel.

BAZZANA, A.

- 1977: "Campaña 1977 de investigación arqueológica en yacimientos medievales de la provincia de Castellón (La Magdalena, Monte Mollet, Zufera), *CPAC*, 4, pp. 333-350.
- 1980: "Prospecciones y sondeos arqueológicos en yacimientos de altura de la provincia de Castellón. Campaña 1976", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, Madrid, pp. 609-659.
- 1984: "El yacimiento medieval de Santa Fe de Oliva (Valencia). Estudio de su cerámica", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 18, Madrid, pp. 257-339.
- 1986: "Structures du peuplement et organisation de l'espace", *Castrum 1. Habitats fortifiés et organisation de l'espace en Méditerranée médiévale*, Roma-Madrid, pp. 95-112.
- 1990: "Maisons rurales du Shark Al-Andalus. Essai de typologie", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 247-268.
- 1992: *Maisons d'Al-Andalus. Habitat Médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne Orientale*, Madrid.
- 1996: "Foyers et fours domestiques dans l'architecture rurale d'Al-Andalus", *Arqueologia Medieval*, 4, Oporto, pp. 139-164.
- 2000: "Matériaux, techniques et modes de construction: quelques réflexions à propos de l'habitat villageois dans Al-Andalus", *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Roma-Madrid, pp. 53-74.

BAZZANA, A. y GUICHARD, P.

- 1978: "Un important site refuge du Aut. Moyen Âge dans la région valencienne: le despoblado du Monte Mollet (Villafamés, Castellón)", *MCV*, XIV, Madrid, pp. 485-501.

BELARTE, C.

- 1993: "Arquitectura domèstica al Bronze Final i la Primera Edat del Ferro a Catalunya: habitacions construïdes amb materials duradors: estat de la qüestió", *Pyrenae*, 24, pp. 115-140.

BELARTE, C. y BARBERÁ, J.

- 1994: "La casa ibèrica a la Catalunya Litoral: els elements i la distribució", *Cota Zero*, 10, Barcelona, pp. 38-48.

BELARTE, C. y GAILLEDROT, E.

2003: "Murs protohistoriques de terre massive sur la côte orientale de la péninsule ibérique (VIIe-IIIe s. av. J.C.): l'exemple de Guardamar del Segura (prov. d'Alicante)", *Échanges transdisciplinaires sur les constructions en terre crue. Actes de la table-ronde de Montpellier, 2001*, pp. 283-297.

BERTRAND, M.

1986: "El hábitat troglodítico antiguo de la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología", *Arqueología espacial*, 10, Teruel, pp. 263-284.

BERTRAND, M. *et alii*.

1990: "La vivienda rural de 'El Castillejo' (Los Guájares, Granada)", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 207-228.

BONET, H. y GUÉRIN, P.

1995: "Propuestas metodológicas para la definición de la casa ibérica en el área valenciana", *Ethno-archéologie méditerranéenne*, Madrid, pp. 85-104.

BONET, H. y MATA, C.

1995: "La cultura ibérica en el Pas Valenciano: estado de la investigación en la década de 1983-1993", *Jornadas de arqueología valenciana. Alfàs del Pí*, 1994, pp. 159-184.

BONET, H., GUÉRIN, P. y MATA, C.

1994: "Urbanisme i habitatge ibèrics al País Valencia", *Cota Zero*, 10, Barcelona, pp. 115-130.

BOONE, J. M.

1996: "Uma sociedade tribal no Baixo Alentejo medieval", *Arqueologia Medieval*, 4, Oporto, pp. 25-35.

BOONE, Y. y RENAULT-MISKOVSKY, J.

1976: "La cuillete", *La préhistoire française*, I, Paris, pp. 684-688.

BREUIL, H. y LANTIER, R.

1945: "Villages pré-romaines de la Peninsule Ibérique. II. Le Tolmo à Minateda (Albacete)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, pp. 213-248.

BUCAILLE, R. y PESEZ, J. M.

1980: "L'habitat paysan en Bourgogne vitticole", *Archeologia Medievale*, 7, Florencia, pp. 73-82.

CÁNOVAS, P. F.

e.p.: *El material cerámico de construcción en la Antigüedad y en la Edad Media. El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*.

CARMONA, D.

2002: *Fuentes orales y hábitat rupestre en el valle de Hellín-Tobarra, Albacete*.

CASTILLO, F. y MARTÍNEZ, R.

1990: "La vivienda hispanomusulmana de Bayyana-Pechina (Almería)", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 111-125.

CEBRIÁN, A.

1993: "Uso y distribución de la cueva-vivienda", *Antigüedad y Cristianismo*, X, Madrid.

COLOMER, L.

1996: "Contenidors ceràmics i processament d'aliments a la prehistòria", *Cota Zero*, 12, Barcelona, pp. 47-60.

COUSIN, F.

1991: "Pains au Rajasthan: techniques et outils", *L'ethnographie*, 110, Paris, pp. 9-20.

CRESSIER, P. *et alii*.

1985-86: "El urbanismo rural de Belyoumech", *Arqueología Espacial*, 4, Teruel, pp. 323-349.

CHING, F. D. K.

1995: *Diccionario visual de arquitectura*, México.

CHALMETA, P.

1990: "Fiqh y arqueología andalusí", *Coloquio hispano-italiano de arqueología medieval*, pp. 291-295.

CHAPELOT, J. y FOSSIER, R.

1980: *Le village et la maison au Moyen Âge*, Paris.

DEDET, B.

1994: “Visió general de l’habitació i l’habitat al Languedoc i Roselló durant la Protohistòria”, *Cota Zero*, 10, Barcelona, pp. 131-145.

DELAIGUE, M^o. C.

1985: *L’habitat traditionnel a toit plat dans l’ancien royaume de Grenade (Espagne). Approche ethnographique et historique*, These, Lyon.

1990: “Deux exemples d’habitat rural en Andalousie Orientale: Approche ethno-archéologique”, *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 47-71.

2000: “De la maison médiévale à la maison moderne: l’exemple de Sénes”, *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Roma-Madrid, pp. 131-147.

DE SIERRA, A.

1960: “Vivienda marroquí (Notas para una teoría)”, *Cuadernos de arquitectura popular marroquí*, II, Ceuta.

D.O.C.M.

30-V-1990: *Ley de Patrimonio Histórico de Castilla-la Mancha*.

18-V-2001: *Ley de Parques Arqueológicos*.

ENRICH, J., ENRICH, J. y PEDRAZA, LL.

1995: *Vilaclara de Castellfollit del Boix (El Bages). Un assentament rural de l’antiguitat tardana*, Barcelona.

FENTRESS, E.

2000: “Social relations and domestic space in the Maghreb”, *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Roma-Madrid, pp. 15-26.

FLORES, C.

1974: *Arquitectura popular española*, t. IV, Madrid.

FOSSATI, S. y MANNONI, T.

1981: “Gli strumenti della cucina e della mensa in base ai reparti archeologici”, *Archeologia Medievale*, 8, Florencia, pp. 409-419.

GALLAY, A.

1995: "L'ethnoarchéologie entre sciences et histoire. Une réflexion sur le développement des sciences de la nature", *Ethno-archéologie méditerranéenne*, Madrid, pp. 17-27.

GAMO, B.

1998: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete.

GARCÍA, J. R., LLORENS, S. y PÉREZ, G.

2002: *El yacimiento de El Secanet. Excavaciones arqueológicas en Orcheta (Alicante)*, Alicante.

GASCO, J.

1985: "Les installations du quotidien. Structures domestiques en Languedoc du Mesolithique à l'Âge du Bronze", Paris.

GÓMEZ, J. M.

1984-85: "¿Cocinar hizo al hombre?", *Cuadernos de prehistoria y arqueología*, 11-12, Madrid, pp. 69-85.

GUÉRIN, A.

1994: "Majlis et processus de sédentarisation. Etude ethnoarchéologique au Qatar", *Archéologie Islamique*, 4, Paris, pp. 177-197.

GUÉRIN, P.

1994: *El poblado del Castellet de Bernabé (Llíria) y el horizonte ibérico pleno edetano*, Tesis, Valencia.

GUICHARD, P.

1995: *A-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente*, Granada.

GUTIÉRREZ, S.

1993: "De la ciuitas a la madina: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de Al-Andalus. El debate arqueológico", *IV CAME*, t. I, Alicante, pp. 13-34.

1994: "La formación de Tudmir desde la periferia del estado islámico", *Cuadernos de Madinat Al-Zahra*, 3, Granada, pp. 9-22.

1996a: "La producción de pan y aceite en ambientes domésticos", *Arqueologia Medieval*, 4, Oporto, pp. 237-254.

- 1996b: "La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico", *CCV*, 57, Madrid-Alicante.
- 1998: "Ciudades y conquista: el fin de las ciutades visigodas y la génesis de las mûdum islámicas en el sureste de Al-Andalus", *Genèse de la ville islamique en Al-Andalus et au Maghreb occidental*, Granada, pp. 137-157.
- 1999: "La cerámica emiral de madinat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6, Jaen, pp. 71-112.
- 2000a: "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural", *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Roma-Madrid, pp. 151-164.
- 2000b: "La identificación de Madinat Iyih y su relación con la sede episcopal elotana", *Scripta in honorem Enrique Llobregat Conesa*, t. I, Alicante.
- 2000c: "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir". *Simposio internacional Visigodos y Omeyas: un debate entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Anejos de AespA*, XXIII, Madrid, pp. 95-116.
- e. p.: "Mad?nat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media", *Castrum 8, El Castillo y la Ciudad. Espacios y redes (ss. VI-XIII)*.

GUTIÉRREZ, S., GAMO, B. y AMORÓS, M^o. V.

- 2004: "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sureste de la Península Ibérica", *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad. II Simposio de Mérida*, 2001, pp. 67-117.

IZQUIERDO, R.

- 1979: "Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1975-1978", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, Madrid, pp. 247-392.
- 1982: "Vascos, Une ville berbère en Espagne?", *Bulletin d'archéologie marocaine*, 14, Rabat, pp. 331-345.
- 1983: "La ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1979-1980", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16, Madrid, pp. 289-380.
- 1990: "La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo), *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 147-162.

IZQUIERDO, R. *et alii*.

1999: *Vascos: la vida cotidiana en una ciudad fronteriza de Al-Andalus*, Toledo.

JORDÁN, J. F. y SELVA, A.

1986: "Sectores de trabajo en la ciudad ibero-romana del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Arqueología Espacial*, 4, Teruel, pp. 99-120.

JUSUÉ, C.

1988: *Poblamiento rural de Navarra en la Edad Media*, Pamplona.

LASFARGUES, J.

1983: *Architectures du terre et du bois*, Paris.

LEROI-GOURHAN, A.

1988a: *Evolución y técnica I: el hombre y la materia*, Madrid.

1988b: *Evolución y técnica II: el medio y la técnica*, Madrid.

LLOBREGAT, E.

1972: *Contestania Iberica*, I.E.A., Alicante.

LÓPEZ, J. y NOVAL, R.

1990: "El poblamiento durante el Eneolítico, la Edad de Bronce y la Edad de Hierro en la comarca de Hellín-Tobarra", *Ponencias a la Historia de Hellín*, 2, pp. 23-32.

LÓPEZ, J. y SALA, F.

1995: "Los Almadenes", *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, pp. 186-191.

LORIENTE, A.

1990: "Restos de viviendas hispanomusulmanas en la ciudad de Lérida", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 269-282.

MARÍN, M.

1996: "Ollas y fuego: los procesos de cocción en los recetarios de Al-Andalus y el Maghreb", *Arqueología Medieval*, 6, Oporto, pp. 165-174.

MESSIER, R. A.

1997: "Sijilmasa. Five seasons of archeological inquiry by a joint Moroccan-American Mission", *Archéologie Islamique*, 7, Paris, pp. 61-94.

MILANESE, M. y GELICHI, S.

2000: "Documenti stratigrafici ed etnoarcheologici sulle funzioni e sui processi di formazione di un insediamento islamico nella vallata dell'Oued Arkou (Teboursouk, Beja, Tunisia)", *Archeologia Postmedievale*, 4, pp. 151-174.

MISSOUM, S.

1995: "Une maison berbère au village de Aït-Lahcen (Algérie)", *Ethno-archéologie Méditerranéenne*, Madrid, pp. 121-134.

MALPICA, A., BARCELÓ, M., CRESSIER, P. y ROSELLÓ, G.

1986: "La vivienda rural musulmana en Andalucía Oriental: el hábitat fortificado de "El Castillejo" (los Guájares, Granada)", *Arqueología Espacial*, 4, Teruel, pp. 285-310.

MOLAS, M^a. D. y SÁNCHEZ, E.

1994: "Coneixement actual sobre l'habitat i l'habitació a la Catalunya Central", *Cota Zero*, 10, Barcelona, pp. 60-72

MOLINA, E.,

1972: "La Cora de Tudmir según al-'Udrí (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE peninsular", *Cuadernos de Historia del Islam*, 4.

MONTÓN, S.

2000: "Las mujeres y su espacio: una historia de los espacios sin espacio en la Historia", *Arqueología Espacial*, 22, Teruel, pp. 45-59.

MOTOS, E.

1991: *El poblado medieval de El Castillón (Montefrío, Granada)*, Granada.

MUNILLA, G., GRACIA, F., BERGADÁ, M. y CUBERO, C.

1993: "Un conjunto de estructuras de combustión en la H.88/21 del poblado protohistórico del Alto de la Cruz (Navarra)", *Pyrenae*, 24, pp. 141-158.

NAVARRO, J.

- 1986: "Arquitectura y artesanía en la Cora de Tudmir", *Historia de Cartagena*, V, (separata), Murcia, pp. 307-321.
- 1987: "Formas arquitectónicas en el mobiliario cerámico andalusí", *Cuadernos de la Alambra*, 23, Granada, pp. 21-66.
- 1990: "La casa andalusí de Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 177-198.
- 1991a: "Un ejemplo de vivienda urbana andalusí: la casa nº 6 de Siyasa", *Archéologie Islamique*, 2, Paris, pp. 97-125.
- 1991b: *Una casa islámica en Murcia*, Murcia.

NEGRE, M. y VILÁ I BOTA, M^a.

- 1993: "Les llars de foc de Montbarbat", *Pyrenae*, 24, pp. 167-182.

NIN, N.

- 2003: "Vases et objets en terre crue dans le Midi durant l'âge du fer", *Échanges transdisciplinaires sur les constructions en terre crue. Actes de la table-ronde de Montpellier, 2001*, pp. 95-146.

OLMO, L.

- 1988: "La ciudad visigoda de Recópolis", *I Congreso de historia de Castilla-La Mancha*, vol. IV, Toledo, pp. 305-312.
- 2000: "Ciudad y procesos de transformación social entre los siglos VI y IX: de Recópolis a Racupel", *Anejos de AespA*, XXIII, Madrid, pp. 385-399.

PALLARÉS, M.

- 2000: "Género y espacio social en arqueología", *Arqueología Espacial*, 22, Teruel, pp. 61-92.

PALOL, P.

- 1952: "Castro hispano-visigodo de Puig Rom (Rosas)", *Informes y memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas*, 27, pp. 163-182.
- 1986: "Las excavaciones del conjunto de "El Bovalar", Seros (Segria, Lérida) y el reino de Akhila", *Antigüedad y Cristianismo*, III, Murcia, pp. 513-525.
- 1989: *El jaciment d'època visigòtica de Bovalar*, Generalitat de Catalunya, Barcelona.

PERLÉS, C.

1976: "Le feu", *La préhistoire française*, Paris, pp. 679-684.

1977: *Préhistoire du feu*, Paris.

PESEZ, J. M.

1986: "Le foyer de la maison paysanne (XI-XV siècles)", *Archéologie Médiévale*, XVI, Paris, pp. 65-92.

POISSON, J. M.

1980: "La maison paysanne dans les bourgs siciliens", *Archeologie Medieval*, 7, Florencia, pp. 83-94.

PONS, E., MOLIST, M. y BUXÓ, R.

1994: "Les structures de combustió i emmagatzamenatge durant la protohistoria en els assentaments de la Catalunya Litoral", *Cota Zero*, 10, Barcelona, pp. 49-59.

PY, M.

1996: "Les maisons protohistoriques de Lattara", *Lattara*, 9, Lattes, pp. 141-258.

QUEROL, M^a. A.

1996: *La gestión del patrimonio arqueológico en España*, Madrid.

RAMALLO, S. F.

2000: "Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII", *Anejos de AespA*, XXIII, Madrid, pp. 367-384.

REDMAN, C. L. y BOONE, J. L.

1982: "Fourth season of excavation at Qsar es-Seghir", *Bulletin d'archeologie marocaine*, 2, Rabat, pp. 263-287.

RIU, M.

1990: "Creació i desaparició d'alguns vilatges fortificats a la Catalunya medieval", *Cota Zero*, 6, Barcelona, pp. 27-37.

ROUX, J-C y RAUX, S.

1996: "Les foyers domestiques dans l'habitat latios du lie Âge du fer (IVe-ler s. n. è.)", *Lattara*, 9, Lattes, pp. 401-432.

RUIZ, A. y MOLINOS, M.

1993: *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.

SALVATIERRA, V. y CASTILLO, J. C.

1994: "El poblamiento rural, ¿histórico o intemporal? El caso del Arroyo-Salado, Jaen ", *II Jornadas sobre Madinat Al-Zarha (Cordoba, 1991)*, *Cuadernos de Madinat Al-Zahra*, 3, Córdoba, pp. 47-76.

2000: *Los asentamientos emirales de Peñaflor y Miguelico. El poblamiento hispano-musulmán de Andalucía oriental. La Campiña de Jaén (1987-1992)*, Jaén.

SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J.

1994: "L'urbanisme protohistòric a la costa de Catalunya", *Cota Zero*, 10, Barcelona, pp. 27-37

SARABIA, J.

2003: *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Albacete.

SEIJÓ, F.

1975: *Arquitectura alicantina. El riu-riu, la masía, la alquería, etc.*, t. II, Alicante.

SHERRER, O.

2003: "Actualité de la construction en bauge en Afghanistan: la technique du "pakhsa"", *Échanges transdisciplinaires sur les constructions en terre crue. Actes de la table-ronde de Montpellier, 2001*, pp. 213-230.

SILLIÈRES, P.

1977: "Le "camino de Anibal", itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis", *MCV*, 13, pp. 31 y ss.

SOLER, B.

2003: "Estudio de las estructuras de combustión prehistóricas: una propuesta experimental", *Trabajos del S.I.P.*, 102, Valencia.

TORRES, C.

1995: "Mértola na época islámica", *Ethno-archéologie méditerranéenne*, Madrid, pp. 105-119.

TORRES, L.

1971-85: *Las ciudades hispano-musulmanas*, Madrid.

VALLVÉ, J.

1972: "La división territorial de la España musulmana II: La Cora de Tudmir (Murcia)", *Al-Andalus*, XXXVIII, pp. 145-198.

VV. AA.

1986: "La vivienda rural musulmana en Andalucía oriental: el hábitat fortificado de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)", *Arqueología Espacial*, 10, Teruel, pp. 285-310.

VV. AA.

1989: *Seminario de parques arqueológicos*, Madrid.

VV. AA.

2001: *Diccionario de arquitectura y construcción*, Madrid.



DIPUTACIÓN DE ALBACETE